

11503

FEDERICO LAFUENTE

R. 3 2 74

”EL ROMANCIERO  
DEL QUIJOTE” ::

:: DIBUJOS DE ::  
GREGORIO VALLE

FOTOGRAFADOS DE  
:: F. GONZÁLEZ ::

MADRID

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ  
PUERTA DEL SOL, NÚM. 15.



PROGRESO GRÁFICO  
SAN LORENZO, 5 - MADRID

AÑO 1916.

03

11503

---

ES PROPIEDAD DE SU  
AUTOR. - QUEDA HE-  
CHO EL DEPÓSITO  
QUE MARCA LA LEY.

---



## A MANERA DE PREÁMBULO

Son tantas, que difícil cosa fuera fijar de modo cierto sin una larga, y por larga molesta investigación, el número de las ediciones hechas en España y en el extranjero de la obra inmortal de aquel Príncipe de los ingenios y hablistas castellanos que se llamó en vida Miguel de Cervantes Saavedra.

Hacen los años que todo lo material destruyen, años que son instantes en lo infinito, aunque largos parezcan si son muchos en el rodar de la vida del hombre; hacen los años y van haciendo los siglos con el libro modelo de la lengua castellana, labor de pulimento y de relieve avalorando el resplandor y bellos colores del ropaje, y dejando cada vez más al descubierto el fondo, de más grande hermosura y transcendencia social que las galas, con ser muchas é inapreciables, que lo encubren.

En tranquilo reposo que parecía olvido de los que á diario cultivan para su mejor desarrollo, la inteligencia quedó durante mucho tiempo *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*; y á las veces, y en ocasiones determinadas, como recurso para citas de falsa erudición, cuando no únicamente adorno de bibliotecas de potentados deseosos de pasar por hombres cultos, fuéranlo en más ó menos ó no lo fueran de modo alguno entre los intelectuales.

Preciso fué para que la obra no muriese de una vez en los archivos; para volver á la vida lo que tenía el sello de lo eterno, que los de fuera hicieran observar á los de casa primores de detalles de joya de tal valimiento, de la grandeza del mejor concebido y acabado monumento de la literatura patria en su siglo y los siglos que suceden á la publicación de tan bella obra.

Punto y capítulo aparte hemos de hacer

para de algun modo fijar el propósito de Cervantes al escribir su libro. Y despierta la curiosidad general y el amor á su estudio en los inteligentes, los editores nacionales y extranjeros atentos al negocio y de gran perpiscacia en conocerlo, lanzaron en pocos años al mercado ediciones y ediciones en noble competencia respecto á las de lujo y en las de condiciones más económicas, acentuándose de notable manera este plausible movimiento con motivo y á pretesto de la glorificación mundial de su autor en el tercer centenario...

Numerosos, incontables son también los libros y trabajos de crítica de la típica y trascendental obra...

Y á pesar de todo esto, á pesar de la extraordinaria propaganda, es de la ignorancia general de tan precioso libro de donde parte la idea del autor de las presentes páginas al proponerse la publicación de *El Romancero del Quijote* al acometer esta, para el tan ardua y difícilísima empresa; de tal supuesto, con leal franqueza dicho, ha partido el autor de tan modestísimo trabajo; ha creído que siendo tantas como han sido las ediciones del *Quijote* no están ni mucho menos en mayoría los españoles que sinceramente y á juro de verdad declaren haber leído y saboreado el admirable modelo del clasicismo literario español.

Tal vez para los no literatos ó no resultamente aficionados á las bellas letras, para los niños y singularmente las mujeres de suyo vivas é impresionables y una gran parte de público acostumbrado al diálogo de la novela moderna, de más honda y momentánea emoción, resulta la del *Quijote* lectura en algo pesada, sucediendo en esto lo que acontece con la música clásica y la música ligera cuyos gratos efectos duran una breve temporada, mientras la otra resiste las variaciones del buen gusto con la de costumbres y tiempo...

Pero sea esta la causa, otra ó diversas aisladas ó conjuntamente apreciadas, ello es así ó que así al menos lo ha entendido el autor de *El Romancero*; ello es que se ha



leído poco, que no se lee lo bastante y como leerse debe la incomparable, imponderable fazaña de Cervantes, en contradicción tal efecto con el número infinito de los ejemplares que se venden.

En pocas líneas relativamente y en ligero romance se reseñan y ponen de relieve en este modesto trabajo las famosas aventuras de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*; pero bien entendido que no es *El Romancero* copia ni mucho menos de las descripciones hechas por Cervantes, bellas en todo momento, en cada línea, en cada párrafo y á veces en una frase; sería este intento pretensión ridícula y pedante, debiendo también tenerse presente que los estrechos límites del verso á que ha de sujetarse la expresión agrandan la dificultad aun de la más lejana semejanza, si tal fuera, que no lo es, el propósito siendo únicamente idea en algo aproximada de dichas famosas aventuras y de tal manera expuestas que quien las leyere, no acuse después una completa ignorancia, sin perjuicio de acudir al manantial en busca de agua más pura, si *El Romancero* por ser uno de sus propósitos logra despertar su atención y aficiones; que quien lea estos romances digo, no esté luego ayuno de conocer de alguna manera, obra que todo buen español y persona culta está en la obligación de saber.

—¡Válame Dios! y en buen hora de paciente resignación cristiana halle la crítica al autor de la presente fazaña, para sufrir el molimiento, si por acaso de su menguada inteligencia no hubiere hecho cosa de pro por la bondad de la causa que se propuso defender.

EL PROPÓSITO DE SU AUTOR AL ESCRIBIR  
EL INGENIOSO HIDALGO DON  
QUIJOTE DE LA MANCHA

---

Tuviera ó no para ello la necesaria preparación y condiciones intelectuales, no ha cruzado siquiera por el pensamiento mío hacer un trabajo de análisis y crítica respecto á la tendencia y alcance social que tuvo la obra maestra de Cervantes; no soy temerario ni me propuse cosa tal que tanto fuera como pretender volar sin alas. Pensé y sigo pensando al escribir un *Romancero del Quijote*, que no deja de ser un atrevimiento disculpado por el buen deseo, que su público, mis lectores no han de ser precisamente socios de un Ateneo Literario ó todos lo suficientemente documentados para formar parte de los que á sí mismos se consideran ó entienden los demás con derecho á estar inscriptos en la selección social de los llamados intelectuales: posiblemente, lo más probable creo yo que ha de ser que tenga en el número de sus lectores una gran mayoría de profanos en la literatura, mujeres no dedicadas de modo singular al estudio de los clásicos y niños cuya cultura está en sus comienzos, porque comenzando está el desarrollo de sus inteligencias.

Breves ideas respecto al ambiente social y literario en que vivió Cervantes, aun viviendo con su excepcional talento mucho más allá de la realidad de su época, y algún supuesto de lógica deducción para determinar la intención de su autor al escribir y publicar *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, es todo cuanto imaginé ser conveniente y acaso necesario en modesto trabajo de vulgarización de una obra extraordinaria en el fondo y en la forma.



Y he aquí sin salir de los límites propuestos una ligera síntesis, que ni de originalidad tiene nada en qué poder alegar mérito.

Adolfo de Castro en un bien escrito artículo, prólogo de una de las ediciones de *El Buscapie* hecha en 1864, por la casa editorial de los Sres. Gaspar y Roig de Madrid, facilita mi trabajo por que sin quitar ni poner y siendo yo punto por punto en todo de su misma opinión, concreta de la siguiente concisa y elegante manera los antecedentes:

«Dos opiniones existieron desde el siglo XVI acerca de los libros de andantes caballerías: una que los consideraba como conjuntos de desatinadas aventuras de perniciosa lección, y otra como escritos ingeniosísimos y alegóricos que atesoraban bajo agradables formas una gran filosofía moral y provechosas enseñanzas de caballería.

«Entre los primeros se encuentra á Luis Vives, á Pedro Megía, al maestro Alejo de Venegas, á Melchor Cano al médico manchego Alonso Sánchez Valdés de la Plata... Entre los segundos fueron el insigne y tierno Garcilaso de la Vega, Fray Marco Antonio de Gamos, Antonio de Obrego y Cereceda, y el fecundísimo poeta Lópe Félix de Vega Carpio.»

Con esto que se tiene por averiguado se comprende fácilmente que fuera Lópe de Vega uno de los detractores de la obra de Cervantes, de propósito tan contrario y parecer tan opuesto á la opinión del insigne Lópe de Vega.

Tal habían invadido la opinión los libros de caballerías andantes y de tal modo influían en el ambiente social que su perniciosa influencia se hizo sentir en la Corte, los altos personajes, los más modestos aristócratas, la clase media y el pueblo.

Adolfo de Castro hace á este propósito citas oportunas y perdone que dándole mayor publicidad, que bien la merece, copie su trabajo por el egoísmo de ahorrar el mío, y el temor de no igualarle.

Después de una rápida enumeración,

prescindiendo de otras, de algunas obras publicadas en la época de Cervantes se fija en una, publicada en 1603 en Valladolid y cuyo autor es Antonio de Obregón y Cereceda *Canónigo de la Iglesia de León y Capellán de S. M.*, y de la que copia párrafos, consignando antes que aquel libro se escribió con vistas á la educación de Felipe III en su niñez; la busca está bien hecha y conviene reproducir aquí la copia de los mismos interesantes párrafos; dicen así:

«Y cuando quisiere mudar materia, discurrir por el ejercicio de las armas, leyes de justar y tornear y casos sucedidos, que hacen que sea semejante plática de historia y doctrina, fuera enseñando y deleitando conjuntamente, y cuando esto le cansare, *divertirse por materia de caballería, gala y arte cortesana á quien aquel famoso español, Garcilaso, llamó MAESTRA DE LA VIDA, que aunque difícil es dulce y agradable.*

«Tenemos, pues, al Rey Felipe III, educado en los preceptos de que la caballería era *gala y arte cortesana y maestra de la vida.*

«Y en efecto, siendo niño en Madrid, en el palacio, ante la severa corte de Felipe II y la tétrica presencia de su padre y monarca, celebró un torneo que se llamó *de los meninos* y cuya descripción trae el autor citado...

«Y así, levantándose S. A. de la silla, se entró en una pieza donde le tenían á punto todo el aderezo para salir al torneo; y así se armó de unas resplandecientes armas á listas, grabadas de oro, con calzas y tonelete de tela de plata, bordada de oro, con entretelas de raso amarillo bordado de hilo de plata. Y por estar en orden los caballeros de su edad comenzaron muchas cajas y pífanos á hacer estruendo por toda la casa real; y por una parte entró el mantenedor, con armas todas doradas, calzas amarillas guardadas de plata, y en la cimera un artificioso plumaje de plumas blancas y amarillas, con tanto brío y donaire en la disposición, que se pudo juzgar de más años que los que tenía. Y entrando en la



sala y haciendo su acatamiento al Rey Nuestro Señor, Señora Infanta, y á las damas con gracioso continente, dando vuelta, se quedó en su lugar y puesto á atender á los caballeros aventureros, que ya venían entrando por diversas partes de dos en dos, con diferentes armas y colores, y con tanta gala y demostración de gentileza, gallardía y propiedad, que pudiera encubrir su tierna edad si las disposiciones no la manifestaran. Y no digo en particular los padrinos, las entradas, colores, invenciones, divisas, letras, ni el modo y suerte del tornear y combatir, ni cómo ni de quién fueron juzgados, ni quién ganó los precios ni á quién se dieron, porque mi intento es otro que ponerme á juzgar de este ejercicio; y si solo diré cómo entró S. A. en la sala, calada la vista, y con plumas verdes y pardas por particular gusto; y usando del acatamiento de caballero aventurero, con muy buen aire, bizarría y movimiento, llegó al puesto y tentando y calando la pica; y habiendo puesto mano á la espada, se fué para el mantenedor, y aunque por el primer bote, pues con él le llevó el plumaje, pudiera ganar el precio, dió tan buenos los otros dos, que en la vista le rompió entrambas picas; y habiendo puesto mano á la espada, con extraña presteza y gallardía y donaire, si bien el mantenedor en los golpes de espada se mejoró mucho, S. A. los dió tan diestramente, y con tanta firmeza y ligereza, que causó mucha admiración y gran contentamiento general, que todos recibieron de ver el alegre y admirable remate que dió á esta fiesta. Y con esto, haciendo S. A. reverencia, se salió de la sala, acompañado de todos; con muchas luces y estruendo de cajas hasta su real aposento, donde fué desarmado, y quedó descansando del trabajo de este día.»

Combatir tal estado de cosas, destruir en cuanto pudiera la perniciosa influencia de los libros de caballería fué si no el único, el principal propósito de Cervantes con su encantadora obra *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, sabiendo como sabía que no hay arma co-

mo el ridículo para combatir con fortuna una mala costumbre.

No fué pues su propósito hacer solo un libro festivo, aunque así resultase superficialmente considerado, según muchos creyeron, la mayor parte de sus lectores en los siglos XVI y XVII.

Para demostrar lo antes dicho y dar por concluidas estas notas copiamos de *El Buscapie*, párrafos en que su autor, el mismo Cervantes, revela su propósito al escribir el *Quijote*:

...«Pero arrimando á un lado los de Ezinas, este otro libro no le estiman por ahí en dos ardites y es porque solamente encierra necedades y locuras, y otras cosas de razón desviadas y de tino, y es una cifra de todas las liviandades y sucesos inverosímiles de que están llenos otros tan dañosos como él á la república. Con esto abrí las hojas y vi que en una de ellas se leía: *El Ingenioso Hidalgo*, con lo que á la hora quedé suspendido un buen trecho, como aquél á quien asalta un súbito temor y se le huela la voz en la garganta. Pero encubriendo mi sentimiento repliqué á mi amigo el bachiller estas repesadas razones.

Por cierto que este libro que vuestra merced llama de necedades y de locuras, es libro de dulce entretenimiento y sin perjuicio de tercero y de muy lindo estilo y donosas aventuras, y que debiera su autor ser premiado y ensalzado por querer con discreto artificio desterrar de la república la lectura de los vainsunos libros de caballerías, que con su artificioso rodeo de palabras ponen á los leyentes melancólicos y tristes; cuanto más que su autor está más cargado de desdichas que de años, y aunque alienta con la esperanza del premio que esperar puede de sus merecimientos, con todo eso desconfía al contemplar al mundo tan preñado de vanidades y mentiras, y que la envidia suele ofrecer mil inconvenientes para no dejar de oprimir á los ingenios y que anda en los siglos presentes muy valida por los palacios y las cortes, y entre los grandes señores; los cuales como están muy asidos de su parecer de destinar á los que pro-



fesan el nobilísimo ejercicio de las letras, no hay fuerza humana que les pueda persuadir que se engañan en tener la opinión que tienen. Y por eso si quieren tener los ingenios algún poquito de autoridad, se la desjarretan y quitan al mejor tiempo, y de esta guisa los desventurados viven sin tener hora de paz.

Es cierto, dijo entonces el bachiller, que toda la república cristiana no pone la imaginación en pensar que los libros de caballería son libros falsos y embusteros, y sus autores, autores de mentiras y liviandades y cosas disparatadas, los cuales aunque no son loados de los sabios, el desvanecido vulgo los ha acreditado en tal manera, que hombres con barbas imaginan ser sucesos verdaderos aquellas bravísimas y desaforadas batallas de los andantes caballeros, y aquel salir de sus casas remitiendo á otros el cuidado de sus haciendas, ó no remitiéndolo, para buscar aventuras á que darles felice fin, y aquel llevar siempre colgado en la memoria el nombre de la señora de sus altivos pensamientos, para que lo socorra en todos los peligros á que se aventura, sin haber para ello causa ni menester, sino solo por cobrar la buena fama en la tierra del hombre que no tolera desaguizados ni tuertos sin que los ponga en orden y los enderece; que en Dios y en mí ánimo (y esto decía llenándosele los ojos de agua) bastante falta me hace topar con uno de esos caballeros á ver si pone recado en esta mi corcova, que es uno de los tuertos que debiera haber sido ya enderezado por las bizarrías de cual que caballero andante.»

\*  
\*\*

«Este libro, prosiguió el bachiller, que vos queréis que sea tan cuerdo, tan donairoso y tan estimado, está lleno de vanidades, porque ¿no lo es y grande, que bajo el presupuesto de desterrar del mundo la vana lección de los embusteros libros de caballerías, por ser todo pura falsedad y embeleco, nos pinte otro mayor, como ver á un hombre desvanecido con las cosas que por tales libros se suelen topar, y

salga de su casa en busca de negras aventuras figurándose hecho y derecho un andante caballero, sin que sean parte á separarlo de tan livianos pensamientos los muchos palos que recibe para merecido de su nunca oída sandez? ¿Cuándo ha visto su infelice autor que andan tales locos por la república?

Y haciéndole aun más preguntas, que no pudiera hacerlas mayores el señor almirante defunto con todo de ser inoportunadísimo preguntador (1) ¿cuántos palmerines de Inglaterra, cuántos florendos, cuántos floriandos (2), y cuántos otros caballeros andantes muy armados de todas armas, como si hubieran escapado de un viejo tapiz de aquellos que se suelen encontrar en las tabernas, ha visto torciendo derechos y desaguizando lo bien compuesto y de todo punto aderezado? De donde arguyó que á más á más de decirle que cultivase su buen ingenio, que sin duda lo tiene, para mejores cosas y que se deje de proseguir su desdichado libro, porque no es él quien ha de deshacer la autoridad y cabida que en el vulgo maldiciente tienen los libros de caballerías.

...«Donde proponiendo en mi pensamiento lo que había de hacer, determiné de escribir esta mi aventura para desengaño de muchos que ven en el ingenioso hidalgo Don Quijote, lo que el ingenioso hidalgo Don Quijote no es; y por eso quise llamar á este librito *Buscapie*, para que aquellos que busquen el pie de que cojea el ingenioso hidalgo manchego, se topen (Dios sea loado) con que no está enfermo de ninguno, antes bien, muy firme y seguro en ambos para entrar en sin-

- (1) Hablábase aquí de D. Fadrique Enriquez, almirante de Castilla, en los primeros años del reinado de Carlos V. Dirigió á un religioso llamado Fray Luis de Escobar muchas preguntas sobre materias políticas y morales, el cual las respondió en verso. Se imprimieron las cuatrocientas respuestas en 1543-1545-1550.
- (2) Son tres libros de caballería *El Florando de Castilla*, *Lauro de Caballero*, se imprimió en 1588. Está en verso. Su autor Gerónimo Gómez de Huerta, lo compuso teniendo quince años. Nota de la edición de 1864 hecha por la casa Gaspar Roig. (Biblioteca de Rivadeneira).



gularísima batalla con los necios murmuradores, sabandijas, que para su daño alimenta toda bien ordenada república»...

\*  
\*\*

Por fin, en la misma obra *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* y en el capítulo último, el LXXIV de la se-

gunda parte, expresa el autor su pensamiento:

...«pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que por la de mi verdadero Don Quijote van ya tropezando, y han de caer del todo sin duda alguna.—VALE.»





FEDERICO LAFUENTE

■ "EL ROMANCIERO  
DEL QUIJOTE" ::

LAS FAMOSAS AVENTURAS DEL INGENIOSO  
HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA,  
EN SENCILLOS ROMANCES, HECHOS  
A LA BUENA DE DIOS  
Y CON EL MEJOR DESEO

---

PRIMERA EDICIÓN

---









## ROMANCE I.

### EL FAMOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA (1).

*Más falta de cuerdo á loco  
Que de Hidalgo á Caballero.*

*Los días de turbio en turbio, (2)*  
Noches en claro y despierto  
Pasó Quesada ó Quijada  
O Quijano para el cuento.  
De andante caballería  
No hubo libro malo ó bueno  
Que á costa de pobre renta  
No mercara el hidalguelo.  
Y tal se dió de atracones  
Raras fazañas leyendo,  
Que de juicio quedó falto  
Y flaco quedó de cuerpo.  
Viendo verdad en las fábulas,  
Brotó en su magín revuelto  
*Pensamiento el más extraño*  
Que pudo un loco tenerlo.

- (1) *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*. 1.ª parte  
Capítulo I.  
(2) En este como en los demás romances, la letra cursiva  
indica ser copiadas de la obra las palabras o frases de  
tal modo puestas.

*Necesario y conveniente*  
Creyó el ilustre manchego,  
Salir caballero andante  
Para enderezar entuertos.

*Tomadas de orín y moho*  
Por el desuso y el tiempo,  
Halló mirando rincones  
Armas de sus bisabuelos.

La rebusca y el hallazgo  
No colmaron sus deseos,  
Y por *celada de encaje*  
Vió morrión casi deshecho.

Suplió su industria la falta  
Para encontrar el efecto,  
Y con *cartones cortados*  
Hizo celada modelo.



Satisfecho de su obra  
A ver su rocín fué luego,  
Y aunque tenía *más cuartos*  
*Que un real de antiguos tiempos,*  
*Más tachas que el de Gonela*  
Que no resistía tientos,  
Sin ver en él alifafes  
Le pareció hasta soberbio.  
Entendió que pues cambiaba  
Estado y nombre su dueño,  
También de nombre debía  
Cambiar su enjuto jamelgo,



Y después de muchos nombres  
Que barajó su *celebro*,  
De rocín á *Rocinante*  
Elevó á su compañero.

Puesto nombre á su caballo  
El había de ponérselo,  
Que no fuese á más el bruto,  
Y que fuese el amo á menos.

A cabaes ocho días  
De revolución de seso,  
Se avino á ser *Don Quijote*,  
Nombre campanudo y hueco.

Pero había que añadirle  
Algo, porque así lo hicieron  
Amadis de Gaula y todos  
Los antiguos caballeros.

Y pensando nuevamente  
El esclarecido ingenio,  
Dando vueltas y más vueltas  
En busca de mote bueno,

Dió con él y en su memoria  
Apuntó grabando á fuego:  
*Don Quijote de la Mancha*,  
Dejando el nombre completo.

No estaba todo; preciso  
Era dar el pensamiento  
A dama de sus amores  
A quien mandar los trofeos.

Y fué la dama elegida  
La moza Aldonza Lorenzo,  
De las que de una puñada  
Tiran dos hombres al suelo.

Pero creyó necesario  
Darla nombre más egregio,  
Considerarla Princesa  
Y determinar su pueblo.

De un rincón de lo más sano  
Que tenía bajo el pelo,  
*Dulcinea del Toboso*  
Salió de nombre á su intento.

Con tales preparativos  
Y ya todo en orden puesto,  
Pasó una noche Quijano  
Haciendo traición al sueño,



## ROMANCE II.

### LA PRIMERA SALIDA (1).

*Ya sale aquel caballero  
Alto y enjuto de carnes...*

De aquel lugar de la Mancha  
De que no quiso acordarse,  
El más afamado ingenio  
De los genios nacionales,

Por el corral de una casa  
Como á hurtadillas y á escape,  
A luz del alba y en Julio  
De ardores caniculares,

*Don Quijote de la Mancha*  
Salió sobre *Rocinante*  
Con adarga, lanza, escudo  
Y su celada de encaje.

Sin rumbo fijo, dejando  
Fuera el bruto quien guiase,  
Anduvo á paso y al trote  
De Montiel campo adelante.

(1) 1.ª parte - Capítulo II.



No dando en ello hasta entonces  
Dió, y empezó á preocuparse  
De que no era caballero  
Si como á tal no le armasen.

Eran para esto preciso  
Armas limpias y espaldares,  
Velar y sufrir el golpe  
De quien hubiera de darle.

Tentado estuvo á vólverse,  
Mas vió no ser disparate  
Que cualquiera en cualquier sitio  
Podría bien arregarle.

Y tranquilo en este punto  
Con su locura de andante,  
Vagó por sendas y trochas  
Sin llegar á impacientarse.

Así anduvo todo el día  
Y al espirar de la tarde  
Divisó á poca distancia  
Una venta ó mesón grande.

En su delirio, aguzado  
Por los apremios del hambre,  
De la venta, hizo castillo  
Y hasta él quiso llegarse.

Dos mozas miró en la puerta  
De las que antiguos hablases  
Decían ser *del partido* (1)  
Porque son de cualquier parte.

Las creyó *hermosas doncellas*  
O damas muy principales  
Que á la puerta del castillo  
Salían á solazarse.

Extraño fué á Don Quijote  
Que viéndole aproximarse,  
No anunciase algún enano  
Su llegada y su talante.

Mas su ilusión fué completa  
Cuando en aquellos lugares  
Un porquero tocó el cuerno  
Porque sus puercos llegasen.

Al oír esto el hidalgo  
Dió loco en asegurarse  
Que así anunciaban su arribo  
Al misterioso baluarte.

Al verle llegar las mozas  
Disfrazado con tal arte,  
A paso como de huida  
Quisieron de allí ausentarse.

(1) De mala vida.

Esto que advirtió el manchego,  
En toda ocasión galante,  
La de papelón visera  
Alzó y dijo en tono suave:

—*No fuyan vuestras mercedes*  
Ni teman las dé pesares  
Que á la orden que profeso  
Vedado está causar males.

No he de hacer desaguizado  
Ni habrá dares y tomares,  
Por que á *tan altas doncellas*  
Solo pleitesías caben.

Como las mozas riesen  
Al escuchar tales frases;  
De nuevo habló Don Quijote,  
Pero con tono más grave:

—*Bien parece la mesura*  
En doncellas y beldades,



*Y es mucha sandez, la risa  
Que causa leve arrancare:*

Non por esto os *acutedes*  
Que agravio de mí no sale,  
Y solo en serviros pongo  
Fuerza, voluntad y afares.

Mas lejos de reprimirse  
Al escuchar tal lenguaje,  
Sintieron las rudas mozas  
De risa nuevos ataques;

Y suerte fué para ellas  
Que allí el ventero asomase,  
Porque así finó aquel pleito  
A punto de complicarse.

Posada, mesón sin lecho  
Brindó al caballero andante:  
Y en él miró Don Quijote  
De aquel castillo el alcaide:



Así, pensando, le dijo  
Poniendo miel en la frase:  
—A mí, señor castellano,  
La cama no ha de inquietarme:

*Son mis arreas las armas,  
Pelear mis descansares.*  
—Siendo así, dijo el ventero,  
La vuestra merced me mande.

Y no sin grandes apuros  
Logró el hidalgo apearse.  
Acudieron las doncellas  
Para poder desarmarle.

—*Nunca fuera caballero,*  
Dijo, mostrándose amable,  
*De damas tan bien servido*  
Como yo en estos instantes.

En mesa y limpios manteles  
Ofreciéronle *yantares*,  
Y para ello, como viernes,  
Abadejo en trozos grandes.

Dijo serle *mucho al caso*  
Sin distinguir de manjares,  
Y á la puerta de la venta  
Pusiéronle frente al aire.

Cosa fué de mofa y risa  
Ver comer al caminante,  
Porque puesta la celada  
No podía manejarse.

Una de aquellas mujeres  
Fué tocada de ayudarle,  
Y con sus manos le daba  
Cuanto él no pudo tomarse.

Al beber, mayor apuro  
Si el ventero no alcanzare  
Una idea luminosa  
Que mereció el alabarle:

Horadó el hombre una caña,  
Y hueca por ambas partes  
Resultaba ser un tubo  
De entrada y salida iguales.

Metió un extremo en la boca  
Del huesped, y á cada instante  
Por el otro echaba el vino  
Pudiendo así remediarle.

Comió y bebió, y sosegado  
De sus primeros andares,  
Pensaba solo en la guisa  
De que pudieran armarle.



### ROMANCE III.

GRACIOSA MANERA QUE TUVO DON  
QUIJOTE EN ARMARSE CABALLERO (1).

*Es á golpes como se hacen  
Los valientes caballeros...*

Ante ventero que miente  
Más que roba, y roba mucho,  
Y venteros de tal fuste  
En todo tiempo los hubo;  
Se arrodilla Don Quijote  
Y ansioso, casi convulso,  
Como á dueño de Castillo,  
De noble pendón y escudo,  
Pide la merced de armarse  
Según es costumbre y uso,  
Antes de buscar fazañas  
Y aventuras por el mundo.  
Oído por el ventero  
Que pasa de listo á tuno,  
Y sabiendo que su huesped  
Tiene su juicio en apuros...

(1) 1.ª parte - Capítulo III.



Le cuenta embustes, patrañas  
Que no creyera ninguno,  
Y al fin promete al que pide  
Armarle según su gusto.

No hay Capilla en el Castillo  
Como es razón y la hubo;  
Pero es igual otra parte  
Y el patio lugar seguro.

El ventero así lo dice,  
Queda Don Quijote mudo,  
Y junto a la pila pone  
Armas que por buenas tuvo.

La luna es clara, en la Venta  
Observan todos como uno  
Que da vueltas el manchego  
A paso lento y menudo.

A un arriero se le ocurre  
Sacar agua para el mulo,  
Y oye decir al hidalgo  
En alto y con tono duro:

—Caballero quien tu seas  
No te acerques á este punto  
Que si tocares mis armas  
Que habré de matarte juro.

Desoyendo estos avisos  
El arriero, á fuer de bruto,  
Quiere seguir adelante  
Empeño que mira justo.

Pasa Don Quijote pronto  
De sosegado á iracundo  
Y con la terrible lanza  
Da en la cerviz al tozudo.

En auxilio del herido  
Acudir pretenden muchos,  
Y á otro alcanza Don Quijote  
Con lanza y brazo forzado.

Roto hubiera la cabeza  
Del atrevido segundo,  
De haber tenido el arriero  
Huesos della menos duros.

Viendo el dueño de la Venta,  
Rufian previsor y astuto,  
Que aquél loco le podía  
Dejar memoria de luto,

Gentuza llamó á la gente,  
Y el caballero presunto,  
Quedóse así satisfecho  
En la duda que mantuvo.

Que velar era bastante  
Cuatro horas según los usos,

Dijo el ventero al hidalgo  
Y éste lo creyó á pies juntos.

Dijo más el mesonero  
Hombre por demás agudo,  
Que *todo el toque de armarse*  
Caballero, era el asunto

Recibir la *pescozada*  
Y *espaldarazo* á lo sumo,  
Y que podía en el campo  
Hacerlo en pocos minutos.

Avínose Don Quijote  
A obedecer sin disgusto,  
Y siendo humilde al mandato  
Se arrodilló como pudo.

Con el libro en que asentaba  
Cebada para las mulas,  
Y con un cabo de vela  
Que más que luz, daba humo,

A granel los disparates  
Ensartaba por minuto  
El de la venta, leyendo

Libro por sucio, negruzco;

Y como á media lectura,  
Alzando la mano, brusco,  
Fuerte golpe dió en el cuello  
De hombre tan poco sesudo...

Y en seguida con la espada  
Que tenía tan á punto,  
Le asestó el *espaldarazo*  
A lo vivo y á lo bruto.

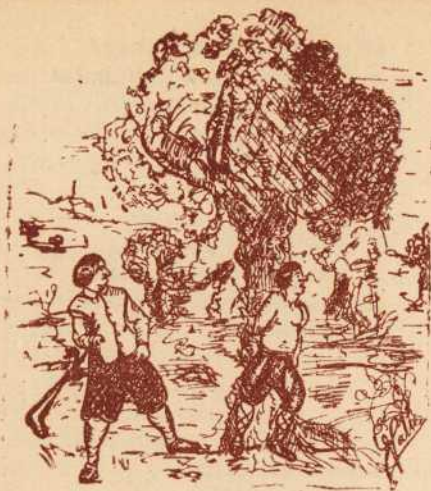
Una doncella de aquellas  
Rientes sin disimulo,  
Obedeciente al de la venta  
Ciñó el espadón al busto.

La otra *moza de partido*  
Y de modales más rudos,  
Calzó al hidalgo la espuela,  
Y ceremonial concluso.

Luego de sabrosa plática  
Y de galante discurso  
Al ventero y á las damas,  
Y ofertas en lo futuro,

Subió sobre *Rocinante*  
Hizo un gracioso saludo;  
Y armado de caballero  
Salió corriendo sin rumbo.





#### ROMANCE IV.

DE LO QUE LE SUCEDIÓ Á NUESTRO  
CABALLERO CUANDO SALIÓ DE LA  
VENTA (1).

*Para ser buen caballero  
Hay que tener alma grande.*

*En buen hora, la del alba  
Sería cuando contento  
De lo que juzgó castillo  
Salió el ilustre manchego.  
Con el fresco de la brisa  
A tal hora y en tal tiempo,  
Puso en orden sus ideas,  
Aunque soñaba despierto.  
Recordó del castellano  
Las pláticas y consejos,  
Y en razón hallando todo  
Cuanto le dijo el ventero.  
En dirección a su aldea  
Rocinante y pensamiento  
Puso, en busca de camisas  
Y otras cosas, y escudero.  
Bestia de instinto el caballo  
Pronto comprendió el intento,  
Y tal corría que apenas  
Ponía pies en el suelo.*

(1) 1.ª parte - Capítulo IV.

Bien así, más al oído  
De su espoleador y dueño,  
Como salidos del bosque  
Llegaron tristes lamentos.

Al oírlos el Hidalgo  
Dió muchas gracias al cielo  
Que tan pronto le ponía  
Ocasión á sus deseos.

No tardó en hallar la causa  
De voces y lloriqueo:  
Atado á un árbol estaba  
Quien lloraba sin consuelo.

Muchacho de quince años  
Desnudo de medio cuerpo  
A quien con una pretina  
Zurraba un hombre sin duelo.

Esto que vió Don Quijote  
Con voz airada de trueno  
Y preparando su lanza  
Dijo poco más ó menos:

—Escuche y hágase cargo  
El *descortés caballero*:  
Muy mal parece tomaros  
Con quien se mira indefenso.

Subid al vuestro caballo,  
Tomad vuestra lanza luego  
Y os probaré ser cobarde  
Todo cuanto estáis haciendo.

El labrador, que tal era  
El amo del muchachuelo,  
Dió explicaciones y excusas,  
Y llegaron á un arreglo.

Juan Haldudo á su criado  
Pagaría sin descuento  
Las soldadas que debía  
Real sobre real, en el pueblo.

Y libre Andrés del castigo,  
Y Don Quijote ya cierto  
De que obediente y humilde  
Cumpliera Juan el acuerdo,

De allí se partió gozoso  
De arreglar aquel entuerto,  
Quedando solos el amo  
Con el criado maltrecho.

Así que vió Juan Haldudo  
Que Don Quijote iba lejos,  
Volvió á burlas de palabra,  
Y á duras veras de hecho.

Y fueron tan contundentes  
Los golpes que dió al chicuelo,



Que marchó el tal sin la cobra  
En busca del caballero.

\*  
\*\*

Siguió en tanto su camino  
El decidido Manchego,  
Y á dos millas de andadura  
Volvió á provocar sucesos.

Vió cerca tropel de gente  
Y hacer quiso en loco empeño,  
Algo que leyó en los libros  
De donde tomaba ejemplos.

Eran seis con quitasoles,  
*Mercaderes* de Toledo  
Que iban por seda hasta Murcia  
Por hallarla en mejor precio.

Cuatro criados llevaban  
A caballo junto á ellos,  
Y además iban tres mozos  
De mulas, á pie y contentos.

Afirmóse en los estribos  
Al verlos cerca el Manchego,  
Su lanza apretó y su adarga  
Llegó mañoso á su pecho;

Y poniéndose delante  
De aquel tropel de viajeros,  
Con voz fuerte y agresivo  
Dijo así, según es cuento:

—*Todo el mundo aquí se tenga*  
Y confiese claro y recio  
Ser la sin par Dulcinea  
La más fermosa que vieron.

Uno de los mercaderes,  
Ya que todos entendieron  
Habérselas con un loco  
De los muchos locos sueltos,  
Zumbón; pero en tono grave  
Respondió sin menosprecio  
Que así harían si la vieran  
En retrato cuando menos;

—*Y tan de su parte estamos*  
Añadió, tan en lo mesmo,  
Que aunque la faltara un ojo  
Y manase del izquierdo

*Bermellón y piedra azufre;*  
Con todo, con todo esto,  
Por vuestra merced, que todos  
Cuanto quisiere diremos.

—No le mana, vil canalla,  
Bermellón ni sucio apresto;  
*Ambar* si acaso y *algalia*  
Entre algodones advierto,  
Respondió precipitado  
Y enfurecido el Manchego,  
*Ni tuerta es ni corcovada*  
Y por la infamia que has hecho  
En decir della esas cosas  
Con tal descomedimiento,  
Preparaos al castigo  
Con que castigaros quiero.

Calló y en bajo su lanza,  
Arremetió con denuedo  
Contra el que dijo las frases  
Que de tal modo le hirieron.

Fortuna fué para todos  
Que diera el bruto un tropiezo,  
Y armas y furor y al amo  
Echase á rodar al suelo.

Siéndole imposible alzarse  
No estuvo de lengua quieto,  
Y—*Non fuyais*, les decía,  
Que no es mío el contratiempo.

Amos, criados y mozos  
De buena gana rieron,  
Y un mozo de los de mulas  
Tomó las cosas en serio;

Y deshojando advertencias  
Que otros y su amo le hicieron,  
Furioso llegó al caído  
Y á palos molió su cuerpo.

—*¡Malandrines!*, les gritaba  
El apaleado soberbio,  
Y sordos los mercaderes  
Iban su ruta siguiendo.





## ROMANCE V.

DONDE SE PROSIGUE LA NARRACIÓN  
DE LA DESGRACIA OCURRIDA Á  
NUESTRO CABALLERO (1).

*Y ni herido y tan maltrecho  
Tuvo la razón serena...*

En lance tan angustioso  
Como al hidalgo pusieron,  
El acudió como siempre  
A su ordinario remedio;  
Remedio que consistía,  
Y le producía efectos,  
En recordar de sus libros  
Pasos ó notables hechos.

A su brillante memoria  
Punto por punto acudieron,  
La historia de Valdovinos  
Que saben mozos y viejos;  
Y la del Marqués de Mantua  
Cuando Carloto travieso

(1) 1.ª parte - Capítulo V.

Le puso tal mal ferido  
Que daba lástima verlo.

Línea á línea y en voz alta  
El romance iba diciendo,  
Cuando llegó, casualmente,  
Un labrador de su pueblo.

Quién era y mal que sentía  
Le preguntaba el labriego,  
Y como si no le oyese  
El continuaba los versos.

—Señor Quijada—le dijo  
El buen hombre—, tenga seso;  
Yo no soy Marqués de Mantua  
Y sí Pedro Alonso en seco.

Vuesa merced lo repare;  
Soy vecino, amigo vuestro...  
¡Todo inútil el herido  
Seguía en sus devaneos.

Persuadido Pedro Alonso  
De no hablar con hombre cuerdo,  
Con amor de caridades  
Le colocó en su jumento.

A paso de precauciones  
Como supo y pudo hacerlo  
Llegó con él, Pedro Alonso,  
A las afueras del pueblo.

No quiso con luz de tarde  
Caminar con él más dentro,  
Porque fuera esto lo mismo  
Que pagar al pregonero.

Esperó y al ser de noche,  
Porque no pudieran verlo,  
Dejó en casa del doliente  
Poco de juicio entre huesos.







ROMANCE VI.

DE LA SEGUNDA SALIDA DE NUESTRO  
BUEN CABALLERO DON QUIJOTE DE  
LA MANCHA (1).

*Halla campo su locura  
y por escudero un tonto.*

El cura, el barbero, el ama,  
y no lejos la sobrina,  
Iban condenando al fuego  
Libros de caballería.

Cuando Don Quijote á voces  
Inquietando á la familia,  
En un soñado torneo  
Censuraba ó aplaudía,

Se suspendió el escrutinio  
Que tan á conciencia hacían,  
Y á ver al amo acudieron,  
Que según ellos, dormía.

*Levantado de la cama*  
Y con mirada intranquila,  
Hallaron al buen hidalgo  
A quién dormido creían.

Siguiendo en sus desatinos  
Agitado se movía,

Dando sendas cuchilladas  
Por abajo y por arriba.

Le abrazaron y á la fuerza  
Lo echaron del lecho encima,  
Y aunque dispartes dijo,  
Sosegado parecía.

Aprovechando la calma  
Los que también le querían,  
Miraron al cuarto y sitio  
Lugar de la librería.

Al abandonar el lecho  
Cosa que hizo á los dos días,  
Preguntó por el paraje  
Donde los libros ponía.

—¿Qué aposento ó nada?, dijo  
El ama bien advertida,  
Ni libros ni el cuarto dellos  
Queda en lo que antes había,  
Se lo llevó el mismo diablo;  
—No tal, dijo la sobrina,  
Un encantador que vino  
En nube y noche sombría...

Ese fué quien allí entrando,  
Como entrando á degollina,  
Dejó todo destruido  
Diciéndonos que lo hacía.

Se llamaba, se llamaba...  
Muñatón.—Frestón, diría,  
Dijo entonces Don Quijote,  
Asintiendo la chiquilla.

Tal encantador y sabio  
Roido está por la envidia,  
Sabiendo que haré vencido  
Al que quiere y patrocina.

Hubo dimes y diretes;  
Pero al fin quedó creída  
La patraña que inventaron  
Cura, barbero y la chica.

De allí á después, y pasaron  
La quincena sin mohina,  
El más cuerdo de los cuerdos  
Don Quijote parecía.

Pasado ésto, llegó el caso  
Prueba que á curar no iba,  
De ponerse de palique  
En un día y otro día,

Con un labrador vecino,  
Hombre de pasta buenísima,  
Pero que puesto entre flores  
Le fuera propio ser lila;

(1) 1.ª parte - Capítulo VII.

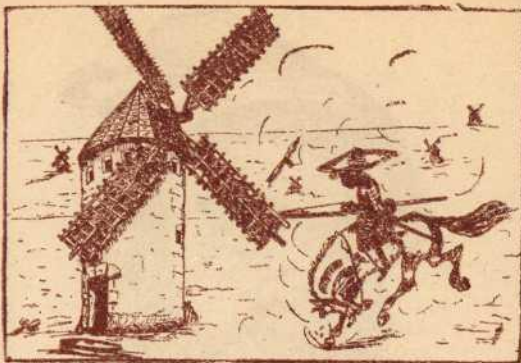


Y tales cosas le dijo  
Y tal fué la tontería  
Del oyente, que de acuerdo  
Quedaron en lo que harían.  
Sancho Panza era su nombre,  
Y bien el nombre le iba,  
Se asentó como escudero  
De andante caballería.

Amo y criado, en reserva,  
Prepararon la salida,  
Pertrechándose de todo  
Cuanto menester creían.

—Mire, señor caballero,  
Sancho á su amo decía,  
No dé al olvido la ínsula  
Que me tiene prometida.

Los conciertos reanudaron  
Y en noche de cierto día,  
Salieron á la callada  
Y sin hacer despedida.



### ROMANCE VII.

DEL BUEN SUCESO QUE EL VALEROSO  
DON QUIJOTE TUVO EN LA ESPANTA-  
BLE Y JAMÁS IMAGINADA AVENTURA  
DE LOS MOLINOS DE VIENTO... (1).

*Al aire dando su furia  
Parte á galope tendido...*

A poco de su andadura  
Abandonando su tierra,  
Don Quijote y Sancho Panza  
Hablaron frenando riendas:

—La ventura, Sancho amigo,  
De pronto se nos presenta...  
Treinta ó cuarenta gigantes  
Están á distancia cerca...

Con ellos haré batalla  
Y quitaré su existencia  
Y es de Dios en buen servicio  
Quitar simiente como esa.

—¿Qué gigantes?, Sancho Panza  
Preguntó con extrañeza,

—Aquellos que ves, le dijo,  
Que á fe que los ve cualquiera:

Esos de brazos tan largos  
Que casi tienen *dos leguas*...

—¡Por Dios! *que no son gigantes*  
—Escúsate tu torpeza...

(1) 1.ª parte - Capítulo VIII.



—Señor: molinos de viento  
Y por brazos que os parezcan,  
Son aspas que mueve el aire  
Para que hagan la molienda.

—Bien parece, amigo Sancho,  
Que no estás cursado en ella,  
El no saber de aventuras  
Y el no poder comprenderlas.

*Gigantes* son y si el miedo  
Así te ofusca y te ciega  
Yo voy á ellos, y en tanto  
Que les doy batalla, rezas.

Así diciendo, afanoso  
*A Rocinante dió espuelas,*  
Sin oír al escudero  
Que le gritaba con fuerza.

Y siguió viendo gigantes  
En lo que molinos eran.

—*Non fuyades*, les decía,  
Cobardes por mi presencia;

Es un *solo caballero*  
El que os mueve á contienda.  
Hizo el diablo que á más aire  
Más las aspas se movieran.

En viéndolo *Don Quijote*  
Dijo con frase altanera:

—Pues aunque mováis más brazos  
Que *Briareo* (1) tendréis pena.

E invocando en aquel trance  
A su dama *Dulcinea*,  
Pidiendo le socorriese  
En tan arriesgada empresa.

*Lanza en ristre y bien cubierto*  
Con la mohosa rodela  
A galopé del caballo  
Arremetió con fiereza...

En el aspa del molino  
Con que topó á la primera  
Al dar fuerte una lanzada  
El viento dió una revuelta...

La lanza se hizo pedazos  
Crugieron lienzo y madera,  
Y caballo y caballero  
Rodaron hasta la cuesta.

*A todo correr del asno*  
Fué Sancho con impaciencia

(1) *Más brazos que los del gigante Briareo*, dice la obra de Cervantes.

Donde su amo no podía  
Despegarse de la hierba.

—*¡Válame Dios!*, dijo Sancho,  
Ya verá quién más acierta  
Molinos y muy molinos  
Con aspas de palo y tela.

—Calla, dijo Don Quijote,  
*Que las cosas de la guerra*  
*A la continua mudanza*  
*Más que otras están sujetas;*

*Y cuanto más que yo pienso*  
*Y es así verdad completa,*  
Que *Frestón*, aquel mal sabio  
Que mis libros escondiera,

Para quitarme la gloria  
De fazañas y proezas,  
Ha hecho que los gigantes  
En molinos se volvieran.

Repuesto de lo pasado  
Y conforme á su manera,  
Criado y amo siguieron  
Por las regiones manchegas (1).

(1) Continúa el capítulo describiendo lo que hicieron Sancho Panza y Don Quijote andando en dirección del Puerto Lápice, la conversación de Sancho y Don Quijote, la comida que hicieron, cómo pasaron la noche, y que Don Quijote del ramo seco de un árbol, arregló nueva lanza, poniéndole en él, una vez preparado el palo, el hierro de la que se rompió al acometer al primer molino.





### ROMANCE VIII.

#### EL VALIENTE MANCHEGO Y EL GALLARDO VIZCAÍNO (1).

*¿Quién es aquel tan polido  
Arrogante caballero?...*

#### I

Día de luz despejada (2)  
Que ahuyenta nubes del cielo;  
Cuando la tarde se marcha  
Y con el sol anda huyendo,  
Camino del Puerto Lápice  
A trote y sonar de huesos  
De un caballo que se mueve  
Porque hay espuelas y viento.

Altivo va Don Quijote  
Seguido de su escudero,  
Y van los dos platicando  
Sobre lo suyo y lo ajeno.

Tal y cual es cada uno  
Y uno para otro nacieron,  
Y cosa difícil fuera  
Saber quién tiene más seso.

(1) Sacado este romance de los sucesos referidos en los capítulos VIII y IX.

(2) Era en el mes de Julio cuando supone Cervantes la aventura reflejada en el presente romance.

Ciñóse después la plática  
A las cosas de momento:  
Don Quijote dió instrucciones  
Sancho Panza dió consejos.

Aunque distintos en todo  
Llegaban pronto á un acuerdo:  
Era Don Quijote un alma  
Y era Sancho Panza un cuerpo.

De andante caballería  
Sorpresas y encantamientos,  
Instruía el más leido  
Al otro que fué más lerdo,

Cuando el demonio, que tiene  
Tanta maldad como ingenio,  
Les hizo ver entre polvo  
Grupo que venía lejos.

Iban primero dos frailes,  
Coche con damas en medio,  
Y detrás del coche, mozos  
Y dos ó tres escuderos.

—Escúchame, Sancho amigo,  
Dijo Don Quijote inquieto,  
No habrá más grande aventura  
Que la que viene al encuentro.

*O yo me engaño ó la suerte*  
Nos dará ocasión á un hecho  
El más famoso de todos  
De cuantos otros hicieron.

Mira bien aquellos bultos  
*Que parecen y son negros,*  
*Son sin duda encantadores*  
De los que usan malos medios.

Llevan acaso en el coche  
*A furto y sin miramientos*  
*Alguna hermosa princesa*  
Que ha menester de mi esfuerzo.

—Mire, señor, dijo Sancho,  
Que los bultos que yo veo  
Son frailes de San Benito  
Y el coche no va con ellos.

Vea, señor, lo que hace  
Que aunque yo sea mastuerzo,  
Los gigantes no confundo  
Con los molinos de viento.

—Sabes poco, amigo Sancho,  
Y no estás aun despierto,  
En achaques de aventuras  
Y reglas de caballeros.

La verdad no es lo que dices  
Y sí lo que yo sostengo:



Calla y atiende y afirmo  
Que lo verás al momento.  
Y sin decir más palabra,  
Y sin oír más consejo  
Picó al caballo marchando  
Como ráfaga de fuego.

## II

Frente de los religiosos  
Se halló pronto y altanero  
Según cuentan las historias  
Les dijo en alto:— *Tenéos.*  
*Descomunál y endiablada*  
*Gente* que roba sosiegos;  
Dejad las *altas princesas*  
*Forzadas* á lo que veo;  
Las que lleváis en el coche  
Encubridor de atropellos;  
*Soltadlas* ó aparejaos  
A pronta muerte; entendedlo:  
*Palabras blandas conmigo*  
No han de servir, os lo advierto  
*Sois fementida canalla*  
Y oiros fuera mal hecho.  
Esto dicho, á la carrera  
*Lanza baja* y mal intento  
Arremetió al primer fraile  
Con fuerte brío y denuedo;  
Y mal lo hubiera pasado  
El religioso indefenso,  
Si abandonando la mula  
No se arrojara en el suelo.  
El otro fraile observando  
La suerte del compañero,  
Puso á galope su mula  
Y mucha tierra por medio.  
Con Sancho entonces pasaban  
De otro modo los sucesos,  
Al querer quitar los hábitos  
Al religioso maltrecho.  
Y en tanto que recibía  
Golpes á diestro y siniestro,  
Don Quijote, junto al coche,  
Dijo á la dama de adentro:  
—Ved que *vuestra fermosura*  
Puede *facer* de su cuerpo  
Cuanto *viniere en talante*  
Y á bien tuviere de hacerlo:

Este mi brazo dió cuenta  
*De robadores soberbios,*  
Que así cautivan mujeres  
Por fuerza y encantamiento:  
Porque no andéis en la busca  
De quien rompió el cautiverio,  
Será bien daros mi nombre,  
Sin que penéis por saberlo:  
Sabed, señora, que soy  
el andante caballero  
*Don Quijote de la Mancha*  
Que os rinde sus respetos;  
De dama sin par cautivo,  
Y á su voluntad sujeto:  
Doña Dulcinea es ella  
Y es el Toboso su pueblo.  
En pago del beneficio  
Que os hice solo quiero  
Que tornéis y en el Toboso  
Digáis á ella lo hecho.

## III

Puesto delante del coche,  
Sin dejar de ser tropiezo,  
Esperaba la respuesta  
El valeroso manchego;  
Y salió como entre sombras  
Un vizcaíno escudero  
Al servicio de las damas  
Y que había oído aquello;  
Así á Don Quijote y dijo,  
Mezclando idioma y dialecto,  
Que le mataba si pronto  
No dejaba paso abierto.  
Miróle altivo el hidalgo  
Y respondió con sosiego:  
—No di á tu sandez castigo  
Porque no eres caballero.  
—¿Yo no caballero? ¡Mientes!,  
Rugió el otro echando fuego,  
*Hidalgo por mar y el diablo*  
Y ¡mientes! decirte vuelvo.  
—*Lo veredes, dijo Agrages,*  
Replicó de furor lleno  
Don Quijote y enseguida  
El lanzón dejó durmiendo;  
Sacó la espada, y al brazo  
La rodela, chisme viejo,



Arremetió al vizcaíno  
Con una intención de infierno:  
Ni apearse de la mula  
Pudo entonces el mancebo,  
Y también sacó su espada  
Para el ataque dispuesto;  
Cogió almohada del carruaje  
Para escudo de su pecho,  
Y fué de ver el combate  
Singular que sostuvieron.  
La rigurosa contienda  
Ofreció lances diversos,  
Que si el uno era valiente,  
El otro no lo era menos.  
Una grande cuchillada  
De filo y corte certero  
Llegó á dar el mozalvete  
En uno de los encuentros;  
Con tal coraje y empuje  
El golpe dió al caballero  
Que á no ser por la rodela  
Ancha herida hubiere abierto.  
Cuando sintió Don Quijote  
La *pesadumbre* y el hierro,  
Echó chispas por los ojos  
Y en alta voz fué diciendo:  
—¡Oh! *flor de la fermosura*  
Dulcinea de mis sueños  
*Socorred* en este trance  
A quien os da el pensamiento;  
Y dicho, apretó la espada,  
Rodela en alto y resuelto  
Quiso acabar con un tajo  
Aquel enconado pleito.  
A mula inquieta y rebelde  
Y espada en punta, sereno  
Esperaba su contrario  
El feroz embestimiento.  
Otro golpe y golpe fuerte  
Dió el vizcaíno al manchego,  
Y tal fué que le matara  
De no torcerse el acero.  
Dando suelta Don Quijote  
A su furor y rehecho,  
Se irguió más en los estribos  
La espada oprimió de nuevo  
Y con furia de pantera  
Y con salvaje ardimiento,  
Tan fuerte dió al adversario  
Que pudo creerle muerto,

Al verle nariz y boca  
Echar sangre á caño suelto.  
Se apeó de *Rocinante*,  
Y á paso solemne y lento  
Llegó á ponerle su arma  
En los ojos casi ciegos:  
Dijole que se rindiera  
Pues de no querer hacerlo  
Su cabeza segaría  
Dejando huérfano el cuello  
Con lágrimas y con súplicas  
Las señoras le pidieron  
Que la vida respetara  
Que aquel su fiel escudero,  
—Así haré, señoras mías  
En condición y concierto  
Que del vencedor son siempre  
Las condiciones de arreglo.  
Y aun prosiguió Don Quijote  
Una vez que dijo esto:  
—Las condiciones que pongo  
Son de razón y derecho;  
Ha de prometerme, á juro  
De leal hombre y de siervo,  
Ir al Toboso aseguida  
Que recobre su despejo,  
Y á mi hermosa Dulcinea  
Ofrendar vida y respetos.  
Y las señoras, á trueque  
De poner fin al tormento,  
Cuanto quiso y demandaba,  
Ellas por él prometieron.  
El pleito acabó; el hidalgo  
Puso quietud en sus nervios,  
Dejó las altas princesas  
Y á Sancho fué satisfecho.  
Sancho admiró la fazaña  
De tan gran señor, su dueño,  
Y hasta olvidó las injurias  
Y los golpes que á él le dieron...  
Buscando más aventuras  
Y otros más famosos hechos,  
A paso de aire que azota  
Marchó el famoso manchego.



ROMANCE IX.

DE LOS GRACIOSOS RAZONAMIENTOS  
QUE PASARON ENTRE DON QUIJOTE Y  
SANCHO PANZA, SU ESCUDERO (1).

*Razones salen á veces  
De razones sin sentido...*

Así que vió Sancho Panza  
La victoria de su amo,  
*Llegó á tenerle el estribo*  
Para subir al caballo...

Hincó en tierra la rodilla  
*Y asiéndole de la mano*  
Se la besó y dijo:—Os pido  
La ínsula que se ha ganado.

Don Quijote respondióle:  
—*Advertid, hermano Sancho,*  
No ser aventuras de ínsula,  
Percances como el pasado:

Son y bien *encrucijadas*  
En las que ganar no es raro,  
Sacar la cabeza rota  
O alguna oreja en pedazos.

Vendrán otras aventuras  
Y estád cierto y confiado  
Que habré de daros gobierno  
Y *más adelante acaso.*

Nuevamente agradecido  
Mostróse Sancho al hidalgo  
Y una vez montado éste,  
*El subió sobre su asno.*

Tal corría *Rocinante*  
Por asperezas y llano  
Que á trote de su jumento  
Panza no pudo alcanzarlo.

A su señor pidió á voces  
Menos prisa y un aguardo  
Y al ruego del escudero  
Paró el señor algún rato.

A tiro de voz en calma  
Fueron así platicando:

—Retirarnos á una Iglesia (1)  
Fuera, señor, acertado.

La Santa Hermandad pudiera  
Dar con nosotros al cabo  
*Y ha de sudarnos el hopo*  
Si es que la carcel dejamos.

—No tengas, amigo, pena  
Que si llegara ese caso  
*De manos de los caldeos*  
Te sacaré sin trabajo;

Cuanto más de lo que dices;  
Pero, dime, séme franco:  
¿Has visto tu caballero  
Más valiente y arriesgado?

¿Has leído en las historias  
De caballeros hidalgos  
Quién más brío que yo tenga  
Más aliento y fuerte brazo,  
Y en el derribar más maña  
Que yo? responde, lo aguardo.

—No leí ninguna historia  
Porque sabéis y declaro  
Que de leer no se nada  
Ni poner un garabato.

*Más lo que osaré y apuesto*  
Con quien quisiera negarlo  
Que á un amo mas atrevido  
Yo no he servido en mis años,

Y le ruego que se cure  
Con hilas y unguento blanco  
Que yo traigo en las alforjas  
La oreja que está sangrando.

—De tener yo más memoria  
Todo ello fuera escusado,  
Haciéndome una redoma  
Del bálsamo que preparo.

Ahorra tiempo y medicinas  
Y una gota hace el milagro,  
Y de ferida ninguna  
Se muere con aplicarlo.

Si en una batalla vieres  
Que por enmedio me parto;  
Coges lo que caiga al suelo  
Y juntas bien los pedazos:

Con *sotileza* en la junta  
Bien al *justo* has de *encajallo*,

(1) 1.ª parte - Capítulo X.

(1) Aludía con esto Sancho al derecho de asilo que tenían las Iglesias contra los perseguidos por la Justicia.



Me das á beber dos gotas  
 Y enseguida me ves sano.  
 Tal oyendo Sancho Panza  
 A su ínsula renunciando,  
 Solo pidió la receta  
 De aquél bálsamo tan raro.  
 De Fierabrás se llamaba  
 Lo que deseaba tanto;  
 Pero solo supo el nombre  
 Del remedio extraordinario.  
 Avínose Don Quijote  
 A curar su oreja en tanto  
 Del modo que le decía  
 El más fiel de los criados.  
 Al ver su celada rota  
 Juró vengar el agravio  
 Sin *comer pan á manteles*  
 Y otras cosas sin vengarlo.  
 Hizo Sancho con más juicio  
 A cuanto escuchó reparos  
 Poniendo en dudas la ínsula  
 De su afán y sus quebrantos.  
 Replicando el Agraviado:  
*Que no te de eso cuidado,*  
 Volvió á decir, añadiendo  
 Con gran contento del zafio:  
 —Cuando faltare la ínsula  
 Tendrás por su reinado  
*Dinamarca ó Sobradisa*  
 Conque saldrías ganando;  
 Pero esto para su tiempo  
*Y mira si traes algo*  
 En *essas alforjas grandes*  
 Y lo que traigas comamos.  
 Iremos luego en la busca  
 De castillo en que alojarnos  
 Y en que bálsamo hacer pueda  
 Pues la oreja va chillando.  
 Mendrugos de pan y queso  
 Y cebolla es lo que hallaron;  
 A buen hambre, no hay pan duro  
 Y comieron el hallazgo.  
 Aunque comieron deprisa  
 A poco más que acabaron,  
 Hizo la noche imposible  
 Que llegasen á poblado.  
*A chozas de unos cabreros*  
 Enhorabuena llegaron  
 Y fué preciso amoldarse  
 A pernoctar junto al ato.



## ROMANCE X.

DE LO QUE LE SUCEDIÓ Á DON QUIJOTE CON UNOS CABREROS (1).

*En las bellezas del arte  
Va escondida la locura.*

Cariñosos los cabreros  
 Con huéspedes llenos de hambre,  
 No es mucho que amo y criado,  
 A cena envite aceptasen.  
 Sin haberlo sido nunca  
 Comían como gañanes  
*Y tasajos como el puño*  
*embaulaban* en instantes.  
 Para servirle la copa,  
 Que fué cuerno en aquél lance,  
 Junto á Don Quijote, Sancho  
 En pie quería quedarse.  
 No consintió el caballero  
 Acto servil semejante  
 Y con razones y á fuerza,  
 Con él le obligó á sentarse...  
 —Es como el amor, le dijo,  
 La caballería andante,

(1) 1.ª parte - Capítulo XI.



*Todas las cosas iguales*

Y todos somos iguales.

Soy tu Señor y tu amo,  
Y sin repulgos de clase,  
Bebes donde yo bebiere,  
Yantas donde yo yantare.

No entendían los pastores  
Tal *jerigonza* de frases,  
Y comían y callaban  
Sin demostrar enterarse.

Acabado ya el servicio  
De los tasajos de carne,  
Sobre las mismas zaleas  
Echaron postre abundante:  
Bellotas avellanadas  
Y queso rompe molares.

Nunca estaba ocioso el cuerno  
A un lado y otro en andares,  
Como un *arcaduz* de noria  
Qué fácil vacía un *zaque*.

Satisfecho de comida  
Y ansioso por expresarse.  
Halló tema en las bellotas  
Para un discurso notable.

Habló de la edad dorada,  
Poetizó los pasajes,  
De aquella paz y concordia,  
De pureza y amistades...

—Honestidad y doncellas,  
Dijo buscando remate  
De la plática, iban solos  
Donde querían marcharse.

Sin temor así marchaban  
Porque no creía nadie  
Que ajena desenvoltura  
O lascivia molestase...

No sucede igual en estos  
*Nuestros siglos detestables*  
Que no hay doncella segura  
Aún pretendiendo guardarse.

*Amorosa pestilencia*  
Las entra y pronto las hace  
Dar con su *recogimiento*  
Por bueno que fuere, *al traste*.

Para esto y para otras cosas  
Malicia y tiempo adelante  
Creáronse, y yo soy uno  
Los caballeros andantes.

Enterados los pastores  
Y en afán de agasajarle,

De un zagal que á llegar iba  
Le prometieron cantares.

Mozo el tal muy entendido  
En escribir, muy amante,  
Y de un rabel siendo músico  
Y de lo más deseable.

Mientras así le decían,  
Llegó en las ondas del aire  
El eco de dulce canto  
Formado con notas suaves.

Era el zagal de que hablaban  
Que no tardó en presentarse,  
Rogándole sus amigos  
Que por el huesped cantase.

Antonio el tal se llamaba  
Y Antonio zagal amable,  
Templó su rabel y pronto  
Lució sus habilidades.

Al concluir, Don Quijote  
Rogóle que continuase,  
Más no quiso Sancho Panza  
Robar al sueño más parte.



ROMANCE XI,

DE LO QUE CONTÓ UN CABRERO Á LOS  
QUE ESTABAN CON DON QUIJOTE (1).

*El amor que da la vida  
Puede también dar la muerte.*

Al concluir de una cura  
Que hacían á Don Quijote  
Con el romero mascado,  
Medicina de pastores.

Llegó un mozo *del* aldea  
Y refirió á tropezones  
El suceso que ocurría  
En pueblo y alrededores.

Que un guapo mozo, Crisóstomo  
Como en vida fué su nombre,  
Estudiante en Salamanca  
Y pastor luego en el Monte,

Muerto había por Marcela,  
Muerto por el mal de amores,  
Dejando á su amigo Ambrosio  
Encargo para enterrarle

En el campo, al pie de peña  
Y fuente del alcornoque,  
Porque allí según él dice  
Le dió amor el primer golpe.

Que así dijo, y otras cosas  
El testamento dispone,  
Y los abades del pueblo  
A no hacer hallan razones.

El amigo del difunto,  
Ambrosio, echándolas de hombre,  
Que cumplirá con su encargo  
Ha dicho á todos á voces.

Anda el pueblo alborotado  
Y Ambrosio con muchos hombres  
La voluntad del difunto  
Cumplirla bien se propone.

A enterrarlo van mañana  
Como el testamento pone  
Y Ambrosio es mozo de arranque  
Y nada tiene de zote.

Hizo pausa en su relato  
El mozo, y curioso entonces  
Don Quijote con el ansia  
De saber más pormenores,

Pidió al pastor le dijera  
Cuanto de públicos sonos  
De Marcela y de Crisóstomo  
Corriera en valles y montes.

El mozo débil al ruego  
Hizo en la verdad escote  
Hasta dejar al desnudo  
Raro lance de amadores.

Crisóstomo era estudiante  
Rico y por hidalgo noble,  
Y sin saber por qué causa  
Metióse á ser pastor pobre.

Era otro estudiante Ambrosio  
Con iguales aficiones,  
Y así fueron á plebeyos  
Los que iban para señores.

Cosa debe ser no fea  
Guardar reses día y noche,  
Cuando vienen á este oficio  
Los tenidos por más nobles.

De un labrador hacendado  
Y á buena de Dios francote,  
Quedó huérfana Marcela  
Con dinero y con terrones.

A cuido de un tío suyo,  
Y virtuoso sacerdote  
Quiso Dios de la rapaza  
Poner las gracias y dones.

La fama de su hermosura  
Y la riqueza del dote,  
Hizo llover memoriales  
De mozos de los mejores.

El cura se defendía  
Con la edad que veto pone,  
Y el no querer de la moza  
Ir á cuidados mayores.

*Y hete cuando no me cato*  
*La Melindrosa* que al postre  
prefiere á la buena guisa  
en que vive, malos trotes.

*Remanece* de pastora  
Y va sembrando ilusiones,  
Haciendo á muchos mancebos  
Ser zagales soñadores.

Ni *por semejas* dió indicio  
Su honestidad de reproches,

(1) 1.ª parte - Capitulo XII.



Ni nada que su *recato*  
Mordieran murmuradores.

Cierto que afable y hermosa  
Atrae los corazones,  
Pero ella con sus desdenes  
Es freno de adoradores.

Ingrata y cruel la dicen  
Y en muchas hayas y robles  
Está el nombre de *Marcela*  
Grabado en corteza doble.

Aquí pastor que suspira,  
Allí amorosas canciones,  
*Endechas desesperadas*  
De ilusos y trovadores.

*Por ser todo lo contado*  
Verdad que calumnias rompe,  
De la muerte de Crisóstomo  
Todos la causa conocen.

Y Don Quijote y los otros  
Por esperar emociones  
Asistir se prometieron  
A entierro de tal renombre.

## ROMANCE XII.

DONDE SE DA FIN AL CUENTO DE LA  
PASTORA MARCELA, CON OTROS  
SUCESOS (1).

*No hay loco que callar pueda  
Si arañan en su locura.*

*Por los balcones de Oriente*  
*Descubriéndose va el día,*  
Cuando á su huesped despiertan  
Los pastores que le avisan.

Pregúntanle si persiste,  
En ir á donde ellos iban;  
En asistir al entierro  
De que le dieron noticia.

Acepta, se alza y á poco  
Los pastores y él caminan,  
Y Sancho que va con ellos  
Va mascando picardías.

Pronto encuentran seis pastores  
Que llevan negras pellizas,  
Y que adornan sus cabezas  
Con guirnaldas mal tejidas.

Un grueso bastón de acebo  
Muestra cada uno á la vista;  
Y se ven *gentileshombres*  
A espalda de los que guían.

Son dos y van á caballo,  
Y al fin de la comitiva  
Tres mozos de á pie, al servicio  
De la gentileza dicha.

Unos y todos se juntan,  
Se saludan y enseguida,  
Conversación animada  
Surge de la compañía.

Es el tema lo sabido,  
La sin ventura grandísima  
De pastor muerto de amores  
Y entierro que allí no estilan...

Desvíanse del asunto  
Y otro emprenden de más miga,

(1) 1.ª parte - Capítulo XIII.



Porque los gentiles hombres  
Son gente curiosa y viva.  
Preguntan á Don Quijote  
Entre veras y entre risas,  
Por qué camina con armas  
Siendo la gente tranquila.  
Apenas hablar le oyen  
De andante caballería,  
Comprenden bien que aquel juicio  
Anda en lucha y remolina.

*Y por más averiguarlo,*  
En jornada entretenida,  
Haciéndole observaciones  
Provocan su fantasía.

Y dice mil disparates  
Que con verdades endilga,  
Revolviendo en su memoria  
Cosas que leído había...

Y estando así en tales pláticas  
Cesan de hablar cuando miran  
Por la quiebra de montañas  
Bajar pastores en fila.

Llegan á veinte, van todos  
Con luto, que significan  
*Pellicos de negra lana*  
Bien aseada y retorcida.

*Entre seis dellos* conducen  
Unas andas, escondidas  
A fuerza de hojas y ramos  
Y flor de clases distintas.

Es el cuerpo de Crisóstomo  
El que conducen asina,  
Y al pie de aquellas montañas  
Hacen para él una sima.

Junto al cuerpo y entre flores  
Traen papeles de su vida,  
Documentos y ayes tristes,  
Esperanzas y alegrías (1).

Todo ha de abrasarse al fuego  
Si es su voluntad cumplida.  
El gentilhomme Vivaldo  
Libró alguna poesía.

Es *Canción desesperada*  
La casi á fuerza cogida,  
Y con la venia de Ambrosio  
Quisieron todos oirla.

(1) Imposible seguir en un romance sujeto á las reglas del verso, las bellezas de frase y estilo del capítulo á que se refiere y no está bien resistir el deseo de copiar y copio lo que Ambrosio dice que fué su amigo Cri-

## ROMANCE XIII.

DONDE SE PONEN LOS VERSOS DESESPERADOS DEL DIFUNTO PASTOR, CON OTROS NO ESPERADOS SUCESOS (1).

*Tiene también ser hermosa  
No pocos inconvenientes...*

A la *canción de Crisóstomo*  
Atenta estuvo la gente:  
Salían de aquellos versos  
Sangre, lágrimas y hieles.

Injustos son los amores  
Que sin esperanza mueren,  
Por eso de aquellas letras  
Marcela en su honor padece.

Ambrosio es noble y la duda  
Que pudo haber borrar quiere,  
Explicando las palabras  
De amor celoso y ausente;

Y añade al fin de razones  
Que bien oídas convencen,  
Lo que sigue y aquí copio  
De modo que le parece:

*«De la bondad de Marcela*  
A nadie duda le quede;  
*Fuera de ser,* según creo,  
Lo mismo que otras mujeres,

*Cruel y un poco arrogante*  
Sin mirar si así conviene,  
*Y un mucho de desdenosa*  
Con quien amores la ofrece.

(1) 1.ª parte - Capítulo XIV.

sóstomo: «Ese cuerpo, señores, que con piadosos ojos estáis mirando, fué depositario de un alma en quien el cielo puso infanta parte de sus riquezas. Esse es el cuerpo de Crisóstomo que fué único en el ingenio, solo en la cortésia, extremo en la gentileza, fénix en la amistad, magnífico sin tasa, grave sin presunción, alegre sin baja; y finalmente primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo en todo lo que fué ser desdichado. Quiso bien, fué aborrecido; adoró, fué desdenado; rogó á una fiera, importunó á un mármol, corrió tras el viento, dió voces á la soledad, sirvió á la ingratitud, de quien alcanzó por premio ser despojos de la muerte en la mitad de la carrera de la vida».



Por más que al enamorado  
Ofuscaran los desdenes,  
*La misma envidia contra ella*  
Faltas anotar no puede.»

\*  
\*\*

Hecha ya la ceremonia  
Y quemados los papeles,  
Por encima de la peña  
La pastora se aparece.



Ambrosio, al verla, indignado  
Dice y contra ella se vuelve:  
—*¿A qué ¡fiero basilisco*  
*Destas montañas!* parece?  
¿A ver si de las heridas  
La sangre de nuevo vierte?  
¿A ufanarte de tu hazaña?  
*Dinos pronto á lo que vienes*  
—Vengo á *volver por mí misma,*  
No á lo que tu decir quieres,  
Respondió en calma Marcela  
Admirando á sus oyentes,  
Quiso *el cielo hacerme hermosa*  
Según vuestros pareceres,  
Y á que me améis, mi hermosura  
Es sin duda lo que os mueve.  
*Todo lo hermoso es amable*  
Y si es tal y así lo entiendes,

*Por razón de ser amado*  
*No alcanzo que amarse debe.*  
Bien acontecer podría  
Que el amador feo fuese,  
*Y quiérote por hermosa*  
*Y aunque feo* has de quererme,  
Podría además bien decirme;  
Pero aunque no lo dijese  
Y fueran dos hermosuras  
La mujer y el que pretende,  
No por hermanar bellezas  
Hermanar deseos deben,  
Ni todas las hermosuras  
*rinden voluntad* y vencen;  
Que si todas las que fueran  
Dieran amor y *rindiesen,*  
De *voluntades confusas*  
*Sería un andar* frecuente.

*Si como Dios me hizo hermosa*  
No cual soy, fea me hiciera:  
*¿Fuera justo me quejara*  
Porque amar no me quisieren?  
*Sin pedilla, ni escogella*  
El cielo me dió por bienes  
La hermosura que pregonan  
Que no es tal según la creen:  
*Si es así; como la víbora*  
*Ser culpada no merece*  
Porque *mata la ponzoña*  
Que formada en ella tiene,  
Tampoco yo reprendida  
Debo ser si por mí mueren,  
Porque la naturaleza  
Hizo que yo así naciera.

*Es la mujer la hermosura,*  
Fuego es apartado y fuerte,  
*O bien espada de punta*  
Que si á ella no van no hiere.  
Soy ese fuego apartado,  
Soy esa espada de muerte:  
Si enamoré con la vista,  
Desengañé al pretenderme...  
Estas y otras cosas dijo  
A la sazón pertinentes,  
Y por el monte cerrado  
Entró y marchó velozmente.  
Algunos de los heridos  
Al rayo de ojos ardientes,  
Tras ella marchar quisieron  
Con amor impertinente.



Visto así por Don Quijote  
como convenirle viere  
De usar de caballería  
Defendiendo doncelleces;  
*En el puño de su espada*  
Puesto la mano impaciente.

—*Ninguna persona*, dijo,  
De condición que tuviere  
*Se atreva* tras de Marcela  
A seguir por donde fuese.

*Ella ha mostrado con claras*  
*Y razones suficientes,*  
*Su poca ó ninguna culpa*  
*De Crisóstomo en la muerte.*

Fuera por las amenazas  
O que Ambrosio les dijese  
Que la obra del entierro  
Sin dilación concluyesen,

Los pastores continuaron  
En su sitio sin moverse,  
Y de allí partió el manchego  
Tras Marcela y sonriente.

## ROMANCE XIV.

DONDE SE CUENTA LA DESGRACIADA  
AVENTURA QUE SE TOPÓ DON QUIJOTE  
EN TOPAR CON UNOS DESALMADOS  
YANGÜESES (1)

*Antiguo es que al ir por lana*  
*Quede alguno trasquilado.*

Así que se despidieron  
Según *Cide Hamete* cuenta  
(Y este *Cide Hamete* huele  
A Cervantes, y á tres leguas,) Don Quijote y Sancho Panza  
Marchando en pos de Marcela  
Penetraron por el bosque  
En que había entrado ella.

No la encontraron: el sitio  
Y la hora eran de siesta  
Y acomodarse acordaron  
A la sombra y sobre hierba.

*Rocinante* y el jumento  
Quedaron libres sin sueltas (2)  
Sin pensar que aquel caballo,  
Ansia de amores tuviera.

El amo y el escudero  
Mano á mano y en sosiega  
*Dieron saco á las alforjas*  
Comiendo lo hallado en ellas.

Y el caso fué, que no lejos  
Pacían en la pradera  
De unos arrieros yangüeses (3)  
Una manada de yeguas.

Esto que olió *Rocinante*  
Saludar quiso á las hembras  
*Y á trotillo picadillo*  
Se fué sin pedir licencia.

*Más las hacas galicianas,*  
Sin crianza y desatentas

(1) 1.ª parte - Capítulo XV.

(2) Atadero que se pone á las caballerías para que no vayan lejos del sitio en que se las deja pastando.

(3) Son yangüeses los de una región de la Rioja, no muy distante de Santo Domingo de la Calzada.



Con los dientes y herraduras  
Recibieron la fineza.

*Rocinante* parecía  
No entender las indirectas;  
El caricias y ellas coces,  
El *rijoso*, ellas honestas.

A tal llegó no entenderse  
Y á tal extremo la gresca,  
Que acudieron los arrieros  
De la yeguada en defensa.

Cogieron gruesas estacas  
Contra el bestia amando bestias,  
*Y tantos palos le dieron*  
Que le tumbaron en tierra.

*Fadeando*, de mal modo  
Y con marcada impaciencia  
Don Quijote y Sancho Panza  
Fueron donde la contienda.

—*No son caballeros*, dijo  
Don Quijote al estar cerca,  
A lo que veo son *gente*  
*Soez*, de *baja ralea*,

*Y dígolo, amigo Sancho*,  
Porque así está bien que pueda  
*En la debida venganza*  
Que debo tomar á fuerza.

—Pero, señor ¿qué venganza,  
Respondió Sancho con flema,  
*Si son estos más de veinte*  
Y dos nosotros si es cuenta?

—*Pero yo valgo por ciento*,  
Don Quijote dijo: observa,  
*Y sin hacer más discursos*  
Arremetió con presteza  
A los yangüeses aquellos  
Atacados por sorpresa.

Por el ejemplo incitado  
Sancho acudió á la pelea  
A tiempo que Don Quijote  
Dió una cuchillada buena.

Mirándose superiores,  
Y al fin en número lo eran,  
Con estacas, los yangüeses,  
Empezaron la respuesta.

Y fué la lluvia de palos  
Tan cuajada y tan intensa,  
Que hizo que Sancho y su dueño  
Pronto con el suelo dieran.

En viéndolos derribados  
Y maltrechos, con presteza

De allí huyeron los yangüeses,  
Que conducían la recua.

El primero en *resentirse*  
Dándolo á entender sus quejas,  
Fué Sancho, que á Don Quijote  
Le dijo con voz *enferma*:

—Quería, de ser posible  
*Que vuestra merced me diera*  
Dos tragos de *Feo Blas*  
Para las feridas estas...

—De tener la medicina,  
Respondió no sin tristeza  
Don Quijote, ¿qué faltaba  
Para la salud completa?

Como caballero andante  
Va mi juramento en prenda,  
*Que antes que pasen dos días*  
A mi mano he de tenerla.

Entre suspiros y ayes,  
Comparanzas y promesas,  
Sin levantarse del suelo  
Siguieron rato sus penas.

—*Y si esta nuestra desgracia*,  
Replicaba Sancho, fuera  
De las que *curan dos bizmas*  
Del mal en menos, más vea;

Vea señor, que voy viendo,  
Téngase ó no por afrenta,  
*Que ni todos los emplastos*  
De un hospital nos remedia.

—*No repliques, Panza amigo*,  
Dijo el amo, y como puedas  
Levántate y me levantas  
Y en el jumento me llevas.

Hiciéronlo así, y no es cosa,  
De ver con qué peripecias,  
Y atravesado en el rucio,  
Fué Don Quijote una legua.

Suerte fué que al fin hallaron  
Una posada modesta;  
Para el hidalgo, castillo;  
Para Sancho Panza, venta.



## ROMANCE XV.

DE LO QUE LE SUCEDIÓ AL INGENIOSO  
HIDALGO EN LA VENTA QUE ÉL IMAGI-  
NABA SER CASTILLO (1).

*La causa son las mujeres  
De las riñas de los hombres...*

Es de gracia y es notable  
Aventura tan famosa;  
Pero hay que pasar por alto  
Por la moral muchas cosas,  
Y habrán de cambiar palabras  
Con ofensa de las propias,  
Y quien quisiere leerlas  
Vaya derecho á la obra.

\*  
\*\*

Del mesón era la dueña  
Caritativa persona  
Y ella, el ventero y su hija  
Y la criada, una moza



(1) 1.ª parte - Capítulo XVI.

Asturiana, ancha de cara,  
Sin un ojo, nariz roma,  
Algo llana de cogote,  
Y algo, también, de jibosa;

Todas tras de Don Quijote  
Haciendo una buena obra  
Le curaron y bizmaron  
Por tener misericordia.

Dijo Sancho ser caída  
Causa de aquella derrota,  
Ocultando con embustes  
Vergüenza que pintan roja,  
Estando él también herido

Por la impresión dolorosa,  
Maritornes, la criada,  
A Sancho curó ella sola.

Y una vez los dos bizmados  
Por gente tan cariñosa,  
Fué cosa de hacer las camas  
Con más ingenio que ropa.

*En cuatro mal lisas tablas  
Y dos bancos con carcoma,  
Colchón lleno de bodeques  
Y lana que se apelota,*

*Sábanas cuero de adarga  
Y por muchas partes rota  
Y una frazada en que puede  
Contarse la hilaza toda.*

Así, como ser podía  
En camaranchón de alcoba  
Pusieron á Don Quijote  
A dormir y soñar glorias.

A su vera Sancho Panza  
En el suelo, hecho una rosca,  
Y algo más allá un arriero,  
Caballo de buena boca.

Y digo así, porque siendo  
Maritornes tan hermosa,  
Anduvo con ella en tratos  
Según crónicas anotan.

Hecho el silencio en la venta,  
Don Quijote á su memoria  
Dejó asomar los percances  
De sus leídas historias.

Creyendo estar en castillo  
Miró una dama amorosa  
Prendada de su talante  
Y fazañas portentosas.

En tanto la Maritornes  
Como de rubor, de ropa



Ligera, á menudo paso,  
Paso de intención dañosa,  
Entré buscando al arriero  
Por lo que fuera y no importa;  
Y al mirarla Don Quijote  
Entre sus brazos cogióla.

Ni el aliento que sin duda  
Era de fiambre y cebolla,  
Ni los detalles de tacto  
Que la realidad pregonan,

Nada convenció al hidalgo  
Que con mente soñadora  
Siguió viendo en Maritornes  
La belleza que impresiona.

—*Quisiera hallarme, la dijo,  
Fermosa y alta señora*

*En términos que pudiera  
Pagar merced tan grandiosa;*

Pero en el lecho en que *yago*  
Y molido como ahora,  
Mi voluntad, si quisiera,  
A la vuestra no acomoda.

Y es imposible más grande  
Que á vuestro afán corresponda  
*La fe que ya tengo dada*  
A Dulcinea mi diosa.

El *buen arriero* en alerta  
Por ideas pecadoras,  
Y que á su *coima* sentía  
Bregar en prisión forzosa,

Ciego, celoso, iracundo  
En Don Quijote desborda,  
Y de una puñada le hizo  
Echar sangre por la boca.

Y no contento con esto  
Sin palabras, á la sorda  
Subió sobre sus costillas  
Pasando á trote por todas.

Se deshunieron las tablas,  
Y al suelo el lecho y las ropas  
Con estruendo que al ventero  
Llevó el aviso y zozobra.

La moza que siente al amo  
Y era para él temerosa  
Se cobijó en Sancho Panza  
Que seguía en su modorra,

Viendo Sancho al despertarse  
Sobre sí como una bola,  
Empezó á dar de puñadas  
Por una parte y por otra.

Muchas puñadas de aquellas  
Dadas á tontas y á locas  
Cayeron en Maritornes  
Que dió el *retorno* á la soba:

El ventero y el arriero  
Con fin distinto en las cosas  
Fueron donde Sancho Panza  
Andaba haciendo maniobras.

Y entre unos y otros á un tiempo,  
En confusa trapisonda  
Juegan los pies y las manos  
De modo que no reponan (1)

Alojábase al entonces  
En venta de tal historia,  
Porque no había otra casa  
Tres leguas á la redonda,

Un cuadrillero que lo era  
Según él, á mucha honra,  
De la Vieja Hermandad Santa  
Que de Toledo la nombran;

Y escuchando el cuadrillero,  
Hombre de justicia y ronda,  
El bullicio que movían  
Unos y otros, de tal monta.

*Asió de su media vara*  
Y título, y con voz ronca,  
—Ténganse, dijo, y á oscuras  
Entró pisando personas.

A Don Quijote primero  
Topó con mano nerviosa,  
Pero *al ver que no bullía*  
Lleno el hombre de zozobras:

—*Han muerto á un hombre, gritaba,*  
Cierren las puertas ahora  
Y que no se vaya nadie,  
La Santa Hermandad pregoná.

(1) Imposible resistir el deseo de copiar este momento tan bellamente descrito por Cervantes; dice así: «Viendo pues, el arriero á la luz del candil del ventero, cual andaba su dama, dejando á Don Quijote, acudió á darle el socorro necesario; lo mismo hizo el ventero, pero con intención diferente, porque fué á castigar á la moza, creyendo, sin duda, que ella sola era la causa de aquella armonía. Y así como suele decirse, el gato al rato, el rato á la cuerda, la cuerda al palo, daba el arriero á Sancho, Sancho á la moza, la moza á él, el ventero á la moza, y todos menudeaban con tanta prisa que no se daban punto de reposo; y fué lo bueno que al ventero se le apagó el candil, y como quedaron á oscuras dábanse tan sin compasión todos á bulto, que á doquiera que ponían la mano no dejaban cosa sana.»





## ROMANCE XVI.

—  
DONDE SE PROSIGUEN LOS INMEMORABLES TRABAJOS QUE EL BRAVO DON QUIJOTE Y SU BUEN ESCUDERO SANCHE PANZA PASARON EN LA VENTA QUE, POR SU MAL, PENSÓ QUE ERA CASTILLO (1).

*No es verdad que algunos locos  
Sean por la pena cuerdos...*

### I

Vuelto en sí de la paliza  
Y el juicio más en sosiego  
—Sancho amigo ¿duermes Sancho?,  
Decíale á su escudero,  
—*Pesia á mí ¿cómo dormirme?*,  
Dijo Sancho con despecho:  
Todos los diablos sin duda  
Han pasado por mi cuerpo.  
—Bien assí creerlo puedes  
*Que ó yo se poco de esto,*

(1) 1.ª parte - Capítulo XVII.

O es un castillo encantado  
Este donde ahora nos vemos  
*Hasme de jurar, buen Sancho,  
Que lo tendrás en secreto  
Hasta después de mi muerte*  
Lo que á más decirte quiero.

Juró Sancho por dos veces  
Y su amo le dijo luego  
Que la castellana, hija  
Del señor de todo aquello,  
*La más apuesta y fermosa*  
Doncella que siglos vieron,  
Prendada de su talante  
La fué á buscar á su lecho.

Y aun añadió, ponderando  
Como sus ojos la vieron,  
Gracias de la Maritornes  
Que oyó Sancho boquiabierto.

—*¿Qué decir de su persona?*  
*¿Del gallardo entendimiento?*  
*¿Qué de otras cosas ocultas*  
De las que guardo silencio?

Amigo Sancho, así estaba  
Y explicarlo bien no puedo  
Cuando apareció una mano  
*Pegada á un brazo de hierro;*

Asestóme una puñada,  
Y me hizo tal molimiento  
Que peor que ayer estoy  
Con ser tantos los arrieros.

Refirió Sancho lo suyo  
Con tonillos de lamentos,  
Y mientras así parlaban  
Volvió á entrar el cuadrillero

—¿Cómo va, buen hombre?, dijo,  
Junto al ilustre manchego.

—*Hablara más bien criado*  
*De ser vos y en lugar vuestro:*

¿Es que se usa en esta tierra,  
O es costumbre de sabuesos,  
A caballeros andantes  
Tratar así, majadero?

Así dijo Don Quijote,  
Y el de la Hermandad soberbio  
*Alzó el candil* y con fuerza  
Dió con él al caballero.

A obscuras quedóse todo  
Y el esbirro salió luego  
Quedando Panza y su amo  
Comentando aquel suceso.



## II

Porque así se lo mandaban,  
Con harto dolor de huesos  
Se levantó como pudo  
El quebrantado escudero.

Y siguiendo lo mandado  
Fué casi á ciegas y tientos  
Al lugar en que se hallaba  
El complaciente ventero.

Pidióle cuanto su amo  
Encargó de pedimento;  
Una vasija y aceite  
Y vino, sal y romero.

Y con estos ingredientes  
Hizo el hidalgo un compuesto,  
Mezclando al confecionarlo  
Pater Nostres, Salve y Credos.

De Fierabrás hecho el bálsamo  
En él probó sus efectos:  
Imaginarse no puede  
Vomitivo más completo.

Echó, sudó, sosegado  
Durmió con tranquilo sueño  
Y ya por sano se tuvo  
Porque se *alivió* su cuerpo.

Igual creyó Sancho Panza  
Y con ansia de beberlo  
De lo que había en la olla  
Bebió con sed y con exceso.

Más premioso que su amo  
Estuvo bascas sufriendo,  
Y tal se puso de malo  
Que ya le daban por muerto.

Maldijo de quien le diera  
Aquél brevaje funesto  
Y al verlo así Don Quijote  
Trató de calmar sus nervios.

—Creo, dijo, amigo Sancho  
Y así está bien en creerlo  
*Que todo este mal te viene*  
De que no eres caballero.

Este licor es sin duda  
Y así *para mí lo tengo*,  
Para caballeros solo  
En los que ha de hacer provecho.

—Pues si es que, replicó Panza,  
*Vuestra merced sabía esso*  
*¡Mal haya mi parentela!*  
¿Por qué consintió tal hierro?

*La mala andanza y borrasca*  
Duró dos horas lo menos,  
Y aunque limpio, quedó Sancho  
Quebrantado y sin aliento.

Don Quijote al verse sano  
No contó su *deseo*  
De buscar las aventuras  
Que soñaba su cerebro.

Aparejó á *Rocinante*  
Y hasta enalbardó al jumento,  
Asió un lanzón que allí había  
Y á salir quedó dispuesto.

Algo tardó Sancho Panza  
En montar y erguirse tieso;  
Y el uno y otro en la puerta  
Llamaron al Posadero.

Dióle gracias Don Quijote  
Haciendole ofrecimientos,  
Y práctico el de la venta  
Pidió la paga en dinero.

De que aquello era posada  
Cayó por fin el manchego;  
Y en cuanto á la paga, dijo,  
Con tono suave y correcto:

—Podéis perdonar el pago  
Pues porque yo la profeso  
*De caballeros andantes*  
*La orden* variar no puedo.

Inútil fué que insistiera  
El de la venta en su empeño  
Pues marchando á trote largo  
Don Quijote finó el pleito.

## III

Al ver al hidalgo en marcha  
El patrón fué al escudero,  
Y le reclamó la cuenta  
Como hizo con su amo y dueño.

Replicando Sancho Panza,  
Dijo en sustancia y escueto,  
Que antes perdiera la vida  
Que dar un *cornado* bueno.

No habría él de antigua usanza  
Que siguen los caballeros  
Que los escuderos fueran  
Contra costumbre ó derecho.

Mas quiso la mala suerte  
De Sancho que allí le oyeron



*Cuatro perailles que dicen  
De Segovia, en Madrid viejo;  
Tres agujeros del potro  
De Córdoba y de buen genio  
Y dos vecinos de la heria  
De Sevilla, y ya de acuerdo*

Los nueve fueron a Sancho  
Y con poco miramiento  
Le apearon de su rucio  
Y lo pensado le hicieron.

Y fué coger una manta  
Echar á Sancho en el centro  
Y entre alegres carcajadas  
Echarlo al aire y cogerlo:

Y lo hicieron tantas veces  
Sin dar remate a su juego  
Ni suspiros ni amenazas,  
Imprecaciones, ni ruegos.

A oidos de Don Quijote  
Que ya de allí estaba lejos  
Llegaron entremezclados  
Las risas y los denuestos.

Pensó de nueva aventura  
Avecinarse al encuentro,  
Mas no tardó á ver su engaño  
Mirando a Sancho en aprieto.

La venta estaba cerrada  
Y el hidalgo dió un rodeo,  
Y antes que al corral llegase  
Vió lo que andaban haciendo

Probó subir á las bardas  
Y sin conseguir hacerlo  
Dijo frases y baldones  
A todos los del manteo.

Solo cuando se cansaron  
Cesaron en los tormentos;  
Pero decir pudo Sancho  
Que no pagó el gasto hecho.



#### ROMANCE XVII.

DONDE SE CUENTAN LAS RAZONES QUE  
PASÓ SANCHO PANZA CON SU SEÑOR  
DON QUIJOTE, CON OTRAS AVENTURAS  
DIGNAS DE SER CONTADAS (1).

*No hay quien haga ver á un loco  
La verdad que hay en las cosas.*

A la vera de su amo  
Llegó Sancho tan marchito  
Que daba pena de verlo  
Y pena le dió á sí mismo.

Hicieron conversaciones  
De todo lo sucedido  
Y no dejó Don Quijote  
De insistir en sus delirios.

Era todo encantamiento  
Y era la venta castillo,  
Ensartando disparates  
De su perturbado juicio.

Así fueron un buen trecho  
Sin salir de real camino,

(1) 1.ª parte - Capitulo XVIII.



Don Quijote alborotado,  
Sancho Panza reflexivo.  
—¿Por qué andar de ceca en meca,  
De zoca en colodra? dijo,

A nuestro lugar volvamos  
Mejor que hacer desatinos.

No valieron las razones  
Y hasta quedó convencido  
Sancho Panza, porque un loco  
Hace á otros igual perjuicio.

Y andando y hablando vieron  
Nubes de polvo espesísimo,  
Que se antojó á Don Quijote  
Ser de soldados temidos.

Puesta en erupción su mente  
Abrió el crater de sus libros  
Y ni concebir se puede,  
Lo que inventó en lo no visto.

Eran dos los que llegaban  
Ejércitos aguerridos:  
Y Sancho llegó á creerlo  
Por la fe con que fué dicho.

De *Alifanfarón* el uno,  
De *Trapobana* rey único,  
De *Pentapolín* el otro  
Rey, de *Garamantas* hijo.

Describió los caballeros  
Del uno y del otro sitio,  
Los escudos y las armas  
Y los lugares distintos;

La causa de la querrela  
Entre uno y otro partido:  
Y todo Sancho escuchaba  
Como fe de Jesucristo.

Colgado de sus palabras  
Estuvo como aturdido;  
Mas al fin rompió el silencio  
Y espuso dudas con tino.

Eran carneros y ovejas  
Lo que veía, y balidos  
Y no de trompas de guerra  
Lo que observaba hacer ruido.

—Es el miedo, contestóle  
Don Quijote, Sancho amigo,  
Miedo que hace ver las cosas  
Como en sí no son de fijo.

En la suya Don Quijote  
Y sin dar á Panza oídos,  
Arremetió lanza en ristre  
A los rebaños tranquilos.



Gritáronle los pastores,  
Pero fué tiempo perdido  
Y al fin mandaron en hondas  
Dos peladillas de río.

Dos costillas, una piedra  
Le sepultó y mal herido  
Fué la segunda pedrada  
A dar en él como un tiro.

Creyó al verse tan maltrecho  
Estar más muerto que vivo  
Y al bálsamo de su alcuza  
Fué fiado y decidido.

Pedazos le hizo otra almendra,  
Alcuza del bebedizo  
Y se apeó del caballo,  
Cuando apearse no quiso.

Pastores y ganaderos  
Creyeron un homicidio  
Y á paso más que de prisa  
Huyeron de aquellos sitios.

Solos Don Quijote y Sancho  
Al huir sus enemigos,  
Puso el hidalgo su boca  
Para un exámen prolijo.

En ella metió sus ojos  
El escudero sumiso,  
Al punto que hacía el bálsamo  
El efecto apetecido...

No hay que decir como Sancho  
Quedó con aquél rocío,



Mas al ver que no era sangre  
Se manifestó tranquilo.

De la pedrada saltaron  
Muelas y dientes partidos,  
Y no escaseó Don Quijote  
Palabras para sentirlo.

Al fin con Sancho por guía  
Y algo en el andar remiso,  
Camino adelante fueron  
A voluntad del borrico.

## ROMANCE XVIII.

DE LAS DISCRETAS RAZONES QUE SAN-  
CHO PASABA CON SU AMO Y DE LA  
AVENTURA QUE LE SUCEDIÓ CON UN  
CUERPO MUERTO, CON OTROS ACON-  
TECIMIENTOS FAMOSOS (1)

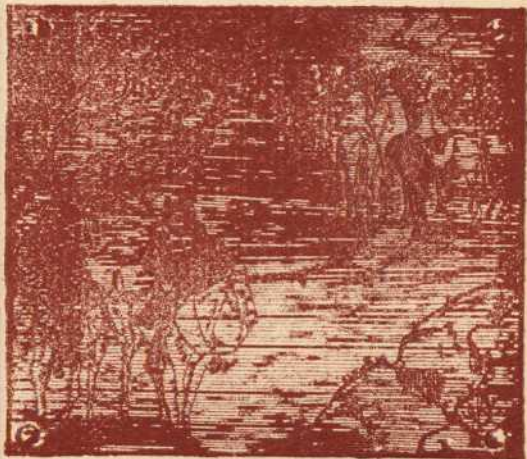
*Y apenas salen de una  
Cuando están entrando en otra...*

### I

Camino real adelante  
Y en noche un tanto cerrada,  
A buena de Dios, sin rumbo  
Iban Don Quijote y Panza.

La falta de las alforjas  
Uno y otro lamentaban,  
Sin despensa y matolaje  
Y un hambre que les mataba.

El hambre hace ver visiones  
Y si ya las hay, se agrandan,  
Y ello fué que frente á ellos  
Vieron estrellas que andaban.



(1) 1.ª parte - Capítulo XIX.



Era multitud de lumbres  
Que aire manso no apagaba;  
Quedó suspenso el hidalgo,  
Pasmóse Sancho al mirarlas.

Uno paró á su rocino,  
El otro al asno paraba  
Y uno franco, otro embustero  
Temblaron viendo fantasmas.

Decía el amo: —Sin duda  
Es aventura extremada,  
Grandísima, peligrosa,  
Que fuerza y valor reclama.

*Que tengas, Sancho, buen ánimo*  
Pues si la experiencia basta,  
Sabes bien *el que yo tengo*  
Para ti verdad probada.

Quietos y puestos á un lado  
Con impaciencia observaban  
Qué podía ser aquéllo  
Para ellos cosa extraña.

De allí á poco descubrieron  
Encamizados con hachas  
Encendidas y á caballo  
*Y murmurando en voz baja.*

Remató de todo punto  
El valor de Sancho Panza  
Que daba diente con diente  
Como en fiebre de cuartana.

En la mente del Quijote  
A lo vivo reflejaban  
Impresiones de los libros  
Origen de su desgracia.

Figurósele al manchego  
*Que la litera eran andas*  
Y que muerto ó mal ferido  
Un caballero llevaban.

Púsose bien en la silla  
Y erguido y con voces altas  
Que todos se detuviesen  
Ordenó á los que llegaban;

Que dijese quiénes eran,  
De dónde y á qué su marcha  
Y más datos enojosos  
Pedidos á gente honrada.

Entre los que resistían  
Y el hidalgo que apretaba,  
*Una mula asombradiza*  
Precipitó la batalla.

Tiró á su dueño la mula  
Que le apeó por las ancas,

Por ello un mozo al manchego  
Denuestó de mala traza;

Y Don Quijote colérico  
Arremetió con su lanza,  
Y aquellos encamisados  
Huían ante la carga.

A los que al suelo caían  
Bien á su gusto apaleaba,  
Y habérselas con el diablo  
Los maltratados pensaban.

## II

Se puso en claro el misterio  
Que el hidalgo alborotara;  
Aquellos *encamisados*

Curas eran llevando hachas,  
Hachas de cera encendida,  
Y en la litera enlutada,  
Huesos de un muerto en Baeza  
Que á Segovia trasladaban.

Lo blanco, sobrepellices  
La murmuración, plegarias,  
Canto de curas al muerto  
Y que los vivos les pagan.

Satisfecho Don Quijote  
*Dió voces á Sancho Panza*  
Y Sancho se hacía el sordo  
En desvalijo de viandas.

Su gabán, costal haciendo  
Le sirvió para la saca,  
Y el fruto de su rapiña  
Fué para su asno carga.

A un bachiller rezagado  
Y él así se titulaba,  
El buen hidalgo le dijo  
Que tras los otros marchara,

Sancho que sacarle pudo  
Bajo la mula en que estaba  
Díjole que su amo era  
Don Quijote de la Mancha,

El de la *Triste Figura*  
Según otros le llamaban  
Al andante caballero  
De más valor y pujanza.



## III

A solas Panza y su amo  
Este pidió razón clara  
De aquel nuevo apelativo  
Que Sancho le adjudicaba.

— *Es que lo estuve mirando  
A la luz de aquella hacha  
Y vuestra merced resulta  
Ser la figura más mala.*

Así con ruda franqueza  
Sin que al señor molestara,  
La razón que le pedían  
Dió Sancho en pocas palabras.

— No es *esso*, dijo el hidalgo,  
Aunque á ti no se te alcanza,  
Te lo ha sugerido el sabio  
*Que ha de escribir mis fazañas.*

Con este asunto por tema  
Hablaron según andaban  
Y al fin llegaron á un valle  
Que á descanso convidaba

Se apearon y en la hierba  
Hicieron asiento y cama,  
Aplicando contra el hambre  
Las fiambreras robadas.

No fué completo el banquete,  
Que la sed les inquietaba  
Y con ser tan apremiante  
No tenían vino ni agua.

## ROMANCE XIX.

DE LA JAMÁS VISTA NI OIDA AVENTURA  
QUE CON MÁS PELIGRO FUÉ ACABADA  
DE FAMOSO CABALLERO EN EL MUNDO,  
COMO LA QUE ACABÓ EL VALEROSO  
DON QUIJOTE DE LA MANCHA (1).

*«Erase que se era, el bien  
que viniere para todos sea,  
el mal para quien lo fuere  
á buscar...» (2)*

## I

En noche obscura y por campo  
Bien cubierto de arboleda,  
Van el amo y su escudero  
Caminando casi á ciegas.

Terrible sed los impulsa,  
Cuando á sus oídos llegan  
Ecos como de torrente,  
Brisas como de agua fresca.

Alégraes aquel ruido,  
Que pronto les causa pena  
Porque á compás se oyen golpes,  
Crujir de hierro y cadenas.

Noche así bajo altos árboles  
Que hacen la noche más negra,  
Pondría pánico en otro  
Que Don Quijote no fuera.

A más el viento no duerme  
Y pronto el día no llega  
Y ellos no saben el sitio  
Por donde marchan á tientas.

Y á pesar de todo ello  
Soñando aventuras nuevas,  
Son los consejos de Sancho  
Para el señor, frases huecas.

Ordena que á *Rocinante*  
Ponga las cinchas más prietas,  
— Y queda con Dios, le dice,  
A quien disuadirle intenta:

(1) .ª parte - Capítulo XX.

(2) Palabras puestas en boca de Sancho al empezar el cuento dicho en este capítulo.



*Espérame hasta tres días,*  
Si en ellos no estoy de vuelta,  
Amigo Sancho, ya puedes  
*Tú volverte á nuestra aldea.*

*Lágrimas, consejos, ruegos...*  
No encontró Sancho manera  
De hacer entrar en razones  
A quien discurre sin ella.

Esto viendo Sancho Panza  
En juego puso agudezas  
Y en vez de apretar las cinchas  
Quiso no apretar con fuerza.

Con el cabestro de su asno  
Y maña y sin que lo vieran,  
Ató al caballo las patas  
Para que andar no pudiera.

Convencido Don Quijote,  
Después de hacer varias pruebas  
Y creyendo ser aviso  
Para su arriesgada empresa.

Se avino á esperar despierto  
Sin apearse siquiera

—*A que ría el alba,* dijo,  
*Aunque yo llore hasta verla.*



II

Cada vez más asustado,  
Sancho á su señor se pega,

Abrazado al muslo izquierdo  
Ya que su amo lo tolera.

Demándole Don Quijote  
Cuento de que hizo promesa,  
Para entretener las horas  
Que habían de estar en vela.

—Vuestra merced esté atento  
Y voy: *Erase que era...*

Así empezó Sancho Panza  
Antiguo cuento ó conseja.

Que Lope Ruiz se llamaba  
El pastor de su leyenda  
Y Torralba la pastora,  
Su causa de amor y quejas;  
Que antes ella no quería  
Y que luego quiso cuentan  
Y la que antes él quería,  
Ya no quería ni verla.

Que iba tras él la pastora  
Y él huía su presencia  
Y que huía con sus cabras  
Siendo las cabras trescientas.

Que llegó al río Guadiana  
Y la Torralba iba cerca,  
Y estaba el río salido  
De madre y de parentela.

Que ni barcaza ni barco  
Ni cómo pasar pudiera  
Hallaba Lope, y al cabo  
Encontró una barquichuela.

Que contrató aquel barquito  
Con la condición que fuera  
Pasando cabra por cabra,  
Una á una y todas ellas.

Vuestra merced, bien ahora,  
Añadió Sancho, con flema,  
Vaya contando las cabras  
Y llevando el cuento en regla.

El pescador y una cabra...  
Y va una; da la vuelta  
Y pasa otra cabra y luego  
Otra cabra; era la tierra

De la otra orilla, con cieno,  
Con fango, resbaladera;  
Con todo, pasó otra cabra  
Y otra luego el barco lleva.

—Bueno, dijo Don Quijote,  
No repitas y así abrevias,  
*Haz cuenta que pasan todas*  
Sin tantos viajes y vueltas.



—Vuestra merced me conteste:  
¿Cuántas van de las trescientas?  
—¿Yo que diablos se? el hidalgo  
Respondió con impaciencia.  
—*He ahí lo que yo dije*  
Que bien contándolas fuera,  
—¿Cómo?, dijo Don Quijote,  
¿*En la historia es tan de esencia?*  
¿Tanto es preciso fijarse  
Que si en número se yerra  
No puede seguir la historia?  
—Que no señor, no hay manera.  
Y la historia es acabada  
Como mi madre y mi abuela,  
Añadió Sancho y su amo  
Mostró en ello indiferencia.

### III

Al acabarse la historia  
Volvió el hidalgo á su idea,  
En conseguir del caballo  
Que moviese y anduviera.  
Quiso su mala fortuna  
O el diablo que no sosiega,  
La crianza y el aguante  
De Sancho, poner á prueba.  
O el frío de la mañana  
Que asomábase risueña,  
O *qué cosas lenitivas*  
Tomó tal vez en la cena,  
O bien natural impulso  
Dada la humana flaqueza,  
Ello fué que hacer quería  
*Lo que por él nadie hiciera.*  
Pero su miedo arreciaba  
Con intenciones aviesas  
Y *ni un negro de uña* quiso  
Marchar del amo más fuera.  
*Lo que por bien de paz hizo*  
En comezón tan molesta  
Fué que del *arazón trasero*  
Soltó la *mano derecha*  
Y con ella la lazada  
Que los calzones sujetan,  
Y con todo disimulo  
Y con poco de vergüenza  
Sin que de aquella maniobra  
Su señor se apercibiera

Con los calzones en bajo  
Como *grillos* en las piernas,  
Con rapidez increíble  
Y extraordinaria destreza  
Echó arriba la camisa  
Y al aire las posaderas.  
Fué su tortura más grande  
Al tener por cosa cierta  
Que *mudarse* no podía  
Sin estrépito que oyeran.  
Por más que apretó los dientes  
Y hacía otras diligencias,  
Hubo algún pequeño ruido  
Que Don Quijote oyó cerca.  
—¿*Qué rumor es ese, Sancho?*  
Dijo y esperó respuesta.  
—*No sé señor*, balbuciente  
Sancho respondió con treguas;  
A lo que comprendo torpe,  
*Debe de ser cosa nueva*  
Pues sé que las aventuras  
*Nunca por poco comienzan.*  
Y otra vez el escudero  
Intentó seguir la prueba,  
Y se libró de la *carga*  
Sin ruidos que lo vendieran.  
No sintieron los oídos;  
Pero la nariz alerta  
Percibió el desaguisado  
De que á traición la ofendieran.  
—*Paréceme*, Don Quijote  
Dijo entre burlas y veras,  
Que no va tu miedo á menos  
Y por instantes aumenta.  
—Así es, más dígame  
Mi señor ¿qué le revela  
Que me haya crecido el miedo?,  
Dijo Sancho con torpeza.  
—*En que ahora más que nunca*  
*Hueles* Sancho y de manera  
Que con el ambar no habría  
Nadie que lo confundiera.  
Retírate algunos pasos  
Y no estará mal que aprendas  
A cuidar de tu persona  
Y lo que á la mía debas.  
—Apostaré, dicho Sancho,  
Que vuestra merced se piensa  
Que con mi persona hice  
Cosa que hacer no debiera.



Desdeñoso Don Quijote  
Puso al mozo cara seria  
Y—«Peor es meneallo»,  
Dijo por fin de querella.

IV.

Viendo Sancho que llegaba  
La mañana, con presteza  
Dejó á Rocinante libre  
Y él se arregló con decencia.  
Al observar Don Quijote  
Anda su jaco sin riendas  
Dió nuevo adiós al criado  
Y fué buscando pelea.  
Fué después el escudero  
Y llegando á una pradera  
Vieron los dos chorros de agua  
Que bajaba de altas peñas.  
No lejos había casas  
Mal perjeñadas, mal hechas,  
De las que salfa el ruido  
Que su miedo produjera.  
Don Quijote poco á poco  
Se acercó á las casas viejas  
Invocando en su socorro  
A Dios y á su Dulcinea.  
La causa de aquellos golpes  
Quedó pronto descubierta:  
Eran batanes, seis mazos  
De batán en su faena.  
Corrido quedó el hidalgo,  
Rió Sancho la ocurrencia  
Y coto hallaron sus burlas  
En golpe dado con fuerza.  
Mediaron explicaciones  
De ser más cautos promesas,  
Y el lance de los batanes  
Quedó en la mayor reserva.

ROMANCE XX.

QUE TRATA DE LA ALTA AVENTURA Y  
RICA GANANCIA DEL YELMO DE MAM-  
BRINO, CON OTRAS COSAS SUCEDIDAS Á  
NUESTRO INVENCIBLE CABALLERO (1).

*No hay quien tratando con locos  
Se libre siempre de serlo...*

¿Dónde vas, pobre barbero?  
Vuélvete atrás del camino  
Que puedes dar con un loco  
Y puedes quedar perdido.  
Si así le hubiera sonado  
Y así se lo hubieran dicho,  
Libre fuera de aquel susto  
Que luego contó aturdido.  
Un infeliz rapabarbás  
Para cumplir con su oficio,  
Marchaba desde su pueblo  
Hacia otro pueblo vecino.  
Montaba curioso rucio  
Y por lluvia sorprendido  
Para librarse del agua,  
Como previsor y listo,  
Se colocó en la cabeza  
Y torpe fué su artificio,  
La bacía que llevaba  
Que por limpia era de brillo.  
Llegó á verle Don Quijote  
Y alborotose su juicio,  
Pensando que la bacía  
Fuera el yelmo de Mambrino.  
Y no hubo más, lanza en ristre  
Sin alto ni previo aviso,  
A todo andar del caballo  
Arremetió al barberillo.  
Tiróse del burro al suelo  
El barbero y como un tiro,  
Se puso por pies en salvo  
Dejando yelmo y avíos.  
No puso el genial manchego  
Empeño alguno en seguirlo,  
Viendo á sus pies la bacía.  
Que ocasionó el desequilibrio.

(1) 1.ª parte - Capítulo XXI.

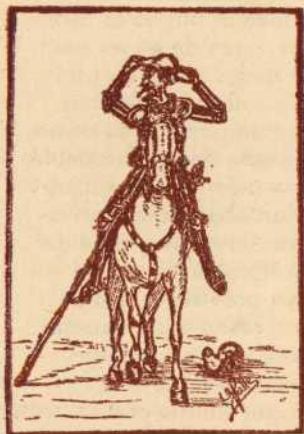


—Alza el yelmo, dijo á Sancho,  
Y Sancho al cogerla dijo:

—*Por Dios, la bacía es buena,*  
Nunca mejor otra he visto.

No contestó Don Quijote  
Que impaciente como un niño,  
En la cabeza se puso  
Aquel artefacto limpio.

En vano buscó el encaje  
Y al no hallarlo, pensativo  
No tardó en sacar razones  
De sus propios desatinos.



Celada era la bacía,  
A través de su delirio,  
Y reía Sancho Panza  
Con buen humor al oírlo.

Más puso freno á su risa  
Al ver el serio peligro,  
De que repitiera el amo  
Ensayos de dar castigo.

Cambió palabras y tono  
Y como buenos amigos,  
Conversaron largo rato  
De los hechos sucedidos.

Por fin Sancho codicioso  
Y como siempre ladino  
Del botín abandonado  
Quería sacar partido.

—¿Qué haremos, dijo mirando  
A su señor de hito en hito,  
Del rucio que aquí abandona  
El derribado Martino,

Que vuestra merced estima  
De modo que yo no estimo,  
*Caballo, rucio, rodado,*  
Que yo tengo por borrico?

—Sabe Sancho, respondióle  
El caballero, qué digo,  
*Que á despojar no acostumbro*  
De su caballo al vencido.

*Ni uso es de caballería*  
Ni yo lo leí en los libros,  
Caballo ó asno si quieres  
Deja en ese punto mismo.

Viendo que hacer no podía  
El plan que hubo concebido,  
Del asno á los aparejos  
Fué Sancho en su idea fijo.

No encontrando resistencia  
Puso los más nuevecitos  
A su pollino, *dejándole*  
*Mejorado en tercio y quinto.*

Y ya con ésto quedóse  
Aquel lance concluído  
Y á buscar nuevas hazañas  
Por veredas y caminos.

\*  
\*  
\*

En la charla que llevaban,  
Sancho ya fuera de juicio,  
Expuso plan que al hidalgo  
No le pareció mal dicho.

De Rey que anduviera en guerra  
Ponerse ambos al servicio  
Y así bien llegar podrían  
A ganar fama en escritos.

Hízole ver Don Quijote  
Que para ello era preciso  
Buscar en las aventuras  
Ocasión de hacerse dignos.

Y sobre triunfos de corte  
Y conquistas y amoríos,  
Llegando á Rey el hidalgo  
Y Sancho á hombre distinguido.

Barajando fantasías  
Y haciendo planes distintos,  
Marchaban disparatando  
Como si tuvieran juicio.





## ROMANCE XXI.

DE LA LIBERTAD QUE DIÓ DON QUIJOTE Á MUCHOS DESDICHADOS QUE, MAL DE SU GRADO, LOS LLEVABAN DONDE NO QUISIERAN IR (1).

*No es prudente hacer un bien  
Sin saber á quien se hace.*

### I

El sueño de sus grandezas  
Seguían el amo y Panza  
Caminando como siempre  
Sin saber dónde marchaban.

Cuando absorto Don Quijote  
Puesta en alto la mirada  
Pudo ver y vió acercarse  
Una comitiva rara;

Doce hombres que por el cuello  
Unos y otros enlazaban  
Como cuentas de rosario  
Y las manos esposadas.

—Cadena de galeotes,  
Dijo Sancho al ver la sarta,

Gente forzada del Rey  
Que así sus delitos pagan.  
—¿Gente forzada dijiste?  
Repitió el señor sin calma;  
Aquí de los caballeros,  
No digas más Sancho Panza.

### II

Al llegar los que venían  
Colocóse ante los guardas,  
Los encargados de aquella  
Colección de gente *honrada*,  
Y con amables razones  
Y con melosas palabras,  
Pidió informes y noticias  
De cada cual que llevaban.

—Gente del Rey que á galeras  
Por bien la justicia manda  
Son todos, el guardián dijo,  
Y van así por sus causas.

No satisfecho el hidalgo,  
De cada uno la desgracia  
Exigió que le dijeran  
Los condescendientes guardas.

Consintieron los custodios  
Que á cada cual preguntara,  
Y uno á uno Don Quijote  
Pareció que confesaba.

Por ladrón iba el primero  
Condenado á las *gurapas*;  
El segundo por *canario*  
Según la gente *non sancta*.

*Canario* el que su delito  
Dice en el tormento, canta,  
Y confesó ser *cuatrero*  
A quien los otros maltratan.

Que por no tener dineros  
Dijo el tercero, penaba  
Pues con ellos á escribano  
Y procurador untara.

Hombre de respeto el cuarto  
De blanca y espesa barba,  
Por alcahuete y hechizos  
Llegó á caer en la trampa.

Don Quijote á cada paso  
Los delitos comentaba,  
Y casi no hallaba uno  
Merecedor de la infamia.

(1) 1.ª parte - Capítulo XXII.



Siguió en orden preguntando  
Y dijo el que le tocaba  
Que iba allí por los abusos  
Hechos con primas hermanas.  
Llegó el turno al que tenía  
Argollas en la garganta  
Y más hierro que los otros  
Y un candado de obra basta.  
Sorprendido el noble hidalgo  
Que tan así le llevaran,  
Le informaron ser famoso  
En astucia y en infamias;  
Un Ginés de Pasamonte  
*Ladrón de más de la marca*  
Que con gesto de vinagre  
Replicó á quien preguntaba:  
—Señor caballero, vea  
Si algo nos da, *que ya enfada*  
*Querer las vidas ajenas*  
Averiguar á mansalva:  
Si quiere saber la mía  
Queda en un libro apuntada,  
Y yo le digo á voacé  
Que ha de ser libro de fama.  
Más cosas y desvergüenzas  
Ginés dijo en amenaza,  
Hasta que vió al comisario  
Alzar contra él la vara.  
En esto que Don Quijote,  
Cuando nadie lo pensaba,  
Con razones que á su loco  
Pensamiento le asaltaban:  
—Me parece duro el caso,  
Dijo con voz entonada,  
Hacer esclavos á hombres  
Que Dios ser libres mandara...  
Cuanto más, añadió luego,  
Cuantos más señores guardas  
Que no debéis ser verdugos  
Si con vosotros no es nada.  
Así diciendo invitóles  
A que la cuerda soltaran,  
Porque si así no lo hicieran  
El lo haría con sus armas.  
—¡*Donosa majadería!*  
Dijo el comisario, ¡basta!  
Cuidese de su persona  
Que pudiera hacerle falta;  
Vuestra merced enderezca  
El bacín puesto por gala...

No busque tres pies al gato  
Y continúe su marcha.  
—El *gato vos*, el manchego  
Dijo rápido y con rabia;  
Y además *rato y bellaco*  
Que un caballero no aguanta.  
Y uniendo veloz los hechos  
Con la última palabra,  
Echó al suelo al comisario  
Herido de una lanzada.  
Atónitas y suspensas  
Las otras guardas estaban;  
Pero en sí volviendo pronto  
Mano hecharon á la espada.  
Los otros de á pie, sus dardos  
Con rapidez preparaban;  
Y tranquilo el caballero  
A todos los esperaba.  
Los galeotes que vieron  
La revuelta en su ventaja  
Lograron desensartarse  
Y decidir la batalla.  
A Ginés de Pasamonte  
Ayudó Sancho con maña,  
Y con su ayuda el bandido  
Rompió candado y amarras.  
Apuntó con la escopeta  
Que al comisario quitara,  
Y mientras sus compañeros  
Agredían á pedradas.  
No hubo confusión más grande  
Ni más terrible algazara  
Que aquel menudear de manos  
Con ahorro de palabras;  
Estaba ciego de furia  
El hidalgo de la mancha  
Y el infeliz Rocinante  
No podía con la carga.  
Sancho se hizo temerario  
Y como el amo luchaba,  
Unas veces dando coces,  
Otras veces á puñadas.  
Por fin contra los guardianes  
Concluía la jornada,  
Y los que les agredían  
Más en su furia arreciaban;  
Huyendo de Don Quijote,  
Huyendo del que apuntaba  
Y huyendo de tantas piedras  
Que contra ellos disparaban.



Los por el Rey guardadores  
De cuerda tan mal tramada,  
De allí salieron á escape  
Después de volver espaldas.

### III

Ya los galeotes libres  
Con singular algazara  
Alrededor del hidalgo  
Pareció que le escuchaban.  
El les pidió que al Toboso  
Seguidamente marcharan  
Y á su hermosa Dulcinea  
Refriesen tal fazaña.

Hicieronle observaciones  
Como gentes que mal paga  
Y hubo con este motivo  
Groserías y amenazas.

Y ello fué que Pasamonte  
Ladrón de torcida entraña,  
Dió la señal y ya todos  
Se pusieron á distancia;

Y sobre Sancho y su amo  
Empezaron á pedradas  
Con tal fuerza y con tal ojo  
Que hizo suya la ventaja.

Al suelo fué Don Quijote  
Mal herido en la jornada,  
Librándose el escudero  
Porque su asno le tapaba.

Antes de huir de aquel punto,  
No contentos con su infamia,  
Ropas del amo cogieron  
Y el gabán de Sancho Panza.

### ROMANCE XXII.

DE LO QUE LE ACONTECIÓ AL FAMOSO  
DON QUIJOTE EN SIERRA MORENA, QUE  
FUÉ UNA DE LAS MÁS RARAS AVENTU-  
RAS QUE EN ESTA VERDADERA HISTO-  
RIA SE CUENTAN (1).

*Si se trata de aventuras  
Hay que ver quien es el loco...*

### I

Razones á lo palurdo  
Que son razones de peso,  
Si el palurdo es avisado  
Y encuentra ganancia en ello,  
Vencieron la resistencia  
Del gallardo caballero  
Negándose á cuanto fuera  
Pregón que indicara miedo.

Y blando al fin Don Quijote  
Con el parecer ajeno,  
Consintió en buscar refugio  
Para huir de *cuadrilleros*.

Ambos en uno, amo y mozo  
En el mismo pensamiento,  
Por Sierra Morena entraron,  
Don Quijote y su escudero.

En la entraña de la Sierra  
Para mesa y para lecho,  
Entre peñas y alcornoques  
Aprovecharon un hueco.

Mala suerte fué la suya  
De que les viera sin verlo,  
El Ginés de Pasamonte  
Que allí fué también huyendo.

Observóles el bandido  
Y cazador en acecho,  
A ellos marchó cuando astuto  
Los vió entregados al sueño.

Aquél ingrato bandido  
Tan ladrón como embustero,  
Hurtó el pollino de Sancho  
Al ver al mozo durmiendo.

(1) 1.ª parte - Capítulos XXIII y XXIV.



Cuando *alegraba la aurora*  
*La tierra* con sus reflejos,  
Sintió Sancho la tristeza  
Echando el rucio de menos.

—¡*Oh, hijo de mis entrañas!*  
Nacido bajo mi techo,  
¡*De mi mujer un regalo*  
Y *brinco* de mis pequeños! (1)

Estas y otras cosas dijo  
Con lágrimas y lamentos,  
Haciendo que Don Quijote  
Quedara pronto despierto;  
Y condolido el hidalgo  
Al conocer el suceso,  
Consuelo dió al afligido  
Ofreciéndole más premio.

Por el rucio que le hurtaron  
Tres le daría en el pueblo,  
Y ya el corazón alegre  
Recobró Sancho el sosiego.

Siguieron por piedra y monte  
Con distintos pensamientos,  
Uno pensando aventuras  
Y otro en reparar el cuerpo.

Con las alforjas á cuestras  
Iba Sancho satisfecho,  
Cuando miró que su amo  
Alzaba un bulto del suelo.

Con la punta de su lanza  
Observó que iba subiendo  
Un cogín y una maleta  
Y todo casi deshecho.

No podía el de á caballo  
Con el lanzón sostenerlo,  
Y con ansias de codicia  
El servidor llegó á tiempo.

Registrada la maleta  
Hallaron que había dentro  
Cuatro camisas de Holanda  
Y varias prendas de lienzo.

Cosas curiosas y limpias  
Todas las prendas que vieron,  
Y escudos de oro guardados  
En atado *pañizuelo*.

(1) Como joya o joyel, porque como le llevaban al aire las mujeres colgando de las tocas, con su movimiento parecía que saltaba ó brincaba, y en su lenguaje porque sobre él montarían y brincarían los hijos.—Nota de la edición hecha en 1764 por la casa editorial de Gaspar y Roig.

Al hallarlos Sancho Panza  
No contuvo su contento,

—*Bendito sea*, decía,  
*Todo el cielo*, todo el cielo;  
Tras de tantas amarguras  
Como venimos sufriendo,  
Nos ha *deparado* ahora  
*Aventura de provecho*.

*Ricamente guarnecido*  
Halló en la maleta puesto,  
Un *librillo* de memorias  
Que á Don Quijote dió luego.

El libro quiso el hidalgo,  
Y á Sancho dejó el dinero  
Y éste le puso mojada  
La mano, á fuerza de besos.

En el comienzo del libro  
Escrito estaba un soneto,  
Y más adelante cartas  
Y otros versos y más versos.

Ello todo á ser venía  
Historia de amor intenso,  
Sin que de nombres hubiera  
Indicación del secreto.

Al fin después de la busca  
Marcharon á paso ciego,  
Dejando que Rocinante  
Fuera guía para ellos.

## II

Andando por monte y piedras  
Meditaba el caballero,  
*Que alguna extraña aventura*  
Hallarían en su empeño.

Con esta idea grabada  
En su agitado cerebro,  
Vió *por una montañuela*  
Marchar un hombre ligero;

*De barba negra y espesa*  
Todo roto, casi en cueros,  
*Saltando de risco en risco*  
Y con *cabellos revueltos*.

El de la *triste figura*  
De *seguille* tuvo intento,  
Mas no pudo su caballo  
Seguir impulsos del dueño.

Amo y señor, entendidos,  
Tras el fugitivo fueron



Y en discurso de quien fuera  
Iban por cuesta y senderos.  
Rodeando la montaña  
Desde alto un arroyo vieron,  
Junto al arroyo una mula  
Muerta, ensillada y oliendo;  
Y mientras reflexionaban  
Si aquella mula sería  
Del que observaron que huía  
Por matorral, piedra y cerros,  
Escucharon como un *silbo*  
De pastor que se halla lejos,  
Viendo más tarde unas cabras,  
Y junto á ellas, el cabrero.

### III

Ya reunidos y al habla  
El pastor y aventureros,  
Contestando á Don Quijote  
Así el pastor fué diciendo:  
—*Sabré yo decir*, amigos,  
Y en lo que deciros puedo,  
*Que hará al pie de los seis meses,*  
*Poco más ó poco menos,*  
Que á una *majada*, á tres leguas  
*Llegóse gentil mancebo;*  
Causándonos extrañeza  
A cuantos pudimos verlo;  
Que sobre la *misma mula*  
Caminaba el caballero,  
Y el *cogin* y la *maleta*  
Llevaba en los delanteros.  
Que preguntó de la sierra  
Lo más áspero en terreno,  
Y á la vez lo más oculto  
A curiosos indiscretos.  
Le mostramos este sitio  
Y hacia él vino derecho,  
Y á todos dejó prendados  
De su *buen talle* y despejo.  
A verle más no volvimos  
Y un día salió á los nuestros,  
Le dió puñadas y coces  
Y se llevó pan y queso.  
Enterados del ataque  
Y por hacer escarmiento,  
A los dos días le hallamos  
En un alcornoque grueso.

*Nos dijo en buenas razones*  
*Que no nos maravillásemos*  
*De verle de aquella suerte*  
Por ser su convenimiento;  
Que por sus muchos pecados  
Era en penitencia puesto;  
Pidió perdón y le hicimos  
cortesés ofrecimientos.

Mostraba ser gran persona  
Y hablaba humilde y tierno,  
Cuando *paro, enmudecióse,*  
Bajó los ojos incierto;

Después enarcó las cejas,  
Con furia levantó luego,  
Arremetiendo a puñadas  
Con el que topó primero.

«*Ah fementido Fernando!*»  
Gritaba en tales aprietos,  
Y se apartó de nosotros  
Y fué á emboscarse corriendo.

Es cuanto puedo deciros  
Del que por loco tenemos,  
Y á todos nos maravilla  
De ver en él lo que vemos.

Así habló el pastor amable,  
Y el afamado manchego  
Sentía las comezones  
De conocer al sujeto;

Y fuera suerte ó no suerte  
O por la magia dispuesto,  
Salió de *entre una quebrada*  
Y apareció el del misterio.

### IV

Cumplidos y cortesías  
Ambos con rostro risueño,  
Cruzó el ingenioso hidalgo  
Con el personaje nuevo.  
Que contara su desgracia  
Pidió al del bosque, el manchego  
Que con él la lloraría,  
De no encontrar el remedio.  
Y después que á boca llena  
Comió de cuanto le dieron,  
Que tal comer parecía  
De hombre afanoso y hambriento;  
Y tras tomar precauciones  
Recomendando el silencio,



ues concluía si hablaban  
omo en las cabras del cuento;

Hasta una verde pradera  
Llevo á su auditorio atento  
Y ya sentados, la historia  
Empezó á contar Cardenio.

El era de padres ricos  
Y de noble nacimiento,  
Y amó á la hermosa Luscinda  
A quien tuvo por un *cielo*.

Correspondió la doncella  
Con el suyo amor inmenso  
Y el padre no se oponía,  
Si estaba el suyo de acuerdo.

Carta de un duque Ricardo  
Hombre de pro y de concepto,  
Y que cuidarse ofrecía  
De su porvenir y medios,

Reclamaba su presencia  
Para ser y entretenerlo,  
Con el mayor de sus hijos  
No criado, compañero.

Y ocultando sus dolores  
Y sus ansias conteniendo,  
De allí tuvo que partirse  
Seguro de su regreso.

Esperar prometió el padre  
Y ella *con mil juramentos*,  
Fiel ofreció que sería  
En amores y recuerdos.

Un segundo hijo del duque  
Se *holgó* con el contratiempo,  
Y se llamaba Fernando  
Y le mostró gran afecto.

El diablo que hace las cosas  
Con infernales intentos,  
Hizo que le ponderase  
De su Luscinda lo bello,

Dándole cuenta Fernando  
De su amor y devaneos,  
Y así aumentó confianza  
Quien antes tuvo recelos.

De una hermosa labradora  
Vasalla de sus terrenos,  
Estaba el doncel prendado  
Y la ofreció casamiento.

Supo después sus mentiras  
Y que hizo con ella excesos,  
Con astucias de bellaco  
Y ofertas de caballero.

El por huir del apuro  
Y por su ansias Cardenio,  
Los dos hicieron de modo  
Que á la ciudad juntos fueron.

Vió á Luscinda, enamoróse  
Y sin parar en sus celos,  
A la plaza de su encanto  
Puso Fernando el asedio.

Aprovechaba las cartas  
Que le mostraba Cardenio  
Y todo cuanto mediaba  
En aquel amor sincero.

«Acaeció que Luscinda»,  
Dijo el del bosque, «recuerdo  
Que aun se requema en mi alma  
Y está venganza pidiendo;

Acaeció que mi novia  
Pidióme para recreo,  
Libros de caballerías  
Que la causaban contento.

Era el de Amadis de Gaula»...  
Que no sé si es malo ó bueno;  
—¡Buenol, dijo Don Quijote,  
Con pérdida de sosiego.

Vuestra merced me dijera  
Al principio de todo eso,  
Ser Luscinda de aficiones  
A libros también dispuestos,

Y ya sin otros informes  
Jurara estar en lo cierto,  
Afirmando haber alteza  
En su claro entendimiento.

## V

De andante caballería  
Hablar al bravo manchego,  
Era, encajándole todos,  
Recordar varios proverbios.

Fué dar en la matadura  
O como echar leña al fuego,  
En la casa del ahorcado  
Mentar la sogá no es cuerdo,

Poner el dedo en la llaga,  
Todo está en llegar á tiempo,  
Y otros muchos que pudieran  
Recordarse á tal efecto.

No pudo al dar en su flaco  
Estar el hidalgo quedo



Y dijo al que relataba  
 Que hubiera sido un acierto  
 Remitir con el *Amadis*  
*De Gaula*, para modelo,  
 También *Don Angel de Gracia*  
 Como de los más perfectos.  
 Cardenio no arguyó nada  
 Quedóse un tanto suspenso  
 Y se le había caído  
 La cabeza sobre el pecho.



La levantó al poco rato  
 Y dijo con duro gesto,  
 Que nadie le negaría  
 De no ser un *majadero*.

Que el maestro Elisabat  
 Fué de la reina cortejo.  
 —¡Eso no, voto á tall, dijo,  
 El esforzado manchego,  
 Que la reina *Madasima*  
 Ha menester más respetos.

*Quien lo contrario entendiere*  
 Del modo que yo lo entiendo,  
 Que *miente como un bellaco*  
 A demostrarle me avengo:  
*A pie, á caballo, de noche,*  
 Como quisiere yo quiero  
 Y desarmado ó armado,  
 Según convenga, convengo.

Ya Cardenio el accidente  
 Sentía mover su cuerpo,  
 Y al oír lo de bellaco  
 Con más los otros denuestos,  
 Alzó un guijarro y un golpe  
 Dió á Don Quijote en el pecho,  
 Y con el puño cerrado  
 Acudió Sancho resuelto.  
 A Panza esperó tranquilo  
 Y en tierra dió con sus huesos  
 El criado que, valiente  
 Quiso ser en un momento.  
 Metióse el pastor juicioso  
 A poner paz de por medio  
 O defender del ataque...  
 Y le sucedió lo mesmo.  
 Hecha su hazaña, el del bosque  
 A emboscarse fué corriendo,  
 Como quien huye de locos  
 Porque se sintió más cuerdo.



ROMANCE XXIII.

QUE TRATA DE LAS EXTRAÑAS COSAS  
QUE EN SIERRA MORENA SUCEDIERON  
AL VALIENTE CABALLERO DE LA MAN-  
CHA Y DE LA IMITACION QUE HIZO Á  
LA PENITENCIA DE BALTENEHBROS (1)

*Se ve andando por el mundo  
Que no se acaban los locos.*

I

No hay que pedir reflexiones  
Si el mal está en la cabeza,  
Y por eso á la locura  
No es fácil hallar enmienda.  
¡Pobres Don Quijote y Sancho!  
Tal uno y otro vadean,  
Que cuando salen de una  
En otra el diablo les entra.  
Apenas andar pudieron  
Por la peligrosa sierra  
Volvieron á su manía  
De marchar sin rumbo, á ciegas.  
Y conforme caminaban  
Iba Sancho en impaciencia  
De que le alzarán el veto  
De darle libre á la lengua.  
Conseguida de su amo  
La necesaria licencia,  
Empezó por reprensiones  
Con máscara de extrañeza.  
Dijo que no comprendía  
En su señor la defensa  
De la reina *Magimasa*  
U otro nombre que tuviera.  
Dióle su señor razones  
Dignas de tener en cuenta,  
Y él escusó con refranes  
La observación indiscreta.  
—*Que con su pan se lo coman*  
No ando en las vidas ajenas,

(1) 1.ª parte - Capítulo XXV.

*Quien compra y miente en su bolsa  
Halla premio á su torpeza.*

*Desnudo nació y desnudo*  
Me veo de igual manera,  
Así *ni pierdo, ni gano*  
En mi hacienda y sin hacienda.

*Que hay tocinos y no estacas*  
Seguro es que muchos piensan;  
Ni lo digo, ni lo pienso,  
Y que allá se las entiendan.

Así barajando nombres  
Y buscando frases hechas,  
Sancho calentó sus cascos  
Con necedades como estas.

Redújole Don Quijote  
A límites de prudencia,  
Y al entrar en razón Sancho  
Sale su señor de ella.

Y habla de Gaula, Beliani  
Y da por fin en la idea  
De que ha de imitar locuras,  
Desatinos y rarezas

Del sandío, el desesperado  
Y del furioso hacer pruebas,  
Mandando en tanto una carta  
A su hermosa Dulcinea.

—*No te causes, Sancho amigo,*  
En hacer que tal no emprenda;  
*Loco he de ser y soy loco*  
*Hasta tanto que tú vuelvas.*

Así dijo Don Quijote  
Asintiendo Sancho á fuerza  
En dirigirse al Toboso  
Y llevar la carta puesta;

Pero al hablarle del yelmo  
Se le acabó la paciencia,  
Y sin temor a los palos  
Rumió de mala manera

—El de la *Triste Figura*  
Y perdonad la franqueza,  
¿Qué yelmo y tal de Mambrino  
Una bacía como esta?

¿Si á Vuestra Merced oyeren  
No pensaría cualquiera  
Que *ha de tener hueco* el juicio  
Sin acudir á más pruebas?

—Por el mismo que juraste  
Si otro no hay quien te convenza,  
Que hay en tí un entendimiento  
El más corto de la tierra:



¿Es posible en tanto tiempo  
Como ya conmigo llevas  
Que de ver no hayas echado  
El por qué de tus sorpresas?  
*Rodeados de encantadores*  
Que nos atacan y acechan  
Estamos los caballeros  
De las más nobles empresas;  
Y los tales del encanto  
Hacen para que se vean  
Al revés todas las cosas  
Que por otras cosas truecan.  
Así dijo Don Quijote,  
Y llegaron a una *peña*  
Que como *peñón tajado*  
Estaba junto a *otras piedras*.

## II

—Aquí quedo, este es mi sitio,  
Aquí haré mi penitencia:  
*Con el humor de mis ojos*  
Por mi desventura inmensa  
Acrescentára sus aguas  
Arroyo que poca lleva...  
*¡Vosotros, rústicos dioses,*  
*Oid mis sentidas quejas!*  
*¡Oh, Napeas y Driadast!*  
De las espesuras estas,  
No turben vuestro sosiego  
Los ayes de mi flaqueza.  
Así fué diciendo cosas  
Sin que Sancho lo entendiera,  
Y yendo á su Rocinante  
Le dió libertad completa.  
Accedió á que su caballo  
Falta del rucio supliera,  
Y que Sancho lo llevara  
En su viaje de ida y vuelta.  
—Preciso es, dijo el hidalgo,  
Para que tú bien lo veas,  
Rasgarme las vestiduras  
Y tirar las armas estas;  
*Darme de calabazadas*  
Ya verás, contra estas peñas,  
Y cosas que han de admirarte  
Mucho más de lo que piensas.  
—*¡Por amor de Dios!*, decía  
El escudero con pena,

Si calabazadas quiere  
Delas en agua, no en peña.  
—No son de burla estas cosas  
Puesto que han de ser de veras,  
Y me será necesario  
Que dejes hilas si llevas...  
Entraron en pormenores  
De la carta y de las señas  
Y la libranza del asno  
Que a Sancho al llegar le dieran.

## III

Andando en estos detalles  
Conoció Sancho quién era  
La moza Aldonza Lorenzo  
Convertida en Dulcinea.  
*Encima del campanario*  
De la torre de su aldea  
Subió á llamar dos zagales  
Que andaban á media legua;  
Y los zagales la oyeron  
Como si Aldonza estuviera  
*Al mismo pie de la torre*  
Dando las voces aquéllas.  
Para contestar á Sancho  
Al decirle que pudiera  
Escoger para su dama  
Una de verdad Princesa,  
Refirió el ilustre hidalgo  
Cuento que ingenio demuestra,  
Y que pasar en silencio  
Hasta sería una ofensa.  
Erase una viuda hermosa  
Y rica y libre y honesta  
Que de un motilón rollizo  
Prendóse con toda fuerza.  
Su mayor llegó á saberlo  
Y manifestó extrañeza  
Que *habiendo tantos maestros*  
Como á su mano quisiera;  
Presentados y teólogos  
Dignos de mujer tan bella,  
Al motilón de que hablaba  
Sin vacilar eligiera.  
Y la viuda replicóle  
No sin gracia y desenvuelta:  
—*Señor mío*, está engañado  
Y muy á lo antiguo piensa;



Para lo que yo le quiero  
Su filosofía es buena.

IV

En el libro de memorias  
Que hallaron en la maleta  
Quedó al fin la carta escrita  
Con garabatos por letras (1).

Conceptos extravagantes  
Y frases á forja hechas,  
Revelaban en la carta  
La desdichada mollera,  
Ya marchar quería el mozo  
Con bendición y licencia.  
Y no estar á ver *sandeces*  
Que quiso su amo que viera.

—Quiero Sancho por lo menos,  
Y así hablarás con certeza,  
En cueros hacer locuras  
*Una ó más, ó dos docenas.*

Así dijo el hidalguelo  
Con remarcada insistencia,  
Y empezó la despedida  
Con lágrimas y advertencias.

No hubo andado los cien pasos  
Cuando Sancho volvió riendas,  
Y dijo, como atendiendo  
Escrúpulos de conciencia:

—*Vuestra merced bien ha dicho*  
Para yo jurar con prueba,

Al menos una locura  
Está en razón que yo vea.  
Desnudóse al oír esto  
El hidalgo á toda priesa  
*Y sin calzones y en aire*  
Comenzó por *zapatetas*.



*Dos tumbas los pies en alto  
Y cabeza abajo puesta...  
Sancho se fué satisfecho  
Y el loco quedó en la selva.*

- (1) Tengo para mi amado lector, cualquiera que lo fuese de mi Romancero, que para que la sepan ó recuerden no está fuera de razón copiar letra á letra y todas ellas en su orden la carta; dice así:

«Carta de Don Quijote á Dulcinea del Toboso:

Soberana y alta señora:

El ferido de punta de ausencia, y el llagado de las telas del corazón, dulcísima Dulcinea del Toboso, te envía la salud que él no tiene. Si tu fermosura me desprecia, si tu valor no es mi pro, si tus desdenes son en mi afincamiento magüer que yo sea asaz de sufrido, mal podré sostenerme en esta cuita, que además de ser fuerte, es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dará entera relación joh bella ingrata, amada enemiga mía! del modo que por tu causa quedo: si gustares de acorrerme, tuyo soy; y si no, haz lo que te viniere en gusto; que con acabar mi vida, habré satisfecho á tu crueldad y á mi deseo.

Tuyo hasta la muerte:  
*El Caballero de la Triste Figura».*



## ROMANCE XXIV.

DONDE SE PROSIGUEN LAS FINEZAS  
QUE DE ENAMORADO HIZO DON QUI-  
JOTE EN SIERRA-MORENA (1)

*Que un bruto se vuelva loco  
Siempre ha sido cosa rara.*

### I

A solas, si á solas puede  
Hallarse un hombre sin juicio,  
Porque siempre le acompañan,  
Visiones de su delirio;

A solas ya Don Quijote  
Entre árboles y entre riscos,  
Con un ambiente impregnado  
De mejorana y tomillo;

Pareció estar menos loco  
Por parecer más tranquilo,  
Y sin perder arrogancia  
Empezó á ser reflexivo.

Aquello de las *sandeces*,  
*Calabazadas* y *brincos*,  
Iba perdiendo terreno  
Y aumentando los peligros.

Haciendo comparaciones  
De lo encontrado en sus libros,  
Concluyó por el acuerdo  
De aminorar desatinos.

Saltaron en su memoria  
Razones de lo leído,  
Y comprendió que la ausencia  
De su dama, era castigo.

En la soledad Amadis  
Rezaba como un bendito  
Y en vez de mazar su cuerpo  
Podía él hacer lo mismo.

Y pensando poco á poco  
Ya no volvió á lo que hizo,  
Y la feroz penitencia  
Redujo á lanzar suspiros.

(1) 1.ª parte - Capítulo XXVI.

A los Faunos y Silvanos  
Y á las Ninfas de los ríos,  
Dió en llamar y en hacer versos  
En los árboles escritos.

### II

Andando á paso seguro  
Y llevando rumbo fijo,  
Porque Sancho y Rocinante  
Querían ir á igual sitio,  
De las revueltas del monte  
Fueron á franco camino,  
Con gran contento el de arriba  
Y el otro dando relinchos.

Sería el día siguiente  
De aquel andar segurísimo,  
Cuando Sancho vió la venta  
Que recordaba un suplicio;  
La venta en que le mantearon  
Algunos de mal instinto,  
Y donde no entrar quería  
Por evitar compromisos,  
Menos medroso su estómago  
Demandó alimento á gritos,  
Y entre recuerdos y dudas  
Iba llegando indeciso.

En esto que dos personas  
Salieron de aquel recinto,  
Y eran el cura y barbero  
Del pueblo, su pueblo mismo.

Holgáronse conociendole  
Los al pronto sorprendidos  
Y al llegar ambos á Sancho,  
Así á Sancho, el cura dijo:

—¿Dónde queda vuestro amo  
Dónde queda, Sancho amigo?  
Y á todos reconociendo  
Sancho Panza mentir quiso.

Por eso como respuesta  
De solapado y ladino,  
Dijo que su amo quedaba  
En importantes oficios.

—No, no, replicó el barbero,  
No es verdad lo que habéis dicho  
Que lo habéis muerto y robado  
Imaginar es preciso;

Al miraros caballero  
En rocín tan conocido;



Ved bien lo que váis diciendo  
Porque os traerá perjuicio:  
El *dueño tendréis que darnos*  
Y en cabal, como os digo  
O *sobre ello morena*  
Y á la justicia os brindo.  
Sancho ante aquellas palabras  
Dióse pronto por vencido,  
Y lo presente y pasado  
Cantó más claro que un mirlo.  
Al querer sacar la carta  
Observó haberla perdido,  
Y se tiró de los pelos  
Y blasfemó de lo lindo.  
Y no era por el encargo  
Como se hubiera creído,  
Era que á la carta junto  
Llevabapreciado escrito;  
Y era el escrito el mandato  
De amo dadiboso y listo,  
Ordenando que le dieran  
Tres burros como castillos.  
Le dio razones al cura,  
Y él se quedó convencido,  
Ofreciendo de memoria,  
Decir la carta del libro.  
Diciendo fué disparates;  
Pero bien salió el sentido,  
Del conjunto de la epístola  
Expresión de un amorío.  
Y luego de repetirla  
Y de mirarse atendido,  
Como si le dieran cuerda  
Con la impaciencia de oírlos,  
Añadió como si hablara  
Libre de sueño y delirios,  
Todo el plan de Don Quijote,  
Realidad á plazo fijo.  
*Emperador por lo menos*  
Sería y era sencillo,  
Por la *fuerza de su brazo*  
El llegar á conseguirlo.  
El para entonces ya viudo  
Hereditario de hombre rico  
Doncella de emperatriz  
Le tendría por marido,  
Como el cura y el barbero  
No le cortaban el hilo,  
Siguió diciendo sandeces  
Y ensartando barbarismos.

Y los dos, barbero y cura  
Quedaronse convencidos,  
De como tratar con locos  
Puede hacer perder los juicios.  
Lo importante para ellos  
Por la compasión movidos,  
Era sacar al hidalgo  
Del bosque y del desatino.  
Y llegaron discurrendo  
El cura y el barberillo,  
A concertar con astucia  
Un plan el más peregrino.  
De *doncella andante en hábito*  
Y *escudero* á su servicio,  
La dama sería el cura  
Y el barbero el criadillo;  
Llegarían al hidalgo,  
Y al llegar á su escondrijo  
Menesterosa, afligida  
Reclamaría su auxilio;  
Un *don* quería pedirle  
Al esforzado caudillo,  
Con que poder *desfacelle*  
Un agravio recibido.  
El antifaz que llevara  
No había de serla quiteo,  
Hasta que al mal caballero  
Hubiera el otro rendido.  
Todo quedó en buen acuerdo  
Y todo quedó previsto,  
Y todo por caridades  
De dos hombres compasivos.



ROMANCE XXV.

DE COMO SALIERON CON SU INTENCIÓN  
EL CURA Y EL BARBERO, CON OTRAS  
COSAS DIGNAS DE QUE SE CUENTEN EN  
ESTA GRANDE HISTORIA (1).

*No hay un hombre, si ya es hombre  
Sin percances en su historia...*

I

De mal modo disfrados  
Van el cura y el barbero  
Con ropas que, bajo prenda,  
Les dejaron los venteros.

Apenas puestos en marcha  
Dió el cura en el pensamiento  
De mudar el que tenía  
Y que antes tuvo por bueno.

Creyó ser *cosa indecente*  
En *un sacerdote* aquello  
De vestir como una dama,  
Del modo que iba dispuesto.

Se lo dijo al barberillo  
Y llegaron á un acuerdo  
Y para el cambio vestirse  
En el preciso momento.

Llegó Sancho y rió mucho  
Al observarlos y verlos,  
Y todos puestos en marcha,  
Sancho Panza iba primero.

Como las retamas viera  
Del camino, estuvo cierto  
Alabó sus previsiones  
Y creyó tener talento.

Y ya cerca de la entrada  
De donde quedó su dueño,  
Avanzó Sancho y los otros  
Acordaron estar quietos.

El cura y el rapabarbas  
Esperaban con sosiego  
A la sombra de los árboles  
Y á orillas de un arroyuelo.

(1) 1.ª parte - Capítulo XXVII.

Estando así, á sus oídos  
Llegaron y percibieron  
Cantos como de tristeza  
Que parecían lamentos.

Fijáronse unos instantes  
Y uno y otro comprendieron  
Que la voz era de hombre,  
Y los cantos eran versos;

Y al observar que la música  
*Sollozos se había vuelto,*  
De saber el que los daba,  
Los dos comezón tuvieron.

Poco habían caminado  
Y pudieron ver no lejos,  
Un hombre de iguales señas  
Que diera Sancho en su cuento.

Y cuando los vió aquel hombre  
Inclinó sobre su pecho  
La cabeza, sin mostrarse  
Por encontrarles inquieto.

Le habló el cura en finos modos,  
El loco le oyó sereno  
Y entre dos bien educados  
No es difícil el concierto.

Díjoles el fugitivo  
La causa de sus tormentos  
Y á instancias del sacerdote  
Contó su historia Cardenio.

II

Igual que antes la contara  
Sin palabra más ni menos,  
Refirió sus infortunios,  
Sus amores y sus celos.

De cómo aquel don Fernando  
Traidor amigo, en acecho  
Hizo de secretos suyos  
Armas de su vil intento.

Cómo al padre de su novia  
Logró astuto á convencerlo  
Demandando en matrimonio  
La que ideaba su cielo;

Cómo á él llegó una carta  
Que hízole tornar al pueblo  
Y era carta de Lusinda,  
Vísperas del casamiento.

Cómo saltando por todo  
Y de amor y furor ciego,





Entró en casa de su novia  
Y habló con ella en secreto;  
    Cómo Luscinda juraba  
Darse muerte con acero,  
Antes que aceptar esposo  
Que no fuese su Cardenio.  
    Cómo para convencerle  
Y seguir su juramento,  
Llevaba oculta una daga  
Para fin de su tormento;  
    Cómo asistió entre cortinas  
A presenciar el suceso,  
Oyendo el *sí* para otro  
De labios que suyos fueron.  
    Y cómo al fin por el campo  
Marchó sin temor á riesgos,  
A llorar sus desventuras  
Suspirando y maldiciendo.  
    —No os canséis, concluía,  
En quererme dar remedio.  
En vano receta el médico  
Si no lo toma el enfermo.  
    El cura se disponía  
A darle sanos consejos,  
Cuando al oído de todos  
Llegaron tristes acentos.

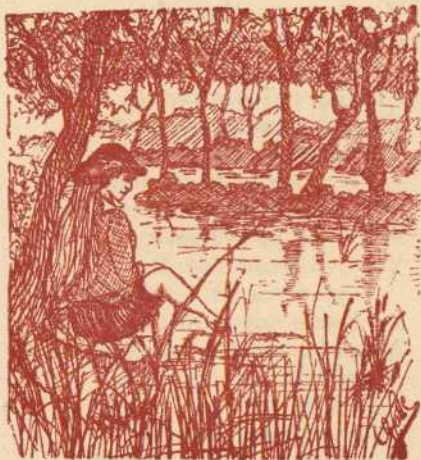
## ROMANCE XXVI.

QUE TRATA DE LA NUEVA Y AGRADABLE AVENTURA QUE AL CURA Y BARBERO SUCEDIÓ EN LA MISMA SIERRA (1).

*Mujer, amor y locura  
No son cosas diferentes...*

### I

El contador de su historia,  
El cura y el barberillo,  
Los tres saber deseaban  
Quién daba tristes suspiros;  
    Queriendo salir de dudas  
Los tres pensaron lo mismo,  
Que fué buscar al que iba  
A llorar en tales sitios.  
    No anduvieron veinte pasos  
Y su plan quedó cumplido,  
*Porque al pie de un fresno, un mozo*  
Pudo ser de todos visto.



(1) 1.ª parte - Capítulos XXVIII y XXIX



Tenía los pies descalzos  
Y eran pies alabastrinos,  
Y estaba en parduzca ropa  
Como labrador vestido.

Guardando el mayor silencio  
Le observaron escondidos,  
Y al ver largos sus cabellos  
Y otros detalles más íntimos,  
Cayeron pronto en la cuenta  
Del error antes tenido,  
Pues era el mozo que vieron,  
Mujer de rostro divino.

Más curiosos todavía  
Dejaron el escondrijo,  
Y hacia la doncella fueron  
Y ella escapar de allí quiso;  
Pero sus pies delicados  
Heríanse con los grijos,  
Y aunque grande fué su esfuerzo  
*En el suelo dió consigo.*

Aprovechando el percance  
Acudieron en su auxilio;  
El cura le dió razones  
Y ella rompió su mutismo.

Dijóles que agradecía  
Sus ofrecimientos finos  
Y habló con *tan suelta lengua*  
Que admiraron cuanto dijo.

*En asiento de una piedra*  
Como un almohadón mullido,  
Se acomodó y, ya calzada  
Y deteniendo gemidos,

Empezó á contar su historia,  
Sus amarguras é idilio,  
*Con voz reposada y clara*  
Y elegancias en su estilo.

## II

En pueblo de Andalucía  
Nació de padres muy ricos,  
Altivos respecto á honrados  
Y humildes en apellido.

A todo gasto en la costa  
De menester y capricho,  
Criáronla y la querían  
Como se quiere a los hijos.

Ya mujer, la más hermosa  
De su pueblo y los vecinos,

Era el ama de la casa  
Con imperio decisivo.

Prendóse de su belleza  
Hombre de malos instintos,  
Y era el tal hijo del Duque  
Y el amo del señorío.

A honestidad de doncella  
Puso cerco con cinismo,  
Confundiendo el vasallaje  
Con sumisión al capricho.

La festejó noche y día  
Mostrando amante delirio,  
Con músicas y regalos  
Y recados expresivos.

Una desleal sirviente  
Facilitó su delito,  
Y á la callada, una noche  
Le introdujo en su recinto.

Al ver allí á Don Fernando,  
Que tal era el atrevido,  
Se preparó á la defensa  
De su virtud en peligro.

Al oír Cardenio el nombre  
De aquel noble fementido  
Propenso estuvo al ataque  
Que trastornaba su juicio.

Siguió la joven la historia  
No sin haber percibido  
La zozobra de Cardenio  
Que fué dueño de sí mismo.

Dijo que aquel caballero  
Prendado de sus hechizos,  
Quiso acudir á violencias  
Y usar de medios indignos;

Que viendo él la rebeldía  
Mezclando amor con instinto,  
Le juró hacerla su esposa  
Como hacen los hombres dignos;

Que repitió el juramento  
Con lágrimas y suspiros,  
Terminando por creerle  
En un instante maldito;

Que partió el mal caballero  
Repitiendo el compromiso,  
Y á poco ni volvió á verle  
Ni supo de su destino.

Como las malas noticias  
Llegan pronto al más dolido,  
A ella llegó de Fernando  
La que le causó martirio.



Casado había con otra  
En la ciudad, y al oírlo  
Fiándose de un criado  
Salió del pueblo en sigilo.

Tras pocas indagaciones  
Conoció lo sucedido;  
Que la novia no quería  
Pero al fin dió el sí preciso;  
Y que al darlo, desmayada  
Cayó como sin sentido,  
Y que un papel la encontraron  
De su propia mano escrito;

Que aquel papel declaraba  
Tener á otro por marido,  
Siendo Cardenio su esposo  
Y dueño de su albedrío;

Que había de darse muerte  
Contrariando su cariño,  
Encontrándola una daga  
*En parte de sus vestidos.*

La quiso matar Fernando  
Y no pudo y se fué herido,  
Y se supo que Cardenio  
Salió también fugitivo.

### III

Oyendo el fin de la historia  
Cardenio un tanto intranquilo,  
A la hermosa Dorotea  
Dijo nombre y apellido;

*Por la fe de caballero*  
Y *de cristiano* y amigo  
Juró amparar su demanda,  
O vengar el acto indigno.

En gratitud y promesas  
El licenciado intervino,  
Y el licenciado propuso  
Marchar todos reunidos;  
Y que una vez en su pueblo  
Tomarían un partido,  
Y Cardenio y Dorotea  
Aceptaron lo así dicho.

Con brevedad el barbero  
Refirió á punto y seguido  
La historia de Don Quijote,  
Su locura y desatinos:

Dijo también el proyecto  
Que tenían concebido,

Y esto que oyó Dorotea  
Se ofreció á cuadro más vivo.

*Doncella menesterosa*  
Ella, en vez del barberillo,  
Que no imitan bien los hombres  
Los modales femeninos.

Pidió dejar á su cargo  
La parte de su artificio,  
Cosa que haría bien hecha  
Porque leyó muchos libros.

De la almohada, guardadora  
De su improvisado equipo,  
Sacó una saya y alhajas  
Para cambiarse de tipo.

Cuando después de dar voces  
Llegó Sancho á sus amigos,  
Al ver la hermosa doncella  
Quedóse un tanto aturdido.

Quién era la bella dama  
Preguntó *con grande ahinco*,  
Y puesto á mentir el cura,  
No le hubo en mentir más listo.

Díjole ser la heredera  
Del reino grandioso y rico,  
Que *Micomición* se llama  
Y es de sobra conocido;

Que atraída por la fama  
De Don Quijote, se avino  
A buscarle y á pedirle  
Un *don* hasta conseguirlo.

Quería que Don Quijote  
Vengara en su beneficio  
El agravio que un gigante  
Parece ser que le hizo.

Sancho Panza creyó todo,  
Y cuerdo, quedo sin juicio  
Viendo emperador á su amo  
O si él quisiere arzobispo.

Princesa *Micomicona*  
Vió en Dorotea el borrico,  
Y todos juntos marcharon  
Buscando al manchego altivo.



## ROMANCE XXVII.

QUE TRATA DEL GRACIOSO ARTIFICIO  
Y ORDEN QUE SE TUVO EN SACAR A  
NUESTRO ENAMORADO DE LA ASPE-  
RISIMA PENITENCIA EN QUE SE HABIA  
PUESTO (1).

*No hay loco que no se crea  
Ser superior á los otros.*

### I

Sobre la mula del cura,  
Soberbia mula por cierto,  
Marcha la dama, seguida  
Del barberillo escudero.

Tras ellos va Sancho Panza;  
Y el licenciado y Cardenio,  
Por así ser conveniente,  
Quedan detrás y algo lejos.

A los tres cuartos de legua  
A Don Quijote advirtieron  
Que ya vestido y sin armas  
Parecía estar sereno.

Apenas Sancho les dijo  
Ser aquél su caballero,  
La dama menesterosa  
Resuelta marchó á su encuentro;  
Y una vez que estuvo cerca  
Y que la apeó el barbero,  
Se puso en tierra y de hinojos  
Frente al ilustre manchego.

Dijole rápidamente  
Y con afligido acento,  
Que de *lucnes* tierras vino  
Por la fama de sus hechos;

Que un *don* de su cortesía  
Y de su famoso esfuerzo  
Esperaba, si á su fama  
Respondía su denuedo.

Quiso alzarla Don Quijote  
Y ella resistió en hacerlo  
En tanto no prometiera  
Otorgar el *don* del ruego.

(1) 1.ª parte - Capítulo XXIX.

Don Quijote hombre galante  
— *Yo vos le otorgo y concedo,*  
Contestó, si no es en daño  
De mi Rey, mi amor ó reino.



Besarle quiso las manos  
En pago al ofrecimiento,  
Y él impidió que la dama  
Realizara su deseo.

Con el mayor disimulo  
Siempre á sus fines atento,  
La calidad de la dama  
Le dijo Sancho á su dueño.

Dorothea, con el arte  
De comediante perfecto,  
Le habló de un gigante malo  
Que usurpaba sus derechos.

— *Vuestra persona magnánima  
Véngase conmigo luego  
Por donde yo le llevare*  
A vengar cuanto me hicieron.

Así dijo Dorothea,  
Don Quijote vino en ello  
Sancho arregló á Rocinante  
Y todo quedó dispuesto.

Montó sobre su caballo  
El engañado manchego,  
La dama sobre la mula,  
Sobre su jaco el barbero;



Y al fin y á pie Sancho Panza  
Su rucio echando de menos,  
Pero contento pensando  
Ser gobernador de negros.

## II

Ocultos entre las breñas  
El licenciado y Cardenio,  
Vieron cuanto sucedía  
Acordando salir ellos:  
A tal fin se remudaron  
Según podían hacerlo  
Para que á primera vista  
No pudieran conocerlos,  
Salieron al real camino  
Por atajos y senderos,  
Algo antes que la otra gente  
Llegara por donde fueron.  
Frente unos de otros, el cura  
Fingió asombro y espavientos  
Ponderando las fazañas  
Del hidalgo de su pueblo.  
Tantas cosas le decía,  
Tales eran los floreos  
Que Don Quijote sintióse  
Avergonzado en extremo.  
Reconoció al licenciado  
Y puso cortés empeño  
En darle cabalgadura  
Sobre su flaco jamelgo.  
No pudiendo conseguirlo,  
La dama y el escudero  
En ceder éste su silla  
Con el cura convinieron.  
Subió el cura; el barberillo  
Buscó en las ancas asiento;  
Pero rebelde la mula  
No quiso entrar en convenio.  
Mula de alquiler al cabo  
Y sin duda de mal genio,  
Dió con el barbero en tierra  
Sin barbas y al descubierto.  
Corrió al sitio del peligro  
El cura, y en un momento  
Puso, después de un *ensalmo*,  
Las barbas al escudero.  
Creyó la superchería  
Don Quijote á fuer de bueno,

Y del *ensalmo* prodigio  
Al cura pidió el secreto.  
Vueltos á poner en marcha  
Cura, dama y caballero  
Los tres montados, y andando  
Nicolás, Sancho y Cardenio.  
Que á Micomicón irían  
A Don Quijote dijeron,  
Siendo camino forzado  
El de atravesar su pueblo.

## III

Pare un embuste otro embuste  
Muchas veces sin quererlo,  
Y en lo que al cura ocurriera  
Hallarse podría ejemplo.  
Después de tantas mentiras  
Como aderezó su ingenio,  
Al preguntar Don Quijote  
De su viaje allí el pretexto,  
Le dijo que iba á Sevilla  
A cobrar ciertos dineros,  
Muchos pesos *ensayados*,  
Y con él iba el barbero;  
Y que cuatro salteadores  
Les salieron al encuentro  
Y les quitaron las barbas  
Y pusieron como nuevo.  
Al otro, y el otro era  
El que señaló, Cardenio;  
Y añadió el cura á lo dicho  
Remarcando aquel enredo,  
Que según *pública fama*  
Los salteadores aviesos  
Eran unos *galeotes*  
Que libertó un caballero.  
— *Quiso defraudar justicia*  
*Ir contra el rey, Señor nuestro,*  
Procediendo de igual modo  
*Contra justos mandamientos.*  
Hizo por fin, añadía  
El licenciado, hizo un hecho  
*Por donde pierda su alma*  
*Y no se gane su cuerpo.*  
*La color se le mudaba*  
Al hidalgo al oír esto,  
Y sin que nada dijese  
Iba mostrándose inquieto.



## ROMANCE XXVIII.

QUE TRATA DE LA DISCRECIÓN DE LA  
HERMOSA DOROTEA, CON OTRAS CO-  
SAS DE MUCHO GUSTO Y PASA-  
TIEMPO (1).

*Para confiar los hombres:  
Para mentir las mujeres.*

### I

Si estuvo bien ó mal hecho  
Libertar los galeotes,  
Tema fué donde la calma  
Volvió á perder Don Quijote.

Gracias á que Dorotea  
Contuvo nervios de azogue,  
Pudieron seguir andando  
Tranquilos como hasta entonces.

Urden ellas las mentiras  
Mucho mejor que los hombres,  
Y la dama inventó luego  
La historia de sus dolores.

Rey su padre y nigromante  
Astros consultó una noche,  
Y le dijo que sería  
Huérfana de gran renombre.

Que así fué, y *Pandafilando*  
Gigante de los peores  
La usurparía su reino  
De Micomicón el noble;

Que resistir no podría  
La fuerza de tan mal hombre,  
Peligrando los vasallos  
Al despertar sus furoros;

Que viniese á las Españas  
Buscando en camino y montes  
Al caballero afamado  
*Don Azote ó Don Figote...*

—*Don Quijote*, dijo Sancho  
Y ella enmendó sus errores,  
Haciendo reir al cura  
Que vió que daba en el toque;

Que aquel caballero andante  
Y de sentimientos nobles  
Podría con su bravura  
Vencer á malos y torpes  
Y restituirla pronto  
Reino, vasallos y corte;  
Dependiendo la jornada  
De hombre más fuerte que roble;  
Y que si aquel caballero  
La requiriese de amores,  
En pago de sus proezas  
Le admitiera por consorte.

Que al gigante mataría  
Ofreciéndola Don Quijote;  
Pero en cuanto al matrimonio  
No había iguales razones.

A su sin par Dulcinea  
No haría oficios traidores,  
Y ella era su pensamiento,  
Su amor y sus aficiones.

Habló como siempre Sancho  
Pecando de pillo y zote,  
Poniendo á la del Toboso  
No completa de primores.

Y otra vez su caballero  
Sintió de furor ardores  
Y en el espaldar de Panza  
Descargó dos fuertes golpes.

Gracias á que Dorotea  
Al buen hidalgo dió voces,  
Pudo Sancho libertarse  
De aquellos tan malos trotes.

Pidió perdón á su amo  
Que no era en sentir de bronce,  
Y todo quedó en su punto  
Y amo y criado conformes.

### II

Mientras esto sucedía  
Quedando todos acordes,  
Sancho vió por el camino  
A Ginés de Pasamonte.

Iba en traje de gitano  
El travieso galeote,  
Y sobre el asno que á Panza  
Le desveló muchas noches.

Empezó Sancho á insultarle  
Con frases de las peores:

(1) 1.ª parte - Capítulo XXX.



Menester no fueron tantas  
 Las palabras, ni baldones  
 Para que dejando el rucio  
 Marchase á pasos veloces,  
 Con alegría de Sancho  
 Que al burro llenó de fiores.  
 Le besaba y estrujaba  
 Sin que diera el rucio coces  
 Ni estremecer se le viera  
 Oyendo agradables motes.



Cuando á solas pudo hablarle  
 Pidió á Sancho Don Quijote  
 De su encargo á Dulcinea  
 Fieles noticias é informes.

## ROMANCE XXIX.

DE LOS SABROSOS RAZONAMIENTOS  
 QUE PASARON ENTRE DON QUIJOTE Y  
 SANCHO PANZA, SU ESCUDERO, CON  
 OTROS SUCESOS (1).

*Para que nazcan ingratos  
 Hay que sembrar beneficios.*

### I

Sobre qué hizo ó no hizo  
 Dulcinea con la carta,  
 Qué le dijo, de qué modo  
 Aquella hermosura estaba,  
 El hedor que despidiera  
 Y respecto á sus alhajas;  
 Y qué de su penitencia  
 Llegó á decirle su amada;  
 De todo esto y otras cosas  
 Que su magín barajaba,  
 Le preguntó á su escudero  
 Don Quijote de la Mancha.  
 Y mintiendo por los codos  
 El socarrón Sancho Panza,  
 Le dijo lo que á cualquiera  
 Toda ilusión acabara:  
 Que la ponderada hermosa  
 Objeto de aquellas ansias,  
 Estaba cribando trigo  
 En un corral de su casa;  
 Que no hizo aprecio ninguno  
 Del papel que la llevaba  
 Y sobre un costal podía  
 Si á bien tenía, dejarla.  
 Que de leer ni escritura  
 Sabía una palotada,  
 Que ni de ambar desleído  
 Ni olor *sabeo* arrojaba;  
 Que olía como él olía  
 Y en lo de joyas que nada,  
 Y que le dió pan y queso  
 Asomándose á unas bardas.  
 Todo esto y muchos detalles  
 Que el hidalgo comentaba,

(1) 1.ª parte - Capítulo XXXI.



Fué diciendo á Don Quijote  
Aquél hombre de labranza,  
Concluyendo por decirle,  
Como dicho por la dama,  
Que dejara penitencia  
Y acudiese á saludarla.

Haciendo casi un aparte  
Del tema que manejaban,  
Con estupidez el amo  
Y su criado con farsa;

—*¿Qué debo de hacer yo ahora  
Si mi señora lo manda?*  
Yo no puedo ir á verla  
Hasta cumplir mi palabra;  
Acabar con el gigante  
Que ha de darme nombre y fama,  
Y en cortarle la cabeza  
Regresar á nuestra patria.

Así decía el hidalgo  
Seguro de lo que hablaba,  
Volviendo Sancho á la suya  
De que su amo se casara,

—*Mira Sancho, si el consejo  
Que me das es por que haga  
Que te cumpla la promesa  
Lo sacaré de adahala (1)*

Así dijo Don Quijote  
Explicando la palabra,  
Y Sancho quedo conforme  
Siendo junto al mar, la gracia.

—*Que si no me contentare,  
Añadió con toda calma,  
La vivienda, mis vasallos  
Poder embarcar por cargas,*

## II

Reunidos los viajeros  
Junto á fuente de buen agua,  
Vieron pasar un muchacho  
Vagabundo por la traza.

Así que vió á Don Quijote  
Acudió con algazara  
Y se le abrazó á una pierna  
Como con afecto y ansia.

Le conoció el buen hidalgo  
Por ser el que libertara



De los azotes de un amo  
Que le trató sin entrañas.

Ante todos contó el caso  
Con satisfacción marcada  
El andante caballero  
Sin poner ni que quitara.

Ratificó el muchachuelo  
Aventura tan extraña,  
Mostrándose pesaroso  
De cuanto entonces pasara.

Caso fué que cuando estuvo  
Su salvador á distancia,  
Con fiero encono su amo  
Le vapuleó con más rabia;

Concluyendo por decirle  
En parecida demanda,  
Que á no salir tan de prisa  
Podía costarle cara;

—*Señor caballero andante:  
Si me halla en igual desgracia,  
Siga su camino y deje  
Que cada cual se las haya;*

Por gran mal que mi mal sea  
El socorro lo agiganta:  
¡Dios maldiga á los andantes  
Caballeros que así vagan!

Se alzó al oirlo el manchego  
A castigar tal infamia;  
Pero se marchó el muchacho  
Más que con piernas, con alas.

(1) Del árabe *Ade halet*, *lícita estipulación*.



ROMANCE XXX.

QUE TRATA DE LO QUE SUCEDIÓ EN  
LA VENTA Á TODA LA CUADRILLA DE  
DON QUIJOTE (1).

*Que cuando el error arraiga  
Es difícil arrancarlo.*

Instalados en la venta  
Donde Sancho no quería,  
Porque aquel manteamiento  
Fué de lo que no se olvida,

El ventero y la ventera  
Y la Maritornes misma  
A Don Quijote y á Sancho  
Demostraron alegría.

Lecho mejor que aquel lecho  
De su primera visita  
Pidió el hidalgo que pronto  
Buscó descanso á sus cuitas.

Ya Don Quijote en su cuarto  
La ventera decidida,  
A Nicolás el barbero  
Pidió las barbas postizas;

Y entre barbero y ventera  
Armaron fuerte porfía,  
Que terminó cuando el cura  
Terció fallando en justicia.

Devuelto el rabo que barba  
Bien poblada parecía,  
En calma quedaron todos  
Los de fuera y la familia.

Por mor de aquella locura  
Que á Don Quijote afigía,  
A tema y cuento salieron  
Libros de caballerías.

Por ellos mostró el ventero  
Culto y afición grandísima,  
Y á instancias del sacerdote  
Fué y sacó los que tenía.

*Don Gironzillo de Tracia*  
Era el primero en la lista,  
*Y Félixmarie de Hircania*  
El otro que le seguía;

(1) 1.ª parte - Capítulo XXXII.

*Gonzalo Hernández de Córdoba*  
Sus hechos de armas y vida  
*Y García de Paredes,*  
Siendo su propio cronista.

Trataron cura y barbero  
De hacer con la librería,  
Lo que con los del Quijote  
Hicieron ama y sobrina.

No prosperó tal idea  
Contra el patrón que argüía  
Ser deleite aquellos libros  
Y no contener mentiras.

Los segadores en corro  
Por las noches los leían  
Y á todos causaban gozo  
Las aventuras leídas.

A tal efecto el ventero  
De igual modo que su hija,  
Los más grandes desatinos  
Como verdad referían.

Y contra tales creyentes  
Sermón el cura perdía,  
Y en salvo quedaron libros  
Que tantos daños hacían (1).

(1) El final del capítulo XXXII en que se inspira este romance y los otros dos capítulos de la obra que siguen se refieren á la *novela del Curioso impertinente*, no encajando en el plan del presente *Romancero*, que procura sintetizar hechos y aventuras de Don Quijote, aquellos en que toman parte de uno ú otro modo *El Ingenioso Hidalgo* ó su escudero Sancho Panza, por cuya razón se prescinde aquí de algunos, muy pocos, capítulos de la obra.



## ROMANCE XXXI.

QUE TRATA DE LA BRAVA Y DESCOMUNAL BATALLA QUE DON QUIJOTE TUVO CON UNOS CUEROS DE VINO TINTO Y SE DA FIN Á LA NOVELA DEL CURIOSO IMPERTINENTE (1).

*Con los cristales ahumados  
No se ven las cosas claras.*

Estaba leyendo el cura  
*El Curioso impertinente,*  
Y con gran gusto le oían  
Leer tan bien, sus oyentes,  
Cuando todos escucharon  
A Sancho que hablaba fuerte,  
Para demandar auxilio  
En imprevisto accidente.

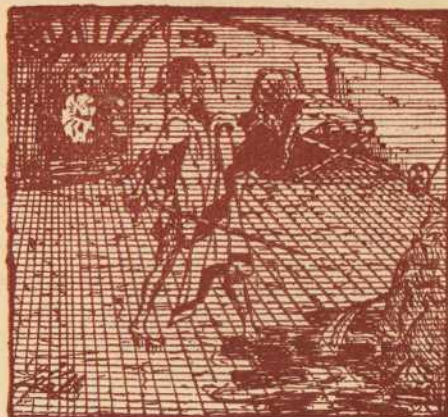
Su amo, señor y dueño,  
Por su buena ó mala suerte,  
Había visto al gigante  
Que mete miedo á las gentes;  
Y en descomunal batalla  
Al gigante dió la muerte  
Y él vió rodar la cabeza  
Y salir sangre á torrentes.

— *Que me maten, el ventero*  
Pensaba y dijo impaciente,  
*Si en alguno de los cueros*  
No descargó sus reveses.

Todos en el cuarto entraron  
Viendo un cuadro sorprendente,  
Un cuadro que Dorotea  
No creyó podía verse.

En camisa que los muslos  
No era fácil que cubriese  
Y más corta por la espalda  
Que lo era por el frente,  
Mostrando sus largas piernas  
Flacas, con pelo rebelde,  
No teniendo telarañas  
De sucias por su moverse,

Estaba el gran Don Quijote  
Luchando como valiente,  
Contra los cueros de vino  
Que rajaba por el vientre.



Era un lago el aposento  
De vino apenas corriente,  
Y el ventero no podía  
En su furor contenerse.  
Dormido estaba el hidalgo  
Aunque otra cosa creyere,  
Soñando estar con el monstruo  
Golpe á golpe hasta vencerle.

No meditó el de la venta,  
Ni consultó pareceres  
Y á puño cerrado, golpes  
Empezó á dar al durmiente.

Gracias al cura y Cardenio  
Que fueron á socorrerle,  
No terminó la batalla  
Con un hidalgo que muere.

De que no vió la cabeza  
Ni que la sangre corriese,  
No pudo el ventero á Sancho,  
Aunque quiso, convencerle;

Pues Sancho le replicaba  
Creyendo tales sandeces,  
Que todo era *encantamento*  
En aquel mesón de duendes.

(1) 1.ª parte - Capítulo XXXV.



*Con agua fría del pozo*  
Por todo el cuerpo y la frente,  
Se logró que Don Quijote  
Despiertos ojos abriese.

*Princesa Micomicona*  
Miró en el cura el demente,  
Y á sus pies arrodillado  
Le dijo frases corteses.

El licenciado, el barbero  
Y Cardenio, cuerdo siempre,  
En el lecho á Don Quijote  
Dejaron tranquilamente.

Con promesas al ventero  
De no perder intereses,  
Pues todo se abonaría  
De modo que justo fuere,

Quedaron todos en calma  
Y con los mismos que oían  
El cura siguió leyendo  
*El Curioso impertinente.*

ROMANCE XXXII.

QUE TRATA DE OTROS RAROS SUCESOS  
QUE EN LA VENTA OCURRIERON (1).

*Si hay en el alma grandexa*  
*Borrarse pueden los odios.*

Pasan cosas en el mundo  
Coincidencias tan grandes,  
Que parecen artificios  
Las que son casualidades.

Ello fué que á la tal venta  
Que se hizo memorable  
Llegó rara comitiva  
Cubierta con antifaces.

*A caballo á la gineta*  
*Cuatro hombres que arrogantes,*  
*Con lanzas y con adargas*  
Son servidores de clase;

*Mujer vestida de blanco*  
En sillón con respaldares  
Junto á ella y luego mozos  
Que van á pie sin cansarse.

Uno de los caballeros,  
El que al entrar va delante  
Ordena y manda y ninguno  
Se permite replicarle.

La dama guarda silencio  
Y lanza suspiros y ayes,  
Sin que conteste á preguntas  
Y ofrecimientos que se hacen.

Entre dimes y diretes,  
Reproches y claridades,  
Se descubre ser Luscinda  
La que va en aquel talante;

Luscinda por quien Cardenio  
Hubiera dado su sangre,  
Y era el señor, Don Fernando  
El de afectos desleales.

Juntos en un mismo sitio  
Porque Dios quiso juntarles,  
Don Fernando y Dorotea  
Luscinda y Cardenio amante.

(1) 1.ª parte - Capítulo XXXVI.



Contra quien á fuerza quiere  
Lo que del alma no sale,  
Habló la hermosa Luscinda  
De recibidos ultrajes.

De rodillas frente al hombre  
Causa de su amor y afanes,  
Lloró Dorotea en súplica  
De remedio á sus pesares.

Justas quejas de la una,  
De la otra tiernas frases,  
Todo unido y su conciencia  
Como juez inapelable,

A Don Fernando vencieron  
Hasta lograr ablandarle,  
Dejando libre á Luscinda,  
Y él con Dorotea amarse.

Solamente Sancho Panza  
Sintió el feliz desenlace,  
Porque sin *Micomicona*,  
Reino y condado en el aire.

## ROMANCE XXXIII.

DONDE SE PROSIGUE LA HISTORIA DE  
LA FAMOSA INFANTA MICOMICONA CON  
OTRAS GRACIOSAS AVENTURAS (1).

*No son como son las cosas  
Cuando las mira un demente.*

### I

Como Sancho estuvo atento  
Y se mostró contrariado  
Por paces, conciliaciones  
Y cuantos hechos pasaron;  
Que aquella *Micomicona*  
De quien esperó un Estado,  
Era solo Dorotea  
De bastante menos rango,  
Compungido fué á contarle,  
Corrió á decirlo á su amo,  
Con decisión de volverse  
A su pueblo y á su arado.

Con protestas y con voces  
Despertar hizo al hidalgo  
Peniendo, en rato de cuerdo  
Todas las cosas en claro.

Se hizo vestir Don Quijote  
Para demostrar á Sancho  
Que pudiera *encantamento*  
Ser todo aquello pasado.

Mientras así discurrían  
El manchego y su vasallo,  
Seguir la farsa adelante  
Sus amigos acordaron,

La invención proseguiría  
Como se había pensado,  
Hasta dejar en su casa  
Aquel loco tan extraño.

Se presentó Don Quijote  
De todas armas, armado  
Y fué de oír lo que dijo  
Pertinaz en sus engaños:

—*Estoy, hermosa señora,*  
Por mi escudero enterado

(1) 1.ª parte - Capítulo XXXVII.



De que ya no sôis quien sôis,  
Por voluntad del Rey mago:

*Que vuestro ser se ha deshecho  
La grandeza aniquilado  
Y de Reina y gran señora  
Descendéis al doncellazgo.*

*Digo alta y desheredada  
Señora que fiel acato,  
Que no hay peligro en la tierra  
Que no lo salve mi brazo.*

*Camino abrirá mi espada,  
Caerá el gigante rodando,  
Y os pondré á vos la corona  
Según os tengo jurado.*

Respondiôle Dorotea  
Que habíanle hecho un engaño,  
Suponiendo su mudanza,  
Sin que hubiera en nada cambio.

Don Quijote á su escudero  
Miró con algún enfado  
Y estuvo á ras para darle  
A su escudero mal rato.

Sancho quedó convencido  
Y volvió á pensar en sandio,  
Y para el día siguiente  
Caminar quedó acordado.

## II

Cruzábanse ofrecimientos  
El manchego y Don Fernando  
Cuando penetró en la venta  
Vestido en moro un cristiano.

En su pos y en un jumento  
Regularmente ataviado,  
Llegó también una dama  
Morisco traje llevando.

Pidió el hombre un aposento,  
Dijéronle no haber cuarto,  
El tal mostró pesadumbre,  
Fué á la mora cabizbajo,

Y sin hablar más palabras  
La hizo apeaar en sus brazos,  
Y vieron todos en ella  
Tipo bello extraordinario

Y Dorotea y Luscinda,  
Buenas siempre en todo caso,  
Y la ventera y su hija  
Todas con igual cuidado,



Y la misma Maritornes  
Por si era precisa en algo;  
Hicieron á la viajera  
Ofrecimientos y halagos.

Ella nada respondía;  
Pero sus manos cruzando  
Sobre su pecho, indicaba  
Estimar el agasajo.

Junto á ellas llegó el cautivo,  
O sea el recién llegado,  
Díjolas que no entendía  
La mujer el castellano.

Y respondiendo á preguntas,  
Impertinentes acaso,  
Dijo ser mora con ansias  
Del ser del redil cristiano.

Con este y otros detalles  
Que iba el cautivo contando,  
*Puso en todos ellos gana  
De saber su historia y actos.*

Mas todos fueron prudentes  
Y comprendieron que al cabo,  
Después de largo camino  
Necesitaba descanso;

Y Dorotea y las otras  
Entonces se contentaron  
Con que les mostrara el rostro  
Que lo llevaba tapado.

Como ella no lo entendía  
Quiso el cautivo explicarlo,



Y ella descubrió una cara  
Que por lo hermosa era encanto.

Por el nombre de la bella  
Luego después preguntaron:  
—*Zoraida*, el cautivo dijo  
Y ella protestó con llanto.

—*No, no Zoraida, María*  
Dió á entender con gestos varios  
Que sinó para entenderlos  
Podían adivinarlos.

*En esto* llegó la noche  
Y todos se acomodaron  
Alrededor de la mesa  
Con cena en manteles blancos.

Mientras los otros cenaban  
Y él no comía bocado,  
Sobre las armas y letras  
Habló Don Quijote largo.

Fué su discurso brillante  
Imposible de contarlo,  
Discurso el más elocuente  
Que salió de cuerdos labios.

Nadie oyéndole creyera  
Y lástima fué pensarlo,  
Que hubiese dentro de un loco  
Poesía y saber tanto.

Yá terminada la cena  
La cama le prepararon,  
Y caballeros y damas  
Hicieron sus comentarios,

Después Don Fernando quiso  
Y los demás apoyaron  
Que les contara el cautivo  
Su historia y hechos más raros,

Y así fué que aquel viajero  
Contó sus penas, contando  
Larga historia interesante.  
De aventuras de soldado (1).

(1) Imposible seguir á la letra, ni pretender sintetizar el notabilísimo discurso que acerca de las «letras y las armas» puso Cervantes en boca de su fantástico personaje al final del capítulo XXXVII y en todo el capítulo XXXVIII de su inmortal obra; por esto no se hace aquí consignar el sitio en que se colocó el hermoso discurso de que se habla; hay además otra circunstancia y es la de que dentro del plan seguido en este *Romancero* solo caben las aventuras en que toman parte Don Quijote y Sancho Panza; también por esta razón se prescinde aquí de sintetizar el contenido de los capítulos XXXIX, XL y XLI, que contienen la «Historia del Cautivo», asunto de verdadero interés,

## ROMANCE XXXIV.

QUE TRATA DE LO QUE MÁS SUCEDIÓ  
EN LA VENTA Y DE OTRAS MUCHAS  
COSAS DIGNAS DE SABERSE (1).

*Indicios de prueba fuertes  
Son los impulsos del alma.*

### I

Aprendizajes de vida  
Y distracciones del alma,  
Proporciona muchas veces  
Estar en una posada.

Y á fe que aquella del cuento  
Que Cervantes ideara,  
Fué lugar interesante  
Como punto de parada.

Es ameno, entretenido,  
Ver como llevan en marcha  
Cada viajero una historia,  
Cada historia una enseñanza.

Dijo la suya el cautivo  
Y otra ya se preparaba,  
De tal modo que sin esta  
Era historia no acabada.

Coche y hombres á caballo,  
Que por el polvo y la traza,  
Mostraban al acercarse  
Llegar de mucha distancia,

En la venta hicieron alto  
Y allí pidieron posada,  
Contestando la ventera  
No poder entonces darla;

Ni un palmo, con tanta gente,  
En el mesón la quedaba,  
Y era verdad lo que dijo  
Por los demás confirmada.

—*Pues aunque todo eso sea,*  
Dijo el pedidor con calma,

(1) 1.ª parte - Capítulo XLIII.

pero por completo independiente de cuanto afecta y guarda relación con la vida y aventuras de Don Quijote y su escudero Sancho Panza.



El señor oidor viene  
Y aquí ha de tener estancia.

Arreglad según podáis  
El caso por que la haya,  
Que no ha de faltarle una  
A quien se merece tantas.

A este tiempo ya del coche  
Un viajero se apeaba,  
Con traje que de su cargo  
Demostración era clara.



Vestía la *ropa luenga*  
Y las *mangas arrocadas*  
Y llevaba de la mano  
Doncella bien ataviada.

Vestía ella de camino  
Y era preciosa su cara,  
Con diez y seis primaveras  
Y un esplendor de alborada.

A ellos llegó Don Quijote  
Y díjoles con cachaza,  
Podían en el castillo  
Bien *espaciarse a sus anchas*.

— *No hay estrechez en el mundo*  
*Que á las letras y las armas*  
*No dé lugar y esto menos*  
Si bellezas acompañan.

Así les dijo el hidalgo  
Con otras muchas palabras

Y fueron los otros huéspedes  
Corteses con quien llegaba.

Quedó el oidor confuso  
De oír á hombre de tal facha  
Y ver que los otros eran  
No de gentes ordinarias.

Se acomodaron las cosas  
De modo que se quedarán,  
Las mujeres en un cuarto  
Y ellos fuera, *como en guarda*.

## II

El cautivo que impaciente  
Al oidor observaba,  
Sintió hacia éste y su hija  
Secreto impulso del alma.

Rápidas indagaciones  
Justificaron sus ansias:  
Era el oidor su hermano,  
Hermano á quien tanto amaba.

Tras muchos años de ausencia  
Y de ocurrir cosas tantas,  
Dios que todo lo dispone,  
En un mesón los juntaba.

No queriendo de repente  
Decir quién fuera á las claras,  
De buena gana hizo el cura  
Oficios de diplomacia.





Bien preparado el encuentro,  
Hubo alegrías y lágrimas  
Y reflejar no es posible  
La escena que allí pasaba.

Gozaron todos la dicha  
Que los hermanos hallaban  
Y Don Quijote atendía  
Sin perder acto ó palabra.

Mas como siempre los hechos  
Para él, cuanto pasara,  
De andante caballería  
Eran aventuras raras,

Por si follón ó gigante  
O mal andante, intentara  
Querer robar el tesoro  
De belleza allí encerrada,

No hubo medio á disuadirle  
Del castillo á estar en guardia,  
Y se salió de la venta  
Al recogerse las damas.

## ROMANCE XXXV.

DONDE SE CUENTA LA AGRADABLE HISTORIA DEL MOZO DE MULAS, CON OTROS EXTRAÑOS ACAECIMIENTOS EN LA VENTA SUCEDIDOS (1).

*Caballo loco que salta  
Es el amor de un mancebo.*

### I

Estaba todo en silencio  
Y de prisa en sus andares  
El alba entre cielo y tierra  
Pugnaba por asomarse.

Rompió la monotonía  
De aquel silencio apreciable  
El eco dulce y armónico  
De trovas y de cantares.

A oído de las mujeres  
Notas agudas y graves  
Llegaron, y fué Cardenio  
A que más se impacientasen.

—*Escúchelo quien no duerma*  
Y á fe que habrá de alegrarse;  
Es voz de un mozo de mulas  
Que seduce al escucharle.

Así dijo, y Dorotea  
Respondió tomaban parte  
En la escucha de las trovas  
Melancólicas y suaves.

Y Dorotea fué á Clara  
Haciendo que despertase  
Y la hija del Justicia  
Sintió alegría y afaes.

Y puesta en decir la causa  
De su placer y pesares,  
A Dorotea en voz queda,  
Dijo secretos de amante:

Que no era mozo de mulas  
Quien cantaba con tal arte,  
Y por el contrario, era  
*El Señor de dos lugares;*

(1) 1.ª parte - Capítulo XLIII.



Cómo y cuándo verle pudo  
No sabía ella explicarse,  
Y la dió á entender por señas  
Amor puro, honrado y grande;  
No podía de otro modo  
Con ella comunicarse,  
Y ella también le adoraba  
Aun no queriendo adorarle,  
Tan niña como ella el mozo  
Y muy hacendado el padre,  
No consentiría éste  
Que con ella se casase;  
Y porque así lo pensaba  
Hacía por olvidarle,  
Sin que conseguir pudiera  
Que su alma lo borrara.  
En fin, que de su persona  
Y actos de amor dió detalles,  
Y de ser un buen poeta,  
Y de ser gran estudiante;  
Que no le vió cuando tuvo  
De aquel pueblo que ausentarse,  
Y en una de las posadas  
Recibió susto agradable;  
Y el susto fué conocerle  
A pesar de sus disfraces,  
Yendo de mozo de mulas  
Al servicio de su padre;  
Que jamás le habló palabra,  
Querría que la dejase,  
Pero que ya no podía  
Tener vida sin amarle.  
A Dorotea hizo gracia  
Tanta inocencia, y amable  
La prometió entrometerse,  
Para un feliz desenlace.

## II

La hija de la ventera  
Joven de humor en su clase,  
De acuerdo con Maritornes  
Dispuesta siempre á burlarse,  
En contra de Don Quijote  
Plan de los más singulares  
Idearon y llevaron  
A cabo en pocos instantes.  
La pared que al campo daba  
No tenía ventanales;

Pero había un agujero  
Como le hay en los pajares.

Por él, subida en el asno  
Vió al ingenioso arrogante  
Seguir haciendo la guarda  
Del mesón como baluarte.

A Dulcinea invocaba  
Con las más extrañas frases,  
Cuando astuta la sirviente  
Comenzó por *cecearle*.

Llegó el bravo caballero  
Así que pudo enterarse,  
Y volviendo á la locura  
De quiméricos percances,

De la hermosa castellana  
Se creyó ser adorable  
Deshaciéndose en excusas  
Al rehusar ser su amante.

La Maritornes le dijo  
Que á su ama contentarse,  
Permitiendo únicamente  
Que sus manos se juntasen.

Cayó el hidalgo en la trampa,  
Y en pie sobre Rocinante  
La mano que le pedían  
Al agujero hizo entrarse;

Y Maritornes que todo  
Lo tenía previsto antes,  
Una cuerda en la muñeca,  
Le ató con fuerza bastante;

Se bajó á escape del burro  
Y acabando el disparate,  
De la cuerda el otro extremo  
Al cabestro logró atarle.

Rieron ama y criada  
Con sus diabólicos planes,  
Y sin contener la risa  
De allí se fueron á escape.



ROMANCE XXXVI.

DONDE SE PROSIGUEN LOS INAUDITOS  
SUCESOS DE LA VENTA (1).

*Es el amor tan valiente  
Que nunca cede á la fuerza.*

I

Suspendido por el brazo  
Quedó el loco caballero,  
¡Y menos mal! sostenido  
Sobre Rocinante á quieto.



Primero galanterías,  
Y poco á poco improperios  
Al mirarse de tal modo  
Fué Don Quijote diciendo.  
Desprendido al nuevo día  
De aquella noche de infierno,  
A caballo cuatro hombres  
Con *escopetas bien puestos*,  
Arribaron á la venta  
Y sobre la puerta dieron

(1) 1.ª parte - Capítulos XLIV y XLV.

Grandes golpes de llamada  
Que turbaron el silencio.

*Visto esto por Don Quijote,*  
— *Caballeros ó escuderos*  
*O quien quiera que seais,*  
Les dijo con duro acento:  
*Por qué llamar no tenéis,*  
Y debiérais dar en ello,  
*A puertas deste castillo*  
No debe llamarse recio.

— *¿Qué diablos de fortaleza*  
O castillo ha de ser esto  
*Para guardar ceremonias?*  
Y abrid si sois el ventero.  
Así y alguna otra cosa  
Dijo uno de los viajeros;  
Manifestando disgusto  
De que le hablaran en necio.

— *¿Tengo de ventero talle?*  
Dijo el hidalgo soberbio;  
Y entablóse una disputa  
Que pudo ser rudo encuentro.  
En tanto fué á Rocinante  
Un caballo de más nervios,  
Andando los dos caballos  
En inmoral escarceo.

Por ello, el de Don Quijote  
Se desclavó de su puesto  
Haciendo que su jinete  
Quedase sólo y suspenso.

En grave apuro se hallaba  
El valiente caballero,  
Sus pies á *toca ó no toca*  
Sin llegar y á ras del suelo.

Y fueron tantas las voces  
Que á la sazón dió el manchego,  
Que se despertaron todos  
Y acudió al fin el ventero.

Así que vió Maritornes  
Tal escándalo y estruendo,  
Fué y deshizo lo que hizo,  
Y el hidalgo quedó suelto.

II

Los cuatro hombres que llegaron  
Al estar amaneciendo,  
Al cantor mozo de mulas  
Buscaban con gran empeño.



Pidiendo informes y dando  
Detalles del jovenzuelo,  
Le hallaron entre los otros  
Criados del justiciero.

Dijéronle que su padre  
Quedaba en el desconsuelo,  
Y que á su casa tornara.  
Y á tal fin iban resueltos.

Como don Luis le llamaban  
Chocó aquel *don* á Cardenio,  
Y á Cardenio, Dorotea  
Dió la llave del secreto.

Si marchaba ó no marchaba  
Fué la disputa en aumento,  
Y como hablaron ya fuerte  
Todos bien se apercibieron.

Partido á favor del mozo  
Tomaron ellas y ellos,  
Que siempre el amor encuentra  
Partidarios de su exceso.

El oidor llamó á parte  
Al disfrazado mancebo,  
Y entre lloros y entusiasmos  
Dijo el joven su tormento.

El oidor al oírle  
Quedó absorto del suceso,  
Y en situación tan difícil  
Acudió á un aplazamiento.

### III

En tanto que sucedían  
Tan peregrinos enredos,  
Aprovechando el descuido  
Que siempre hay gente de acecho,

Sin pagar en la posada  
Y tal vez por ganar tiempo  
Marchar sin que fueran vistos  
Intentaron dos sujetos.

No les salió bien la cuenta  
Porque apercibido el dueño,  
Se manifestó rebelde  
A su proyectado acuerdo.

Acabadas las razones,  
A puñadas la emprendieron,  
Y á Don Quijote, socorro  
Pidió la hija del ventero.

No se lo negó el andante,  
Mas dijo que para ello

Necesitaba licencia  
Por su anterior juramento;  
Y si la egregia princesa  
De Micomicón, gran reino  
Se la daba, en el instante  
Aplicaría el remedio.

Le concedió Dorotea  
Su permiso al caballero,  
Pero al mirar Don Quijote  
La baja clase de aquellos,  
Alegó no ser posible  
Dar su defensa y esfuerzo,  
Pudiendo prestar auxilio  
Sancho Panza, su escudero.

Y mientras estas razones  
Alegaba el buen manchego,  
Contra el dueño de la venta  
Menudeaba el molimiento.

Por fin lograron palabras  
Lo que los golpes no hicieron,  
Y los tramposos pagaron  
El gasto que habían hecho.

### IV

Seguían las emociones  
En la posada del cuento,  
Y cuando uno terminaba  
Se presentaba otro enredo.

Ya de día, entró en la venta  
Aquel infeliz barbero,  
A quien bacía y albardas  
Quitaron Sancho y su dueño.

Conoció á Sancho enseguida  
Y á Sancho se fué resuelto:  
Palabras fuertes al pronto,  
Y fuertes puñadas luego.

Mucho Don Quijote holgóse  
Al ver de Sancho el denuedo,  
Tanto que pensó en sus mientes  
Armarle de caballero.

Ya todos apercibidos  
De razones y golpeos,  
Sancho Panza y Don Quijote  
La ocurrencia refirieron.

—Para que *Vuestras Mercedes*  
Vean claro y manifiesto  
El error, llama bacía  
*A lo que fué y es el yelmo;*



Es el yelmo de Mambrino  
Que le quité con mi esfuerzo  
Y así fué: *en lo de la albarda,*  
Yo en verdad no me entrometo.

Una vez que así les dijo  
El andante aventurero,  
Que la bacía mostrara  
Ordenóle á Sancho en serio.

—Así podrán convencerse  
Añadió terco, que terco;  
No todo *en este castillo*  
*Ha de ser encantamento.*

## ROMANCE XXXVII.

DONDE SE ACABA DE AVERIGUAR LA  
DUDA DEL YELMO DE MAMBRINO Y DE  
LA ALBANDA Y OTRAS AVENTURAS SU-  
CEDIDAS CON TODA VERDAD (1).

*Como la gente lo diga  
Lo blanco parece negro.*

### I

En la enconada disputa  
De si era yelmo ó bacía,  
Y si era jaez ó albarda  
Lo hurtado á la fuerza viva;



Nicolasillo el barbero  
Tuvo la idea maldita,  
De fomentar la locura  
Que su paisano sufría.  
Y encarado á su colega  
Hombre de menos malicia  
Ponderando su pasado  
Y propia sabiduría.

(1) 1.ª parte - Capítulo XLVI.



Aseguró ser un yelmo  
Cosa para él conocida,  
La bacía de que hablaban  
Y pusieron á su vista.

Siguieron otros la burla  
Con intención tan dañina,  
Y acordaron que por votos  
Concluyera la porfía.

Y uno á uno Don Fernando  
Con seriedad mal fingida,  
Recogía pareceres  
Con que apoyar la mentira.

De la votación secreta  
Resumen hizo enseguida  
Y yelmo ser resultaba,  
La prenda que discutían.

Y la albarda de igual modo  
Jaez era y cosa fina,  
Por más que así no pensara  
El que robado le habían.

Aquél *barbero burlado*  
Contenerse no podía,  
Y protestó de manera  
Que daba de oirlo grima.

Uno de los cuadrilleros  
De los cuatro que allí había,  
Dijo estar *hecho una uva*  
Quien dijese cual decían.

— *Como bellaco villano*  
*Mentís*, replicó con ira  
Don Quijote, disponiéndose  
A una fuerte acometida.

*Pedazos se hizo en el suelo*  
Aquél lanzón que esgrimía,  
Y los demás cuadrilleros  
Se fueron á la ofensiva.

Hasta el dueño de la venta  
Se fué á buscar su varilla,  
Pues de aquella Hermandad Santa  
Formaba una parte activa (1).

(1) Para descripción de la escena que se desarrolló, se hace aquí preciso dejar la descripción al mismo Cervantes: «Don Quijote puso mano á su espada y arremetió á los cuadrilleros; Don Luis daba voces á sus criados que le dejasen á él y acorriesen á Don Quijote y á Cardenio; el cura daba voces, la ventera gritaba, su hija se afi-gía, Maritornes lloraba, Dorotea estaba confusa, Lus-cinda suspensa y Doña Clara desmayada; el barbero aporreaba á Sancho; Sancho molía al barbero; Don Luis, á quien un criado suyo se atrevió á asirle del brazo

Y la que después armóse  
Nadie describir podría,  
Y gracias á una locura  
Del loco cesó la riña.

Don Quijote su memoria  
Revolvió y vió que veía  
La *del campo de Agramante*,  
Discordia la más reñida.

Nombró al oidor y al cura  
Del modo que lo entendía  
Rey Agramante al primero  
Y Rey Sobrino al curita;

Y hecho así la paz á todos  
Se impuso y le obedecían,  
Porque nadie iba ganando  
En aquella cachetina.

## II

El oidor y Cardenio  
Luego después convenían  
Con el cura y Don Fernando  
Lo que con Don Luis se haría;

Que tres criados tornaran  
Y fuera el otro á Sevilla  
Con Don Luis, de cuyo padre  
La respuesta esperarían.

Y estando todo en sosiego  
El demonio que rechina  
Siempre que ve que las almas  
Se pueden estar tranquilas,

Dispuso que un cuadrillero  
A quien castigado habían  
Recordara un mandamiento  
De los varios que tenía:

Orden de prisión en regla  
De Sancho ha tiempo temida  
Contra el señor Don Quijote  
Por libertar gencicilla.

Una vez reconocido  
Asió al cuello á quien decía

porque no se fuese, le dió una puñada en los dientes que le bañó en sangre; el oidor le defendía; Don Fernando tenía bajo sus pies á un cuadrillero midiéndole el cuerpo con ellos muy á su sabor: el ventero torzó á reforzar la voz, pidiendo favor á la Santa Hermandad; de modo que toda la venta era llantos, voces, gritos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, cuchilladas, mojicones, palos, coces y efusión de sangre...»



Y favor demandó á gritos  
De todos cuantos le oían.

Logró el manchego soltarse  
De quien tan fuerte le asía,  
Puso en su garganta manos  
Que de hierro parecían,

Y otra vez se armó la gresca  
Con barruntos de palizas,  
Pidiendo los cuadrilleros  
Al que hacer preso debían.

—¡Vive el Señor! dijo Sancho,  
Que bien mi amo adivina  
De que todo encantamento  
En este castillo anida.

## ROMANCE XXXVIII.

EN QUE SE DA FIN A LA NOTABLE AVEN-  
TURA DE LOS CUADRILLEROS, Y LA  
GRAN FEROCIDAD DE NUESTRO BUEN  
CABALLERO DON QUIJOTE (1).

*A cada paso se riñe  
Con aquel que más se quier*

### I

El cura con su elocuencia,  
Fernando con su bolsillo,  
Concluyeron las cuestiones  
Que metieron tanto ruido.

Todo en calma, Don Quijote  
No terminó su delirio,  
Y á la hermosa Dorotea  
Pidió salir del castillo.

La dijo que la tardanza  
Era en la guerra un peligro,  
Y que matar al gigante  
Era cuanto antes preciso.

La infanta Micomicona  
A pronta marcha se avino,  
Aunque malicias de Sancho  
Fueron razones de juicio;

Dijo que á ser Dorotea  
Lo que á creer llegó el mismo,  
*No se andaría hocicando,*  
Cosa que bien hubo visto,

Con alguno de la rueda  
Que no era Santo de fijo,  
Y sí mortal que aprovecha  
Confusiones y descuidos.

A esto añadió groserías  
Frases de color tan vivo,  
Que sacaran los colores  
Al rubor más atrevido.

Montó en cólera el hidalgo  
Improprios mil le dijo,  
Echóle de su presencia  
Y Sancho salió aturdido.

(1) 1.ª parte - Capítulo XLVI.



Dorotea con ingenio  
De buen pararrayos hizo  
Convenciendo á Don Quijote,  
Que ya estaba convencido,

Que todo era encantamento  
En aquel terrible sitio  
Y ver pudo el escudero  
Cosas de modo distinto.

Humillaciones de Sancho  
Del amo faltas de juicio  
Terminaron la contienda  
Y quedaron como amigos.

## ROMANCE XXXIX.

DEL EXTRAÑO MODO CON QUE FUÉ EN-  
CANTADO DON QUIJOTE DE LA MAN-  
CHA (1).

*Para tratar con un loco  
Vale astucia más que fuerza.*

Un cura como aquel cura  
Sólo un Cervantes lo idea,  
Con travesuras de mundo  
Zurcir intenciones buenas.

Maquinó el buen sacerdote  
Para salir con su empresa  
Y llevarse á Don Quijote  
Sin causar á otros molestia,  
Valerse de una diablura  
En que sólo un loco crea,  
Preparando encantamentos  
Contra quien con ellos sueña.

Todos su plan ayudando  
Vieron llegar á la venta,  
*Un carretero de bueyes*  
Propicio al plan y la oferta.

*\*Una como jaula hicieron*  
Con tablas fuertes y gruesas,  
Y todos se disfrazaron  
Como figuras grotescas.

Fueron donde reposaba  
*De las pasadas refriegas*  
El más hidalgo manchego  
Que pudo pisar la tierra;  
Y antes de que despertase  
Y uso hiciese de su fuerza,  
Le ataron de pies y manos  
Sin que moverse pudiera.

Despertó con sobresalto  
*Y luego que se dió cuenta,*  
*Fantasma de aquel castillo*  
Vió en las figuras aquellas.

Sólo Sancho comprendía  
La realidad aunque á medias,  
Pero se cosió los labios  
Y esperó con impaciencia.

(1) 1.ª parte - Capítulo XLVII.



Allí llevaron la jaula  
Y lo encerraron en ella,  
Enclavando dos maderas  
Para que no se rompiera.

Después aquellas visiones  
De distinta vestimenta,  
Colocaron en el carro  
Aquel jaulón de madera.

Fué de oír á Don Quijote  
En su locura y simplezas;  
Pero salió á maravilla  
El plan del cura de aldea.

## ROMANCE XL.

DONDE SE REFIERE EL VIAJE DEL EN-  
CANTADO CABALLERO DE LA MANCHA,  
CON OTROS FAMOSOS SUCESOS (1).

*Engañar se puede á un listo  
Más fácilmente que á un tonto.*

Volando su pensamiento  
Y el cuerpo á paso de bueyes;  
Va Don Quijote en la jaula  
Donde no piensa ni quiere.

Le confunde y atormenta  
Todo cuanto le sucede,  
Y va hilando disparates  
Mientras el carro se mueve.



El grupo aquel caminaba  
De la manera siguiente:  
Lo primero la carreta  
Con el jaulón tosco y fuerte:  
A los lados cuadrilleros  
*Con sus ballestas corrientes,*

(1) 1.ª parte - Capítulo XLVII.



Luego después Sancho Panza  
Con malicias y sandeces;

Detrás de todo el barbero  
Y el sacerdote ocurrence,  
Y los dos con antifaces  
Porque no los conociese.

Volviendo el cura la cara  
Vió á caballo seis ó siete  
Hombres de paz en su aspecto,  
Que llegaban diligentes.

Por lo que después se supo  
Era el señor de tal gente,  
Canónigo de Toledo  
Y hombre de pluma y de leyes.

Curioso como cualquiera  
Sin dejar de ser prudente,  
Preguntó qué motivaba  
Llevar hombre de tal suerte.

Oído por Don Quijote  
Dijo con frases corteses,  
Que había sido encantado  
Por envidias al que vence.

A esto acudió el licenciado  
Para evitar que dijeren  
Algo que romper pudiera  
Trama tejida hábilmente.

Entrometióse allí Sancho  
Y en lenguaje rudo y breve  
Negó del encantamento  
Cuanto decirle pudieren.

—*¡Señor cura, señor cura!*  
Repetía sonriente,  
*pues sepa que le conozco*  
Y entiendo lo que sucede.

Cura y Canónigo hablaron  
Sin que Sancho les oyere  
De lo hecho por Don Quijote  
Y el por qué de ser demente.

*Libros de caballería*  
Con el juicio que merecen  
Fueron el tema obligado  
De discursos elocuentes.

El uno y otro conformes  
Que con ellos no se aprende  
Y que son perjudiciales  
Por cuanto en ellos se miente.

## ROMANCE XLI.

DONDE PROSIGUE EL CANÓNIGO LA  
MATERIA DE LOS LIBROS DE CABALLE-  
RÍAS CON OTRAS COSAS DIGNAS DE SU  
INGENIO (1).

*Quando los tontos discurren  
Golpean sobre seguro.*

El Canónigo seguía  
Bien concertado discurso  
Respecto á los malos libros  
Que perjudicaban mucho.

Cosas muy discretas dijo  
De las comedias y el mundo,  
Y á observaciones del cura  
Más su ingenio brillar pudo.

A indicación del barbero  
Hicieron parada y punto,  
Llegando á un hermoso valle  
Donde comerían juntos.

Sitio para sestear  
Que no le iguala ninguno,  
Y allí prepararon viandas  
De necesidad y gusto.

Observando Sancho Panza  
Que nunca pecó de mudo  
Que hablar al señor podía,  
Sin testigos importunos,  
Díjole haber conocido  
Y estaba en ello seguro,  
Ser el cura y el barbero  
Los de disfraces de luto.

Pero volvió Don Quijote  
A no mostrarse sesudo,  
Y en que por encantamento  
Lo claro se hacía obscuro.

Como prueba concluyente  
Aunque prueba de hombre rudo,  
hizo Sancho una pregunta  
Que á su amo dejó confuso.  
Y fué si tenía gana  
De salir de algún apuro,

(1) 1.ª parte - Capítulo XLVIII.



Como los demás mortales  
Cuando les aprieta mucho.  
Lo entendió al fin el machego  
Y aunque no tan en palurdo,  
No negó estar en el trance  
Que la realidad le puso.  
— *Ya te entiendo*; respondióle  
Y muchas veces lo sufro,  
*Sácame deste peligro*  
*Porque no anda todo pulcro.*

ROMANCE XLII.

DONDE SE TRATA DEL DISCRETO CO-  
LOQUIO QUE SANCHO PANZA TUVO CON  
SU SEÑOR DON QUIJOTE (1).

*Ven los locos en los cuerdos*  
*Unos infelices locos.*

— *Venga acá, Señor: ¿podría*  
*Negar que de alguno malo*  
*Dicen «no come», «no bebe»*  
*«No duerme» estará encantado?*  
Y esto á poco que se piense  
Decir quiere y dice claro,  
Que si vos coméis, bebéis  
Y otras cosas que me callo.  
O yo debo ser muy bruto  
O no estáis en tal encanto;  
Así, dijo á Don Quijote  
Su fiel escudero Sancho.  
Pero el ilustre manchego  
El argumento acatando,  
Respondió que ciertamente  
Sucedió así en lo pasado;  
Y que los encantadores  
Que así causaban su daño  
Con su poder, bien podían  
De otro modo hacer encantos.  
— *Pues con todo el escudero,*  
*Dijo necio y porfiado,*  
*Vuestra merced haga prueba*  
*De mirar si hay ó no engaño.*  
Salir desta cárcel quiera  
Que yo prometo ayudarlo;  
*Y á probar más aventuras*  
*Enhorabuena vayamos.*  
Los bueyes el carretero  
Desunció luego del carro,  
Y Sancho al cura le dijo  
Dejasen libre á su amo,  
Porque si así no se hacía  
Aunque sólo fuera un rato  
No iría limpia la jaula,  
Y molestaría olfatos.

(1) 1.ª parte - Capítulo XLIX.



—Si da como caballero  
Palabra de no dejarnos  
Se soltará, dijo el cura  
Convencido ser del caso.

—*Si doy*, dijo *Don Quijote*  
*Que todo estaba escuchando:*  
Y al fin y á gusto de todos  
Allí le *desenjaularon*.

Palmadas dió á Rocinante,  
Panza le llevó más largo,  
Y á poco, ya el caballero  
Regresó *más aliviado*.

Sin ocultar su extrañeza  
*El canónigo miráballo,*  
Y departir con él quiso  
*En verde yerba sentados.*

Dióle atinadas razones  
Y á su juicio llamó en vano,  
Diciéndole las verdades  
Que le habían ocultado.

Le habló mucho de los libros  
Que su razón trastornaron,  
Deshaciendo disparates  
Con sabrosos comentarios.

Todo inútil: Don Quijote  
Con lenguaje reposado  
Mezclando historia con cuentos  
De los más disparatados,

Más se afirmó en su manía  
Con hechos extraordinarios,  
Demostrando entendimiento  
Preso en desatinos tantos.

—*Hallo por mi cuenta*, dijo,  
*Que vuestra merced si acaso,*  
Es en el presente trance  
*El sin juicio y encantado.*

ROMANC II.

—  
DONDE PROSIGUEN LAS DISCRETAS  
ALTERACIONES QUE DON QUIJOTE Y  
EL CANÓNIGO TUVIERON CON OTROS  
SUCESOS (1),

*A fuerza de andar con ellos  
Hasta los tontos son locos.*

A un loco que se desata  
Es muy difícil atarle;  
Y es dar en la matadura  
De su locura, burlarse.  
Así fué que Don Quijote,  
De imaginación brillante  
Tomó para ejemplo un cuento  
De los de más disparates.

Desbordó su fantasía  
Y sin parar un instante  
*De un lago de pez hirviendo*  
*A borbollones y grandes*

Recordó, y en aquel lago  
*El vió un caballero andante,*  
Y en agua sapos, *serpientes*  
Y otros bichos repugnantes;

Que invitado el caballero  
Por una voz dulce y suave  
Sin miedo á nada arrojóse  
En el aceite abrasante;

Y que cuando él *no se cata*  
Ni medita en su paraje  
Se mira en floridos campos  
Que no pudo imaginarse;

Que se halla frente á un alcázar  
Castillo fuerte ó baluarte  
*Con muros de oro macizo*  
*Y las almenas diamantes;*

*Que doncellas que son muchas*  
*Salen con vistosos trajes,*  
Y le lavan y perfuman  
Y otros y muchos detalles.

De todo lo cual indujo  
Que leído en cualquier parte

(1) 1.ª parte - Capítulo L.



Libro de caballerías

A todos ha de gustarles.

Habló luego de su idea,  
Su propósito y afanes  
Y de dar á Sancho Panza  
Insula que gobernase.

Y así que oyó el escudero  
Cómo el entraba en los planes,  
Volvió á pedir á su amo  
Que por su bien trabajase.

A objeciones del canónigo  
Le replicó con donaire  
No sabiendo el eclesiástico  
Quién fuera más ignorante.

Volvían ya los criados  
Con las viandas abundantes  
Cuando oyeron un estruendo  
Producido entre zarzales.

Era una cabra, el cabrero  
Asomó á pocos instantes,  
Y la cogió por los cuernos  
Y la decía insinuante:

—¡Ah mi cerrera, cerrera  
Que vas por los andurriales,  
Hembra sóis y sosegada  
No estaréis, y Dios lo sabe.

Y como estas y otras cosas  
Decía con tonos graves,  
No era extraño que admirara  
Y que todos se admirasen.

Hubo entre cura y cabrero  
Cruce de discretas frases  
Y otras suyas Don Quijote  
Dijo en estilo elegante.

Una vez que fué obsequido  
El pastor ofreció amable  
Decir la historia y la causa  
De hablar con los animales;

Y como todos mostraran,  
Gran afán por escucharle,  
Refirió lo que no deja  
De ser algo interesante.

## ROMANCE XLIV.

QUE TRATA DE LO QUE CONTÓ EL CABRERO A TODOS LOS QUE LLEVABAN A DON QUIJOTE (1).

*No es raro que las mujeres  
Amen a quien las engaña.*

Lo que refirió el cabrero  
En su historia que fué larga,  
Es preciso aquí decirlo  
Con muchas menos palabras.  
Lo que ocurre: unos amores,  
Que dan celos y que dañan  
Y una mujer que ligera  
Compromete honor y fama.  
Una joven muy hermosa  
A quien dos muchachos aman,  
Los dos de buenas familias,  
Y posición desahogada;  
Que llega un aventurero,  
Soldado que fué en Italia,  
Y luce vistosos trajes  
Y miente contando hazañas;  
Que la muchacha se siente  
Del bribón enamorada,  
Y cuando menos se piensa  
Huye con él de su casa;  
Que volvió á poder del padre  
Y aseguró la engañada,  
Que tan sólo la robaron  
El dinero y las alhajas;  
Que no creyeron las gentes  
Lo que decía Leandra,  
Y que dudoso su padre  
Tuvo por bien encerrarla;  
Que por ello, el uno y otro  
Rivales por la muchacha  
Un Anselmo y el Eugenio  
Que todo esto relataba  
Hicieron pacto y de allí  
Partieron á más distancia  
A vivir como pastores  
Para olvido de sus ansias;

(1) 1.ª parte - Capítulo LI.



Y por fin, que otros hicieron  
Lo mismo para olvidarla  
Y eran muchos los pastores  
Que su amor disimulaban.

Los unos la maldecían,  
Otros soñaron venganzas,  
Sonando en valle y monte  
Aquel nombre de Leandra.

## ROMANCE XLV.

DE LA PENDENCIA QUE DON QUIJOTE  
TUVO CON EL CABRERO, CON LA RARA  
AVENTURA DE LOS DISCIPLINANTES, A  
QUIEN DIÓ FELIZ FIN A COSTA DE SU  
SUDOR (1).

*Según aprecia las cosas  
La voluntad, se decide.*

### I

Finó el cabrero la historia  
Dicha con estilo ameno,  
Más propio de un cortesano  
Que de rústico labriego.

Todos al pastor amante  
Finamente se ofrecieron,  
Sobresaliendo entre todos  
El ingenioso manchego

Que á poder en aventuras  
Entrometerse de lleno,  
Sacaría él á Leandra  
Si estaba en un monasterio;

Encantador malicioso  
No puede más que otro bueno;  
Esto y mucho más le dijo  
El buen hidalgo al cabrero.

Preguntó Eugenio á los otros  
Quién fuese aquel caballero,  
Y le dijeron quien era  
Y ponderaron sus hechos.

—Hallo semejanza, dijo  
El pastor, á lo que veo  
A lo compuesto en historias  
Con andantes caballeros:

*O vuestra merced se burla  
En lo que me va diciendo,  
O él tiene de la cabeza  
Vacíos los aposentos.*

No resistió Don Quijote  
Aquel insulto grosero,

(1) 1.ª parte - Capítulo LII.



Y arrojó un pan á la cara  
Del que le faltó al respeto.  
Sin reparar en manteles  
Ni en los que había comiendo,  
El pastor sobre el hidalgo  
Saltó asiéndole del cuello.

Aunque mediaron los otros  
Grave se puso el suceso  
Y llovieron mojicones  
Y la sangre llegó al suelo.

Debajo cayó y luchaba  
La flor de los caballeros,  
Cuando llegó á sus oídos  
De fuerte trompeta el eco.

## II

Don Quijote pidió treguas  
A su contrario creyendo  
Que la trompeta indicaba  
Ser necesario su esfuerzo.

Hecha la paz, el coloso  
Más valiente de su tiempo,  
*Hombres vestidos de blanco*  
Vió bajar por un recuesto.

*Era el caso que aquel año*  
No fué largo en agua el cielo,  
Y se hacían procesiones  
Misericordia pidiendo.

A tal efectos la gentes  
De aldeas de aquel terreno,  
En procesión á una ermita  
Acudían con sus rezos.

Al ver de disciplinante  
Los trajes, pensó el manchego  
*Que era cosa de aventuras*  
Y no debía estar quieto;

Y su ilusión fué más grande  
En su magín mal dispuesto,  
Viendo imagen que llevaban  
Cubierta toda de negro.

Dama principal de luto  
Que sin su consentimiento  
Llevaban, creyó la imagen  
Su perturbado cerebro,

Y arremetió á Rocinante  
Que cerca estaba paciendo,  
A Sancho pidió su espada  
Y dijo á los que le oyeron:

— *Valerosa compañía*  
*veredes agora y luego*  
*Cuanto importa haya en el mundo*  
Los andantes caballeros.

Nadie pudo detenerle;  
A todas razones ciego  
Y á la procesión llegando  
Dijo en alto y tono recio:

— *Los que os cubris los rostros*  
*Sin duda por no ser buenos*  
*Atended y escuchad, dijo,*  
*Lo que yo deciros quiero:*

Dejad libre á *essa señora,*  
*Cuyas lágrimas comprendo,*  
Porque algún *desaguisado*  
*Le habedes vosotros fecho.*

Añadió más ocurrencias  
Y en resumen de todo ello,  
Que menudearon los golpes  
Y fué Don Quijote al suelo;

Y mayores desatinos  
Dijo Sancho el escudero,  
Cuando al llegar á su amo  
Le consideraba muerto.

En sí volvió el malherido  
Y aceptando los consejos,  
Avínose de buen grado  
A regresar á su pueblo.

Siguió su andar el canónigo  
Marcharon los cuadrilleros,  
Y en el carro de los bueyes  
A Don Quijote pusieron.

Cada cual fué á su camino  
Y todo quedó repuesto,  
Y fin se dió á la jornada,  
Sin otro acontecimiento

Llegó el caballero andante  
A su casa, y en el lecho,  
Dejéronle ama y sobrina,  
Sancho, el cura y el barbero.



## ROMANCE XLVI.

DE LO QUE EL CURA Y EL BARBERO PA-  
SARON CON DON QUIJOTE CERCA DE  
SU ENFERMEDAD (1).

*Cuando no está bien cerrada  
No hay que arañar en la herida.*

Un día tras otro día  
Más de un año según cuenta,  
*Ciúe Hamete Benengeli,*  
Moro de pluma traviesa,

Pasó el ingenioso hidalgo  
Con la razón tan serena  
Que de veras parecía  
Curado de sus quimeras.

Un día cura y barbero  
Después de tan larga fecha  
Sin verle, por no excitarle  
Y que á lo de antes volviera,

Fueron á ver al enfermo  
Y él con alegría inmensa,  
Les recibió estando en cama  
Como el más cuerdo que hubiera.

Sentado estaba y vestía  
*Verde almilla de bayeta*



(1) 2.ª parte - Capítulo I.

*Y un bonete colorado,  
Toledano por más señas.*

Como hacen en los casinos  
Alrededor de una mesa  
Los tres, de *razón de Estado*  
Y de cómo se gobierna  
Hablaban, y cada uno  
Mostraba especial idea,  
Con proyectos salvadores  
Para la paz y la guerra.

Como el hombre de más juicio  
Y brillante inteligencia,  
Expresaba Don Quijote  
Conocimientos é ideas.

En mal hora el señor cura  
Propúsose hacer la prueba  
Para saber si su amigo  
Volvió á la razón completa.

Y fué así: *de lance en lance*  
Dijo haber llegado nuevas  
De que preparaba el Turco  
Potente armada soberbia.

No se sabía por dónde  
*Tan gran nublado cayera,*  
Y Su Majestad tomaba  
Resoluciones diversas.

Cayó en el lazo el incauto  
Y volviendo á su dolencia,  
Con caballeros andantes  
Creyó la cosa resuelta.

Algo imprudente el barbero  
Después de obtener la venia,  
Refirió el cuento de un loco  
Con alusiones directas.

—*¡Ah señor, señor rapista!*  
Por Dios que ciego es de veras,  
Quien por *tela de cedazo*  
No ve lo que ve cualquiera.

Así con otras razones  
Contestó con gran presteza,  
El más ingenioso hidalgo  
Que ha pisado hispana tierra.

Barajó nombres y hechos  
De los libros que leyerá,  
Y el loco volvió á ser loco  
Sin remedios de la ciencia.

En esto que ama y sobrina  
Daban muchas voces fuera,  
Y fueron todos al ruido  
De inesperada contienda.



ROMANCE XLVII.

QUE TRATA DE LA NOTABLE PENDENCIA QUE SANCHO PANZA TUVO CON LA SOBRINA Y AMA DE DON QUIJOTE, CON OTROS SUCESOS GRACIOSOS (1).

*No convencen las verdades  
A nadie que ama el engaño.*

Quería ver Sancho Panza  
A su andante caballero  
Y ambas, el ama y sobrina  
No consentían en ello;  
Y por eso eran las voces  
Y la disputa por ello.  
Y cosas muy peregrinas  
Uno y otras se dijeron.  
—*¿Y qué quiere en esta casa  
Y qué quiere este mostrenco?  
Idos á la vuestra, hermano,  
Que grande mal habéis hecho.*  
Sois quien distrae y sonsaca  
A nuestro señor y dueño,  
Le lleva por andurriales  
Y pone como le ha puesto.  
—He sido yo el sonsacado  
Y el distraído, entendedlo,  
Dijo Sancho á la mujeres,  
Con ademanes resueltos:  
*El me sacó de mi casa  
Con engañosas por cierto  
Prometiéndome una insula  
Que hasta ahora que la espero.*  
Puso fin á la disputa  
Altiva voz del enfermo;  
Entró Sancho y se marcharon  
A la vez cura y barbero.  
Preguntó el hidalgo á Panza  
Qué decían por el pueblo,  
Y obligado á las verdades  
Habló Sancho sin rodeos;  
Que por loco le tenían  
Todos los malos y buenos,

*Y no menos mentecato*  
A él, como su escudero;  
Y que nada siendo mucho  
Era para el caso esto,  
*Acerca de las caloñas*  
Contra el noble caballero;  
Que llegó de Salamanca  
Un hijo estudioso y bueno  
De Bartolomé Carrasco,  
Bachiller y de provecho.  
Y que Sansón que es el nombre  
Que lleva en la Iglesia puesto  
Le dijo andar en historias  
Toda su vida y sus hechos.  
Era *El Ingenioso Hidalgo*  
*Don Quijote*, le dijeron,  
El libro de que le hablaban  
Y él también andaba en cuento;  
Que hablaban de *Dulcinea*  
*Del Toboso*, y autor dello  
*Cide Hamete Berengena*  
Según á Sansón dijeron.  
Al oír estas noticias  
Perdió el hidalgo el sosiego,  
Sin que contener pudiera  
La comezón de sus nervios.  
Propuesto por Sancho Panza  
Y aceptando en el momento,  
Por el bachiller Carrasco  
Fué Sancho Panza corriendo.

(1) 2.ª parte - Capítulo II.



## ROMANCE XLVIII

DEL RIDÍCULO RAZONAMIENTO QUE  
PASÓ ENTRE DON QUIJOTE, SANCHO  
PANZA Y EL BACHILLER SANSÓN CA-  
RRASCO (1).

*Causan las adulaciones  
Más perjuicio que provecho.*

Era el tal Sansón Carrasco  
De imaginación muy viva,  
Con vocación de tunante  
Y fondo de picardías.  
*No era muy grande de cuerpo*  
Aunque Sansón se decía,  
*Socarrón carirredondo,*  
Y de tez descolorida;  
*Nariz chata, boca grande,*  
*Señales todas que indican*  
*La condición maldiciosa*  
Que de seguro tenía.  
*De donaires y de burlas*  
*Amigo, y así enseguida*  
Se puso viendo al hidalgo  
*Delante del de rodillas.*



(1) 2.ª parte - Capítulo III.

Besarle quiso las manos  
Fabricando cortesías,  
Y halagando el amor propio  
Que gusta de las mentiras.

Habló del famoso libro  
Que por el mundo corría,  
Y fué mentando aventuras  
Probando ser conocidas.  
Oíale Don Quijote  
Con la interior alegría  
Que produce la lisonja  
En hombres de alma sencilla.

Preguntó Sancho si entraban  
Los yangüeses en la lista  
Y el bachiller contestóle  
Que de todo hicieron cita;  
Hasta lo de las cabriolas  
Que Sancho en la manta hacía  
Describiendo pormenores  
Entre verdad y mentira.

*— En el aire, no en la manta*  
Es donde decir podrían,  
*Y más de las que quisiera*  
Repondió Sancho con ira.

Se puso con esto al toque  
La persistente manía,  
De Panza sobre la ínsula  
Por su señor ofrecida.

Socarrón Sansón Carrasco  
Hizo creer se decía  
Que había puntos oscuros  
En las memorias escritas;  
Uno dellos que del rucio  
Contradiciones había,  
Que después de que le hurtaron  
Sancho montaba sin prisa;

Y era el otro los escudos,  
De la maleta cogida,  
No sabiéndose qué Sancho  
Con los escudos haría  
Dijo Panza que su *oísla* (1)  
Esperaba y la comida  
Y que al volver, de todo ello  
Daría exacta noticia.

Y se fué; quedaron solos  
Con pláctica entretenida,  
Don Quijote en su locura  
Y Sansón tapando risas.

(1) Su mujer, su esposa.



ROMANCE XLIX.

DONDE SANCHO PANZA SATISFACE AL  
BACHILLER SANSÓN CARRASCO DE SUS  
DUDAS Y PREGUNTAS, CON OTROS SU-  
CESOS DIGNOS DE SABERSE Y DE CON-  
TARSE (1),

*Seguir la corriente á un loco  
Tiene sus más y sus menos.*

Con cuerpo como el de Sancho  
Poco el comer entretiene,  
Se come bien y de prisa  
Y de prisa se digiere.

Así que no tardó mucho  
En volver y en frases breves  
Decir del burro y del oro  
Cuanto en verdad ocurriese;

Y como esto ya se sabe  
Ser parece impertinente,  
Repetir lo conocido  
De quien antes lo leyere.

Y deslizándose luego  
Con lo que había en su mente,  
Pensando en aquella ínsula  
Avaricia que le mueve,

Hizo loco que otro loco  
En su locura insistiese,  
Al aconsejar al amo  
Que á más aventuras fuesen;

Y á la tercera salida  
Con Sansón allí presente,  
Caballero y escudero  
Acordaron exponerse.

Tanto más que Rocinante  
Con un relincho inconsciente,  
Anunció feliz augurio  
En lo que había de hacerse.

A qué punto en la jornada  
Irían primeramente,  
Preguntó á Sansón Carrasco  
El más fuerte de los fuertes;

Y el bachiller contestóle  
Que á vencer aragoneses

En justas que Zaragoza  
Tendría pronto solemnes;  
Mas le advirtió que cuidara  
De ser en todo prudente,  
Que su vida no era suya  
Y sí la de muchos seres.  
Sancho Panza machó el clavo  
Y por lo que a él le fuere,  
Advirtió no lucharía  
Fueran unas ó otras gentes;  
Sería buen escudero  
Sin echarlas de valiente:  
Y así dicho y concertado  
Volvió á la ínsula en ciernes;  
Ponderó sus condiciones  
Y ponderó su caletre,  
Para ínsula y aun reino  
Que Don Quijote le diere.  
Quiso también Don Quijote  
Que Sansón Carrasco hiciese,  
De pie forzado unos versos  
A Dulcinea la célebre;  
Y los tres en el concierto  
De lo que había de hacerse,  
Se puso fin á la plática  
Y todo quedó corriente.

(1) 2.ª parte -Capítulo IV.



## ROMANCE L.

DE LA DISCRETA Y GRACIOSA PLÁTICA QUE PASO ENTRE SANCHO PANZA Y SU MUJER TERESA PANZA, Y OTROS SUCESOS DIGNOS DE FELICE RECORDACIÓN (1).

*En las mujeres de aldea  
Hay á veces buen sentido.*



Con alegría de tonto  
Regresó Sancho á su casa  
Y no tardó en conocerle  
Su mujer, Teresa Panza.  
Le habló Sancho de sus planes  
Habló de sus esperanzas  
Y de reinos ó una ínsula  
Que había él de gobernarla:  
Tenía por cosa cierta  
Lo que desperto soñara  
Y era tratando todo esto  
Un torrente de palabras.

(1) 2ª parte - Capítulo V.

Admitiendo, con sentido  
Teresa tan necias ansias,  
Que por sus hijos y ella  
Le recomendó mirara;

Que advirtiese que Sanchico  
Ya con quince años contaba,  
Y que pensar en casarse  
No era raro en Mari-Sancha.

Caso era de que pensase  
*Que la hija aun mal casada  
Mejor parece* y le sienta  
Que bien como barragana.

—Casarla he, dijo Sancho  
Si mi gobierno llegara,  
Altamente que no alcancen  
*Con señoría llamarla:*

—*Eso no*, dijo Teresa,  
*Con su igual señor casadla  
No de zuecos á chapines*  
Y que descubran la hilaza.

Duró algún tiempo el coloquio  
Y ella por fin otorgaba,  
No por estar convencida,  
Por obediencia obligada.

Al tratar de su persona  
Volvió Sancho á sus bobadas:  
Sería doña Teresa  
Y no Teresa á la llana;

En la iglesia, sentaría  
Sobre *alcatifa* y *almohadas*,  
Y varias otras sandeces  
Que ciertas imaginaba.

—Teresa Cascajo soy  
Y Cascajo se llamaba  
Mi padre, sin tener dones,  
*Sin arrequibes ni donas,*

Y no quiero yo que digan  
Si me miran entonada,  
«Reparad en la *pazpuerca*,  
Que copo de estopa hilaba».

Y entre dimes y diretes  
Pudo haber una sonada  
De no ser de tan buen juicio  
Mujer de tan buena pasta.

En cuanto á Sanchico, Sancho  
Tenerlo con él pensaba,  
Y con esto y otras cosas  
Quedó el matrimonio en calma.



ROMACE LI.

DE LO QUE LE PASÓ A DON QUIJOTE  
CON SU SOBRINA Y CON SU AMA; Y ES  
UNO DE LOS IMPORTANTES CAPITULOS  
DE TODA LA HISTORIA (1).

*Cuando el ingenio anda loco  
Na hay razones que lo paren.*

El ama junto á su amo,  
La sobrina junto al tío,  
Luchando más que se lucha  
Luchando á brazo partido,  
Con palabras y razones  
De sano y prudente juicio  
Sin comprender que todo era  
Sermón y tiempo perdido,  
Trataron inútilmente  
De vencer y hacer tranquilo  
Al hidalgo Don Quijote  
Testarudo en sus delirios.

A razones oponía,  
Las de su desequilibrio  
Las que su magín revuelto  
Surgíale reflexivo.

Según él los caballeros  
No podían ser lo mismo,  
Y los cortesanos eran  
De los andantes distintos.

Les habló de los linajes  
Que á números reducidos  
Éran cuatro, y fué diciendo  
Con sosiego y buen estilo:

Primero *unos que tuvieron*  
Los más *humildes principios*,  
*Extendiendo y dilatando*  
El origen humildísimo;

Otros de *principios grandes*  
Que con ellos son nacidos,  
Y conservan y mantienen  
Sin perder lo así adquirido;

Otros de la misma clase  
Que por su ser y destino

*En punta como pirámide*  
Fueron á dar sin sentirlo.

Otros por fin, los más dellos  
Que al no tener buen principio  
Ni razonable manera  
Para los nobles designios,  
Como linaje plebeyo  
Llegan al fin del camino  
Sin dejar nada que pueda  
Por la fama ser escrito.

Es el resumen de todo  
Cuanto les dijo bien dicho,  
Que al hidalgo como al pobre  
Le quedaban dos caminos:

*Uno es el de las letras*  
*Otro el por él elegido,*  
*El de las armas,* por ellas  
Le decidía su sino.

Bajo influencia de Marte  
La suerte nacer le hizo,  
Y era en balde la porfía  
Contra plan bien concebido.

Con esto que llamó Sancho,  
El ama huyó de aquel sitio  
Y abriéndole la sobrina  
Pasaron á otro recinto.

(1) 2.ª parte - Capítulo VI.



ROMANCE LII.

DE LO QUE PASÓ DON QUIJOTE CON  
SU ESCUDERO, CON OTROS SUCESOS  
FAMOSÍSIMOS (1).

*No mueren las esperanzas  
Con el primer desengaño.*

El ama de Don Quijote  
A Sansón fué compungida,  
Demandando sus auxilios  
Y contándole sus cuitas.

El socarrón de Carrasco  
Prometió que así lo haría  
Diciendo á Santa Polonia  
El ama, oración bendita.

El ama se fué á su casa  
Y el bachiller enseguida  
Fué á ver al cura y contarle  
Todo aquello que ocurría.

Y mientras esto pasaba  
Y se tramaban intrigas,  
Entre Sancho y el andante  
Hubo cosas peregrinas.

Con chaparrón de refranes  
De los muchos que sabía  
Pidió Sancho una soldada  
O jornal á cosa fija.

Esto no estaba en los libros  
De andantes caballerías  
Y Don Quijote negóse  
A lo que Sancho quería.

En los dimes y diretes  
Fué mútua la despedida,  
Y sin terminar el punto  
Sansón halló la porfía.

Con incienso y con zalemas  
Seguido de ama y sobrina  
Entró el Bachiller Carrasco  
Todo lleno de malicias.

Pidió al valiente manchego  
No retrasar la salida  
Pues con ello demoraba  
Hacer el bien que podía.

Se ofreció por su escudero  
Si era su ayuda precisa,  
Y al oírle Don Quijote  
En Sancho clavó la vista.

Díjole como era cierto  
Lo que antes le decía,  
Que no faltan servidores  
Para hidalgos de tal guisa.  
Se conmovió Sancho Panza  
Y con frase dolorida  
Se arrepintió de lo dicho,  
Y que su mujer pedía.

*—No hay mazo que tanto apriete  
Aro de cuba ceñida,  
Si se propone una cosa  
Esta mujercita mía.*

Pero el hombre ha de ser hombre  
Y la mujer, mujer misma.  
Y vencer deben los hombres  
Influencias femeninas.

Dijo Sancho y esto dicho  
Acordóse la salida  
Del caballero y su mozo  
Para dentro de tres días.

Eran de oír las mujeres  
Lo que al bachiller decían,  
Mientras escudero y amo  
Se abrazaban á su vista.

(1) 2.ª parte - Capítulo VII.



### ROMANCE LIII.

DONDE SE CUENTA LO QUE LE SUCEDIÓ A DON QUIJOTE YENDO A VER A SU SEÑORA DULCINEA DEL TOBOSO (1).

*No hay ilusión que perturbe  
Como la ilusión de amores.*



Otra vez Sancho y su amo  
Salen buscando aventuras  
Y aunque es de noche, parece  
Que la luz del sol alumbrá.

Tan inmensa es su alegría  
Que gozan en sus locuras,  
Y á la ciudad del Toboso  
Van dirigidos sin duda.

Lo mismo que antes hicieron  
Hacen mientras su andadura,  
Soñar, decir disparates  
Y hablar de los que murmuran.

Sostenía Don Quijote  
Con talento sin cordura  
Que sólo porque hablen dellos  
Quieren muchos la calumnia.

De la hermosa Dulcinea  
Como su amor la figura  
Por la envidia que produce  
*Rencor y rabias se juntan;*  
Pero más y sobretudo  
De los que nombre procuran,  
Y quieren á todo trance  
No quedar entre penunbras.  
El astuto Sancho Panza  
Alegando tener dudas  
De quien deja más recuerdos  
Para épocas futuras,  
Si el militar aguerrido  
De buena ó mala fortuna,  
O aquel que muerto en el mundo  
Su capilla y sepultura

Adornan con cabelleras  
Mortajas, cera en figuras  
Piernas, ojos y otras cosas  
De gratitud que perdura.  
Le contestó el caballero  
Que los santos sin disputa,  
Y esto que Sancho esperaba  
Dió lugar á la pregunta:

—¿No es resucitar á un muerto  
Hazaña mayor en suma  
Que matar algún gigante  
De los que á la gente asustan?

Preguntó Sancho creyendo  
Que vencería su astucia:  
Si era mejor ir á santo  
Que buscar las aventuras.

—Cada uno su destino  
Trae al mundo y con él cumpla,  
Y el mío estriba en las armas  
Religión de las más duras.

Así dijo Don Quijote.  
Y ya cuando el sol deslumbra,  
Al siguiente día, vieron  
El Toboso de su busca.

(1) 2.ª parte - Capítulo VIII.



ROMANCE LIV.

DONDE SE CUENTA LO QUE EN ÉL SE  
VERÁ (1).

*No es culpable aquel que miente  
Si á mentir se ve obligado.*

*Media noche era por filo  
Cuando Don Quijote y Sancho  
En la ciudad del Toboso  
Mansamente penetraron.*

Para el mentiroso Panza  
Trance fué más que apurado  
Buscar de la Dulcinea  
El alcázar ó palacio.

Se oían gruñir los puercos,  
Se oían mayar los gatos  
Y rebuznar los jumentos,  
Y el ladrar de perros varios.

En los ruidos mal agüero  
Entendió ver el hidalgo,  
Y estos mismos inquietaban  
El corazón del criado.

Dijo ser casa pequeña  
Y no edificio muy alto,  
Donde llegó con la carta  
Según le habían mandado.

Liso y llano Don Quijote  
En lo que fueron hablando,  
Confesó que ni de vista  
Conocía al ser amado.

*—Señor, no se atenga á eso  
Porque yo saber le hago  
Que yo verla fué de oídas  
Y fué la carta otro tanto.*

Así dijo el escudero  
Y el caballero obcecado,  
Creyó que Sancho mentía  
Al fabricar nuevo engaño.

En esta plática estaban  
Y pasó cerca de ambos,  
Un labrador con dos mulas  
Que arrastraban un arado.

Preguntaron si sabía  
De la dama los palacios,  
El dijo ser forastero  
Y les dejó en tal estado.

—A más andar llega el día  
Le dijo el mozo al hidalgo  
Y que salgamos del pueblo  
Creo lo más acertado;

*Que vuestra merced se embosque*  
Mientras yo vuelvo y doy pasos,  
No dejando ni un *ostugo*  
Que no mire con cuidado.

Bien pareció al ingenioso  
Consejo que juzgó sano,  
Y en práctica lo pusieron  
Según lo habían pensado.

(1) 2.ª parte - Capítulo IX.



## ROMANCE LV.

DONDE SE CUENTA LA INDUSTRIA QUE  
SANCHO TUVO PARA ENCANTAR A LA  
SEÑORA DULCINEA, Y DE OTROS SUCE-  
SOS TAN RIDÍCULOS COMO VERDADE-  
ROS (1).

*La mentira de los tontos  
No siempre la ven los listos.*

*A caballo descansando  
En ó sobre los estribos,  
Y en arrimo de su lanza  
Quedó el de amores cautivo.*

Al Toboso volvió Sancho  
Algo confuso y mohino,  
Y cuando estuvo de modo  
Que no le vio el escondido,  
Se apeó el hombre del rucio  
Y confuso y pensativo  
Al pie de un árbol quedóse  
Al habla *consigo mismo*.

Pasó razones y embustes  
Que teníanle intranquilo  
Discurriendo la manera  
De salir de aquellos líos.

De que su amo era un demente  
Partió como punto fijo,  
Y que ni él ni Don Quijote  
A la dama habían visto.

—No será difícil cosa  
Hacerle creer, se dijo,  
Que una mujer, la primera  
Que cruce por el camino,

Es la hermosa que buscamos,  
Y si él niega, yo lo afirmo,  
Y serán encantadores  
Que hacen ver todo distinto.

También le salió el suceso  
Para su plan pereregrino,  
Que advirtió tres labradoras  
En borricas o borricos.

Resuelto, á *paso tirado*  
Volvió á buscar decidido

*A su señor Don Quijote*  
Con lamentos y suspiros;  
Y tras de muchas mentiras  
De más ó menos sentido,  
Díjole que la señora  
De sus amantes martirios  
Llegaba con dos doncellas  
Y sobre jaeces ricos,  
A saludar al hidalgo  
Prenda de sus amoríos.

Por fin de cuentas, el loco  
Dió en creer los desatinos  
Y picando á Rocinante  
Fué con Sancho conmovido;  
Y salieron de la selva  
Cada cual con su designio,  
Y en viendo á las labradoras  
Llegar por aquellos sitios  
Fué Sancho, cogió el cabestro  
De uno de los tres pollinos,  
Y ante aquella labradora  
Que lo montaba contrito  
Se arrodilló el escudero  
Y que quiso ó que no quiso,  
Piropos y acatamientos  
Ridículos mil la hizo.



A esta sazón Don Quijote  
Se hincó de hinojos lo mismo

(1) 2.ª parte - Capítulo X.



Y una de aquellas mujeres  
Dijoles con tono vivo:

*Mas jo que te estiego ¡eal*  
¡Váyanse señores míos!  
No hagan burla de aldeanas,  
Vayan por donde han venido.

Fueron las otras delante  
Y siempre al señor sumiso,  
Se alzó Sancho y dejó libre  
La que había detenido.

Libre aquella chata pronto  
Dió á la burra con un pincho,  
Y la burra tiró al suelo  
A quien la daba martirio.

El señor y su criado  
Acudieron más que listos  
Ayudando á levantarla  
Aunque no fuera preciso,

Pues tomó algo de carrera  
Y veloz y dando un brinco  
Se montó como los hombres  
Y marchó con paso vivo.

Igual que Sancho pensara  
Fué después lo sucedido;  
Eran los encantadores,  
Sus mortales enemigos.

Que hicieron á Dulcinea  
Una mujer sin hechizos,  
Y hasta con olor de ajos  
Que perturbaba el sentido.

Sancho Panza satisfecho  
Y el amo con menos juicio,  
Marchaban á Zaragoza  
Seguros de conseguirlo.

## ROMANCE LVI.

DE LA EXTRAÑA AVENTURA QUE LE  
SUCEDIO AL VALEROSO DON QUIJOTE  
CON EL CARRO O CARRETA DE LAS  
CORTES DE LA MUERTE (1).

*Cuando la razón se nubla  
La verdad parece farsa.*

A paso de poca prisa  
Van hidalgo y escudero,  
Don Quijote distraído  
Y Panza pensando en necio.

A rienda suelta el caballo  
Paraba de trecho en trecho  
*A pacer la verde yerba*  
Mucha en los campos aquellos.

A su amo volvió el criado  
De aquel embelesamiento:  
—Señor, que *para las bestias*  
*Las tristezas no se hicieron.*

Mas si los hombres las sienten  
*Demasiado*, a lo que difiero  
Y sé que á tales desgracias  
Está el hombre predispuesto,

*Los hombres se vuelven bestias*  
Por más ó por menos tiempo:  
*Avive, despierte y muestre*  
Ser andante caballero.

Así dijo Sancho Panza  
Mostrando al hablar talento,  
Y al tema volvió el hidalgo  
De raros encantamientos.

Y en tanto que discutian  
El uno y el otro vieron  
Una carreta, cargada  
De personajes diversos.

*Un feo demonio era*  
Quien iba de carretero;  
*Con rostro humano la muerte;*  
Y otro como angel del cielo;

Un *Emperador* á un lado,  
Un *Dios Cupido* al opuesto,

(1) 2.ª parte - Capítulo XI.





Y armado de todas armas  
*Un caballero sin yelmo.*  
Y con estos personajes,  
Otros que menciona el cuento,  
Cuando al frente de aquel carro  
Fué á colocarse el manchego;  
Y queridos por éste  
Quienes eran le dijeron  
Y que por hacer comedias  
Recorrían varios pueblos.  
Y era el *auto de las Cortes*  
*De la muerte* la que hicieron  
En el pueblo que dejaban  
Marchando á otro á lo mesmo.  
No hubo caso para lances  
Porque Don Quijote, cuerdo  
Oyó y creyó sin violencias  
Ser cómicos todos ellos.  
Y concluído quedara  
Lo referente al encuentro,  
Si en traje de *bogiganga*  
No llegase un tipo nuevo.  
Vejigas de vaca hinchadas  
Había en un palo puesto  
Y con muchos cascabeles  
Llevaba el traje cubierto.  
A los saltos y chocando  
Las vejigas contra el suelo,  
Se alborotó Rocinante  
Y de allí salió corriendo.

Como á correr de aquel modo  
No estaba el pobre muy hecho,  
Cayó y tiró en la caída  
A su descuidado dueño.

Acudió Sancho en auxilio  
Y vió al cumplir como bueno,  
Que con su rucio arreaba  
El bogiganga grotesco.

En la duda Sancho Panza  
De qué haría en el suceso  
A su señor dar ayuda  
Entendió ser lo primero.

Ya Don Quijote montado  
Y enterado bien de aquello  
Fué tras de los comediantes  
Para darles escarmiento;

Que ya no era necesario  
Observó Sancho sereno,  
Pues el rucio volvió grupas  
Y el comediante fué al pueblo.

Seguía en su mal propósito  
El andante aventurero  
Y en fila, armados de piedras  
Los cómicos se pusieron.

Con agudeza el criado  
Por dar fuerza á su consejo  
Hizo al Señor reparase  
La baja ralea dellos.  
Cedió á esta razón el amo,  
Quedó Sancho satisfecho  
Y así acabó lo que pudo  
Tener un final funesto.



## ROMANCE LVII.

DE LA EXTRAÑA AVENTURA QUE LE  
SUCEDIÓ AL VALEROSO DON QUIJOTE  
CON EL BRAVO CABALLERO DE LOS  
ESPEJOS (1).

*Es refrán y no remedio  
«Que un clavo saca otro clavo».*



Dentro de un bosque y sentados

*Bajo de árboles sombríos*  
Don Quijote y Sancho Panza  
Tal para cual, como locos

Hablaban de as comedias  
Y que comedia era todo,  
Dando muestras el criado  
De perder grados de tonto.

Las caballerías sueltas  
Ellos en buen acomodo,  
Después de cenar, á Sancho  
Se le cerraban los ojos.

Algo también se dormía  
Sin querer y poco á poco

(1) 2.ª parte - Capítulo XXI.

El valiente Don Quijote  
Y valiente como el sólo.

Pero hizo el diablo que oyera  
Ruido de pasos de pronto,  
Crujido de armas y voces  
De dos diferentes tonos.

Se puso en febril acecho  
Que nunca fué perezoso,  
Y vió bajar de un caballo  
Un jinete gentil mozo.

A Sancho movió con fuerza  
Que despertó quejumbroso,  
Y le dijo que aventura  
Preparábase de asombro.

Refunfuñó el fiel criado  
Al despertar de tal modo,  
Y en observación se puso  
Más que intranquilo medroso.

Oyeron al caballero  
Cantos de amor dolorosos  
Y cuanto luego decía  
Lanzando suspiros hondos:

—*Casildea de Vandalia:*  
Tu hermosura que yo adoro  
Hice que la confesaran  
Caballeros valerosos;

Navarros y castellanos  
Leoneses, bravos todos  
Y por fin los de la Mancha  
Sucumbieron á mi arrojo.

Al oír esto el manchego  
Se le inyectaron los ojos  
Y dijo á Sancho: «¡Mentira!  
A eso no me acomodo».

El caballero del bosque  
Hizo fin al soliloquio,  
Al sentir que hablaban cerca  
Y comprender que había otros.

—*¿Quién va allá?* Preguntó en alto,  
¿Es alguien, no se haga sordo,  
Es alguien de los contentos,  
O es alguien de los llorosos?

—*De los astigidos,* dijo  
Don Quijote, y de su coto  
Salió á luz y frente á frente,  
Conversaron uno y otro.

De su amor é igual oficio  
Uno cuerdo y otro loco,  
Hablaban unos instantes  
Usando galantes modos.



Metió baza en lo que hablaban  
Sancho sin pecar de corto,  
Y cogiéndole del brazo  
El otro escudero tosco,  
Invitóle á que dejara  
Hablar á los amos solos,  
Que no está bien á criados  
Quererse meter en todo.  
Y unos de otros se apartaron  
Siguiendo en trato afectuoso  
Los andantes caballeros  
Dignos de tiempos remotos.

## ROMANCE LVIII.

DONDE SE PROSIGUE LA AVENTURA  
DEL CABALLERO DEL BOSQUE CON EL  
DISCRETO, NUEVO Y SUAVE COLOQUIO  
QUE PASÓ ENTRE LOS DOS ESCUDEROS (1).

*No son los hombres de letras  
Lo mejor para loqueros.*

Aparte de sus señores  
Y contándose sus vidas  
Estaban los escuderos  
Debajo de unas encinas.  
Oyendo al uno y al otro  
Desgraciados parecían:  
A la suya iba el del bosque  
Y Sancho no lo entendía.  
Habló el del bosque del premio  
Que sus trabajos tendrían  
Y con un *canonicato*  
Satisfecho quedaría.  
Esto para Sancho Panza  
Fué como abrirle la herida,  
Y de la soñada ínsula  
Volvió á decir tonterías.  
Dijole su compañero  
Que no todas eran ricas  
Y daban muchas molestias  
Haciendo amarga la vida;  
Que regresar á su casa  
Es lo que mejor sería  
Y *un rocín y un par de galgos*  
Cualquier escudero endiña.  
El por su parte propuesto  
Hace tiempo que tenía  
*De caballeros andantes  
Dejar las borracherías.*  
A Sancho preguntó luego  
Que cuántos hijos tenía,  
Y que dos, respondió Sancho  
Hijo y una bella hija.

(1) 2.ª parte - Capítulo XIII.



Con una frase grosera  
A modo de cortesía,  
Acogió el otro bellaco  
La particular noticia.

Mediaron explicaciones  
Y hecha la paz enseguida  
Murmuraron de los amos,  
Que así en criados se estila.

Sacó viandas abundantes  
El del bosque y á la chita  
Comieron como se come  
Con un hambre de tres días.

A propósito del vino  
Cosa ocurrió peregrina  
Explicando Sancho Panza  
El por qué lo conocía.

*Dos excelentes mojones*  
Por la línea masculina  
Fueron los parientes suyos  
Que la Mancha recorrían.

*Vino á probar de una cuba*  
Dieron á los dos un día;  
Uno probó con la lengua,  
Otro con narices listas.

Dijo el primero que á hierro  
Vino que probó sabía;  
Que á cordobán dijo el otro,  
Y los dos razón tenían;

Por que limpiada la cuba  
Se vió en el fondo que había  
Una llave, con correa  
De cordobán á ella unida.

Tanto fué y vino la bota  
En tan grata compañía,  
Que por fin los escuderos  
Jugaron á la dormida.

## ROMANCE LIX.

DONDE SE PROSIGUE LA AVENTURA  
DEL CABALLERO DEL BOSQUE (1).

*A veces se va por lana  
Y se sale trasquilado.*

Y mientras que sus criados  
Dormían á pierna suelta  
Después de haber rebullido  
En vidas propias y ajenas;

Seguían los caballeros  
Ponderando las bellezas  
Cada cual de aquella dama  
Que dentro del alma lleva.

El Caballero del Bosque  
Habló de su Casildea  
Relatando las locuras  
Que por su mandato hiciera.

Retó y venció á la Giralda  
*Giganta de bronce hecha,*  
*Le los toros de Gisando*  
*En peso tomó las piedras.*

Luego *en la sima de Cabra*  
Le mandó que se metiera,  
Y se metió sin pararse  
En la *obscuridad que encierra.*

Así diciendo y diciendo  
Llegó al punto de la quema,  
Es decir, que á Don Quijote  
Venció en singular contienda;

Y que confesar le hizo  
Y confesó por la fuerza  
Ser más hermosa su dama  
Que lo fuese Dulcinea.

Reprimiendo cuanto pudo  
El de la región manchega  
Un *mentís* que ya tenía  
*En el pico de la lengua.*

Dijole ponía en duda  
Que tal victoria obtuviera  
Insistiendo su contrario  
Y dando sus propias señas:

*Es un hombre alto de cuerpo*  
*Seco de rostro, faz fea,*  
*Estirado avellanado*  
*De miembros y aguiluña*

(1) 2.ª parte - Capitulo XIV.



*La nariz, un algo corva,  
Entre cano en las guedejas  
Bigotes negros caídos  
Y grandes según los lleva:*

Dando en la piedra de toque  
Saltó chispa y hubo hoguera  
Y concertaron batalla  
Cuando las sombras huyeran.

—Ha de quedar el vencido  
A voluntad del que venza:  
Fué por los dos aceptada  
La condición así puesta.

Apenas la luz del día  
Iluminó la pradera,  
Despertaron á los mozos  
Que roncaban en la hierba.

El escudero del Bosque  
Dijo á Sancho justo era  
Que, pues los amos reñían  
Ellos combate tuvieran.

No pareció á Sancho Panza  
Lógica la consecuencia,  
Y más al ver las narices  
De su escudril colega.

Era una nariz muy grande,  
*De berrugas toda llena  
De color amoratado*

Como el de las *berengenas*.

Afeaba tanto el rostro  
Forma, color y grandezas,  
Que al verle Sancho, sentía  
Pocas ganas de pelea.

Y no era Sancho cobarde,  
Porque al hacerle promesa  
De darle de bofetadas  
Para despertar su cólera,

Contestó que á *garrotazos*  
Haría él que así no fuera;  
Y en resumen paz quería  
Sin tolerar las afrentas.

A su contendor en tanto  
Vió con la celada puesta  
Don Quijote y parecióle  
Hombre membrudo y de fuerza

Sobre las armas traía  
*O casaca ó sobrevesta,  
De resplandeciente espejo*  
Con muchas lunas pequeñas.

En resolución que luego  
De pausas y de incidencias



Arremetió Don Quijote  
Al que ya creyó en carrera,  
Y no estaba lanza en ristre  
Ni demostraba destreza,  
Y así fué que del caballo  
Le hizo caer á tierra.

Junto al caído el manchego  
Le fué separando prendas,  
Y en su rostro miró el rostro  
De Sansón, y Sansón era.

A voces á su escudero  
Llamó y dijo su sorpresa,  
Y que los *encantadores*  
Seguían contra él de cerca.

—Por sí ó por no, Sancho Panza  
Dijo á su amo—: *Hinque y meta*  
*Bien la espada por la boca*  
Por si un enemigo fuera.

Así lo hiciera el hidalgo  
No llegando á toda prisa  
El escudero del bosque  
Sin aquella nariz fea.

Tomé Cecial, su vecino  
El falso escudero era;  
Confesó Sansón Carrasco  
Todo cuanto le pidieran,

Y mientras que Don Quijote  
Marchó con Sancho á su vera,  
En bizmarse las costillas  
Ponía Sansón más cuenta.



ROMANCE LX.

DONDE SE CUENTA Y DA NOTICIA DE  
QUIÉN ERA EL CABALLERO DE LOS  
ESPEJOS Y SU ESCUDERO (1).

*Una cosa son proyectos  
Y otra cosa realidades.*

Sansón Carrasco *en bureo*  
Con el barbero y el cura,  
Concertaron en mal hora  
Y buena intención sin duda,  
Que fuera Sansón Carrasco  
De Don Quijote á la busca,  
Siempre con el buen propósito  
De atajarle su locura.

El bachiller vestiríase  
Como los andantes usan,  
Y llevaría caballo  
De andar á paso de mula;

Celada, lanzón, espada,  
Todo y cabal armadura,  
Y dispuesto de manera  
Que no despertara dudas.

Al hidalgo caballero  
Promovería disputa,  
Y vencido le pondrían  
Entre condiciones duras

La de quedar el vencido  
A voluntad absoluta  
Del vencedor, y así entonces  
Traeríanle á la cordura.

A servir como escudero.  
Y seguir con él la ruta  
Tomé Cecial, se convino  
Hombre gustoso de burlas

Hecho así, visto lo visto  
Convinieron la diablura;  
Pero no piensa el arriero  
Como la cabalgadura.

(1) 2.ª parte - Capítulo XV.

ROMANCE LXI.

DE LO QUE SUCEDIÓ Á DON QUIJOTE  
CON UN DISCRETO CABALLERO DE LA  
MANCHA (1).

*¡Cuántos al hablar son cuerdos  
Y al ejecutar son locos!*

Camino adelante iban  
Uno y otro sonrientes,  
Sancho por salir sin golpes,  
El amo por sus laureles.

Era el diálogo animado  
Y con el tema de siempre,  
Aquellos *encantamientos*  
Metidos en sus caletres.

Encantos de Dulcinea  
En Sancho el ansia de bienes,  
Y los dos en barajeo  
De realidad y sandeces.

Sobre *una yegua torquilla*  
Que les alcanzó, jinete  
Llegó junto á ellos un hombre  
Con gabán de paño verde.

En *tahali de verde y oro*  
*Morisco alfange pendiente*  
Y espuelas sin ser doradas  
Mejor que si de oro fuesen.

*Cuando llegó junto á ellos*  
Los saludó cortesmente,



(1) 2.ª parte - Capítulo XVI.



Y espuela dando á la yegua  
No quería detenerse.

Le habló entonces Don Quijote  
Con tono y modos corteses,  
Y pronto puestos al habla  
Empezaron á entenderse.

Comprendiendo la extrañeza  
Que le producía al verle,  
Se adelantó el buen hidalgo  
A explicaciones prudentes.

Ser andante caballero  
Díjole con frases breves,  
Extrañando al que le oía  
Que tales hombres hubiese.

Prometiéndole tal asunto  
Tratar hasta convencerle,  
Quiso antes saber quién era  
El de los colores verdes.

Ser Don Diego de Miranda  
Le contestó afablemente  
De pueblo al que llegarían  
En hora de que comiesen;

Era hidalgo y más que rico,  
Amigo de sencilleces  
Y eran la caza y la pesca  
Sus recreos inocentes;

Que tenía un hijo bueno  
Queriendo que mejor fuese,  
El cual de la poesía  
Era devoto vehemente.

Con tal asunto el manchego  
Cuerdo como pocas veces  
Dijo frases muy sublimes  
En períodos elocuentes.

Tanto fué que quien le oía  
Se arrepintió interiormente  
De juzgarle *mentecato*  
Según creyó al conocerle.

En esto por el camino  
Llegaba pausadamente  
Lleno de banderas reales  
Un carro de los corrientes.

A grandes voces á Sancho  
Su amo llegó porque fuese  
Y le diera la celada  
Según hizo prontamente.

Y á una espantosa aventura  
Y sin poder contenerse,  
Se lanzó quien no sin causa  
Tuvo fama de valiente.

### ROMANCE LXIII.

DONDE SE DECLARA EL ÚLTIMO PUNTO  
Y EXTREMO Á DONDE LLEGÓ Y PUDO  
LLEGAR EL INAUDITO ÁNIMO DE DON  
QUIJOTE, CON LA FELICEMENTE ACA-  
BADA AVENTURA DE LOS LEONES (1).

*El valor de un temerario  
Más que valor es locura.*

Cuenta la historia que Sancho  
Al llamarle su amo á voces,  
A unos pastores compraba  
Unos cuantos requesones.

Y por caminar deprisa  
Y por evitar furoros  
El requesón echo al yelmo  
Y regresó más que al trote.

Entregó lo que pedía  
Su señor sin dar razones  
Y cogida la celada  
Se la puso Don Quijote.

Y ¡claro está! cayó el suero  
Por cuello, cara y bigotes,  
Y el hidalgo rompió en furia  
Con amenazas feroces.

Cogió el yelmo y vió por dentro  
Lo que fueron los sudores;  
Limpio el yelmo; echaba Sancho  
Mentiras a borbotones,

Y al fin concluyó su amo  
Como en otras ocasiones  
Por creerlo todo cosa,  
De magos encantadores.

Al carro se fué derecho  
Y en él venían dos hombres;  
El carretero en las mulas  
Y otro en las varas de roble.

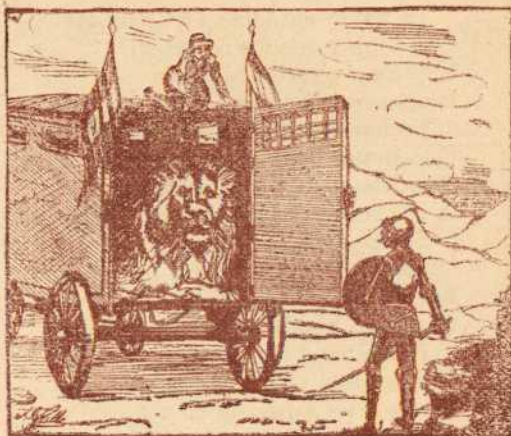
Preguntóles qué llevaban  
Y por las banderas dobles:  
Las banderas eran reales  
Y en el carro unos leones.

No se contentó con esto  
Y pidió más pormenores;

(1) 2.ª parte - Capítulo XVII.



Le dijeron ser del Africa  
 Y para el Rey y á su nombre.  
 Les preguntó si eran grandes  
 Contestaron que mayores  
 Ni los hubo ni pasaron  
 En dirección á la Corte.  
 Eran el macho y la hembra  
 Y alejarse no era torpe  
 Estando los animales  
 Muertos de hambre desde el bosque.  
 —¿Leoncitos á mí?, dijo  
 Al oírlo Don Quijote,  
 ¿Leoncitos y á tal hora?  
*Ya verán esos señores*  
*Que por acá los envían*  
 No sé bien con qué intenciones,  
*Si soy hombre que se espanta*  
 Dellos ni de otros peores.  
 Y pues sois el leonero  
 Según bien se os conoce,  
 Abrid la jaula y echadme  
 Fuera las bestias enormes.  
 El de lo verde vió claro  
 O más claro que hasta entonces,  
 Tratando de disuadirle  
 Con finas observaciones.  
 De todos empeño en balde  
 Contra quien busca emociones,  
 Y todos se retiraron  
 Esperando ver horrores.  
 Apeose del caballo  
 El más valiente del orbe,  
 Y con espada y escudo,  
 Con la firmeza de un bloque,  
 Se puso frente á la jaula  
 Sin inquietud ni temores  
 Esperando con las fieras  
 Ser vencedor en el choque.  
 Se abrió la jaula: el momento  
 Fué terrible y de impresiones:  
 Se asomó el león, la boca  
 De dientes desgarradores  
 Abrió mostrando las armas  
 Con que reina en selva y bosques;  
 Miró desdeñosamente  
 Al cielo y al horizonte,  
 Se desperezó con calma  
 Y con los débiles, noble  
 Las ancas al caballero  
 Presentó sin buscar choques.



Que con palos le irritara  
 Dijo al guardián Don Quijote.  
 —No haré tal, por que hay peligro  
 De que conmigo la tome.  
 Así dijo el leonero  
 Y á fuerza de observaciones,  
 Pudo alcanzar del hidalgo  
 Poner fin á tales trotes.  
 Llegáronse los huídos  
 Y al saber los pormenores  
 Proclamaron al Manchego  
 Campeón de campeones.



ROMANCE LXIII

DE LO QUE SUCEDIÓ Á DON QUIJOTE  
EN EL CASTILLO Ó CASA DEL CABA-  
LLERO DEL VERDE GABAN, CON OTRAS  
COSAS EXTRAVAGANTES (1).

*Se confunden muchas veces  
El talento y la locura.*

No sabía el de lo verde  
Qué pensar del caballero;  
En los actos era loco,  
En razonar era cuerdo.

Así que gratificados  
El del carro y leonero  
Fueron camino adelante  
Comentando los sucesos,  
Volvió Don Diego Miranda  
En hacer su ofrecimiento,  
Y á su casa y á su aldea  
Llevó al amo y escudero



Así que vió unas tinajas  
El Ingenioso manchego,

(1) 2.ª parte - Capítulo XVIII.

Por ser de las del Toboso  
Entró soltando unos versos.

Así que le oyó, fijóse  
En el raro caballero  
*El estudiante poeta*  
Hijo del señor Don Diego.

*Y la madre como el hijo*  
*Quedaron algo suspensos*  
*Al ver la extraña figura*  
Del famoso aventurero,

Entraron en una sala  
Y Sancho ayudó á su dueño  
A lavarse y á ponerse  
Presentable y más ligero.

Pasó luego á la otra sala  
Y allí habló con Don Lorenzo,  
Porque Lorenzo era el nombre  
Del estudiante de ingenio.

Por encargo de su padre  
Puso el estudiante empeño  
En formar juicio del juicio  
Del personaje del cuento

Habló el huesped de tal modo.  
Con tal brillantez y acierto,  
Que por conclusión dedujo  
El que le observaba atento,

*Era entreverado loco*  
De saber profundo lleno  
*Con lucidos intervalos*  
En que parecía cuerdo.

Leyó sus versos el joven  
Los aplaudió el forastero,  
Y durante cuatro días  
Pasaron ratos amenos.

Por seguir tras aventuras  
Que reclamaban su esfuerzo  
Marcharon de aquella casa  
Don Quijote y su escudero.



ROMANCE LXIV.

DONDE SE CUENTA LA AVENTURA DEL  
PASTOR ENAMORADO, CON OTROS EN  
VERDAD GRACIOSOS SUCESOS (1).

*La fuerza bruta es materia  
Que puede vencer al arte.*

*Poco se había alongado*  
Don Quijote del Castillo  
O la casa de Don Diego,  
Que para el caso es lo mismo,  
Cuando halló cuatro personas  
Marchando en igual camino:  
Dos como clérigos eran;  
Los otros dos campesinos.

*En cuatro bestias asnales*  
Bien borricas ó borricos,  
Caminaban caballeros  
Y sobre albardones limpios.  
Hicieron pronto amistades  
Y en ir juntos se convino,  
Y de unas célebres bodas  
Hablaron largo y tendido.

Uno de los estudiantes  
Dió los detalles precisos,  
De la fiesta preparada,  
Boda de Camacho el rico.

Era el caso que Quiteria  
Mujer de bellos hechizos,  
Estuvo desde mny niña  
En amores con Basilio.

Pero Basilio era pobre  
Y con ser como era un chico  
Honrado, guapo, valiente,  
Agradable y de buen juicio,

El padre de la muchacha  
Para yerno no le quiso  
Y concertó el matrimonio  
Con rico de los más ricos.

Basilio zagal humilde  
Sufría hasta lo infinito  
Y ni razón concertada  
Le habían después oído.

Tanto penaba el mancebo  
Que lo tenía por fijo.  
Que con el sí de la novia  
Dejaría de estar vivo.

Para su boda, Camacho  
Sin regatear lo más mínimo,  
Preparaba en la pradera  
Un festival nunca visto.

Entre los dos estudiantes  
Que caminaban amigos  
Conversación entablose  
Sobre fuerza y artificio.

Si vencer podía el arte  
A la fuerza en desafío,  
Y poco á poco caldeados  
Parecieron enemigos.

Licenciado le llamaban  
Al del arte contra el brío,  
Y era el bachiller Corchuelo  
Contradictor decidido.

Como llevaban espadas  
Y encono en ellos no digno,  
A espadas hicieron juego  
Que veras pudo haber sido

Después de largo combate  
Y de ataques sostenidos,  
Y señalando estocadas  
Según quiso donde quiso.

El arte del licenciado  
Vencedor quedó en el sitio  
Y Corchuelo noble y franco  
Se dió al cabo por vencido.

(1) 2.ª parte - Capítulo XIX.



ROMACE LXV.

DONDE SE CUENTAN LAS BODAS DE  
CAMACHO EL RICO, CON EL SUCESO DE  
BASILIO EL POBRE (1).

*En una lucha enconada  
Vence á Mercurio, Cupido.*



Despierto ya Sancho Panza  
A suaves golpes del amo,  
Fueron amo y escudero  
A las bodas de Camacho.

Apenas entre los árboles  
Amo y mozo penetraron  
Vieron entero un novillo  
En asador colocado.

A su alrededor seis ollas  
Con carneros en sus antros,  
Y en espera de gallinas,  
Liebres, pájaros y gansos.

De zafras más de sesenta  
Con vinos tintos y blancos,  
Y muchas más otras cosas  
De comer y beber largo.

La desvergüenza de Panza  
Le hizo dueño soberano,  
De un caldero y tres gallinas  
En reunión con dos gansos.

Doce labradores, puestos  
Sobre yeguas allí entraron,  
Y daban continuos vivas  
A Quiteria y á Camacho.

Llegaron después las danzas  
Por los diferentes lados;  
De espadas y de zagales  
De parecer muy gallardo

Era una; después otra  
De bellas mozas de garbo,  
Sin que ninguna contara  
Más de los diez y ocho años;

Iban puestas con *guirnaldas*  
*De jazmín, rosa, amaranto*  
*Y Madreselva*, y de guías  
Una vieja y un anciano.

Entró también otra danza  
De artificio combinado;  
Ninfas de *Amor* una hilera,  
Del *Interés* otras cuatro.

Un castillo de madera,  
*Castillo del buen recato*  
Marcha delante de todos  
Y por *salvajes tirado*

Rompía el baile Cupido  
Que luego *flechaba el arco*  
*Contra una doncella* y versos  
La decía en suave canto.

Seguían *los tamborinos*  
Y una vez estos callados,  
En *Interés* se ofrecía  
Sus méritos ponderando.

La Poesía más tarde  
Decía versos galanos;  
Y otras varias ceremonias,  
Y otras danzas y otros cantos,

Pusieron fin á esta parte  
De festejo extraordinario,  
Haciendo señor y mozo  
Ocurentes comentarios.



(1) 2ª parte - Capítulo XX.



## ROMANCE LXVI.

DONDE SE PROSIGUEN LAS BODAS DE  
CAMACHO CON OTROS GUSTOSOS SU-  
CESOS (1).

*Realiza el Amor delitos  
Que pasan por travessuras.*

En la ciudad y en el campo  
Amor es listo y travieso,  
Y por él, es ingenioso  
El que parece zopenco.

En los bodas de Camacho  
Se dió un caso por ejemplo:  
Un rudo pastor, Basilio  
Mostró excepcional talento.

Llena de joyas la novia,  
El novio de orgullo lleno,  
Y un grupo de aduladores  
Dándoles vivas sin cuento,

Llegó Basilio vestido  
De al parecer *sayo negro*  
*Gironado* como á *llamas*  
*De carmesí* por el centro;

*Coronado* con *corona*  
De verde *ciprés* funesto,  
*En las manos bastón grande*  
*Y cansado y sin aliento,*

*Frente de los desposados*  
*Hincó el bastón en el suelo,*  
*Y el cuento el bastón tenía*  
*De aguda punta de acero.*

Encarose con Quiteria  
Con reproches y recuerdos,  
Y asiendo el bastón hincado  
Dejó estoque al descubierto:

Afianzó la empuñadura  
Que clavó en tierra resuelto,  
Y sobre su arma ofensiva  
Se dejó caer de pecho.

Con rapidez, en un punto,  
Motró el punzante instrumento  
Por las espaldas y en sangre  
Quedó bañado su cuerpo.



Acudieron los amigos  
Y otros varios acudieron  
Y Don Quijote en sus brazos  
Le alzó como pudo hacerlo.

Quisieron sacar el arma  
Y el cura se opuso á ello  
Por si al sacarla moría  
Sin religiosos consuelos,  
Con voz casi de agonía  
Y conmovedor acento,  
Pedía morir tranquilo  
Mirándose sin remedio.

No salvaría su alma  
Por confesión, si primero,  
No le otorgaba su mano  
La Quiteria de sus sueños.

Halló Don Quijote justo  
Del moribundo el deseo,  
Siéndole igual á Camacho  
Casar con viuda al momento.

Insistieron los amigos  
A Quiteria hicieron ruegos  
Porque salvara el amor  
De un hombre que fué tan bueno;

Y por más que todavía  
Hubo sus más y sus menos,  
Con la bendición del cura  
Se realizó el casamiento.

A Sancho que malicioso  
No dejó nunca de serlo

(1) 2.ª parte - Capítulo XXI.



Chocó que pronto á la muerte  
Hablara tanto el mancebo.

Y por lo visto más tarde  
Estaba Sancho en lo cierto,  
Porque una vez desposado  
Se alzó Basilio ligero.

El cura tentó la herida  
Y vió sin herir el cuerpo,  
Y que si pasó el estoque  
Fué por un tubo de hierro.

Puso en él Basilio sangre  
Preparada con esmero  
Para que no congelase  
Y saliera bien y á tiempo.

Entre Camacho y los suyos  
Basilio y sus compañeros  
Se armó batalla que pudo  
Tener remate sangriento.

Con armas y con razones  
El andante caballero  
Del pastor se puso al lado  
Y su triunfo fué completo

Dijo cosas Don Quijote  
Que á Camacho convencieron,  
Y hecha la paz entre todos  
Continuaron los festejos.

Quiteria y Basilio unidos  
Regresaron á su pueblo,  
Llevando en su compañía  
Al hidalgo y su escudero.

## ROMANCE LXVII

—  
DONDE SE DA CUENTA DE LA GRANDE  
AVENTURA DE LA CUEVA DE MONTE-  
SINOS QUE ESTÁ EN EL CORAZÓN DE  
LA MANCHA, Á QUIEN DIÓ FELICE CIMA  
EL VALEROSO DON QUIJOTE DE LA  
MANCHA (1).

*El peligro en los valientes  
Es la espuela del deseo.*

Tres días uno tras otro  
Estuvieron en la casa  
A cuerpo de rey tratados  
Don Quijote y Sancho Panza.

Para Basilio y Quiteria  
Por lo visto y por su charla  
Era un Cid el caballero  
Y un Cicerón cuando hablaba.

La cueva de Montesinos  
Era en su mente alocada  
La idea que á Don Quijote  
Entonces preocupaba.

Pidió al listo licenciado  
Un hombre que le guiara  
Y éste le ofreció á su primo  
De aficiones literarias.

Llegó el primo con su burra  
Pollina bien abultada  
Cón un *gayado tapete*  
Encubridor de la albarda.

Y el primo con Don Quijote  
Y junto á ellos Sancho Panza  
Hacia la famosa cueva  
Marcharon en caravana.

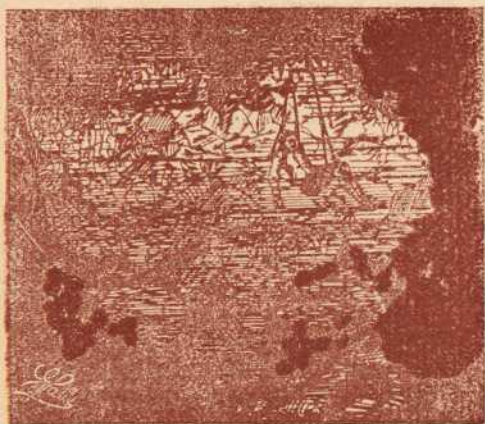
Entre guía y el andante  
La conversación fué larga,  
Que si el uno hablaba mucho  
El otro no le iba en zaga.

De vez en vez, varias veces  
Metía Sancho su baza  
Aderezando refranes  
Pegaran ó no pegaran.

(1) 2.ª parte - Capítulo XXII.



Así pasaron el día  
Y en una aldea inmediata  
Hicieron noche, una noche  
Para los tres sosegada.  
*No había más de dos leguas*  
A la cueva que buscaban  
Y después de haber comprado  
De sogas casi cien brazas,  
Decidido á entrar en ella,  
Sordo á observaciones varias,  
Con los otros siguió el viaje  
El anheloso de hazañas  
Llegaron frente al abismo  
Hueco tapado por zarzas,  
*Cambroneras, cabrahigos*  
*Y malezas intrincadas;*  
Ataron á Don Quijote  
Con aquella sogas larga  
Y él, *hincado de rodillas*  
*Hizo oración en voz baja;*  
Invocó á su Dulcinea,  
Y buscando puerta franca  
Fué quitando impedimentos  
A brazo y á cuchilladas.  
Salieron de allí al estruendo  
Cuervos, grajos, aves raras  
Con tal priesa, que tiraron  
Al caballero de espaldas.  
Se alzó y empezó el descenso  
Hasta quedar acabada



La sogas que sostenían  
Desde fuera el primo y Panza.  
Sin oír su voz, á mucho  
De haber contenido el ansia  
Fueron recogiendo sogas  
Recelando una desgracia.  
Por fin á fuerza de fuerza  
Consiguieron que asomara  
El valiente Don Quijote,  
Que no les dijo palabra.  
Le tendieron en el suelo  
Y ni habló ni despertaba,  
*Y al cabo de un buen espacio*  
Puso en juego la mirada.  
Montesinos, Durandarte  
Y la Belerma y Guadiana  
Mentó con exclamaciones  
Y frases disparatadas  
Suplicáronle que claro  
Lo que decía indicara,  
Y él dijo que antes comieran  
Y luego hablaría en calma.



ROMANCE LXVIII.

DE LAS ADMIRABLES COSAS QUE EL  
EXTREMADO DON QUIJOTE CONTÓ QUE  
HABÍA VISTO EN LA PROFUNDA CUEVA  
DE MONTESINOS, CUYA IMPOSIBILIDAD  
Y GRANDEZA HACE QUE SE TENGA ESTA  
AVENTURA POR APÓCRIFA (1)

*No hay para la fantasía  
División de loco á cuerdo.*

Eran las cuatro de tarde  
De luz escasa y plumiza,  
Porque la del sol estaba  
Entre gasas escondida,  
Cuando empezó Don Quijote  
La narración peregrina  
De su descenso á la cueva  
Y las cosas por él vistas.

Historia mezcló con cuentos,  
Leyendas con fantasías  
Y alegorías al modo  
De nueva mitología.

Interrumpiendo el relato  
Preguntas Sancho le hacía  
Y él con los encantamientos  
A todo hallaba salida.

—*Por sí mire* señor mío,  
Al concluir le decía;

(1) 2.ª parte - Capítulo XXIII.

El relato puesto por Cervantes en boca de Don Quijote y que casi por completo llena este capítulo, es de tal índole que no se presta fácilmente á una síntesis, y aparte de las dificultades que ofrece poner en verso tan bellísima prosa no es la de hacer una copia del inmortal libro, la idea en que se inspira este Romancero. Historia, cuento, traducción, leyenda, fantasía, sueños de cuerdo y razonar de loco; de todo tiene la relación de lo visto por el *Ingenioso Hidalgo* en la cueva de Montesinos y todo ello dicho de manera inimitable es un ramo de variadas flores atado con cintas de oro y plata, no sabiendo cuál sea más bello, si el centro, las flores ó las cintas que lo sujetan.

Hecha esta aclaración el lector comprenderá por qué se limita el autor del presente romance á indicar de qué habló, no lo que habló, ni cómo habló y se refiere en el capítulo que cita.



Mire y *vuelva* por su honra,  
Despierte á razón tranquila:

*No crea esas vaciedades*  
Que así su juicio aniquilan,  
Don Quijote le oyó en calma  
Y se afianzó en las mentiras.

Asombrado estaba el primo (1)  
De las frases atrevidas  
Que Panza dijese al amo  
Con desvergüenza inaudita.

El en cambio tomar nota  
Del relato, le ofrecía  
Y para pasar la noche  
Ir quisieron á una ermita.

La ermita tenía casa  
Y el ermitaño que había  
Era cristiano, discreto  
Y de alma caritativa.

A Sancho solo inquietaba  
Lo que hubiera de comida  
Y dijo: *El tal ermitaño*  
*¿Tiene por suerte gallinas?*

(1) Corresponde esto y lo que sigue al capítulo siguiente pero no parece que haya de estar mal unir aquí los dos capítulos, para dejar completa y seguida la relación.



ROMANCE LXIX

DONDE SE CUENTAN MIL ZARANDAJAS TAN IMPERTINENTES COMO INNECESARIAS AL VERDADERO ENTENDIMIENTO DESTA GRANDE OBRA (1).

*El que tiene un alma noble  
En toda ocasión lo muestra*

Hablaban del ermitaño  
Aquellos tres caminantes  
Cuando pasó junto a ellos  
Hombre al trote sin pararse,  
*Dando varazos á un macho*  
Cargado con peso grande  
*De lanzas y de alabardas*  
Y él á pie, sin inquietarse.

Le preguntó Don Quijote,  
Y él respondió con donaire  
Que ya en la venta diría  
Si querían preguntarle;  
Que les contaría cosas  
De que habían de asombrarse,  
Y sin detenerse un punto  
Siguió camino adelante.

Con esto cambiaron ruta  
dejando la ermita aparte  
Entendiendo ser la venta  
Mejor sitio en qué alojarse.

Después de otros pormenores  
Que no importa no mentarles,  
Toparon con un mancebo  
Que lograron alcanzarle.

Llevaba espada en el hombro  
Y á la punta el equipaje,  
Un envoltorio, y alegre  
Iba entonando cantares.

A preguntas que le hicieron  
Dijo marchar á embarcarse,  
Para servir de soldado  
En los ejércitos reales.

De la gloria del soldado  
Don Quijote, siempre grande,

Admirando a los que oían  
Hizo un discurso notable.

Ofreció luego al mancebo  
Ancas en su Rocinante  
Y que cenase en la venta  
Con ellos, cuando cenaren.

No quiso el mozo las ancas  
Y sí aceptó los yantares  
Y en la venta penetraron  
Al declinar de la tarde.

(1) 2.ª parte - Capítulo XXIV.



## ROMANCE LXX.

DONDE SE APUNTA LA AVENTURA DEL  
REBUZNO Y LA GRACIOSA DEL TITE-  
RERO CON LAS ADIVINANZAS DEL MO-  
NO ADIVINO (1).

*Muchos hay que sin esfuerzo  
Rebuznan como animales.*

El de lanzas y alabardas  
Teniendo en corro de oyentes  
A Don Quijote y á Sancho,  
Al paje para la hueste.

Al ventero y aquel primo  
que hizo gufa complaciente  
contó el por qué de las armas  
que por encargo adquiriese.

Un regidor de su pueblo  
Hombre de poco caletre  
Perdió un burro en que tenía  
Puesto algo de sus quereres:

Otro regidor lo supo  
Y fué cariñoso á verle  
Diciendo que había visto  
El burro que aquel perdiere;

Y puestos los dos de acuerdo  
Sin que les siguiera gente  
Fueron al espeso monte  
Buscando al burro rebelde.

Como de los regidores  
El uno, el más ocurrente  
Entendió que rebuznando  
Era fácil pareciese,

Uno y otro se marcharon  
Por lugares diferentes  
Y hacían según andaban  
Rebuznos suaves y fuertes.

Creyéndose contestados  
Por el burro que ver quieren  
Avanzaban y ¡oh sorpresa!  
Los dos se hallaban de frente.

Y se repitió aquel caso  
No se sabe cuantas veces...

Y al fin comido de lobos  
Hallaron al inocente.

Su habilidad en rebuznos  
Alababan mutuamente,  
Y muchos que lo supieron  
Hicieron burlas crueles.

En los pueblos convecinos  
Se conoció el incidente  
Y provocaban cuestiones  
Con rebuznos insolentes.

Y a tanto llegó la burla  
Nacida de pequeñeces,  
Que contra los burladores  
Se organizaron las huestes.

Esperando la batalla  
El, alguacil que obedece  
Compró las armas aquellas  
Como diligencia urgente.

\* \* \*

Celebraban el relato  
Del alguacil, sus oyentes  
Cuando llegó a la posada  
Hombre que había que verle.

Era el tal Maese Pedro  
De ingenio sobresaliente,  
Titerero notable  
Como luego ha de leerse.



(1) 2.ª parte - Capítulo XXV.



Llevaba cubierto un ojo  
Y al carrillo un parche verde:  
Le recibió el de la venta  
Con frases las más cortesas;  
Le dijo haber en la casa  
Para él seguro albergue,  
Y salió Maese Pedro  
Por su carro y sus enseres.

Y mientras que regresaba,  
El ventero en frase breve  
Contó las habilidades  
Del titerero alegre.

*Libertad de Melisendra*

Titulaba en sus sandeces  
El retablo que llevaba  
Para entretener las gentes;

Además llevaba un mono  
Que aunque animal inconsciente,  
No siendo de lo futuro  
Todo adivinaba siempre;

Como hacía la pregunta  
Al mono que inteligente  
Saltaba al hombro del amo  
Cascañeteando los dientes.

Y después el titerero  
Hacía en alto presente  
La traducción de lo dicho  
Por el mono á quien entiende.

Así que á la venta entraron  
Don Quijote algo impaciente  
Preguntó cosas futuras  
Al mono que no comprende.

—Del porvenir no adivina,  
Dijo el pícaro Maese:  
Pregúntele del pasado  
Y si gusta del presente.

—Pues *voto á seis* dijo Panza  
Que adivine, si es que puede  
En qué se ocupa mi esposa,  
En qué piensa y lo que quiere.

Sobre los hombros de su amo  
Saltó el mono de repente  
Y al punto Maese Pedro  
Con modales reverentes,

Flores dijo á Don Quijote  
Cual si su nombre supiese,  
Y á Sancho le dijo cosas  
De que habló acertadamente.

De que adivinaba el mono  
Preciso fué convencerse;

Pero á pactos con el diablo  
Lo echó el manchego valiente.

Sancho Panza más incrédulo  
Quiso poner en un brete  
Al amo del adivino  
Que sabe donde le duele.

Y dijo que le indicara  
Que su mono les dijese,  
Si lo visto en una cueva  
Y dicho por quien lo viese,

Era verdad ó mentira  
Por saber á qué atenerse;  
Diciendo entonces el amo  
Por el mono confidente:

—*El mono dice que parte*  
De cuanto en la cueva viere,  
Es verdad, y que otras cosas  
El como falsas las tiene.

Preparado y descubierto  
El retablo sorprendente  
Cuantos había en la venta  
Fueron curiosos á verle.



ROMANCE LXXI.

DONDE SE PROSIGUE LA GRACIOSA  
AVENTURA DEL TITERERO, CON OTRAS  
COSAS EN VERDAD HARTO BUE-  
NAS (1).

*No habría en el mundo pillos  
De no haber tontos ó locos.*

Frente al retablo que alumbra  
Luz de muchas candilejas,  
Se colocan según pueden  
Los huéspedes de la venta.

El declarador anuncia  
Que lo que allí representan  
Las figuras y aparatos  
Con que se ofrece la escena,

Es la verdadera historia  
De la hermosa *Melisendra*  
Cuyo esposo *Gaiferas*  
Libró de gente agarena;

Lo que ocurrió en Zaragoza  
Que antes llamaban Sansueña,  
De romances castellanos  
Y de crónicas francesas,

Con gran contento de todos  
Daban vida en la leyenda  
Las figurillas que Pedro  
Movía sin que le vieran.

El *Declarador* decía  
Cada paso lo que fuera  
Y por hacer comentarios  
Diéronle una reprimenda.

Prometiéndole corregirse  
Siguió el mozo en su tarea,  
Concretándose á los hechos  
Al explicar la comedia.

—Miren, decía el muchacho,  
Al llegar á un paso della,  
Cuantos moros á caballo  
Persiguen á *Melisendra*:

Los católicos amantes  
Son perseguidos de cerca,

Y atados á los caballos  
Regresarán si los pescan.

Oyendo así Don Quijote  
Creyó en su razón revuelta  
Ser caso de dar ayuda  
A la cristiana pareja;

Y sin escuchar á nadie  
*De un brinco*, con furia ciega  
Se puso junto al retablo  
Con demasiada entereza,

Con aquella espada, espanto  
De muchos en la pelea  
A cuchilladas tiraba  
La morisma titerera.



En vano Maese Pedro  
Le daba voces con fuerza:  
No quedó armatoste sano  
Ni títere con cabeza.

A fuerza de reflexiones  
Pudo lograrse que oyera,  
Y el hidalgo quedó en calma  
Cuando acabó la contienda.

Y no fué poco; se avino  
A tasación que se hiciera,  
Y pagó de buen talante  
El daño en legal moneda.

(1) 2.ª parte - Capítulo XXVI.



## ROMANCE LXXII.

DONDE SE DA CUENTA QUIÉNES ERAN  
MAESE PEDRO Y SU MONO, CON EL  
MAL SUCESO QUE DON QUIJOTE TUVO  
EN LA AVENTURA DEL REBUZNO, QUE  
NO ACABÓ COMO ÉL QUISIERA Y CO-  
MO LO TENÍA PENSADO (1).

*Es peligroso meterse  
Con los que luchan por burros*

Cide Hamete lo descubre  
Y con Cide Hamete vamos,  
Y él nos dice quiénes eran  
Maese Pedro y su engaño.

*Ginesillo Parapilla*  
Le denominó el hidalgo,  
Y Ginés de Pasamonte  
Era el granuja de antaño.

Huyendo de la justicia  
Que siempre le fué buscando,  
Se metió á ser titerero  
Con rostro disfigurado.

Al llegar a un pueblo, astuto  
Iba recogiendo datos;  
Igual que hacen las gitanas  
Con cartas y otros engaños.

De unos cristianos ya libres  
Que del África llegaron  
Compró el mono que tenía  
A su fin aleccionado.

Llegado el bribón á un pueblo  
Hacía lo del retablo,  
Con farsas muy divertidas  
Que producían encanto.

Después el mono adivino  
Haciale ganar cuartos,  
Y así huía los esbirros  
Y el *escuero* iba llenando.

Como bien les conocía  
A Don Quijote y á Sancho,  
Produjo en ellos asombro  
Creyéndole con el diablo.

(1) 2.ª parte - Capítulo XXVII.

Don Quijote y su escudero  
Cuando la venta dejaron  
A las riberas del Ebro  
Encaminaban sus pasos.

A dos días de jornada  
Oyeron y se asombraron  
De *trompetas*, ó *tambores*  
Y *arcabuces*, rumor claro.

Pensó al principio el manchego  
*Que algún tercio de soldados*  
*Pasaba en aquella parte*  
Y picó para mirarlos.

Y cuando estuvo en la loma  
Contempló al mirar abajo  
A un *más de doscientos hombres*  
De distinto modo armados.

Bajó á escape del recuesto  
Y en *jirón de raso blanco*  
Leyó un letrero que le hizo  
Entender de aquello algo (1)



Toda la verdad supieron  
Así que les preguntaron:  
Los del pueblo del rebuzno  
Corridos de sufrir tanto,

(1) El lema que llevaba el jirón en forma de estandarte, decía.

*No rebuznaron en balde  
El uno y el otro alcalde.*



Iban en guerra y furiosos  
Contra otro pueblo cercano,  
Para vengar las injurias  
Que les hacían á diario.

El andante caballero  
A quien licencia otorgaron  
Metióse en aquellos grupos  
Ofreciéndose a vengarlos  
Su profesión indicoles  
Y le oyeron con agrado  
Perorar con elocuencia  
Con ejemplos recordados.

Todo iba bien; Sancho Panza  
Imprudente y mentecato  
Habló del de *los leones*  
*Caballero*, de su amo;

Y sin quererse dar cuenta  
Que no le habían llamado  
Se metió á dar opiniones  
Y echó á perder el cotarro.

Para mostrar que no era  
El rebuzno extraordinario  
Dijo no ganarle nadie  
A rebuznar de muchacho;

Y que lo que bien se aprende  
Es difícil olvidarlo:  
Y él rebuznó como el burro  
Que rebuznara más alto.

Uno que junto á él estaba  
Creyó burlas el ensayo,  
Y con intención y brío  
Le descargó un varapalo.

Tan recio fué, que del golpe  
Cayó al suelo el pobre Sancho,  
Y al que le dió, el caballero  
Fué con *lanza sobre mano*.

Espesa lluvia de piedras  
Los otros le descargaron  
Y á todo correr, corriendo  
Salió enseguida el hidalgo;  
Y marchaba sin aliento  
Volviéndose á cada paso  
Temiendo de que una bala  
Hiciera en su espalda blanco.

## ROMANCE LXXIII.

DE COSAS QUE DICE BENENGELI, QUE  
LAS SABRÁ QUIEN LE LEYERE, SI LAS  
LEE CON ATENCIÓN (1).

*Son muchas, dichas por tontos  
Verdades como de niños.*



¿Cómo siendo tan valiente  
Corriendo va del peligro  
El matador de gigantes  
Como no le hubo en su siglo?  
Huyendo va Don Quijote  
Hasta lejos de aquel sitio  
En que dejó á su escudero  
Lleno de dolor subí.

Poco á poco Sancho Panza  
Sin contener alaridos,  
Pudo seguir á su amo  
Sobre su tardo pollino.

A su señor echó en cara  
El abandono que hizo,

(1) 2.ª parte - Capítulo XXVIII.



De criado que le sirve  
Con más amor que á sí mismo.

Se disculpó el caballero  
Con discurso de distingos  
Y hubo entre señor y mozo.  
Frases de tono agresivo.

Llegó Sancho á despedirse  
Del escuderil servicio  
Y su señor con las mismas  
A darle por despedido.

Que cobrara por su mano  
Lo ganado en el oficio,  
Dijo á Don Quijote, Panza  
Avaro como atrevido.

Llegó á tanto en la exigencia,  
Que ya Don Quijote altivo,  
Le dijo que se quedara  
Con cuanto llevó consigo.

Y lo mismo que otras veces  
*Malandrín, follón vestiglo,*  
Y otras muchas, muchas cosas  
Agrias y fuertes le dijo.

Oyendo insultos y cargos  
Se mostró Sancho afligido,  
Pidió perdón, se lo dieron...  
Y otra vez fuerón amigos.

## ROMANCE LXXIV.

### DE LA FAMOSA AVENTURA DEL BARCO ENCANTADO (1).

*Cuando la razón no rige  
Vale más no saber nada.*

Dos días después de aquellas  
Nuevas promesas y paces  
Entre Sancho quisquilloso  
Y su caballero andante,  
Al famoso *Ebro* llegaron  
Y tuvieron gozo grande,  
Mirando aquellas riberas  
Junto á *líquidos cristales*.

Pequeño barco advirtieron  
Sin remos ni gobernaje,  
Y en verlo así Don Quijote  
Volvió á ser loco igual que antes.

*No vió que persona alguna*  
Hubiera en aquellas partes  
Y concibiendo una idea  
Se apeó de Rocinante.

Sancho se apeó del burro  
Al ver á su amo apearse  
Preguntando por la causa  
De aquél súbito apeaje.

—Es que me llama este barco  
Porque vaya en el instante  
En socorro de persona  
Que se halla en apuro grave.

Así dijo Don Quijote  
Y tras otros disparates  
Con Sancho embarcó, dejando  
Atados los animales.

*Levaron ferro*, que dijo  
Don Quijote delirante,  
O cortaron las amarras  
Y mejor, cuerdas tirantes;  
Poco á poco el barquichuelo  
Quiso en la corriente entrarse  
Y aunque Sancho protestaba  
El barco siguió adelante.

(1) 2.ª parte - Capítulo XXIX.





De náutica, astrología,  
Divinas y naturales,  
De muchas cosas hablaba  
El resuelto navegante;

Pero hacer creer no pudo  
Con razones tan notables  
Puestas con encantamientos  
En un consorcio amigable;  
No pudo hacer que asintiese  
Sancho con ser ignorante,  
Que llevaban muchas leguas  
En uncs pocos instantes.

Como probanza del sitio  
En que debían hallarse,  
Dijo Don Quijote á Sancho  
Que en un muslo se rascase;

Pues tal hacen así los que marchan  
A las Indias Orientales,  
*Para saber que han pasado  
Línea equinocial en parte:*

Si sacan entre los dedos  
Lo que no debe mentarse,  
Es la prueba decisiva  
Y han conseguido orientarse.

Así lo dijo su amo  
Y Sancho sacó abundante  
La prueba de que no estaban  
Donde debían hallarse.

En esto que descubrieron  
Algunas *aceñas* grandes

Y en ellas vió Don Quijote  
Castillo, fuerte ó baluarte.

Hilvanó más desatinos  
Sin á razón querer darse,  
Ni ver en lo visto, *aceñas*  
Para moler cereales.

A mitad de la corriente  
Llegó el barco en sus andares  
Y al impulso de las aguas  
Corría para estrellarse;

Salieron los molineros  
Y con temor de un perance  
A dar voces empezaron,  
Que fueron voces en balde.

Salían enharinados  
Por el oficio que hacen  
Y los tomó Don Quijote  
Por diablos ó por gigantes.

Sin escuchar sus sandeces  
Acudieron á salvarle,  
Pero evitar no pudieron  
Que Sancho y él naufragasen.

Cayeron los dos al agua  
Y consiguieron sacarles;  
Y desnudos y escurridos,  
Hubo el barco que pagarles.

Siguió en sus encantamientos  
Don Quijote al explicarse,  
*Y á ser bestias y á sus bestias*  
Volvieron para marcharse.



ROMANCE LXXV.

DE LO QUE LE AVINO Á DON QUIJOTE  
CON UNA BELLA CAZADORA (1).

*Hacen á veces los cuerdos  
Más locuras que los locos.*

Don Quijote y Sancho Panza  
Se apartaron del río Ebro  
Y al ponerse al otro día  
El sol en el firmamento,  
En saliendo de una selva,  
En prado verde y extenso  
Vió Don Quijote una gente  
Que hizo avivar su cerebro.  
Eran unos cazadores  
De *altanería*, y al verlos  
Brotaron las fantasías  
En la mente del manchego.

*Una gallarda señora*  
Miró que había entre ellos,  
Y ellos eran cazadores  
De alcón y ricos pertrechos.  
De verde vestida estaba  
Y era su ademán resuelto  
Y un azor sobre su mano  
Llevaba para señuelo.

Al mirarla Don Quijote  
Encargo dió á su escudero  
De solicitar licencia  
Para ofrecerla respetos.

*Partió Sancho de carrera*  
Y en llegando, fué derecho  
A la señora y de hinojos  
Quedó clavado en el suelo;

Dijola que aquél su amo  
El valiente *Caballero*  
*De los leones*, quería  
Hacerla homenaje honesto.

Respondióle la señora  
Tener ya conocimiento  
Del *de la Triste Figura*  
Y volver podía presto

Para decir á su amo  
Que merced tenía en ello  
Y lo mismo que su esposo,  
Gozo tendrían en verlo.

Volvió Sancho con la nueva  
Decidor y satisfecho,  
Y Rocinante y el rucio  
Llevaron allí á sus dueños.

No alcanzaron gran fortuna  
Al realizar su deseo  
Porque al llegar Sancho Panza  
Cayó á tierra el majadero:

En la soga del albarda  
Quedó prendido y sujeto  
Y al apeaar Don Quijote  
Silla y él á tierra fueron.  
Más que el golpe, la vergüenza  
Sintió el ilustre manchego,  
Y por fin los cazadores  
Les sacaron del aprieto.

*Como pudo y renqueando*  
*De la caída maltrecho*,  
Ante el duque y la duquesa  
Se arrodilló el caballero.

Excusas y cortesías  
Y flores y ofrecimientos  
Hubo entre duquesa, hidalgo  
El duque y el escudero.

Dijo el duque que allí cerca  
Tenía un castillo bueno  
Y que á él y con él fuese  
Para darle acogimiento.

Así se hizo; la duquesa  
Reclamó del escudero  
Que junto á ella se fuese.  
Para oír sus discreteos.

No se hizo rogar el mozo  
Y entre los tres se abrió hueco  
Y paso á paso, á la casa  
Marcharon todos contentos.

(1) 2.ª parte - Capítulo XXX.



ROMANCE LXXVI.

QUE TRATA DE MUCHAS Y GRANDES  
COSAS (1).

*No es prudente ni cristiano  
Hacer al loco más loco.*



¡Ay! que loco y ¡ay! que tonto  
Don Quijote y Sancho Panza,  
Y ¡ay! que duque y que duquesa (2)  
Puestos á seguir la farsa.

Ello fué que los criados  
Instruidos en la trama  
Hicieron a maravilla  
Obra pronto preparada.

(1) 2.<sup>a</sup> parte - Capítulo XXXI.

(2) Recoge la edición que con otras varias y de diferentes años, se ha tenido á la vista para la confección de *El Romancero* la opinión de D. Juan Antonio Pellicer, que conjetura que Cervantes designó en estos sucesos á D. Carlos de Borja y D.<sup>a</sup> María de Aragón, duques de Villahermosa; que el castillo ó quinta, teatro de las aventuras que ya en otros capítulos se refieren, fué el palacio de Buenavía, que edificó el duque D. Juan de Aragón, primo del Rey Católico, en las inmediaciones de la villa de Pedrola, y que en Alcaía de Ebro, lugar de los duques, estaba probablemente situada la *insua* Barataria.

A recibir a los huéspedes  
Salieron junto a la casa  
Palafreneros con ropas  
Que *de levantar se llaman.*

Cuando entraron en el patio.  
Doncellas de lindas caras,  
Pusieron a Don Quijote  
Un *gran mantón de escarlata.*

Puestos en los corredores  
*Los criados y criadas*  
A grandes voces decían  
Remarcando las palabras:

«¡Sea, sea bien venido  
Señor de tan justa fama,  
De caballeros andantes  
Esta *la flor y la nata!*»

Y encima de sus señores  
Y el hidalgo de la Mancha  
Cayeron de varios pomos  
Las más *olorosas aguas.*

*Desamparó Sancho al rucio*

Y como esto le pesaba  
A una reverenda dueña  
*Doña Rodríguez Grijalba,*  
Suplicó que del pollino  
Ella ó quien fuere cuidara,  
Y hubo dimes y diretes  
Entre aquella y entre Panza.

Se oyó llegar la disputa  
Hasta groseras palabras,  
Intervino la duquesa  
Y la cosa quedó en calma.

Luego de tal incidente  
*En una Sala adornada*  
Entraron al atrevido  
De mas notables hazañas.

Doncellas le desarmaron  
Y en gregüescos le dejaban  
Disimulando la risa  
Que daba mirar su facha.

Pidiéronle las dejase  
Que también le desnudaran  
Para ponerle camisa  
Que tenían preparada.

No permitió el caballero  
Que su honestidadajaran,  
Y aquel menester, a Sancho  
Ordenó que realizara.

Hubo entre señor y mozo  
Advertencias destempladas



Por lo hecho con la dueña  
Y que á Sancho le pesaba.

Vistióse al fin Don Quijote  
*Puso en su tahalí la espada*  
Y el mantón de color vivo  
Echó sobre sus espaldas.

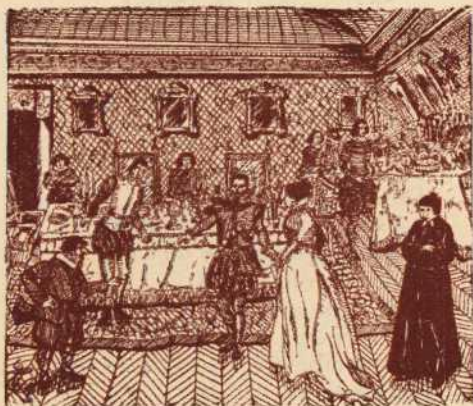
Montera de raso verde  
Que las doncellas llevaran  
Se colocó en la cabeza  
Y entróse así en otra estancia.

Allí estaban las doncellas  
Como en ala colocadas,  
*Con aderezo de darle*  
*Aguamanos y tohallas.*

Doce pajes precedidos  
Del jefe Maestrasala,  
Salieron para llevarlo  
Donde á comer lo esperaban.

La duquesa con el duque  
Con ceremonia de gala  
Salieron á recibirle  
Como si así fuese usanza.

También un grave eclesiástico (1)  
Con los duques le aguardaba,  
Eclesiástico de aquellos  
Que gobernar quieren casas.



(1) Es racional creencia de algunos escritores la de que el clérigo á quien retrata y fustiga Cervantes en este y el capítulo que sigue, fué un fraile que tuvo demasiada influencia en la casa del Duque de Béjar, cuya protec-

Para sentarse á la mesa  
Cortesía hubo extremada  
Del duque hacia Don Quijote  
Que presidir no aceptaba.

Sancho Panza inoportuno  
En donde no le llamaban,  
Se metió á decir un cuento  
De tendencia intencionada;

El de un labrador y noble  
Que igualmente porfiaban  
Diciendo al fin el de clase  
Al de condición más baja

Que la disputa era inútil  
Pues si en ello reparaban  
Estaba la cabecera  
En el sitio que ocupara.

La indirecta fué terrible,  
Don Quijote sintió rabia,  
Y oportuna la duquesa  
Cambió el tema de que hablaba.

Para ello preguntó á Sancho  
Por Dulcinea la dama  
Por quien su señor y dueño  
Tenía prendida el alma.

Dijo Sancho tonterías,  
Y pues que lo deseaban,  
De lo mismo habló el hidalgo  
Con frase suave y galana

Mencionando encantamientos  
Caballerías y andanzas.

El clérigo apercebido  
De quién era el de la Mancha,  
Estuvo con Panza duro  
Y más duro que con Panza  
Con Don Quijote, al que dijo  
Descortesías amargas.

Tanto fué que ya no pudo  
El hidalgo tener calma,  
Y entre razón y locura  
Hizo respuesta elogiada.

ción buscó Cervantes para la primera parte del Quijote y que «después de admitir dificultosamente este obsequio, alzó la mano en los favores que le dispensaba» instigado por el fraile: «el fraile pues y Cervantes eran incompatibles. Venció el primero, y el duque olvidando al escritor se llenó de ignominia á los ojos de la posteridad irritada contra su preferencia». Este autor cuyas palabras van copiadas, llama *imbécil* al eclesiástico á quien según él alude Cervantes.



ROMANCE LXXVII.

DE LA RESPUESTA QUE DIÓ DON QUIJOTE Á SU REPREHENSOR, CON OTROS GRAVES Y GRACIOSOS SUCESOS (1).

*La intransigencia extremada  
Demuestra poco talento*

Justo, á fuerza de cruel  
Bien, por razón y agudeza,  
Estuvo el loco elecuento  
Acudiendo á su defensa.  
Y tales cosas le dijo  
A quien mostró intransigencia,  
Que aquel clérigo, furioso  
Abandonó casa y mesa.

Largo tiempo comentaron  
Unos y otros la ocurrencia  
Y tal habló Sancho Panza,  
Y su amo de tal manera,  
Que lo mismo que otros muchos  
Llegó á dudar la duquesa,  
Si era más loco el criado  
Que Don Quijote lo fuera.

Terminada la comida  
La chanza fué más completa;  
Con aguamanil, tohalla  
Jabón y pomos de esencia,

Lavaron á Don Quijote  
Cuatro graciosas doncellas,  
Y de tal modo le dieron  
De jabón hasta las cejas,  
Que daba risa mirarle

Tanta blancura en tez negra,  
Teniéndole así algún tiempo  
Con artimañas diversas.

Listo el duque y recelando  
Que la burla comprendiera,  
Ordenó que los criados  
Lo mismo con él hicieran.

Sintióse Sancho envidioso  
De no hacer con él limpieza,  
Y al quejarse á la señora  
Que lo harían, dijo ésta.

Y después de dar la orden  
Al maestresala, á la mesa  
Fué Sancho con los criados  
Sin que la burla supiera.

Quedó en tanto el caballero  
En conversación amena  
Con la duquesa y el duque  
Hablando de Dulcinea;

Después trataron detalles  
Y observaciones diversas,  
De la historia del Quijote  
Cuanto á su parte primera  
Así estaban, y sintieron  
Voces y gran rumor fuera,  
Y Sancho entró descompuesto  
Con muchos mozos de cerca.

Uno con artesoncillo  
*De agua de fregar* y espesa  
Corriendo detrás de Panza  
Para obligarle á limpiezas.

Contestando á la señora  
Manifestó el de la artesa,  
Que lavarse no quería  
Según usanza el babieca

—Estas tales cirimonias  
Parecen burlas no veras  
Y al que á *mi llegue á tocarme*  
*Un pelo de la cabeza,*

*Digo barba, una puñada*  
Le servirá de advertencia.  
Porque yo no soy tan tonto  
Que tales chanzas consienta.

Dijo Sancho, á favor suyo  
Salió el amo en la contienda,  
Y ofrecióle la señora  
Interponer su influencia

Porque pronto su marido  
Una ínsula le diera  
Y salieron los criados  
Y quedó todo en sosiego.

(1) 2.ª parte - Capítulo XXXII.



ROMANCE LXXVIII.

DE LA SABROSA PLÁTICA QUE LA DU-  
QUESA Y SUS DONCELLAS PASARON  
CON SANCHO PANZA, DIGNA DE QUE SE  
LEA Y DE QUE SE NOTE (1).

*¿Criados? de los más fieles  
Son tejados descubiertos.*



A instancia de la duquesa  
Señora de gran ingenio,  
De doncellas rodeado  
Está el palurdo escudero.  
Interrogado hábilmente  
Por lo que hubiera de cierto  
De no ver á Dulcinea  
Y de inventar mil enredos;  
Una vez asegurado  
Que allí no había indiscretos,  
Dijo tener á su amo  
Por el loco más completo,  
Y que á pesar de ser listo  
En muchas cosas su dueño,

(1) 2.ª parte - Capítulo XXXIII.

Lo mismo que á un mentecato  
Engañaba con sus cuentos;  
Como hizo con Dulcinea  
Inventando encantamento  
Y diciéndole haber visto  
Lo que no miró ni en sueños.

Prolija fué la duquesa  
Pormenores recogiendo  
Sin duda porque pensara  
Lo que llegó á ser un hecho.

La cueva de Montesinos  
No escapó á su pensamiento  
Anotando en su memoria  
Cuanto refirió el manchego.

Se habló luego de la ínsula  
Y acerca de su gobierno,  
La señora hizo que Sancho  
Luciera su pobre seso.

Un chaparrón de refranes  
Disparaba el escudero,  
Alguno que otro del caso,  
Los más sin venir á pelo.

Le hizo creer la señora  
Que Dulcinea en efecto  
Parecía por encanto  
Como sus ojos la vieron,

Y era tal y según dijo  
Su amo, gran caballero  
Siendo Panza el engañado  
Creyendo hacer un invento.

Con esto y considerarle  
Gobernador desde luego,  
Ellas quedaron con risa  
Y él se marchó satisfecho.



ROMANCE LXXIX.

QUE CUENTA DE LA NOTICIA QUE SE TUVO DE CÓMO SE HABÍA DE DESENCANTAR LA SIN PAR DULCINEA DEL TOBOSO, QUE ES UNA DE LAS AVENTURAS MÁS FAMOSAS DESTE LIBRO (1).

*Engañar a un pobre loco  
No está bien; pero es sencillo.*

El mayordomo del duque  
*De ingenio desenfadado*  
Inventó y zurció la farsa  
Que los duques concertaron.

En traje y carácter puesto  
Sería Merlín el Sabio  
Y á un joven paje sin barba  
De Dulcinea acoplaron.

Idearon más figuras  
Discurrieron aparato  
Todo sobre las sandeces  
Y las noticias de Sancho.

Una vez que dispusieron  
Las figuras y el tinglado,  
Llevaron de cacería  
Al escudero y su amo.

Eran muchos cazadores  
Y ni el más espavilado,  
Hubiera visto en aquello  
La burla que prepararon.

Tuvieron lances de caza,  
Estuvo el manchego bravo,  
Y empezó á llegar la noche  
De aquel día de verano.

Fuerte ruido de tambores  
De arcabuces y de carros,  
Resplandor de muchas luces  
Y voces, gritos y escándalo;

Infernal algarabía  
Que asombraba y daba espanto;  
Pareciendo arder el bosque  
Por uno y por otro lado.

Cornetas de voz aguda,  
Trotar de muchos caballos

*Lelilies á uso moro  
Trompetas, clarines, pifaros:  
Pasmóse el duque, su esposa*

Impresionóse algún tanto,  
*Admiróse Don Quijote*  
Y tembló de miedo Sancho.

Pasó mientras que tocaba  
*Un cuerno desmesurado*  
Un postillón que vestía  
Brillante traje de diablo.

Dijoles ser el demonio,  
Que iba con afán buscando  
A Don Quijote el valiente  
De la mancha el más hidalgo.

Seis tropas de encantadores  
Eran los allí llegados  
Llevando un carro triunfante  
Con Dulcinea su encanto.

El duque mostró quién era  
El Don Quijote buscado,  
Y el manchego y el demonio  
Brevemente platicaron.

De parte de Montesinos  
Era el curioso recado,  
Y Don Quijote aguardóse  
Para saber y alcanzarlo:

Como á la sin par hermosa  
Dulcinea de su encanto  
Podría salvar, volviendo  
A su condición y estado.

Marchó el diablo, siguió el ruido,  
A Panza le dió desmayo  
Y empezó luego el desfile  
De los misteriosos carros:

Iba el sabio Lirgandeo  
En el primero llegado;  
Otro viejo, el sabio Alquife  
En el segundo y de paso.

Arcalaus en el tercero  
De Amadis Gaula adversario:  
Cesó el ruido, se oyó música  
Cuando aparecía el cuarto.

(1) 2.ª parte-Capítulo XXXIV y algo del Capítulo XXXVI



ROMANCE LXXX.

DONDE SE PROSIGUE LA NOTICIA QUE  
TUVO DON QUIJOTE DEL DESENCANTO  
DE DULCINEA, CON OTROS ADMIRA-  
BLES SUCESOS (1)

*Muchos por lograr un cargo  
Aguantan hasta el ridículo.*

A compás de grata música  
Tan suave como sentida  
En carro triunfal, un carro  
Fantástico en demasía,  
Junto á una figura negra  
Llegó la protagonista,  
Dulcinea del Toboso  
Con gasas de oro vestida.  
Una vez frente á los duques  
La luciente comitiva,  
Y cerca de Don Quijote  
Callaron las chirimías;  
Alzándose la figura  
Que ropa negra traía  
Descubrió el rostro y temblaron  
Viendo en él la muerte misma.  
Y con reposado tono  
En hermosa poesía  
Dijo en conclusión el medio  
De librar á la oprimida  
Para quitar el encanto  
Que Dulcinea sufría,  
Tres mil trescientos azotes  
En uno ó en varios días,  
Había de darse Sancho  
En sus posadas tupidas,  
Posadas ó posaderas  
De carne roja y maciza.  
Negóse Sancho resuelto  
Y Don Quijote con ira  
Le dijo que atado á un arbol  
Mas de seis mil le daría.  
Protestó Merlín diciendo  
Ser la condición precisa

Que á voluntad y no á fuerza  
Los azotes ser debían;

Y si acaso y en alivio  
Por si así lo prefería  
La mitad con mano ajena  
En la cuenta sumarían.

Ni aun así se avino Sancho  
A sufrir tal azotina,  
Y se alzó la otra figura  
Mostrando su faz bellísima.

Con tono un tanto dudoso  
De voz poco femenina,  
Dijo á Sacho cosas fuertes,  
Insultos no cortesías.

Le pidió que consintiera  
En cuanto se le pedía;  
Pero Sancho resistióse  
A ser él la medicina.

Intervino la duquesa  
Merlín el sabio insistía  
Y le dió el duque en el toque  
Donde mejor vencerían;

Que no le daba el gobierno  
Si en ello no consentía,  
Y siguieron los acosos  
Y él huyendo disciplinas.

Por fin Sancho en tal apuro  
Prometió que se daría,  
Los azotes necesarios  
En sus posaderas limpias.

Volvió el ruido, marchó el carro  
Cuando el alba ya venía,  
*Don Quijote besó á Sancho  
En la frente y las mejillas:*

Todos fueron al castillo  
Sin poder guardar las risas,  
Y los duques satisfechos,  
Más burlas entretejían.

(1) 2.ª parte - Capítulo XXXV.



## ROMANCE LXXXI.

DONDE SE CUENTA LA EXTRAÑA Y  
JAMAS IMAGINADA AVENTURA DE LA  
DUEÑA DOLORIDA, ALIAS LA CON-  
DESA TRIFALDI, CON UNA CARTA QUE  
SANCHO PANZA ESCRIBIÓ A SU MUJER  
TERESA PANZA (1).

*Para burlarse de un hombre  
Nunca faltan comediantes.*

Por servir á sus señores  
Y por servirse á sí mismo,  
Que gustaba de las burlas  
Y gustaba de artificios,  
El mayordomo ingenioso  
El más listo entre los listos  
Compuso astuto una farsa  
Contra dos hombres sin juicio.

Pero antes de relatarla,  
Por buen orden, es preciso,  
Hablar de unas tonterías,  
Sandeces que Sancho hizo.

Contestando á la duquesa  
Si había dado principio  
A darse azotes, sincero  
Dijo haberse dado cinco.

Y al decir que con la mano  
Se los daba, ella le dijo  
Que más que azotes, palmadas  
Era darse en aquel sitio.

Convino con la señora  
En aumentar el martirio,  
Con alguna disciplina  
Que hiciera el mal más sentido.

Mostró después una carta  
Que á su mujer hubo escrito  
Carta que al duque y duquesa  
Causóles gran regocijo. (2)

Y una vez que al jardín fueron  
Y después de haber comido,  
La invención del mayordomo  
En buen hora dió principio.

Jardín adelante entraron  
Ambos de luto vestidos,  
Dos hombres que con tambores  
Iban haciendo gran ruido.

Junto á ellos llegaba el pífaro  
*Negro y pizmiento* el indino,  
Y uno cuerpo de gigante  
Tras ellos por igual sitio,

*Con barba la más horrenda  
Blanca y larga* que se ha visto:  
Se arrodilló ante los duques  
Y dicen todos que dijo:

Que Trifaldin la llamaban  
Y era escudero y amigo  
De *Trifaldi la condesa*  
Que con él llegó al castillo,

Que la *dueña dolorida*  
Sobrenombre conocido  
Esperaba su licencia  
Para reclamar auxilio;

Que antes saber deseaba  
Si estaba en aquellos sitios  
El valiente Don Quijote  
Que jamás fuera vencido.

Que á pie, venía en su busca  
Sin descanso en el camino  
Desde el reino de Candalla  
Donde tiene sus dominios.

Contestó el duque ofreciendo  
Y otorgando su permiso,  
Y Trifaldin con los suyos  
Regresó por donde vino.

Habló á Don Quijote el duque  
Diciéndole había visto,  
Cómo de tan *lueñas tierras*  
Llegaban los afligidos.

— Quisiera yo señor duque  
Que hubiera estado y oído  
En este punto aquel cura  
Que tantas cosas me dijo

Así contestó el hidalgo  
Añadiendo convencido:

— *Venga esa dueña y que pida*  
Su remedio al brazo mío.

(1) 2.ª parte - Capítulo XXXVI.

(2) No se pone el contenido de la curiosa carta en el verso, porque no cabe sintetizarla, y copiarla sería contradecir al propósito de *El Romancero* que ya se ha dicho es el de sintetizar, dar una breve idea, lo bastante para que se conozca de cada una de las aventuras del famoso hidalgo: en esta carta es donde se consigna el celebrado concepto con las conocidas frases «Si buen gobierno me tengo, buenos azotes me cuesta...»



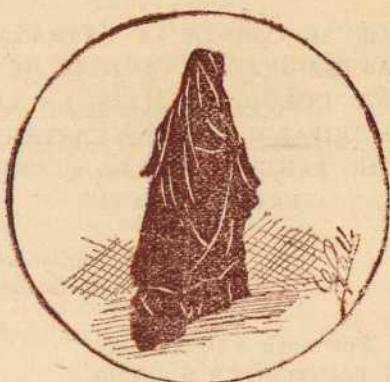
ROMANCE LXXXII.

DONDE SE PROSIGUE LA FAMOSA  
AVENTURA DE LA DUEÑA DOLORIDA.  
SE CUENTA LA QUE DIÓ DE SU MALA  
ANDANZA LA DUEÑA DOLORIDA.—LA  
TRIFALDI PROSIGUE SU ESTUPENDA Y  
MEMORABLE HISTORIA.—COSAS QUE  
ATAÑEN Y TOCAN Á ESTA AVENTURA  
Y Á ESTA MEMORABLE HISTORIA, Y  
VENIDA DE CLAVILEÑO, CON EL FIN  
DESTA DILATADA AVENTURA (1).

*En ocasiones los cuerdos  
Se confunden con los locos.*

Quando marchó el escudero  
De la misteriosa dueña,  
Sancho para quien callarse  
Siempre fué terrible pena,  
De dueñas habló poniéndolas  
Peor que dijese dueñas,  
Apoyando la ojeriza  
Que tenía contra ellas  
En no se qué *boticario*  
*Toledano* por más señas;  
Y ya con este motivo  
Tuvieron los duques tema  
Para que Sancho siguiese  
Aderezando simplezas.  
El pífaro y los tambores  
Igual que la vez primera,  
Por el jardín penetraron  
Prececiendo á la condesa,  
*Doce dueñas repartidas*  
A modo de dos hileras,  
*Con unos mongiles anchos*  
*Y unas tocas blancas luengas,*  
Llegaron, y la Trifaldi  
Con su escudero tras ellas.  
Iba vestida de negro  
Con finísima bayeta

(1) 2.ª parte - Capítulos XXXVII, XXXVIII, XXXIX,  
XL y XLI.



Y era la falda ó la cola  
De tres puntas bien dispuestas.

Tres pajes, también de luto  
Llevaban la falda inmensa,  
Y tres ángulos acutos  
Formaban los tres con ella.

De aquí Trifaldi por nombre  
O tres faldas así puestas,  
Según dice Benengeli  
Pensando de tal manera.

Hubo mútuas cortesías,  
Extremadas reverencias,  
Sin que hablara Don Quijote  
Absorto por la extrañeza.

—*Poderosísimo* duque,  
*Hermosísima* duquesa,  
*Circunstantes discretísimos,*  
Antes que mi amarga pena,

Según el mundo de grande,  
Según la noche de negra,  
Exponga según deseo,  
Saber si aquí está quisiera,

El señor *acendradísimo*  
Para que mi cuita sepa  
El que es de la *Manchísima*  
Don Quijote ó como sea;

Si también su *escuderísimo*  
En este gremio se encuentra,  
El que dicen Sancho Panza  
Cuya fama el viento lleva.



Contestando á estas preguntas  
Panza dijo por respuesta:

—Así es mi *dolorísima*  
*Dueñísima*, que Dios tenga;

Aquí está Don *Quijotísimo*  
Que para todos es cuenta  
Ser como es, de la *Manchísima*  
Del mundo gloria en la tierra.

Yo *escudevísimo* Sancho,  
Que otros ser, también quisieran  
Y *los dos servidorísimos*  
De la señoría vuestra.

Con frase más adecuada  
Y con singular fineza  
Le contestó Don Quijote  
Para decirle quién era.

Y luego de hacer extremos  
Y demandas y promesas  
La Trifaldi sosegada  
Contó sus cuitas y penas.

Fué del reino de Candaya  
Como viuda de Archipiela,  
La reina Doña Maguncia  
De quien servil dueña era.

Antonomasia la infanta  
Y más bella entre las bellas  
*Se crió y creció debajo*  
De su cuidado y tutela.

Enamoróse la joven  
De un caballero y poeta,  
Lo que ocurre muchas veces  
Con las mujeres de letra

Nada hubiera conseguido  
Con no carecer de prendas,  
Si antes el *desuella caras*  
La guardiana no rindiera.

Consiguió cuanto quería  
Con sus trovas y ternezas,  
Conquistando á la tutora  
Y llegando á la doncella.

Hecho el daño no podía  
Con boda borrar la afrenta:  
La desigualdad de clase  
Muro fué más que de piedra.

Caballero Don Clavijo  
Era poco para ella,  
Y la dama dolorida,  
Con ingenio y sotileza,  
Urdió ardidés, con tal suerte  
De amor y honor en defensa,

Que hizo la unión de tal modo  
Que fué imposible romperla.

Murió la reina Maguncia  
Y ya enterrada por muerta,  
El gigante Malabrundo  
En caballo de madera,

Pareció y en el sepulcro  
Por vengar á su parienta,  
Valiéndose de ser mago  
Cruel y con saña fiera,

Dejó á Clavijo encantado  
Y Antonomasia la bella,  
Y al joven de cocodrilo  
De metal que nadie entienda.

Como *jinia de bronce*  
Antonomasia se queda,  
Y un *padrón* dejó entre ambos  
Escrito en *siriaca lengua*.

El *padrón* aquél decía  
Con enrevesadas letras,  
Que no habría desencanto  
En tanto que allí no fuera

Don Quijote de la Mancha  
Con él á reñir contienda.  
Ya que pasa por valiente  
Sin saber yo que lo sea.

A la infeliz relatante  
Segar quiso la cabeza,  
Pero á fuerza de implorarle  
Se arrepintió de su idea;

Y en cambio igual que á las otras  
Y cuantas dueñas hubiera,  
Hizo que tuviesen barbas  
Unas rubias y otras negras.

Y la dueña dolorida  
Igual que sus compañeras  
Mostraron todas los pelos  
Al quitarse las caretas.

Continuando los embustes,  
Llantos, súplicas, promesas,  
Del buen hidalgo manchego  
Consiguió que consintiera

Montar caballo fantástico  
Que devoraba las leguas;  
Sin que nadie contuviese  
Lo veloz de su carrera,

Y que al reino de Candaya  
Con Sancho Panza corrieran  
Para reñir con Malabrundo  
Y vencer en la pelea.



Llegó la noche, la hora  
De burla tan estupenda,  
El caballo clavileño  
Apareció según era.

Una clavija en la frente  
A modo de manivela,  
Era bastante á que andara  
Por las regiones etéreas.

No protestó Don Quijote  
Panza ofreció resistencia;  
Pero al fin tras de su amo  
Montó en la máquina aquella.

Como el asiento era duro  
Se colocó á mujeriegas,  
Y hacia las nubes se fueron  
Sin que de allí se movieran.



Con fuelles los de la trama  
Les daban aire con fuerza,  
Y con estopa encendida  
Poníanles fuego cerca.

Y fué de oír lo que hablaron  
De ocurrencia en ocurrencia,  
Cuando en la región del fuego  
Creyéronse entre las nieblas.

En la parte que al caballo  
Habían dejado hueca,  
Habían puesto cohetes  
Que prendieron desde fuera;

Y al impulso y estampido  
De la pólvora que atruena,  
Del artefacto cayeron  
El hidalgo y aquel bestia.

Apartaron de sus ojos  
Sus pañuelos como vendas,  
Una vez que sus sentidos  
Volvieron á estar en regla,

Viendo á los duques y cuantos  
Formaban la concurrencia,  
Si no muertos, desmayados  
En posiciones diversas:

Vieron también una lanza  
Hincada en tierra y en ella  
Un pergamino cogido  
Con dos cordones de seda;

Y tenía el pergamino  
Escrito en *siriaca lengua*  
Que el *inclito Don Quijote*  
De la Mancha, muerto era,

Y acabó el encantamento  
De Trifaldi la condesa  
Con solo haberlo intentado  
El de la región manchega;

Y por fin que cuando *el vapulo*  
*Escuderial* se cumpliera,  
También la paloma blanca  
Volvería en su belleza.

Todos en sí del desmayo  
Que sin sufrirle fingieran  
Oyeron decir á Panza  
Las mentiras más tremendas:

Había visto mirando  
Desde la celeste esfera,  
*Grano de mostaza* el mundo  
En donde los hombres eran

Del tamaño de *avellana*  
Sin decir grande ó pequeña,  
Y otros muchos desatinos  
Fraguados en su mollera.

Con estos y otros detalles  
Se concluyó la comedia,  
En que Sancho y Don Quijote  
Tomaron burlas por veras.



ROMANCE LXXXIII.

DE LOS CONSEJOS QUE DIÓ DON QUIJOTE Á SANCHO PANZA ANTES QUE FUESE Á GOBERNAR LA ÍNSULA, CON OTRAS COSAS BIEN CONSIDERADAS. DE LOS CONSEJOS SEGUNDOS QUE DIÓ DON QUIJOTE A SANCHO PANZA (1).

*No gobiernan bien los pueblos  
Los que á si no se gobiernan.*

No satisfechos los duques  
De burlas tan bien urdidas,  
Contra un loco de talento  
Y un costal de picardías,  
Siguieron hilando bromas  
Sin mirar el mal que hacían  
Y que una desgracia, nunca  
Debe causar alegrías.

Dijo el duque á Sancho Panza  
Que *adelinarse* debía,  
Para marchar al gobierno  
De la ínsula ofrecida.

Alentóse en sus sandeces  
Por gozar cuanto quería  
Dándole sus advertencias,  
Después de darle noticias.

Díjole cómo era el traje  
Que preparado le habían:  
De capitán y letrado  
Y con lucientes insignias.

En resumen que á la tarde  
De gobernador iría  
Y que ya sus insulanos  
Ansias por verle tenían.

Llegó entonces Don Quijote  
En actitud reflexiva  
Y á solas los dos tuvieron  
Interesante entrevista.

Como habla un padre á su hijo  
Y un profesor hablaría,  
Los más prudentes consejos  
Para norma de su vida,

Dió á su escudero el hidalgo  
Que conmovido le oía,  
Unos *de adornar su alma*  
En existencia tranquila;

Otros *de adorno del cuerpo*  
Y en todo tan detallista  
Que á seguirlos Sancho Panza  
Más perfecto no le habría.

Nadie que oyese al hidalgo  
Pensaría en su desdicha;  
Era su razón, un cielo  
Que obscurecen las neblinas. (1).

(1) No tiene los capítulos en que se inspira este romance síntesis posible y no es según se ha dicho en otras notas el propósito del autor de *El Romancero* hacer una copia que cualquiera que fuera el verso en que se hiciera resultaría detestable.

(1) 2.º parte - Capítulos XLII y XLIII.



ROMANCE LXXXIV.

CÓMO SANCHO PANZA FUÉ LLEVADO AL  
GOBIERNO, Y DE LA EXTRAÑA AVEN-  
TURA QUE EN EL CASTILLO SUCEDIÓ  
A DON QUIJOTE (1).

*No seduce demasiado  
Una mujer desenvuelta.*



Caballero en una mula  
Llevando detrás el rucio  
Con alamares de seda  
Y con albardón de lujo,  
Camino va de su ínsula  
El gobernador astuto,  
Que si no sabe de letra  
De otras cosas sabe mucho.  
Un mayordomo le guía  
Y en su cara mira en junto  
La cara de la Trifaldi,  
La dolorida de luto.  
A Don Quijote, más ciego,  
Su observación dice al punto

(1) 2.ª parte - Capítulo XLIV.

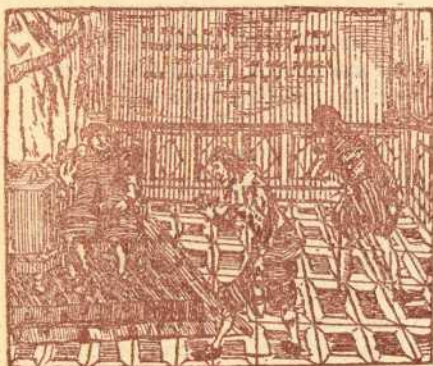
Y aplazan el cerciorarse  
De lo que da por seguro.  
Queda triste Don Quijote  
Sin su servidor palurdo  
Y en el castillo se mete  
Sosiego dando al discurso.  
Ofrécele la duquesa  
Cuatro doncellas de gusto  
Que cuiden de su persona  
Vistan y pongan desnudo.  
Don Quijote no consiente  
Nada que ponga en apuros  
Su cariño a Dulcinea  
Constante como ninguno;  
Prefiere atenderse solo  
A su menester y usos  
Y no insiste la duquesa  
En la ocurrencia que tuvo.  
Se queda solo en su cuarto  
Con pensamientos de justo,  
Y ya desnudo se acuesta  
Y oye rumores confusos.  
Se siente un tanto curioso  
Y va con paso menudo,  
A ponerse en la ventana  
Y oír mas claro el murmullo.  
Son dos hermosas doncellas  
Puestas en lo más obscuro  
Que á instancias de una la otra  
Canta su afecto profundo.  
Y es el mismo Don Quijote  
Donde su amor ella puso:  
¡Qué niña de quince años!  
¡Qué lindo y tierno capullo!  
¡Ni por esas! el manchego  
En Dulcinea halla escudo  
Y huyendo de tentaciones  
Se duerme sin ser perjuro.



ROMANCE LXXXV.

DE CÓMO EL GRAN SANCHO PANZA  
TOMÓ LA POSESIÓN DE SU ÍNSULA, Y  
DEL MODO QUE COMENZÓ A GOBER-  
NAR (1).

*Lleva el hombre de conciencia  
En si mismo la justicia.*



En posesión del gobierno  
De la insula barataria,  
Un lugar de mil vecinos  
Que á los duques tributaba,  
Como prueba en que luciera  
Sus alcances Sancho Panza,  
Le presentaron tres casos,  
Que fueron tres cosas raras.

Primero: entraron dos viejos  
Y el uno dellos llevaba,  
Por báculo *cañaeja*  
Al efecto preparada.

El *sin báculo* le dijo  
Que aquel otro le adeudaba  
Los diez escudos de oro  
Que días ha le prestara;

Que no tenía testigos  
Conque dello hacer probanza  
Y pasaría por todo  
Lo que su deudor jurara.

Al acreedor dió su báculo  
Porque al jurar estorbaba,  
Y dijo haber recibido  
La cantidad reclamada;

Pero hábale devuelto  
Los escudos que tomara,  
Y el acreedor al oirlo  
De ser verdad no dudaba.

Volvió el báculo á su dueño;  
Pero listo, Sancho Panza,  
Tuvo una feliz idea  
Que nadie se imaginaba.

Hízoles volver y al punto,  
Rompió por mitad la caña  
Y en ella en monedas de oro  
Los diez escudos estaban.

Por eso decía en firme  
El deudor cuando juraba,  
Que ya el acreedor tenía  
La cantidad que prestara.

El segundo caso era  
Cuestión algo delicada:  
Entró un hombre á quien asía  
Una mujer de las bravas.

Aquel hombre, según dijo  
Entre reproches y lágrimas  
Le había robado á fuerza  
Su más estimada alhaja.

Escuchada la querella  
Y disparos de palabras,  
Pidió Sancho al atrevido  
Cuanto dinero llevaba.

Y hecho así condenó al hombre  
Que á la mujer lo entregara,  
Saliendo de allí contenta  
Y á saltos como una cabra.

Rectificando su orden  
Dijo al hombre la buscara  
Y la quitase la bolsa  
Si es que no quisiera darla.

Salió el hombre; al poco tiempo  
Con la mujer regresaba,  
Los dos á brazo partido  
Y mano á mano luchaban.

—Antes me arrancaban la vida  
Que yo la bolsa dejara,

(1) 2.ª parte - Capitulo XLV.



Dijo la mujer resuelta  
 Forcejeando y desgreñada.  
 El gobernador entonces  
 Dispuso que la entregara  
 Añadiendo para ello  
 Argumentaciones sabias;  
 —Si con igual energía  
 De doncella recatada,  
 Hubiérais guardado aquello  
 Que dejastéis os quitaran,  
 Razón tendríais ahora  
 En sostener la demanda  
 Porque nadie á fuerza puede  
 Robar lo que ya os falta.  
 Por fin el caso tercero  
 No dejó de tener gracia;  
 Un sastre y un parroquiano  
 Eran los que pleiteaban:  
 El parroquiano dió al sastre  
 Paño, en medida menguada  
 Para que una caperuza  
 El sastre confeccionara.  
 Desconfiado el cliente  
 Que habría *sisá* pensaba,  
 Y dijo al sastre le hiciera  
 Sin que dijera este nada.  
 Hasta cinco caperuzas  
 Con la tela que llevaba;  
 Las hizo el sastre y el otro  
 Negóse á darle la paga.  
 El por qué, preguntó Sancho  
 De aquel no querer pagarlas,  
 Y el cliente dijo al sastre  
 Que su labor enseñara.  
 El sastre sacó una mano  
 Y en cada dedo llevaba,  
 Una de las caperuzas  
 Sin que ninguna faltara;  
 Y asegurando ser cierto  
 Que de la tela entregada,  
 Ni un hilo cuando las hizo  
 Pudo ver que le sobrara.  
 —*Pierda el sastre las hechuras*  
 Dijo Sancho con cachaza,  
 Pierda el labrador el paño  
 Y así el asunto se acaba.  
 Celebraron las sentencias  
 Y escritas y detalladas  
 Se las mandaron al duque  
 Que con saberlas gozaba.

## ROMANCE LXXXVI.

DEL TEMEROSO ESPANTO CENCERRIL  
 Y GATUNO QUE RECIBIÓ DON QUIJOTE  
 EN EL DISCURSO DE LOS AMORES DE  
 LA ENAMORADA ALTISIDORA (1).

*¡Mal haya quien se divierte  
 A costa del mal ajeno!*

La joven Altisidora  
 Que con otra compañera,  
 Hicieron á Don Quijote  
 Creer con canciones tiernas,  
 Que se había enamorado  
 Del manchego, y con tal fuerza,  
 Que la mataban los celos  
 Sentidos por Dulcinea,  
 Fingió desmayos al verle  
 Después de la noche aquella,  
 En que por oír sus cantos  
 Estuvo el hidalgo en vela.  
 Convencido el caballero  
 De inspirar pasión inmensa,  
 Quiso matar los efectos  
 Obrando bien y en conciencia;  
 Y resuelto á tal propósito  
 Ordenó que le pusieran  
 Un laud en su aposento  
 Por cantar á la doncella.  
 De acuerdo con las muchachas  
 El señor duque y duquesa,  
 Prepararon otra burla  
 Que resultar pudo seria.  
 A las once de la noche  
 Estando todo en sosiega,  
 Después de abrir la ventana  
 Para que mejor le oyeran...  
 Con versos por él compuestos  
 Y música de vihuela,  
 Cantó el hidalgo famoso  
 Sus amores y sus penas,  
 Cuando un cordel descolgaron  
 Con cencerros y cencerras,  
 A la vez que varios gatos  
 En huída y como fieras

(1) 2.ª parte - Capítulo XLVI.



Entraron por la ventana  
Saltando á locas y á ciegas  
Para encontrar la salida  
Sin reparar como fuera.

Esto que vió Don Quijote  
Volvió pronto á sus quimeras  
Viendo en cencerros y gatos  
Encantadores de cuenta.

Desenvainando el acero  
Lleno de ira y con fuerza  
Empezó á dar cuchilladas  
A diestras como á siniestras.

*Con las uñas y los dientes*  
Un gato de gran fiereza  
Se le agarró á las narices  
Como un animal de presa.



Acudió el duque á las voces  
Y al ver tan ruda pelea  
El gato quitarle quiso  
Temiendo las consecuencias.

Herido y echando sangre  
Aun decía en su demencia,  
Que nadie se lo quitara  
Para que del su fin diera;

Pero al fin se lo quitaron,  
Vieron las heridas hechas  
Y á curarle y pesarosos  
Estaban duque y duquesa.

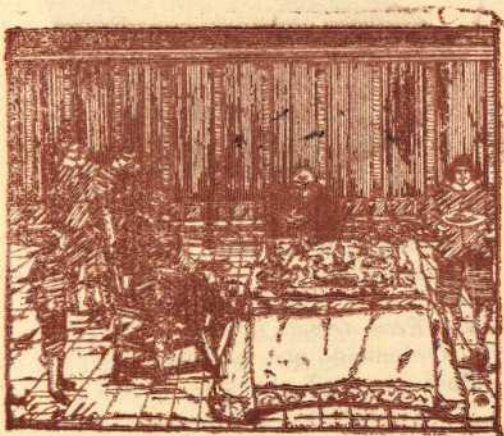
## ROMANCE LXXXVII.

DONDE SE PROSIGUE CÓMO SE PORTABA SANCHE PANZA EN SU GOBIERNO (1).

*No hay quien no se crea grande  
Si como á grande lo tratan.*

El fingido mayordomo  
No descansaba un momento,  
De añadir burlas á burlas  
Contra el antiguo escudero.  
Sentado Sancho á la mesa  
Según estaba de hambriento,  
Le fueron pasando platos  
Que no hacía más que olerlos.

De su salud en custodia  
Improvisado Galeno,  
A cada plato ponía  
Con una varilla el veto.



Todos los fué desechando  
Con uno ú otro pretesto,

(1) 2.ª parte - Capítulo XLVII.



Permitiendo que comiera  
 Como único alimento,  
 Algunas *suplicaciones* (1)  
 Pudiendo ser hasta ciento  
 Y de *carne de membrillo*  
 Laminados y no gruesos.  
 Preguntó Sancho su nombre  
 A médico tan extremo,  
 Y él dijo que se llamaba,  
*Doctor Pedro Recio Agüero*,  
 Natural de Tirteafuera  
 Estando sito su pueblo  
 Entre Almodovar del Campo  
 Y Caracuel; y en oyendo



Sancho Panza frase á frase  
 Le repitió todo ello  
*Recio de Agüero*, cambiando  
 Por *Recio de mal Agüero*,  
 Ordenando que marchara  
 Pues no quería ni verlo,  
 O á garrotazos le haría  
 Que saliera del Gobierno.  
 En tanto carta del duque  
 Al gobernador trajeron,  
 Y en la carta le anunciaba  
 Terroríficos sucesos.

(1) *Cañutillos de suplicaciones*, barquillos y todavía sellan así en Toledo.

Enemigos de la ínsula  
 Tenían fraguado intento,  
 De dar formidable asalto  
 Y había que andar despierto.  
*Atónito quedó Sancho*  
 Y entendió que lo primero,  
 Era meter en la carcel,  
 Al médico Doctor Recio.  
 Y luego de otros detalles,  
 Siempre con hambre en aumento,  
 Pidió cuatro libras de uvas  
 Y un pedazo de pan bueno.  
 Ordenes dió al secretario  
 Comentando los sucesos,  
 Cuando entró un paje á decirle  
 Que un negociante de lejos,  
 Un asunto de importancia  
 Traía y que para ello,  
 Quería verle cuanto antes  
 Según le dijo insistiendo.  
 Renegó Sancho de un cargo  
 Que no dejaba sosiego,  
 Sin hacerse cargo nadie  
 De su ser de carne y hueso;  
 Pero á recibir avínose  
 Al labrador forastero,  
 Y este le contó una historia  
 Larga y plagada de enredos,  
 Concluyendo por pedirle  
 Paro salir del aprieto,  
 Unos seiscientos ducados  
 Que serían su remedio,  
 Votó Sancho al escucharle  
 Dijole fuertes conceptos  
 Y con la silla cogida  
 Le amenazó unos momentos.  
 El labrador comerciante  
 Se salió á paso ligero  
 Y Sancho comer no pudo  
 En todo un día completo.



ROMANCE LXXXVIII.

DE LO QUE LE SUCEDIÓ A DON QUIJOTE CON DOÑA RODRÍGUEZ, LA DUEÑA DE LA DUQUESA, CON OTROS SUCEOS DIGNOS DE ESCRITURA Y DE MEMORIA ETERNA (1).

*En la mujer más sesuda  
A veces salta una loca.*

*Melancólico y mohino*

Herido el rostro y vendado  
En una de aquellas noches  
Después de la de los gatos,  
Estaba metido en cama  
El valiente y pobre hidalgo  
Pensando en su Dulcinea  
Y de Altisidora hablando.

En alta voz lamentaba,  
Inspirar amores tanto  
Y jurábase á sí mismo,  
Ser fiel á su dama y casto.

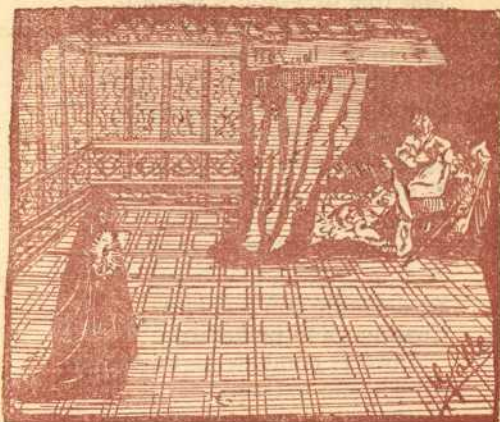
Sintió que abrían la puerta  
Y alguien entrar en su cuarto,  
Y de pie sobre la cama  
Se puso á escape de un salto.

Envuelto su flaco cuerpo  
En amplia colcha de raso,  
Con *galocha* en la cabeza  
Y aquella cara con trapos,

Era una extraña figura  
Y no era menos al caso,  
La de la recién llegada  
Con una vela en la mano.

La dueña doña Rodríguez  
Avanzaba paso á paso,  
Y al confrontarse, la vela  
Se le escapó de las manos.

A obscuras unos momentos  
Dueña y caballero hablaron;  
Por nueva luz salió ella  
Y él allí quedó esperando.



Volvió luego y con protestas  
Una y otro de recato  
Sentada ella junto al lecho  
Siguiéron los dos charlando.

Refirió Doña Rodríguez  
Buscando á su mal amparo,  
En larga historia su vida  
Llena de trances amargos.

El final de todo ello  
Tan largo para contado,  
Es que tenía una hija  
Hermosa y de pocos años;

Y que un labrador riquísimo,  
Que ser su esposo jurando  
Consiguió cuanto quería  
No cumpliendo lo pactado.

Para obligarle á ser bueno  
Y reparar el agravio,  
Acudía á Don Quijote  
Que la ofreció remediarlo.

Doña Rodríguez ingrata  
Ya que lo suyo hubo hablado,  
Llevó el toque á la duquesa  
Reduciendo sus encantos.

Reveló que su señora  
Libraba el humor insano,  
Porque tenía en las piernas  
Abiertas fuentes manando.

Tan apenas Don Quijote  
Ponía en ello reparos,

(1) 2.ª parte - Capítulo XLVIII.



Cuando se abrieron las puertas  
Más que de golpe y porrazo.

La vela cayó de nuevo  
Efecto del sobresalto  
Y á obscuras Doña Rodríguez  
Sintió sus faldas que alzaron.

*Con al parecer chinelas*

La dieron bien de azotazos,  
Y fueron luego hacia el otro  
Cuando á ella la dejaron.

Quitaron sábanas y colcha  
A Don Quijote que bravo  
Se defendió con puñadas  
Cuando ya le pellizcaron.

Duró el combate algún tiempo  
En silencio extraordinario,  
Hasta que al fin los fantasmas  
Volvieron sobre sus pasos.

Recogió Doña Rodríguez  
Sus faldas puestas en alto,  
Y Don Quijote quedóse,  
Escocado y meditando.

ROMANCE LXXXIX.

DE LO QUE SUCEDIÓ Á SANCHO PANZA  
RONDANDO SU ÍNSULA (1).

*Casos hay en que al talento  
Puede suplir la malicia*

Bien preparado el enredo  
Que nunca Sancho entendía,  
Un secretario, escribanos  
Y alguaciles, le seguían.  
De gobernador haciendo  
Y de hombre de justicia,  
De ronda de calle en calle  
Y en una noche tranquila,  
Llegaron á ver dos hombres  
Que á cuchilladas reñían,  
Dando fin á la contienda  
Al llegar la policía.

Eran jugadares: uno  
Ganó mucho en la partida,  
Y el otro le reclamaba  
Barato que dar solía.

A discusión puesto el caso  
Panza oyó cuanto decían,  
Y resolvió la contienda  
Como ninguno lo haría.

Nada negó el ganancioso  
Dando cantidad más mínima,  
Y el baratero la suma  
De otras veces le exigía.

Ni oficio ni beneficio  
Con que ayudarse á la vida  
Confesaba el del barato  
Que ni tuvo ni tenía.

El gobernador dió al punto  
Inesperada salida:

Que soltara el ganancioso  
Cien reales á quien pedía;

Esto y á más treinta reales  
Sin pretexto y enseguida,  
Para *pobres de la carcel*  
Que se lo agradecerían.

(1) 2.ª parte - Capítulo XLIX.



Al truhan y baratero  
Dijo que al rayar el día,  
Desterrado por diez años  
Marchase á región distinta.

Llegó después un corchete  
Que del brazo á un mozo asía,  
Porque al advertir la ronda  
Intentó salir de huída.

Le interrogó Sancho Panza  
Sobre quién era y qué hacía,  
Acusando al contestarle  
Ser un mancebo de chispa.

—¿Y á dónde ibades ahora?

Sancho Panza le decía:

—Señor, á tomar el aire

Contestó con frase viva.

—¿Dónde aquí se toma el aire?

-- *Donde sopla*, respondía

—*Haced cuenta soy yo el aire*

*Y os soplo en popa* enseguida

Y váis á dar en la carcel

Con tanta chocarrería,

Y allí dormiréis tranquilo

Y de castigo os sirva.

Le replicó que en la carcel

No durmió ni dormiría

Y el gobernador y el joven

Tuvieron cuestión reñida.

Al fin Sañcho convencióse

Aclarada la porfía,

El ir á la carcel, ¡bueno!

Dormir en ella, ¡mentira!

Siguió la ronda y hallaron

Joven hermosa y vestida

En traje de hombre y con joyas

Que delataban ser rica.

Echa luz en el asunto

De aquella superchería

A poca, muy poca cosa

Quedábase reducida.

Hija de un hidalgo rico

Y viudo, en años y días

Ella no salió á la calle

Estando en casa metida.

Quiso ver cómo era el pueblo

Y saber lo que ocurría,

Y con ropa de su hermano

Se disfrazó de tal guisa.

Esta y su hermano anduvieron

Por el pueblo en compañía

De noche, para que nadie  
Dijera que los veían.

El maestresala prendado

Quedó de joven tan linda,

Y á su hermano que vió Panza

Para yerno lo quería.

Iba vestido con ropas

De su hermana, yí as hacían,

Ella de hombre, él de doncella

Y de doncella bellísima.

Soltó Sancho unos refranes

Y después, á toda prisa,

Llevó á los dos hermanitos

A la casa en que vivían.



## ROMANCE XC.

DONDE SE DECLARA QUIÉN FUERON  
LOS ENCANTADORES Y VERDUGOS QUE  
AZOTARON A LA DUEÑA, Y PELLIZCA-  
RON Y ARAÑARON A DON QUIJOTE,  
CON EL SUCESO QUE TUVO EL PAJE  
QUE LLEVÓ LA CARTA A TERESA PAN-  
ZA, MUJER DE SANCHO PANZA (1).

*Una mujer no consiente  
Que descubran sus defectos.*

Cuando fué Doña Gertrudis  
Al cuarto en que dolorido  
Por arañazos y amores  
Daba el mancho suspiros,  
Otra dueña la seguía  
Por curiosidad de instinto  
Y al verla meterse dentro  
Fué á su ama y se lo dijo;  
Y curiosa la duquesa  
¡Mujer al fin! y en su sitio  
En unión de Altisidora  
Y del duque con permiso,  
Hasta la puerta del cuarto  
Fueron á paso quedito,  
Escuchando cuanto hablaban  
Los que dentro habían visto;  
Y así que Doña Gertrudis  
Se fué imprudente del pico,  
Entraron y vapulearon  
A los dos como se ha dicho.

\* \*

Un paje que por discreto  
Fué para el caso escogido  
Llevó la carta de Sancho  
Al lugar de su destino,  
Con otra de la duquesa,  
Sarta de corales finos  
Y el traje verde de casa  
Que Panza mandarle quiso.

(1) 2.ª parte - Capítulo L.

Topó pronto con Teresa  
Mujer de Sancho y sus hijos,  
Y á ella entregó las cartas  
Y sarta de coral rico.



Locas Teresa y Sanchica  
Hablaron mil desatinos  
Comunicando la nueva  
Donde las daban oídos.  
Era su alegría inmensa  
Y eran sus planes delirios  
Y al cura, Sansón Carrasco  
Y al barbero, sus amigos,  
Contaron lo que ocurría  
Del amo y de su marido,  
Y á casa de Sancho Panza  
Fueron los tres reunidos.  
Las cartas el señor cura  
Pudo leer por sí mismo,  
Y hablando al paje, confusos  
Quedaban, sino aturdidos.  
De la duquesa la carta  
Estudiaban el sentido  
Ofreciéndose á Teresa  
Con lenguaje hartó sencillo;  
Hallando raro pidiese  
Señora de tal prestigio  
*Dos docenas de bellotas*  
Que sin duda eran capricho.



Le preguntaban al paje  
Que se pasaba de listo  
Y en confusiones y dudas  
Nada sacaban en limpio.  
El cura llevó á su casa  
Al paje, con el designio  
No tanto de que cenara  
Como porque hablara el chico.  
Sansón a escribir las cartas  
Se ofreció amable y maligno;  
Pero prefirió Teresa  
Que lo hiciera un *monacillo*.

## ROMANCE XCI.

DEL PROGRESO DEL GOBIERNO DE  
SANCHO PANZA, CON OTROS SUCESOS  
TALES COMO BUENOS (1).

*Los que parecen más torpes  
Son á veces más discretos.*

En la mañana siguiente  
De aquella noche de ronda,  
Se levantó Sancho Panza  
Con la cabeza más tonta.  
El médico cuidadoso  
Le permitió a primer hora  
Poca ración de conserva  
Y agua fría; pero sola;  
Y con hambre como siempre  
A juzgar hombres y cosas  
Con sentencias que tenían  
Más de cuerdas que de locas.  
Era el caso de aquel día  
De solución muy dudosa:  
Hombre que incurría en pena  
Para librarse de otra.

Al extremo de una puente  
Habían puesto una horca:  
Si el que pasaba decía  
Jurando, la verdad toda  
A qué iba y dónde fuera  
Estaba libre de sogas;  
De otro modo se le ahorcaba  
Por mentira maliciosa.

Llegó uno; juró en firme  
Ir á morir en mal hora  
En aquel mismo artefacto  
De muerte vil tan odiosa.

Llevando a Panza el asunto  
Vió en resolver fácil obra:  
Siendo iguales los motivos  
Para una y para otra cosa,

Llevaron luego una carta  
Con sobre de letra gorda,  
Misiva en que Don Quijote  
Hizo advertencias juiciosas.

El ordenó contestarla  
A nombre de su persona,  
Y un día sumó á los días  
De vida tan azarosa.

(1) 2.ª parte - Capítulo LI.



ROMANCE XCII.

DONDE SE CUENTA LA AVENTURA DE  
LA SEGUNDA DUEÑA DOLORIDA O AN-  
GUSTIADA, LLAMADA POR OTRO NOM-  
BRE DOÑA RODRÍGUEZ (1).

*No deben tomar los grandes  
Por diversión á los chicos.*

Iban pasando los días  
Sin que Don Quijote andase  
A buscar las aventuras  
Como caballero andante;  
Y pensando así el manchego  
A quien pinchaba la sangre  
Pidió permiso a los duques  
Para marchar adelante.  
A Zaragoza quería  
Dentro de poco llegarse  
Para tomar en las justas  
Directa y activa parte.  
Acordada la licencia  
Y acordado el pronto viaje  
*Estando á la mesa un día  
Con los duques, sin pararse*  
Penetraron dos mujeres  
Cubiertas con negros trajes,  
Y la una dellas llegándose  
A Don Quijote, anhelante  
De rodillas se hincó humilde  
Queriendo los pies besarle.  
Oponiéndose el hidalgo  
En toda ocasión galante.  
Eran las dos enlutadas  
Que fueron a presentarse  
La dueña Doña Rodríguez  
Y la hija de su madre;  
Aquella hija burlada  
Por un labrador tunante,  
Aunque bien pudo la débil  
De promesas no fiarse  
A Don Quijote pidieron  
Que no las desamparase

Y al burlador de su honra  
Antes de partir buscase.  
Lo prometió él caballero  
Y que sabría encontrarle,  
Y que con él sostendría  
El más sangriento combate.  
Oído esto por el duque  
Dijo que no se buscase,  
Y él á nombre del mancebo  
Aceptaba tener lance;  
Daria campo, y las armas  
Serían de las usuales;  
Tiró un guante Don Quijote  
Y el duque cogió aquel guante.  
Con esto, por que las burlas  
De hora en hora continuasen  
Apareció de regreso  
El diplomático paje.  
Había visto á Teresa,  
Traía muchos detalles  
Pero esto según él dijo  
Debía decirlo aparte.  
En tanto bien con las cartas  
Podrían regocijarse,  
Entregando las misivas  
Que juzgaba interesantes.  
Para sí primero y luego  
Porque todos disfrutasen  
En alta voz la duquesa  
Leyó muchos disparates.  
Para Sancho la otra carta  
Era y de la misma parte,  
Y en abrirla el señor duque  
No encontró dificultades.  
¡Qué pobre Teresa Panzal  
Tener probaba en sus frases,  
En una cabeza tonta  
Monomanías de grande.

(1) 2.ª parte - Capítulo LII.



ROMANCE XCIII.

DEL FATIGADO FIN Y REMATE QUE  
TUVO EL GOBIERNO DE SANCHE  
PANZA (1).

*Cansan pronto las funciones  
De fuegos artificiales.*

Llegaba el fin de una broma  
Y de tonto un tonto hacía,  
Que hasta los tontos se cansan  
De sus propias tonterías.

Y ello fué que cuando Sancho  
En la noche de aquel día  
De los siete que llevaba  
De gobernar de rechifla,

Dispuso aquel mayordomo  
Las cosas que parecía  
Traca de final de fiesta  
De pólvora de una villa.

Y así que Sancho, con hambre  
Cuando cansado dormía  
Despertó sobresaltado  
Por los ruidos que se oían.

Eran toques de campanas  
*De trompetas infinitas*  
Y á tambores, y arcabuces  
Y terrible algarabía.

—¡Arma, arma! señor nuestro:  
Ha entrado gente enemiga;  
Y con espadas entraron  
Los hombres que lo decían.

Poco después dos paveses  
Le pusieron tan asina,  
Que cuando quiso dar paso  
Fué á tierra la señoría.

En los paveses cogido  
Y atado como le habían,  
Era tortuga en su concha  
Que mal los brazos movía.

Con antorchas y con armas  
Iban hombres y venían  
Pidiendo *escalas* de mano  
*Aceite ardiente, alcanclas;*



Todo como si de veras  
Al ataque resistían,  
Y dando de cuchilladas  
De los paveses encima,  
No hay que decir lo que Sancho  
Así encerrado sufría,  
Y tanto que á punto anduvo  
De morirse por asfixia.

Figuraron acabarse  
La batalla tan reñida,  
Dando gritos de victoria  
Al amanecer del día.

Libre Panza del ahogo  
Fué por su rucio enseguida,  
Albardó, besó al pollino  
Ante muchos que allí había,  
Montóse y cayó en el burro  
Declarando en frase viva  
Que para gobierno de ínsulas  
El no nació ni servía.

Asi diciendo dió á todos  
Cariñosa despedida,  
Y salió sobre su rucio  
Por donde no volvería.

(1) 2.ª parte - Capítulo LIII.



ROMANCE XCIV.

QUE TRATA DE COSAS TOCANTES A  
ESTA HISTORIA, Y NO A OTRA AL-  
GUNA (1).

*Es de antiguo para muchos  
Pedir limosna, una industria.*

En busca de Don Quijote  
Siguió Sancho su camino  
Y cuentan que al poco tiempo  
Encontró a unos peregrinos.

En lengua que no entendía  
Con cantares de afligido,  
Pidiéronle una limosna  
Y dió lo que pudo y quiso.

Pan y queso que aceptaron  
Por no descubrir su hilo  
Que de pobres á industriales  
Van derechos al ovillo.

Pedir limosna era en ellos  
Más que precisión, oficio  
Y de Alemania venían  
Año por año á lo mismo.

A Sancho conoció pronto  
Uno de aquellos mendigos  
Que se llamaba Ricote  
Y que fué su convecino.

Por efecto de una ley  
Contra adversarios de Cristo  
Ricote igual que otros muchos  
En un plazo breve y fijo,

Tuvo que ir expatriado  
De aquel su pueblo nativo  
Y disfrazado volvía  
Según él á Sancho dijo:

Para coger en su pueblo  
Su tesoro en escondrijo  
Y por amor que se tiene  
Al pueblo en que se ha nacido,  
Juntos en un alameda  
Y todos hechos amigos,

Tras abundante comida  
Y de seis botas de vino,  
Aparte Ricote y Sancho  
Habló largo el fugitivo  
Invitando á Sancho Panza  
Para juntos ir al sitio

En que dejó su tesoro  
Oculto y bien escondido,  
Dando doscientos escudos  
A Sancho por el servicio.

No fué Sancho codicioso  
Y al rey y á Dios fidelísimo  
Con razones de prudencia  
Rechazó tal beneficio.

Prometió guardar secreto  
No delatando lo visto,  
Y cada cual por su lado  
Marcharon los dos tranquilos.

(1) 2.ª parte - Capitulo LIV.



## ROMANCE XCV

DE COSAS SUCEDIDAS Á SANCHO EN  
EL CAMINO Y OTRAS QUE NO HAY MÁS  
QUE VER (1).

*Cuando sin razón se sube  
Es muy fácil la caída.*

Bien orientado hacia el sitio  
Del castillo que buscaba  
Iba camino adelante  
El ínclito Sancho Panza.

Se le fué la noche encima  
Y era su impaciencia tanta,  
Que avivó el paso del rucio  
Y lo avivó en hora mala.

Y ocurrió que por lo obscuro  
De una noche tan cerrada,  
Cayó el rucio y cayó Sancho  
En sima profunda y larga.

Por muerto en sus pensamientos  
El escudero se daba  
Y era su rucio, su rucio,  
El objeto de sus ansias.

A tienta por las paredes  
Sin saber donde tentaba  
Y después de algunas horas  
De inquietudes de su alma,

Topó con un agujero,  
Por él pasó casi á gatas  
Y pudo ver que la cueva  
Era cada vez más ancha.

Trabajó con una piedra  
Y tal fué su fuerza y maña,  
Que consiguió por un hueco  
Que su pollino pasara.

Anduvo, anduvo y anduvo  
Y anduvo con la esperanza  
De dar con una salida  
Y sin poder encontrarla.

Llegó el día, pidió auxilio  
Con voces desesperadas;  
Pero nadie á sus lamentos  
Por allí le contestaba.

¡Casualidades del mundo  
Si el novelista las fragua!  
Estaba junto á la sima  
*Don Quijote de la Mancha.*

Para el desafío próximo  
Su habilidad ensayaba  
Y en sus vueltas y revueltas  
Llegó á la sima ideada.

Oyó las voces de Sancho,  
Cruzáronse las palabras  
Y al fin se reconocieron  
Don Quijote y Sancho Panza.

Con auxilio que le dieron  
Salió Sancho á la luz clara,  
Y á todos contó sus cuitas  
Y el modo en que gobernara.

Como siempre, con refranes  
Los conceptos tapizaba  
Y los duques en oírle  
Gran contento demostraban.

Por fin de cuento que á Sancho  
Le obsequiaron en la casa  
Y él olvidó los pesares  
De aquellas burlas pesadas.



(1) 2.ª parte - Capítulo LV.



ROMANCE XCVI.

DE LA DESCOMUNAL Y NUNCA VISTA  
BATALLA QUE PASÓ ENTRE DON QUIJOTE  
DE LA MANCHA Y EL LACAYO TO-  
SILOS EN LA DEFENSA DE LA HIJA DE  
LA DUEÑA DOÑA RODRÍGUEZ (1).

*Como apunte bien Cupido  
Se siente pronto el efecto.*

Bien el lacayo Tosilos  
Aleccionado de suerte  
Que supliera la figura  
Del burlador insolente  
De la hija de la dueña  
Doña Rodríguez que quiere  
Que aquel hidalgo manchego  
Riña por ella y la vengue,  
Preparó el duque la burla  
A que acudió mucha gente,  
Con estacada y con todo  
Que un desafío requiere.  
El duque con buen acuerdo  
De bromista y de prudente  
De acuerdo con Don Quijote  
Que á quanto propone, accede,  
Quitó el hierro de las lanzas  
Para evitar una muerte,  
Porque las chanzas, en veras  
Acaban muy fácilmente.  
Y todo bien preparado  
Emoción grande promete,  
Cuando suenan las trompetas  
Con que la hora se advierte.  
Fué condición que admitieron  
Uno y otro combatiente,  
Que si vencía el hidalgo  
El casamiento se hiciese;  
Y si Don Quijote fuera  
El vencido, libremente  
Quedaría Don Quijote  
Del empeño que tuviese.

Concertado así, uno y otro  
Segun costumbres, corteses  
Conversaron con las dueñas  
Causantes del incidente.

El amor que tiene cosas  
Que imaginar no se pueden,  
En el pecho del lacayo  
Clavó sus flechas aleve.

Y el lacayo en un momento  
De humilde se hizo rebelde,  
Y al atacar su contrario  
Con brío y pujanza fuerte,

Lo que no pudo esperarse  
Surgió como de repente,  
Declarándose vencido  
Tosilos ante las gentes.

Aceptaba el matrimonio  
Causa del lance pendiente,  
Dándose por concluído  
Lo dispuesto á resolverse.

Sorpresa fué para el duque  
Que de ira estaba verde,  
Mas como hablar no podía  
Tuvo al fin que contenerse.

Protestó Doña Rodríguez  
De no ser el combatiente  
El burlador de su hija  
Por quien el duelo se hiciere.

Pero pronto Don Quijote  
En su ver extraños veres,  
Habló del encantamento  
Que ocurría muchas veces.

Eran los encantadores  
Sus enemigos de siempre  
Que la cara del lacayo  
Pusieron por el ausente.

Contuvo el duque la risa  
A quien rabia el lugar cede,  
Se allanó Doña Rodríguez  
Que habiendo boda no pierde.

A detención de unos días  
Al lacayo se somete  
Y todo acaba con pena  
De los que impresiones quieren.

(X) 2.ª parte - Capítulo LVI.



ROMANCE XCVII.

QUE TRATA DE CÓMO DON QUIJOTE  
SE DESPIDIÓ DEL DUQUE Y DE LO  
QUE LE SUCEDIÓ CON LA DISCRETA  
Y DESENVUELTA ALTISIDORA, DON-  
CELLA DE LA DUQUESA (1).

*El amor de las mujeres,  
Con desdén, se cambia en odio.*

Van á marchar del castillo  
Don Quijote y su escudero  
Cansados de estar ociosos  
Que es cansarse de ser cuerdos.

Mientras todos les miraban  
Cantó con son lastimero  
La doncella Altisidora  
Cosas de su amor y celos.

Y entre su rabia decía  
Que llevaba el caballero  
*Tres tocaderos y ligas*  
Que á voluntad no le dieron.

Llamóse al humor el duque  
Por prolongar el enredo  
Y Don Quijote prudente  
Lugar ninguno dió á ello.

Finalmente Panza y su amo  
Tristes; pero satisfechos  
*Su camino á Zaragoza*  
Con nueva ruta siguieron.

(1) 2.ª parte - Capítulo LVII.

ROMANCE XCVIII.

QUE TRATA DE CÓMO MENUDEARON  
SOBRE DON QUIJOTE AVENTURAS [TAN-  
TAS, QUE NO SE DEJARÁN VAGAR  
UNAS A OTRAS (1).

*Defender á la hermosura  
Tiene sus inconvenientes.*

Pues señor: que andando andando  
Camino de Zaragoza,  
Si *Cide Hamete* no engaña  
O habla Cervantes en broma,  
Fueron Sancho y Don Quijote  
Tratando de Altisidora  
Y de amor y libertades;  
Pero no á tontas ni á locas.

*A poco más de una legua*  
De andadura torpe y corta,  
Vieron en verde pradillo  
Como unas doce personas.

Sobre la hierba sus capas  
Las capas mesa redonda,  
Cosas de comer con hambre  
Que no hay salsa más sabrosa.

Debajo de blancas sábanas  
Como blanquecinas lomas  
Parecían y debajo  
Algo que oculto aprisionan.

Llegándose Don Quijote  
De imaginación curiosa  
Saludó y preguntó luego  
Qué había en la blanca ropa.

—*Imágenes de relieve*  
Para gente religiosa,  
Y el retablo de la iglesia  
De aldea que no se nombra.

Esto dijeron que había  
Bajo sábanas y blondas  
Y como verlas quería  
Le fueron mostrando todas.

De San Martín y San Jorge  
Esculturas primorosas,  
Y de San Pablo y San Diego  
De talla preciadas obras

(1) 2.ª parte - Capítulo LVIII.



Eran aquellas *imágenes*,  
Y de la sagrada historia  
Fué relatando el manchego  
Noticia y salientes notas.

En todos aquellos santos  
Añadía un *don* de sobra  
Y en cada uno veía  
En su locura famosa

Más que un santo, un caballero  
Andante en fecha remota;  
Y él y Panza se marcharon  
Sin que pasara otra cosa.

*Entrando por una selva*  
Fuera de vía, a deshora  
*Entre redes de hilo verde*  
Que al libre marchar estorban

Se halló enredado el andante  
Defensor de ajenas honras.  
Sin saber cómo ni cuándo  
Ni de quién era la obra

*Saliendo de entre unos árboles*  
Dos bellísimas *pastoras*,  
Que ser doncellas de clase  
Decían sus ricas ropas,

Que no rompiera las redes  
Le rogaron humildosas,  
Y le dijeron la causa  
De su ardid de cazadoras.

Gente principal de aldea  
Que á dos leguas más se topa,  
Formado había una Arcadia  
Para decir dos églas:

Del poeta Garcilaso  
Era la una, y la otra  
De Camões y en su lengua  
Portuguesa y cadenciosa.

En conclusión que invitado  
Quien fué galante persona  
Con pastores y zagales  
Que del tenían memoria

Por ser lectores del libro  
De sus hazañas notoria.  
Aceptó al valiente hidalgo  
Pasar allí alguna hora.

Hablóse de Dulcinea  
Dama sin par en lo hermosa;  
Pero Don Quijote dijo  
Que también había otras,

Las dos pastoras doncellas  
De la verde red, preciosas

Prometiéndolo proclamarlo  
Contra todo el que se oponga;

Y al camino real saliendo  
Y mostrando furia loca  
Dijo en alto que las *ninfas*  
De aquel punto *habitadoras*,

*Vencían las hermosuras*  
Y *cortesías* en boga,  
Esperando á sostenerlo  
Con quien llevase la contra.

Nadie al reto contestaba  
En la carretera sola,  
Hasta ver lejos un grupo  
Con lanzas como de tropa.

Era que llevaban toros  
Para lidia peligrosa,  
Y los de la nueva Arcadia  
Huyeron de la derrota.

En vano los conductores  
Demandaban con voz bronca  
Que se apartara el hidalgo  
Y se dejase de bromas.

Don Quijote quedó quieto  
Y las fieras presurosas  
Pisotearon á él y á Sancho  
De una manera horrorosa.

Bien molidos y maltrechos  
Podrían decir á solas:  
No hay caballeros andantes  
Con gente que no razona.





ROMANCE XCIX.

DE LO QUE SUCEDIÓ Á DON QUIJOTE  
YENDO Á BARCELONA (1).

*Razón y bondad se imponen  
Aun estando entre bandidos.*

I

*Era fresca la mañana*  
Cuando salió de la venta  
El famoso Don Quijote  
Con Sancho que sigue cerca.

Pasados fueron seis días  
Sin que anotar cosa nueva,  
Y en el último y de noche  
Y bajo encinas espesas  
Se aparearon, cada uno  
Con diferentes ideas,  
Que pocas veces unidas  
Van el cuerpo y la materia.

Sancho había merendado  
Y al sueño no puso riendas,  
En tanto que Don Quijote  
Pasaba la noche en vela.

Fijo estaba en el encanto  
De la sin par Dulcinea,  
Irritándose con Panza  
Que descuidó su tarea.

Era preciso azotarle  
Para que con más presteza,  
De aquellos tres mil azotes  
Algo aumentara la cuenta

Se fué junto al escudero  
Que dormía á pierna suelta,  
Llevando de Rocinante  
Preparadas las correas.

(1) 2ª parte - Capítulo LX.

NOTA. El capítulo LIX que precede á este en la obra que procura sintetizar *El Romancero* no hay aventura limitándose á las bellezas de estilo, que no cesan de aparecer en todo el libro y á discretos siendo su principal objeto la dura crítica que hace Cervantes de quien quiso hacer escandaloso plagio publicando otro Quijote: para ello inventa Cervantes la estancia de dos caballeros en la misma venta en que se hallan Don Quijote y Sancho Panza, poniendo de manifiesto en el diálogo los errores y falsos supuestos del autor aragonés, autor del plagio, y por decir este que había estado el personaje manchego en la fiesta de arnés en Zaragoza: para que la mentira resalte más, desiste Don Quijote de su proyectado viaje á la capital aragonesa, encaminándose á Barcelona.

Soltó á Sancho la pretina,  
Sancho advirtió la faena  
Y entre caballero y mozo  
Armóse reñida gresca.

A brazo, más no partido  
Por que agarraban con fuerza,  
Lucharon y á Don Quijote  
Le tocó caer en tierra.



Una rodilla en el pecho  
Le puso Sancho, hecho fiera  
Obligando á prometerle  
Que tendría manos quietas.

El amo riñó al criado  
Rebeldía tan inmensa,  
Pero por fin y á la postre  
Tuvieron en paz la fiesta.

II

Sancho se apoyó en un árbol  
Y al recostar la cabeza,  
Unos pies y pies humanos  
Trozepó con suerte negra.

Pidió auxilio, fué su amo  
Que hizo á su mozo que viera,  
Que colgaban de otros árboles  
Otros brazos y otras piernas.

Y ellos eran bandoleros  
Que la justicia prendiera



Y que ahorcaba y los ponía  
Para escarmiento, de cuelga.



En esto, nutrido grupo  
De ladrones sin conciencia,  
Les cercaron y robaron  
Cuanto llevaban por fuera.  
En peligro escudos de oro  
Que á Sancho los duques dieran,  
Llegó el capitán, un Roque  
Bandolero de alma buena.  
*Roque Guinort* se llamaba  
Y ordenó volver las prendas  
A Sancho y á Don Quijote  
Contentos por tal fineza.  
Tonterías del hidalgo  
Le hicieron caer en cuenta,  
De ser tan rara persona  
La que andaba en las leyendas.  
Así las cosas, de prisa  
En caballo á boca suelta  
Vestida como mancebo  
Llegó una hermosa doncella.  
A Roque á quien conocía  
Rogó ayudara su empresa  
Para penetrar en Francia  
Sin que ninguno la viera.  
Dijéronla que su amante  
Olvidando sus promesas,

Casar quería con otra  
Y se vengó de la ofensa;  
Salió al encuentro del falso  
Con pistola y escopeta,  
Disparándole tres balas  
Sin hablar y por sorpresa,  
Desoyendo á Don Quijote  
El Roque Guinart y ella,  
Se fueron precipitados.  
Al lugar de la ocurrencia.  
Y por *un recuesto arriba*  
La verdad fué descubierta:  
Al amante, moribundo  
Lo llevaban casi á cuestras.  
Pudo hablar y quedó en claro  
No ser la noticia cierta;  
Pero el mal estaba hecho  
Y ya no tenía enmienda.  
Como esposos los amantes  
Fe se juraron eterna:  
El amante quedó muerto  
Y ella llorando su pena.

### III

Al regresar el bandido  
Al sitio de que partiera,  
Pronunciaba el buen hidalgo  
Una de tantas arengas  
En elocuente discurso  
A gente de tal ralea,  
Por convencerles que todos  
Volviesen á mejor senda.  
Presenciaron él y Sancho  
Robo que la historia cuenta,  
Y de Guinart rasgos nobles  
En los que nadie creyera.  
Se supo luego que Roque  
Mandó á un su amigo unas letras  
Diciendo que á Barcelona  
A Don Quijote de veras.  
Llevarle se proponía  
Engañado y por las buenas  
Avivando las tontunas  
Que tenía en su cabeza;  
Y antes que los de otro bando  
Disfrutaran su presencia,  
Con el amo y escudero  
Podrían estar de fiesta.



## ROMANCE C.

DE LO QUE LE SUCEDIÓ Á DON QUIJOTE EN LA ENTRADA DE BARCELONA CON OTRAS COSAS QUE TIENEN MÁS DE LO VERDADERO QUE DE LO DISCRETO (1).

*Siempre hallan los desgraciados  
Gentes que les hagan burla.*

Tres días con sus tres noches  
Siguió con el bandolero,  
El valiente Don Quijote  
En un continuo ajeteo.

Y le siguió paso á paso  
En sus andanzas inquieto,  
Unas veces sin comida  
Y muchas sin hacer sueño.

Al fin hacia Barcelona  
Por atajos y senderos,  
Don Quijote, Sancho y Roque  
Resueltamente partieron.

De San Juan la noche antes  
Llegaron sin un tropiezo,  
Volvióse Roque y quedaron  
Solos amo y escudero.

Chirimías y atabales  
Y cascabeles oyeron,  
Y una cierta gritería  
Que les tenía suspensos.

Vieron el mar que ninguno  
En toda su vida vieron,  
Todo esto al llegar un día  
De limpia faz y risueño.

Hacían salvas los buques  
Y era espantoso el estruendo:  
Sobre briosos caballos  
Iban muchos caballeros.

Fueron *corriendo con grita*  
Y llegaron junto á ellos  
Saludando á Don Quijote  
Con toda clase de extremos.

*Alrededor del manchego  
Como un caracol revuelto*

Formaron, y así el hidalgo  
Quedó encerrado en el centro.

En tal modo caminaban  
De la ciudad hacia el centro,  
Y el diablo para diabluras  
Cogió dos chicos traviesos;

Y los *muchachos se entraron*  
De la gente al grupo espeso,  
Y al rucio y al Rocinante  
En cierta parte pusieron

Aliagas que con sus pinchos  
Malos oficios hicieron,  
Porque saltando los brutos  
Fueron sus amos al suelo.

Don Quijote y Sancho Panza  
Quitaron impedimentos  
Y nuevamente montados  
Tras de su guía siguieron.

(1) 2.ª parte - Capítulo LXI.



## ROMANCE CI.

QUE TRATA DE LA AVENTURA DE LA  
CABEZA ENCANTADA, CON OTRAS NI-  
ÑERÍAS QUE NO PUEDEN DEJAR DE  
CONTARSE (1).

*«Amaos unos á otros»*

*Y el mandato no se cumple.*

Un don Antonio Moreno  
De quien no debe ni hablarse  
Y que de haber existido  
Sería preciso ahorcarle,  
Llevó á su casa el hidalgo  
Para con él solazarse  
Haciendo con un demente,  
Lo que con nadie se hace.

Le puso trajes ridículos  
Con cartel en letras grandes  
Para que todos le vieran  
Y él no pudiera mirarse;  
Y mofándose á su gusto  
Con el noble personaje,  
Lo exhibió por los balcones,  
Y lo exhibió por las calles.

Mientras, á Sancho pinchaban  
Para oírle disparates,  
Y dijo mas donosuras,  
Que pudo decir refranes.

Con uno y otro rieron  
Haciendo las burlas grandes  
Sin que ni un momento vieran  
Ser á ellos semejantes.

Todo está bien á la idea  
De poder así probarse  
Que si hacen lo que sienten  
Hombres hay que son salvajes.

Una cabeza encantada  
Para tontos ó ignorantes,  
Siendo ignorantes los cuerdos  
Que más suelen alabarse,

Preparó aquel Don Antonio  
Que da grima hasta nombrarle,  
Siendo todo un artificio  
De barraca de lugares.

Era un busto colocado  
En mesa puesta con arte



Con caja y las patas huecas  
Que no podía observarse.

Un tubo de hoja de lata  
Hueco también lo bastante,  
Trasladaba los sonidos  
De una parte á la otra parte.

La cabeza interrogada  
Aparecía delante,  
Y debajo, en otro cuarto  
Estaba quien contestase.

Por este procedimiento  
Logró Moreno burlarse  
Lo mismo de Don Quijote  
Que de personas normales.

Se dió sarao con un baile  
Y algunas damas galantes  
Haciendo que Don Quijote  
Grotescamente bailase.

El hidalgo y su escudero  
En libertad una tarde,  
Entraron á ver imprentas  
De aquellas más importantes.

Vieron componer los moldes  
Y prensas que han de sacarles  
Y hablaron con tal motivo  
De libros originales;

De la venta de los libros  
De idiomas, ciencias y artes  
Demostrando Don Quijote  
El talento de Cervantes.

(1) 2.ª parte - Capítulo LXII.



## ROMANCE CII.

DE LO MAL QUE LE AVINO Á SANCHO  
PANZA CON LA VISITA DE LAS GALE-  
RAS, Y LA NUEVA AVENTURA DE LA  
HERMOSA MORISCA (1).

*Solo Sancho, siendo un Sancho  
Seguiria siendo un Sancho.*



Previo aviso que al cuatralvo (2)  
Dió Don Antonio Moreno,  
Fueron á ver las galeras  
Don Quijote y su escudero.  
Como á gentes principales  
Honores se les hicieron  
Y en Don Quijote alternaban  
La sorpresa y el contento.  
En todo Sancho ponía  
Sus grandes ojos abiertos  
Y su admiración fué grande  
Al ver los hombres en cueros.

(1) 2.ª parte - Capítulo LXIII.

(2) Jefe ó comandante de cuatro galeras; de aquí el nom-  
bre de *Cuatralvo*.

Nada explicarse sabía  
De maniobra y movimiento,  
Creyendo ver pies humanos  
En el trabajo con remos.

Cuando estaba ensimismado,  
Y sin poder preveerlo,  
En alto le alzó la *chusma* (1)  
Y lo tiraban á vuelo

De uno en otro en una banda,  
Después en el lado opuesto,  
Jugando así á la pelota  
Los pícaros marineros.

Bien *molido* y *jadeando*  
Quedó Sancho con los velos  
Preguntando Don Quijote  
Si era ceremonia aquello,  
Y anunciando si lo era  
Con él no habrían de hacerlo,  
Pues *el alma á puntillazos*  
*Sacaría* al del intento.

Hizo la *chusma* faenas  
Dando á sus huéspedes miedo,  
Y entonces fué cuando Sancho  
Creía en encantamientos.

Desde Monjuich con señales  
Al poco rato advirtieron  
Que algún bajel en la costa  
Deslizábase á cubierto.

Un bergantín de corsarios  
Que podía ser creyeron,  
Y á su presa las galeras  
Marcharon fuera del puerto.

Trabóse pronto el combate,  
Y aunque causaron dos muertos,  
Los del bajel apresados  
Quedaron al poco tiempo.

El general irritado  
Por las bajas que le hicieron  
Juró no dejar con vida  
Ningún bereber de aquellos.

Era el Arraez ó jefe  
Del bergantín agareno  
Una mujer que llevaba  
Ropa de gentil mancebo.

Habían ya preparado  
La soga sobre su cuello  
Cuando al virrey que llegaba  
Saludo cortés hicieron.

(1) La *Marinería*.



En el mancebo gallardo  
Estuvo el virrey atento,  
Sintiéndose conmovido  
Al contemplarle tan bello.  
Hablar quiso y hablar pudo  
Aquel Arraez supuesto,  
Y dió su nombre: Ana Félix  
De cristiano nacimiento.

La expulsión de los moriscos  
La hizo salir de su pueblo  
Y era española y cristiana  
Como sus padres lo fueron.

Contó sus cuitas y penas  
Causando gran sentimiento  
Con una historia de amores  
Que interesó á los que oyeron.

Para salvar á su novio,  
Hermoso por todo extremo,  
Le obligó á vestir de mora  
En el reino sarraceno.

Ella recabó licencia  
De igual monarca, su dueño,  
Para venir y llevarse  
Tesoro en lugar secreto.

Un anciano peregrino  
Que lloroso la fué oyendo  
Y penetró en la galera  
Cuando el virrey y el cortejo,

Se acercó, la miró fijo  
Y diéronse abrazo estrecho:  
Eran el padre y la hija  
Y pronto se conocieron.

Sancho conoció á Ricote  
Sobrenombre ó mote puesto;  
Quedó la sentencia nula  
Y el virrey gozoso en ello.

No estaba todo; faltaba  
Rescatar al novio preso  
Y entre unos y los otros  
Quedó convenido el medio.

### ROMANCE CIII.

QUE TRATA DE LA AVENTURA QUE  
MÁS PESADUMBRE DIÓ Á DON QUIJO-  
TE DE CUANTAS HASTA ENTONCES LE  
HABÍAN SUCEDIDO (1).

*A veces la medicina  
En el mal hay que buscarla.*

Ana Félix la cautiva,  
Y también la desterrada,  
En casa de Don Antonio  
Halló afectos y halló calma.

Todo salió á su deseo  
Y solamente aguardaba  
El barco que por su novio  
Fué á las costas africanas.

No le pasaba lo mismo  
Al hidalgo de la Mancha,  
No salía de una burla  
Cuando ya en la otra entraba.

Caballero en Rocinante  
Y armado de todas armas,  
Salió de paseo un día  
Paso á paso por la playa.

A poco vió á un caballero  
A él parecido en la traza,  
Con armas y con caballo  
Y oculto por la celada.

Avanzó resueltamente  
Y á Don Quijote en voz clara,  
Le nombró y él dijo era  
Otro tal de prez y fama:

Su divisa en el escudo  
Llevaba en blanco pintada  
*El caballero nombrado  
Por el de la luna blanca.*

— *Vengo á buscarte*, le dijo  
Y que digas que *mi dama  
Sea quien fuere*, á la tuya  
En hermosura aventaja.

*Confiesa de llano en llano*  
O de la muerte no salvas;  
Pero si *tú peleares*,  
Venciendo yo en la batalla,

(1) 2.ª parte-Capítulo LXIV.





Es la condición que pongo  
Y no he de modificarla,  
Condición que si no aceptas  
No hay en tí de hidalgo nada;

Que has dejarte de aventuras  
Y has de volver á tu casa  
*Sin que por tiempo de un año*  
De aquel tu retiro salgas.

Admitió las condiciones  
Quien por nadie se arredraba  
Y ante el visorrey y muchos  
Que la lucha presenciaban  
Tuvo lugar el encuentro  
Sin trompeta que anunciara...  
Y Rocinante y su amo  
Cayeron en la esplanada.

— *Aprieta más, caballero*  
Contra mí *aprieta* tu lanza,  
*Pues me has quitado la honra,*  
La vida no me hace falta.

Así dijo Don Quijote  
Con la bisera calada  
Caído en tierra, aturcido  
Y entendiendo su desgracia.

Sancho triste y cabizbajo  
Ni supo qué hacer, ni hablaba:  
Cuando el vencedor marchóse  
Corriendo y sin dar la cara.

## ROMANCE CIV.

DONDE SE DA NOTICIA QUIÉN ERA EL  
DE LA BLANCA LUNA, CON LA LIBERTAD  
DE DON GREGORIO, Y DE OTROS SU-  
CESOS (1)

*El entendimiento triunfa  
Si hay voluntad y constancia.*

*Con una silla de manos*  
Trasladaron al manchego  
Desde la plaza á la casa  
De Don Antonio Moreno.  
Mientras éste al victorioso  
Le fué de cerca siguiendo  
Y pudo saber quién era  
Y él mismo dijo el secreto.  
Era el bachiller Carrasco  
Que con el cura de acuerdo  
No tapaba su alegría  
De haber vencido en su empeño.

No gustaba Don Antonio  
Que al loco volvieran cuerdo,  
Porque así perdía el mundo  
Loco gracioso y recreo.

Seis días pasó en la cama  
El molido caballero,  
Y en sus pláticas con Sancho  
Todas bordadas de ingenio,  
En cumplir las condiciones  
Uno y otro convinieron,  
Regresando á sus hogares  
A esperar un año entero.

Así estaban cuando alegre  
Fué Don Antonio Moreno  
Anunciando al renegado  
Con el cautivo mancebo.

Ana Félix y su novio  
Vieron en su amor un cielo,  
Pagó Ricote los gastos.  
Y en todos hubo contento.

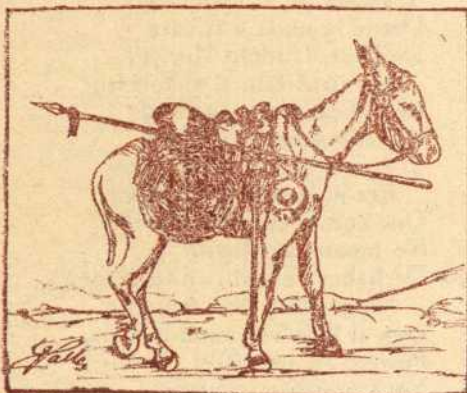
(1) 2.ª parte - Capítulo LXV.



ROMANCE CV.

QUE TRATA DE LO QUE VERÁ EL QUE  
LO LEYERE, Ó LO OIRÁ EL QUE LO ES-  
CUCHARE LEER (1).

*Unidos van en el hombre  
El placer y los dolores.*



Con desengaños que matan  
Y esperanzas que dan vida  
Sancho Panza y Don Quijote  
Hacia su pueblo caminan.

Lleva las armas el rucio  
Y todo se compagina;  
Lomo abajo va la prosa  
Lomo en alto poesía.

En la mente del hidalgo  
Siguen con algarabía  
Junto á sabios pensamientos  
Sandeces y tonterías.

No hay en Sancho variaciones  
Y sigue como seguía;  
Burdo saco de refranes  
Agudeza y picardías.

(1) 2.ª parte - Capítulo LXVI.

Colgar las armas del amo  
De los árboles quería,  
Porque sin ellas el rucio  
Pudiera él montar encima.

Y amo y mozo discutieron  
Como discutir solían  
Y al fin siguieron andando  
Igual que andando sin prisa.

Sin la menor incidencia  
Caminaron cinco días  
Y al llegar á un pueblecito  
Quitaron una porfía;  
Y fué que dos labradores  
Pendiente apuesta tenían  
Que ganaría el que andase  
Más distancia en hora misma.

Uno pesaba once arrobas;  
Otro cinco, mal corridas  
Y el de las once al contrario  
Cargar de hierro quería.

De tal modo con el hierro  
Peso igual tener podrían  
Y Sancho con sus razones  
Dió la cuestión concluída;  
Que atildase y que puliese  
El gordo su carne viva  
Y entresacara y sacase  
Lo que de sobra tenía.

Vieron con esto el absurdo  
Que uno y otro sostenían  
Y se acabó la disputa  
Entre bromas y con risas.

Llegó la noche, del campo  
Hicieron cama mullida,  
Y amo y criado siguieron  
A primera luz del día.

Hallaron luego á Tosilos  
Lacayo que conocían  
Y que llevaba unas cartas  
De los duques que servía.

Hubo saludo afectuoso  
Con ofertas de comida;  
Aceptó Sancho y quedóse  
Mientras su amo seguía.



## ROMANCE CVI.

DE LA RESOLUCIÓN QUE TOMÓ DON QUIJOTE DE HACERSE PASTOR Y SEGUIR LA VIDA DEL CAMPO EN TANTO QUE SE LE PASABA EL AÑO DE SU PROMESA, CON OTROS SUCESOS EN VERDAD GUSTOSOS Y BUENOS (1).

*Si el loco cambia de tema  
No es imposible la cura,*

A sombra de árbol gigante  
Está el ingenioso hidalgo,  
Parece tranquilo el cuerpo  
Y el pensar alborotado.

Se acuerda de Dulcinea  
Y el probable desencanto;  
Y traza después su vida  
Durante tiempo de un año.

Del convite de Tosilos  
Llegó satisfecho Sancho,  
Que no era para el manchego  
Ni Tosilos ni lacayo.

Asolada Altisidora  
Salió pronto en lo que hablaron  
Y aun creía Don Quijote  
Que habíala enamorado;  
Y entre asunto y entre asunto  
Discutido en aquel caso,  
Los azotes ofrecidos  
Recordó al mozo su amo;

Y andando mientras hablaban  
Llegaron á ver el prado,  
Donde hallaron á pastoras  
Y los toros le tumbaron.

Aguijón de otras ideas  
Fué la vista de aquel campo  
Y á ser pastor inclinóse  
El antes guerrero hidalgo.

Compraría unas ovejas,  
Tranquilo en montes y prados  
Pasarían la existencia  
Sin penas y sin quebrantos.

Hizo con este motivo  
Discurso tal que copiado,  
Ni cabe más poesía,  
Ni es posible imaginarlo.

Seguramente á pastores  
Querrían ir otros varios:  
El barbero, el señor cura  
Y también Sansón Carrasco.

Y les cambiaba los nombres  
Sus propios nombres tomando,  
Y Sancho aplaudía todo  
Como aplaudir puede un Sancho.

Sobre los nombres arábigos  
Que todavía empleamos,  
Sus grandes conocimientos  
Puso Don Quijote en claro.

Charla que charla, con charla  
Que daba gusto escucharlos  
Llegó la noche y por fuera  
Del camino se quedaron.

(1) 2.ª parte - Capítulo LXVII.



ROMANCE CVII.

DE LA CERDOSA AVENTURA QUE LE  
ACONTECIÓ Á DON QUIJOTE (1).

*¡Ay de aquellos que á su paso  
Buscan hombres y hallan cerdos.*

Dormía Sancho tranquilo  
Durmió el hidalgo unas horas,  
Y fijo con sus ideas  
Y después de pasar otras,  
Rompió el sueño del criado  
Y le pidió en suave forma,  
Que pues que se hallaban solos  
Y estaba todo entre sombras,  
Podía cumpliendo en parte  
La ofrecida buena obra  
Darse trescientos azotes,  
A cuenta de cuenta toda.

No se avino Sancho Panza  
Y hubo frases respondonas,  
Y reproches y advertencias,  
Maldiciones y otras cosas.

En tanto que discutían  
Oyen ruido que alborota,  
Gruñir y balar de cerdos  
Reses siempre gruñidoras.

Valentías escusadas  
Deja salir de su boca,  
El andante caballero  
De ya imborrable memoria

Llegó y pasó á la carrera  
La nutrida grey cerdosa,  
Pisoteando á Don Quijote  
Que rodó como una bola,

Y al rucio y á Rocinante  
Porque su camino estorban  
Y todos fueron molidos  
Por la cochina recoba.

Pasado el susto y rehechos  
De la singular derrota  
Volvieron á su acomodo  
Y cantó el hidalgo coplas.

Seguía Sancho en su sueño  
Cuando el día se colora,  
Y á instancia de Don Quijote  
A seguir su viaje tornan.

Al declinar de la tarde  
Y cuando la noche torna,  
Nuevo lance y nuevo susto  
Su mala suerte pregona.

Con adargas y con lanzas  
Y á caballo diez personas,  
Y delante, á pie otras cuatro  
A la chita y á la sorda,

Amenazando con señas  
Y con armas peligrosas,  
Prohibiéndoles que hablaran  
Con acción rápida, pronta,

*Rodearon á Don Quijote*  
Con mímica silenciosa  
Y á Rocinante y á Sancho  
Y al rucio que Sancho adora.

A todos los condujeron  
Como llevados con sogas,  
Hasta llegar al castillo  
Que conocían de sobra.

(1) 2.ª parte - Capítulo LXVIII.



## ROMANCE CVIII.

DEL MÁS RARO Y NUEVO SUCESO QUE  
EN TODO EL DISCURSO DESTA GRAN-  
DE HISTORIA AVINO Á DON QUIJOTE (1).

*Muy malo será ser tonto  
Pero es peor que lo sepan.*

¡Qué duques, señor, qué duques!  
Tan inhumanos y tercios  
En utilizar dos hombres  
Para bromas y recreos.

Quede aquí esto. Así llevados  
Don Quijote y su escudero,  
Con criados advertidos  
Burla cruel dispusieron.

En el patio del castillo  
*Como á dos varas del suelo,*  
Un túmulo levantaron  
Con muchas velas ardiendo:

En los amplios corredores  
Las luminarias por cientos,  
Y en el túmulo veíase  
Claramente un cuerpo muerto.

Abreviando: Altisidora  
Doncella hermosa del cuento  
Murió de amor, desdeñada  
Por el ilustre manchego.

Cerca y á un lado del patio  
Estaba *un teatro puesto,*  
Y figurados dos reyes  
Sobre lujosos asientos.

Junto al teatro, en dos sillas  
Preparadas al efecto,  
Y en ellas á Don Quijote  
Y Sancho Panza pusieron.

Subieron duque y duquesa  
Al teatro así dispuesto  
Y comenzaron la burla  
Contra un loco y contra un memo.

Vistieron á Sancho Panza  
*De bocacá ropa en negro*  
Y pintada toda ella  
Mostrando llamas de fuego;

Pusiéronle una corona  
De condenado ó de preso,  
Advirtiéndole al oído  
Que no rompiera el silencio.

El amor de Altisidora  
Al ingrato caballero  
Cantó luego en *dos estancias*  
*A son del arpa un mancebo.*

Altisidora libraba  
Según dijo un rey de aquellos,  
De muerte que no era muerte,  
Pero sí mortal ensueño,

En cuanto con Sancho hicieran  
Una porción de atropellos:  
*Pelliccos, alfilerazos*

En varias partes del cuerpo,  
*Y veinte cuatro mamonas*

En su rostro sano y lleno  
Siendo de oír Sancho Panza  
Que se negó á todo ello.

Entre fuerza de los unos  
Y de su amo consejos,  
Las seis dueñas preparadas  
Dieron á Sancho el tormento.

Y revivió Altisidora  
Y al ver Don Quijote aquello,  
Fué y se puso de rodillas  
Ante su fiel compañero.

—¡Ah! *hijo de mis entrañas,*  
*Ahora, ahora es tiempo*  
De que te pegues azotes  
Por tu oferta y mi deseo.

Así cuentan que á su mozo  
El amo propuso ciego,  
—Es *argado sobre argado*  
Contestó Panza resuelto.

De no poder convencerle  
Convencido quedó luego  
Y tras pequeños detalles  
Cada cual se fué á su puesto.

(1) 2.ª parte - Capítulo LXIX.



ROMANCE CIX.

QUE SIGUE AL DE SESENTA Y NUEVE  
Y TRATA DE COSAS NO EXCUSADAS  
PARA LA CLARIDAD DESTA HIS-  
TORIA (1)

*Siempre ha tenido creyentes  
La mentira que impresiona.*

Siguió adelante la burla  
Que pareció concluída,  
El loco siguió en sus trece,  
Y el tonto en sus tonterías.  
Altisidora resuelta  
Y en su papel instruída,  
Al cuarto de Don Quijote  
Fué conteniendo la risa.  
Hablóle de sus amores  
Que á la perfección fingía,  
Cosa no rara en mujeres  
Que ponen bien las mentiras.  
Hablóle de los desdenes  
Injustos que recibía  
Y por fin, mezcló amenazas  
Con amantes cortesías.  
Mostróse firme el hidalgo  
A dama por quien suspira  
Y Sancho con sus sandeces  
Incitóla á más mentiras.  
Les refirió Altisidora  
Que cuando muerto se había  
En las puertas del infierno  
Miró cosas peregrinas.  
Jugaban á la pelota  
Unos diablos que gruñían  
Y en vez de pelota libros  
Tirábanse con porfía. (2)  
Llegó el cantor de los versos  
En la farsa bien urdida,

(1) 2.ª parte - Capítulo LXX.

(2) El objeto de Cervantes en esta invención es volver á censurar aquella 2.ª parte del *Quijote*, escrita por Fernandez de Avellanada, que tan acerbas censuras y no sin justicia merecía.

Y al mismo cuarto los duques  
Fueron también aquel día,  
No hubo más: Altisidora  
Se mostró á la postre altiva.  
Licencia pidió el hidalgo  
Para partir enseguida,  
Y concluyó la comedia  
Que con Don Quijote hacían  
Haciendo á Sancho y su amo  
Sentimental despedida.



ROMANCE CX.

DE LO QUE A DON QUIJOTE LE SUCE-  
DIÓ CON SU ESCUDERO SANCHO YENDO  
Á SU ALDEA (1).

*No hay loco que curar pueda  
Si á su lado tiene un tonto.*

Junto á su fiel escudero  
A la vez alegre y triste,  
Va el hidalgo Don Quijote  
Con la idea que persigue.

Triste porque le vencieron  
Brazo que juzgó invencible,  
Alegre por ver que Sancho  
Es el que puede servirle:

Si por él sufrir tormento  
Del encanto quedó libre  
La joven Altisidora...  
La lógica es inflexible:

Dándose tres mil azotes  
Con voluntad y de firme,  
Puede Sancho á Dulcinea  
Quitar encanto en que vive.

En tales creencias fijo  
En rogar á Panza insiste,  
Y puesto á precio el azote  
Sancho Panza se decide;

Y después de haber cenado  
Con ansiedades de buitre,  
Del *cabestro* y de la *jáquima*  
Hace un azote flexible.

Metido bajo los árboles  
Y en noche de obscuro tinte,  
A veinte pasos del amo  
El pacto empezó á cumplirse.

A los cuatro ó cinco golpes  
Suspende su acción y pide  
Aumento de recompensa  
Que fácilmente consigue.

Vuelve a golpearse ó parece  
Porque á cada golpe gime  
Y es la corteza de un haya  
La que los golpes recibe.

Tantos eran que dolido  
Don Quijote hombre sensible,  
Le rogó que lo dejara  
Antes que pudiera herirse;  
Más tanto insistió que su amo  
No quiso contradecirle,  
Y el árbol en que azotaba  
Debió quedar inservible.



Cesó el feroz vapuleo  
Con que lograba evadirse  
De su propia tontería  
De oficios escuderiles,  
Y arropado por su amo  
Para con él, tan humilde  
Sancho durmió satisfecho  
Del triunfo de sus ardides.

(1) 2.ª parte - Capítulos LXXI.



ROMANCE CXI.

DE CÓMO DON QUIJOTE Y SANCHO  
LLEGARON A SU ALDEA (1).

*Don Quijote, solo hay uno  
Aunque haya muchos quijotes.*

Metidos en la posada  
En que pasaron la noche,  
Después de aquel vapuleo  
Fingido de modo innoble;  
Pasaron también el día  
Sancho Panza y Don Quijote,  
Esperando Sancho darse  
La última tanda de azotes.  
Y sucedió que á la venta  
Fueron á parar cuatro hombres,  
Criados de un caballero  
Al parecer de buen porte.  
Al pronunciar uno dellos  
De aquel caballero el nombre  
Don Quijote anduvo atento  
Por la duda que asaltóle.  
Ocasión halló de hablarle  
Y preguntar pormenores;  
Era Don Alvaro Tarfe  
Personaje de renombre.  
El que *un tal Avellaneda*  
Y es, aunque otra cosa pone  
*Natural de Tordesillas*  
Y escondido bajo un mote,  
Juega en la *Segunda parte*  
Que bien merece reproches,  
De un *Quijote* que fué aprócrifo  
Y á la legua se conoce.  
Que fué Don Alvaro dijo,  
El hidalgo su amigote  
Y por él fué á Zaragoza  
A justas en lidia enorme;  
Que conoció á Sancho Panza  
A quien de gracia suponen,  
Sin él hallarle ninguna  
Que tal opinión abone.

El hidalgo y su escudero  
Dieron á Tarfe sus nombres  
Y ser ellos, no los otros  
Reconoció Tarfe noble.

Y aprovechando la estancia  
Que les fué como de molde,  
Del *alcalde y escribano*  
Casual y oportuna entonces,  
En legal forma Don Alvaro  
Declaró cual corresponde  
No haber en su vida visto  
Estos célebres prohombres.

El hidalgo y su escudero  
Convencieron con su porte  
Y partieron de la venta  
Hacia su pueblo y no al trote.

Sancho se ocultó de nuevo  
A darse golpes atroces  
Hasta poner en su cuenta  
Tres mil trescientos azotes.

No dejó corteza sana  
En las hayas ó alcornoques  
Donde daba sin que viera  
Don Quijote dar los golpes.

Cuando al subir de una cuesta  
Vieron del pueblo la torre,  
De rodillas Sancho Panza  
Sin contener emociones,

Saludó su patria, el pueblo  
En que anidan su amores,  
Y—*Déjate de sandeces*  
Dijo grave Don Quijote.

(1) 2.ª parte - Capítulo LXXII.



## ROMANCE CXII.

DE LOS AGÜEROS QUE TUVO DON QUIJOTE AL ENTRAR EN SU ALDEA CON OTROS SUCESOS QUE ADORNAN Y ACREDITAN ESTA GRANDE HISTORIA (1).

*El loco además de loco  
Suele ser supersticioso.*

Ya llegan y van entrando  
Don Quijote y su escudero,  
Ya llegan los caminantes  
Y van entrando en su pueblo.



*Dos mochachos en las eras  
Estaban dicen riñendo  
Y el uno le dijo al otro  
—Mira no te canses Pedro;  
En los días de tu vida  
No las dever: los viajeros  
De tan sencillas palabras  
Exponían dos criterios.*

(1) 2.ª parte - Capítulo LXXIII.

Para el caballero andante  
Quería decir aquello  
Que jamás á Dulcinea  
Vería su caballero.

Contradecir quiso Sancho  
Cuando vieron ir huyendo  
Una liebre perseguida  
De cazadores y perros.

Bajo las patas del rucio  
Se metió llena de miedo,  
Y asida Sancho de pronto  
A mano salva y contento.

*Malum signum, malum signum*  
Estaba el señor diciendo,  
*Liebre huye galgos siguen...*  
A Dulcinea no veo.

—*Si ella huye, yo la cojo*  
Y la pongo en poder vuestro:  
*¿Qué mala señal es esta  
Ni qué tomar mal agüero?*

Y cuando los dos mochachos  
A tiro de habla estuvieron  
Preguntó Sancho la causa  
De su porfia ó empeño.

Por una jaula de grillos  
La disputa mantuvieron  
Diciendo el uno que nunca  
La volvería á su dueño.

Cuatro cuartos les dió Panza  
Y fué á su señor diciendo,  
Tomase la jaula y viera  
*Ya rompidos los agüeros.*

Adelante continuaron  
Amo y mozo que advirtieron  
A Sansón y al señor cura  
Entretenidos en rezos.

No está mal decir que Panza  
Había en el asno puesto  
La túnica y la corona  
Que antes á él le pusieron

*Del bachiller y del cura*  
Conocidos fueron luego  
Y hubo saludos y abrazos  
Y algunas frases de ingenio.

*Los mochachos que veían*  
*La corozca del jumento*  
La emprendieron con el asno  
Sin respetar á su dueño.

Tras el cura, Don Quijote  
Sancho y Sansón, con estruendo



Fueron en creciente grupo  
Los mozalbetes traviosos.

El ama con la sobrina  
Noticiadas del suceso  
Recogieron al hidalgo  
Con entusiasmo y afecto.

Y Teresa con Sanchica  
Igual con su Sancho hicieron  
Y corrió de casa en casa  
La ocurrencia del regreso.

De Sanchica y de Teresa  
En Sancho Panza cayeron  
Más preguntas que de gotas  
Llevar puede un aguacero;

Y Sancho salió del paso  
Diciendo llevar dineros  
Que al fin era lo importante  
Para el caso de todo ello.

Don Quijote al licenciado  
Y al bachiller en secreto  
Refirió punto por punto  
Su derrota y molimiento.

A continuación les dijo  
Sus pastoriles proyectos,  
Y que compraría ovejas  
Y que contaba con ellos;

Y ante la nueva locura  
Que mostraba el caballero,  
Porque no fuese á la otra  
Aceptaron lo propuesto.

Entraron sobrina y ama  
Cuando los otros se fueron  
Probando al contradecirle  
Más voluntad que talento

—*Está ya para Zampoñas*  
*Duro el alcacer, dijeron,*  
*Pastorcito tú que vienes,*  
*¡Vaya con el tal deseo!*

*Que tú te vas pastorcito...*  
Déjese de más enredos.  
Que no están bien las ovejas  
Con guarda de caballeros.

Y por fin de tantos dichos  
Las hizo él guardar silencio  
Llevándole á instancias suyas  
A reposar en el lecho.

## ROMANCE CXIII.

DE CÓMO DON QUIJOTE CAYÓ MALO  
Y DEL TESTAMENTO QUE HIZO Y SU  
MUERTE (1)

*En lo real y en lo fingido*  
*Todo llega y todo acaba.*

Seis días de calentura  
Sin abandonar la cama  
Llevaba ya Don Quijote  
Desde aquel de su llegada.

Hubo que llamar dos médicos:  
El del cuerpo y el del alma;  
El primero llegó tarde,  
El segundo en hora santa.

El licenciado, el barbero  
Y la sobrina y el ama,  
Sin que allí faltar pudiera  
El fiel escudero Panza,

Ni de día ni de noche  
De junto al lecho faltaban,  
Algunas veces serenos  
Y en otras veces con lágrimas.

Seis horas durmió el enfermo  
Que así nunca descansaba,  
Y al despertar dijo en alto  
Cosas que hallaron extrañas.

Bendijo á Dios poderoso  
Que tanto bien le otorgaba  
Y habló de misericordias  
*Con razones concertadas.*

—*Yo tengo juicio ya libre*  
*Ya salí de la ignorancia*  
*En que detestables libros*  
Metieron mi mente clara.

De tal modo, sin ser estas  
Sus bellisimas palabras,  
Expresaba Don Quijote  
Cuanto por dentro pensaba.

Y una vez que á su presencia  
Sus más íntimos estaban  
Siguió presentando indicios  
De tener la razón sana.

(1) 2.ª parte - Capítulo LXXIV.



—*Dadme albricias, ya no soy  
Don Quijote de la Mancha,  
Alonso Quijano el bueno*  
Soy como soy y me llaman.

*Ya me son odiosas todas  
Esas historias profanas  
De andantes caballerías  
Que perjudican y dañan.*

*Oyéndole así quisieron  
Tocar locuras pasadas,  
Y respuesta por respuesta  
Duda por duda borraba.*

*El cura y un escribano  
Oficiaron á su instancia,  
Y con Dios que hubo cumplido,  
Remató su obra humana.*

*El testamento fué breve  
Sin que se dejase nada  
Y en él se acordó de Sancho  
De su sobrina y el ama;*

*Pero advirtió, que si ella  
Su sobrina se casara  
Con quien leyere los libros  
Que tanto á él perjudicaran,*

*De caballeros andantes  
Disparates y patrañas  
Nula era manda, de manda  
Que como manda dejaba.*

*Con esto y pequeñas cosas  
Que Cide Hamete relata,*

De aquel ingenioso hidalgo  
Concluyen vida y hazañas...

\*  
\*

Este trabajo termina  
Como en teatrales farsas,  
Aquí acaba *El Ramancero*;  
*Perdonad sus muchas faltas.*

\*  
\*

No estaría bien prescindir de la copia del epitafio que para la sepultura de Don Quijote atribuye Cervantes al simpático personaje de su inmortal obra el bachiller Sansón Carrasco; es oportuno fin que á este libro debe ponerse:

*Yace aquí el hidalgo fuerte  
Que á tanto extremo llegó  
De valiente, que se advierte  
Que la muerte no triunfó  
De su vida con su muerte.*

*Tuvo á todo el mundo en poco;  
Fué el espantajo y el coco  
Del mundo en tal coyuntura,  
Que acreditó su ventura  
Morir cuerdo, y vivir loco.*

FIN.









# ACLARACIÓN

---

## MENTIRA QUE NO ES MENTIRA

---

El propósito del autor y la buena fe del impresor, más seguro de su deseo que de la rapidez del tiempo; el del ilustrador que anima con dibujos las letras del texto y el que á placa metálica llevó la obra del lápiz; todos y cada uno, autor y cómplices de lo que pudiera parecer atrevido desaguizado, quisieron poner este libro á la vergüenza pública en el año 1916 como indica en la cubierta; pero el hombre propone... y que falta papel... y que sufre averías una máquina... y que muere uno de los cooperadores al conjunto, J. González, que de la gloria de Dios disfrute... y ya el dibujante, ya el de la imprenta; que quita de aquí, que pon allá... y que hay errores... y que hay erratas... y en esto que por culpa de todos y sin culpa de nadie; que contra la voluntad de unos y de otros el fin del año nos alcanzó y estamos en otro y en este va de veras habiendo concluído de armar de prisa y á todo correr á EL ROMANCERO DEL QUIJOTE según y como va y con necesidad de más enmiendas que las que lleva, en los talleres que denomina su dueño *Progreso Gráfico* y que lo es, aparte del percance sufrido, el día 12 de febrero de 1917; y en buen hora y para bien salga de las tinieblas á la luz.— *Vale.*











Del mismo autor, próximas á publicarse:

PARA NIÑOS

TARDES GRISES

---

EL CAMINO DE LA DICHA

Novela contemporánea que parece antigua historia.

PRECIO: 4 PESETAS

"PROGRESO GRÁFICO,"  
San Lorenzo, 3 - Madrid

115



СВЯТЫХ АПОСТОЛЪ ПЕТРА И ПАВЛА  
КЪ МОНАХЪМЪ ВЪ СКАЗАНІИ

33